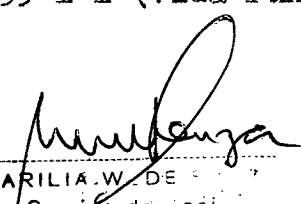


DGRH/I
CC/IEL
18.4

Mônica Graciela Zoppi Fontana
(parte I)

Ao SIARQ para manter em arquivo a presente pasta, que contém comprovantes curriculares de Mônica Graciela Z. Fontana - IEL , a qual acompanhou o trâmite do Proc.nº01-P-13340/95 1 1(Vida Funcional), em nome do interessado.

Ao SIARQ para manter em arquivo 01 envelope,
que contém comprovantes curriculares de Mônica Graciela
Z. Fontana - NUDECRI, a qual acompanhou o trâmite do
Proc. nº 01-P-13840/95 1 1 (Vida Funcional), em nome
do interessado.


MARILIA W. DE
Serviço de Apoio
Adm. e Acadêmico
Secretaria Geral
16.11.95



SOCIEDAD ARGENTINA DE LINGÜÍSTICA

Boletín

AÑO IX - Nº 2
Noviembre 1985



EDITORES: María Marta García Negroni
Alejandro G. Raiter

DIRECCION: Gavilán 975
1406 - Capital Federal
33-5844 - 58-4273/4350

Reseñas Bibliográficas

Beatriz R. Lavandera. *Curso de Lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, 165 páginas.

"En este volumen aparecen, en el orden en que fueron dadas y con un mínimo de corrección estilística, las clases del curso que dicté con el mismo título en el primer cuatrimestre de 1983. La idea de publicarlas, aunque fuera en esta organización poco modificada, surgió frente al interés que despertaron las transcripciones literales de las grabaciones que por un tiempo circularon en forma de apuntes mimeografiados".

Así comienza su nuevo libro Beatriz R. Lavandera marcando claramente los límites y los alcances del mismo.

Planteado de esta manera y atendiendo a la variedad de teorías que convergen para plantear el 'análisis del discurso' el libro propone seguir sin un ordenamiento cronológico ni temático las mismas para mostrar cómo, a partir de una heterogeneidad aparente, se puede caracterizar una nueva disciplina. Esta heterogeneidad está dada desde los puntos relevantes de algunas teorías como también desde sus planteos no resueltos o de los problemas no considerados.

El libro comienza con la caracterización de la denominada 'etnografía del habla', disciplina que partiendo de una unidad más amplia que la de texto o discurso, la de 'comunidad de habla', trata de establecer cuando dicha comunidad comparte una 'competence' lingüística y una 'competence' comunicativa. Se pasa revista para esto a distintos planteos, principalmente provenientes de la Sociolingüística, tales como lo de Labov, Hymes (en especial ya que él mismo se define como un etnógrafo del habla) Gumperz sin dejar de hacer mención a la hipótesis Sapir-Whorf. Luego se describe cómo recolectar un texto, cómo dividirlo; en definitiva, cómo aproximarse al material con el que se va a trabajar

El segundo capítulo parte de las nociones de oración y discurso para caracterizar luego las distintas posibilidades de organización de la información según la teoría de la Perspectiva Funcional de la Oración (FSP) de la Escuela de Praga elaborada por J. Firbas. Las nociones de tema para la gramática funcional (S. Dick) y la de tema del discurso de Van Dijk son mencionadas. Se inserta en la mitad del capítulo —en un orden propio de la oralidad más que de la escritura, oralidad que da, por otra parte, su característica a todo el *Curso*— un excelente análisis de la descripción de un departamento hecha con rigor, precisión y minuciosidad.

El capítulo tercero está dedicado a una breve descripción de las nociones básicas de la Gramática Generativa en función del análisis del discurso. Se parte así de la noción chomskiana de hablante oyente ideal para recapitular las reglas de esa gramática, el concepto de recursividad y el de producción textual. Sirve este capítulo de introducción al siguiente donde se trabaja sobre la Semántica Generativa a partir de las 'representaciones semánticas' postuladas por ella. Se hace mención, además, de los performativos (deudores de Searle, que más adelante será trabajado con exhaustividad) en función de la concepción que tienen los 'semánticos generativistas' que es que detrás de toda oración hay un performativo.

El capítulo cinco entra, sí, en la teoría de Searle en forma directa ya que trabaja sobre la Teoría de Actos de Habla postulada por él en 1959 y originalmente basada en la del filósofo inglés Austin quien tituló su libro, justamente, con una frase que define toda la teoría de Actos de Habla: "Cómo hacer cosas con palabras". Se dan en este capítulo con precisión las nociones básicas de esta teoría: emisión lingüística, acto proposicional, ilocución, perlocución, reglas constitutivas y reguladoras, acto de habla indirecto, condiciones de los actos de habla. Luego se hacen dos observaciones desde la semántica generativa propuestas por Ross y Gordon, y Lakoff. Cierra el capítulo el análisis de textos centrado en el problema de las pausas y de los distintos registros del hablante. Concluye diciendo: "Creo que el hablante va eligiendo lo que dice. Pero una vez que eligió un camino, un trayecto, está prácticamente limitado a continuar ahí" (p. 92)

El capítulo sexto presenta la mayor cantidad (por la densidad de los mismos) de temas tratados. Ya desde su título, "Lingüística pragmática" adelanta no sólo su importancia sino que la justifica en función del objeto del *Curso*. Se pasa revista en el mismo a distintas definiciones de la noción de presuposición (Wilson, G. Lakoff, Langedoen y Sabin, Fillmore, Keenan, Kuroda, Muraki). Se hace, en cada caso, una crítica de las mismas. No se propone una definición alternativa.

Esto sirve de antésala para la presentación de la teoría de Grice en la cual partiendo del 'principio de cooperación' se examinan las máximas de que se desprenden, las nociones de implicatura convencional y conversacional y los alcances que tienen las violaciones de las máximas. Se relaciona con esto el concepto de presuposición lógica (Frege) para intentar caracterizar el de presuposición pragmática.

Luego se trabajará el proceso de comunicación tomando como punto de partida un claro (por lo excelente) cuadro tomado de Lindsay y Norman, *Human Processing* (1977).

También en este capítulo se dan las condiciones de posibilidad de establecer una teoría semántica y a partir de las mismas se discuten los límites existentes entre la semántica y la pragmática. La referencia lógica a los planteos de Russell (1905) y Strawson (1950) encuentran aquí su espacio.

Por último se habla del significado no natural definible formalmente como "basado en la idea de convención" (p. 112) y de la de proyección.

Es en este capítulo donde los límites de la transcripción oral se hacen más notorios porque la variedad de temas tratados (más allá de la fácilmente advertible conexión entre los mismos) como su importancia hacen la lectura sino difícil, al menos sí abrumadora. Un nuevo ordenamiento, tal vez, compensaría los alcances de nuestra crítica.

El capítulo séptimo está dedicado al discurso argumentativo y se pasa, luego de una breve caracterización del mismo, al análisis de textos de este tipo. Acá, sí, la claridad y el rigor de lo oral alcanzan en la escritura una traducción excelente.

El capítulo octavo trabaja los conceptos de cohesión, coherencia y congruencia según la propuesta de Halliday y Hasan (1978) *Cohesion in*

English. La noción de texto, como las de cohesión léxica y gramatical se ponen aquí de manifiesto considerando que encontramos también aquí otra excelente muestra de análisis textual que demuestra los alcances de la propuesta estudiada.

Por último, el breve capítulo noveno toma el tema de la conversación para precisar los hechos que la constituyen y las reglas que se llevan a cabo cuando ésta se realiza.

Cierra el volumen una excelente (por exhaustiva y actualizada) bibliografía (*) indispensable para completar este curso (**) que no es ni pretende serlo más que un paso inicial para una serie de lecturas (para una serie de problemáticas) que él se encarga de facilitar, ordenar, guiar pero que, como queda aclarado desde el comienzo, no debe (no puede) agotar en sí mismo.

Su gran mérito es acercarnos a una nueva disciplina en su variedad, en sus posibilidades, en sus límites, en sus problemas no resueltos, en el entusiasmo que implica lo nuevo. Entusiasmo que sin duda no está disociado de su autora que sabe de esas cosas.

Por todo esto (y por todo lo que no se dijo, sin duda, lo más importante) el *Curso de Lingüística para Análisis del Discurso* de Beatriz R. Lavandera se convierte en un punto de partida obligatorio y en una consulta permanente.

De ahí su valor, que no es poco.

S. M. Menéndez
U.B.A. Conicet

NOTAS

* Se hace notar un error de compaginación. A continuación de la p. 158 debe leerse la 160 y de la 159 la 161.

** Existe el propósito dentro de la presente colección de publicar un segundo volumen complementario de éste con los principales artículos citados en el *Curso*.

J. L. Martínez Albertos, *La noticia y los comunicadores públicos*. Madrid, Ediciones Pirámide, S. A., 1978

Tal como su autor lo presenta en la introducción, el libro consiste "en un conjunto de estudios centrados en torno a dos tópicos: la objetivi-

dad del mensaje periodístico y el papel de los profesionales de la información de actualidad en las sociedades contemporáneas". Se recopilan aquí trabajos escritos en diferentes oportunidades y por diferentes motivos: ponencias, comunicaciones, ensayos, etc.

En la primera parte del libro, dedicada al estudio de la objetividad de la noticia, se definen los conceptos de noticia, objetividad, codificador y comunicador públicos, y se desarrolla la noción del periodista como un operador semántico. Dichas definiciones se basan en un criterio de "no-intencionalidad", es decir, en una actitud neutral, imparcial y no comprometida por parte del periodista. De esta manera, la objetividad informativa es definida como "el mayor o menor grado de honestidad intelectual o de sinceridad del periodista consigo mismo"; para el autor, la objetividad no es una cualidad de la información exigible con referencia al objeto, sino una "disposición psicológica de no-intencionalidad exigible al sujeto".

También de acuerdo con el criterio de no-intencionalidad se diferencian los mensajes intencionales de los no-intencionales, y como consecuencia de esa diferenciación, los dos tipos posibles de emisores: codificadores y comunicadores. El emisor de mensajes intencionales actúa agresivamente intentando provocar una respuesta inmediata por parte del receptor, desempeña su rol para conseguir un propósito interesado y previamente programado. Este tipo de emisor corresponde al comunicador intencional y los mensajes que produce son los típicos de la propaganda ideológica, el anuncio comercial y las relaciones públicas. El emisor de mensajes no intencionales actúa como un mediador entre el público y los acontecimientos que dan origen a los mensajes, haciéndole llegar al conocimiento de los datos y referencias que el receptor busca y necesita, pero a los cuales no tiene acceso fácil por estar fuera de su alcance habitual. El emisor actúa como seleccionador (gatekeeper), filtrando todos los datos que llegan hasta él y codificándolos de modo inteligible para los receptores, transmite aquellos mensajes que sabe que van a satisfacer las necesidades y problemas del público. Estos sujetos emisores no son comunicadores sino más bien mediadores o codificadores, cuya tarea está psi-

cológicamente cumplida cuando consiguen difundir el mensaje de forma eficaz de acuerdo con unas normas codificadoras.

El periodista es definido como un operador semántico encargado de realizar la operación lingüística en virtud de la cual un hecho puede ser presentado y comunicado a un público determinado como una noticia; su función es separar y aislar unos datos dentro de un continuum de hechos, por medio de una operación lingüística que supone una interpretación de la realidad. El periodista elige la forma y el contenido de los mensajes periodísticos, cristaliza en cada caso el estilo informativo o interpretativo adecuado para la presentación de los hechos y de las ideas en función de una significación concreta. Como operador semántico, el periodista está obligado a manipular lingüísticamente una realidad bruta para conseguir elaborar un mensaje adecuado mediante una acertada codificación, pero dicha manipulación debe ser no-intencional, "el periodista debe sentir la necesidad moral de realizar su trabajo de acuerdo con unos requisitos de honestidad intelectual fuera de toda razonable sospecha" (sic).

En resumen, el tratamiento de la objetividad informativa en la primera parte del libro se caracteriza por un tono moralizante y por una idealización de la tarea del periodista que lleva a trasladar los criterios de objetividad del objeto (la noticia) al sujeto (el periodista). Esta subjetivación del concepto de objetividad, teóricamente cuestionable, es metodológicamente regresiva, ya que al identificar objetividad con no-intencionalidad e ignorar la relación de la noticia con su referente, se carece, por un lado, de criterios eficaces para la evaluación del grado de objetividad de un mensaje periodístico y por otro, el género denominado 'artículo periodístico' queda fuera del campo de aplicación del criterio de objetividad informativa.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis del papel de los profesionales de la prensa; se presentan temas tales como: la formación del periodista, la libertad de prensa, los medios audiovisuales, y las bases para un estatuto democrático para la televisión española.

Los temas son tratados superficialmente, de manera imprecisa y contradictoria. Un ejemplo

de superficialidad e imprecisión se encuentra en el capítulo dedicado a la formación del periodista. Allí el autor señala la necesidad de que el periodista adquiera una capacitación social, a la que describe de la siguiente manera: "se centra en tres conquistas fundamentales: oficio (conocimiento teórico y dominio de técnicas concretas), gran comprensión del mecanismo social y sentido social, que se adquiere por un esfuerzo de la razón y de la sensibilidad" (sic). Un ejemplo de contradicción se encuentra en el tratamiento del tema de libertad de prensa. Luego de sostener repetidas veces la absoluta necesidad de que la prensa sea autónoma y de que no se ejerza sobre ella ningún tipo de control, en el capítulo en que presenta la teoría social católica sobre los medios, el autor propone (de acuerdo con la Iglesia) un diferente trato del tema según el medio de comunicación usado. Por ello, distingue los medios audiovisuales (TV y cine), cuya función es educar y divertir, de los medios impresos (prensa escrita) cuya función es informar. "Esta diferencia explica el diferente trato que cada uno [de los medios mencionados] merece por parte de los poderes públicos". El autor coincide con la Iglesia en la necesidad de control y vigilancia sobre los medios audiovisuales: "en función de su misión educativa, los poderes públicos tienen respecto a los medios audiovisuales, unos especiales deberes de vigilancia y control; el autocontrol de los profesionales no es visto como suficiente". "La intervención privilegiada del Estado sobre los medios audiovisuales se justifica por la función primordialmente educativa que lleva aparejado su correcto uso. La autoridad civil tiene indudablemente un derecho de promoción de aquellas actividades que contribuyen al bien común de la sociedad". Sin embargo, el autor considera que esa vigilancia y control por parte del Estado debe limitarse a los medios audiovisuales y no extenderse a la prensa escrita. "Este control privilegiado del Estado no puede extenderse también a la prensa escrita, puesto que ésta cae dentro de un campo diferente. La actividad de los profesionales que trabajamos en estos instrumentos no es directamente educativa, sino simplemente informativa. La intervención del Estado debe ser posterior y negativa (?) en el supuesto de que en el uso de este mass-media se haya podido atentar

contra los principios básicos que garantizan la convivencia pacífica de los ciudadanos". Ante lo expuesto cabe preguntarse: ¿cuál es el concepto de libertad de expresión que subyace a esta justificación de un tratamiento diferente según el medio de comunicación usado?, ¿en qué situación queda el periodismo televisado: su función ya no es eminentemente informativa?, ¿debe someterse a una vigilancia y control por parte del Estado?, ¿ya no es suficiente el autocontrol de los profesionales, como sí lo es para la prensa escrita?

"La prensa, instrumento de liberación. Defensa del humanismo pleno de los pueblos"; "Aporías de la actividad informativa en la gran ciudad. El derecho del periodista a equivocarse"; son también capítulos de la segunda parte. La vaguedad de los títulos basta para dar una idea de la vaguedad de su contenido.

El libro carece de una sección bibliográfica y la bibliografía citada a pie de página pertenece predominantemente a autores peninsulares; los títulos de autores extranjeros citados son escasos y diez años anteriores a la fecha de publicación de la obra.

En definitiva: un libro del cual tanto el lector común como el estudioso pueden prescindir sin culpa.

Mónica G. Zoppi Fontana
U.B.A. Conicet

OTRAS PUBLICACIONES DE INTERES

Hemos recibido el número 2 del primer volumen de la Revista Argentina de Lingüística. Esta publicación, que promete un volumen de homenaje a Alfredo Hurtado para el año próximo, trae en este número artículos de Rafael A. Núñez Cedeño (Boston University) "*Análisis métrico de la acentuación verbal en español*", María Amalia García Jurado (L.I.S. CONICET) "*Los tipos silábicos del Español*"; Laura Ferrari de Egües (U.B.A.) "*El campo léxico de los verbos de movimiento en Español*"; Juan Seguí (CNRS) "*Nuevos enfoques sobre un viejo tema: La identificación de las palabras y la comprensión del lenguaje*"; Jorge Díaz Vélez (U.N.L.P. - CONICET) "*Lingüística aplicada y lengua materna en la Argentina*".

- Zimmer, Karl E. 1964. Affixal negation in English and other languages: An investigation of restricted productivity. Supplement to Word 20(2), Monograph no. 5.
- Zimmer, Karl E. 1971. Some general observations about nominal compounds. Working Papers on Language Universals, Stanford University, 8:3-20.

en GURT'85 Tammen, D. et al. (ed). Georgetown Univ. Press, 1986.

INTERTEXTUAL RELATIONSHIPS: 'MISSING PEOPLE' IN ARGENTINA *

Beatriz R. Lavandera
University of Buenos Aires
and Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas de la República Argentina

0. Overview. In this paper, the author proposes the notion of a 'discursive formation' to characterize a set of texts closely related to one another in content, purpose, and perspective. She shows how five texts concerned with the issue of the *desaparecidos* or 'missing people' in Argentina all echo one another in their lexical choices, uses of quoted material, and treatments of theme/rheme relations.

1. Introduction. The only possible way of studying the global 'sense' (Vološinov 1926) of a given text is to consider it as a unit that carries not only sense but also referential meaning. To understand the meaning of a text, it is necessary to take into account the concrete communicative situation in which it was produced, as well as the texts preceding and influencing it (Faye 1972). For our purposes here, 'discourse' comprises a text and the production conditions that indicate how it has been 'mise en communauté' (Jacques 1983).

1.1 Discursive formation. We conceive of every discourse as a response to, or an explanation, enlargement, etc. of, one's own or somebody else's discourse (Pêcheux 1969). This implies that every discourse is embedded in a 'discursive formation',¹ here defined as a set of discourses dealing with the same subject or group of subjects and thus building up a discursive reality which, in turn, defines that subject or group of subjects in a given historical moment.

Intertextual relationships can be studied only within a discursive formation, a formation which endows lexicographic units with meaning and so determines what can and must be said (Pêcheux 1969). Thus, a linguist's task consists in finding the functional traces of these intertextual relationships.

1.1.1 Advantages. Taking a discursive formation as the *starting point of an analysis* offers a number of advantages over working with isolated texts, i.e. the possibility of (1) making a concrete analysis of the communicative situation that gives rise to a given text; (2) studying the intertextual relationships; and (3) studying a number of linguistic resources used to support or disallow a previous discourse (the degree to which the previous discourse is accepted or responded to).

Such an investigation does not assume that one of the participants in the communicative circuit is passive, not even in a turn-alternating way (Jakobson 1963). Rather it takes into account two very important elements in any communicative situation: Participants interpret and appraise their own or others' discourse as it develops, since every discourse not only bears the traces of previous ones but also prepares for or anticipates the response it may arouse.

1.1.2 'Emergent discourse'. From the methodological point of view, it is not easy to establish the boundaries of a discursive formation. The best way we have found so far to have a corpus² that is manageable within a reasonable period of time is to identify the discourse which may be considered the starting point of the series. We refer here to the notion of 'emergent discourse' (as opposed to 'repetitive discourses'), i.e. a discourse that has no clearly traceable 'memory space' and lacks immediate antecedents (Giménez Montiel 1983) which may constrain the following discourses to refer to it. Obviously, this is not a clearcut distinction, since every discourse, insofar as it is embedded in an actual communicative situation, has some antecedent. This notwithstanding, in a discursive formation one can always find a discourse which constitutes a change in the way of expressing or reporting the facts that enables us to hypothesize a break with the rest within the discursive formation. It is only in this sense that we refer to a certain discourse as the starting point of a series within a discursive formation.

2. Background. The Armed Forces assumed power in Argentina on March 24, 1976. Under the pretense of fighting terrorism, the military government unleashed a brutal repression, partly overt but mostly illegal and under cover. This illegal repression, which was never officially acknowledged in spite of denunciations by human rights organizations at home and abroad, was implemented by the military government by making use of the state apparatus and the Armed Forces, and included clandestine detention and torture centers and concentration and extermination camps. Those who disappeared into these centers were referred to as *desaparecidos* 'missing people'.

The defeat of the military government in the Malvinas Islands had disastrous political consequences, forcing the government

to promise to hold elections in the near future. Human rights organizations, left-wing political parties, a group within the Christian Democratic Party, and independent groups of citizens demanded the '*aparición con vida*' (that is, the live appearance) of the '*desaparecidos*', as well as the '*juicio y castigo a los culpables del genocidio*' (trial and punishment of those guilty of genocide).

Within this social and political framework and as its first and final document, not subject to negotiation or revision, the military government issued the *Documento Final* 'Final Document', designed to prevent any further debate on the question of illegal repression and to prepare the way for an 'amnesty law' for the crimes committed during that period.

2.1 Selected texts. We have chosen the topic, 'missing people', because it clearly constitutes a discursive formation, since it has the following characteristics. It began to be dealt with in connection with a very concrete, sad reality in Argentina, at a discursively traceable moment whose beginning may be established (although the attempt to set a closing date for its discursive treatment may prove difficult; in fact, this is still open). It is also easy to identify the production conditions of the different discourses on the basis of facts such as censorship, the danger implicit in referring to the topic under the military government, and the possibility of talking freely about it after December 1983, that is, after the election of President Alfonsín.

In order to make a thorough analysis, we have chosen a number of texts out of the whole series: (1) the Final Document, issued April 28, 1983, as the only 'explanation' offered by the military government in connection with the 30,000 missing people; (2) two statements issued by the Catholic Church immediately following the Final Document: one by the 'Episcopado' (the Episcopacy) and the other by a group of laymen, 'Justicia y Paz' ('Justice and Peace'); (3) the first postelection statement on this issue, made by the Home Minister, Dr. A. Tróccoli, at the opening of the TV show 'Nunca Más' ('Never Again'), screened all over the country--which marks a parallel with the final Document; (4) President Alfonsín's speech before the Mexican Parliament.

2.1.1 Final Document. We shall take the Final Document as the starting point of the series because it marked the first time the military government admitted there were missing people; this admission (apparently denied, as the analysis will show) made it possible for other social sectors to participate in a hitherto clandestine controversy in the country. The military government had been in power for seven years by then.

2.1.2 Responsive documents. There were several responses to the Final Document. We shall consider the statements made by the Episcopacy and Justice and Peace because they were given ample coverage in the newspapers and on TV. Since the political parties and human rights organizations were at the time semilegal, no other documents had as wide diffusion as those analyzed here.

2.1.3 Television testimony. Soon after Argentina returned to democracy, a TV show, 'Never Again',³ presented the testimony of survivors of detention and torture, and of relatives of missing people (90 percent of whom had been seized at their own homes or in public places). Home Minister Tróccoli made a short statement before the beginning of the show, apparently in order to appease the Armed Forces. This was taken to be the official stand on the question of the *desaparecidos* 'missing people' and is included here.

2.1.4 Alfonsín speech. In a speech delivered before the Mexican Parliament and after his visit to the United States, President Alfonsín touched upon the question of the 'desaparecidos'. We have decided to analyze this text because of the importance of its source. Many other documents have also been analyzed, but the sample offered here is adequate for the purposes of this paper.

3. Methodology of the analysis

3.1 The hypothesis of interdiscursiveness. Our claim for the existence of a discursive formation will be stronger if we can prove the following two hypotheses about the way in which the five documents described are related:

- (1) All of them ignore the military government's responsibility for the disappearance of their 30,000 'political opponents' by referring to the 'circular nature of violence', that is, repression was the consequence of 'terrorism'.
- (2) All of them raise the 'desaparecido' label to the status of a datum which must be taken for granted and even legalized in order to 'avanzar hacia el futuro' (step into the future). The obvious implication is that the problem should not continue to be debated.

To achieve what (1) and (2) suggest they try to achieve, the five discourses make use of a number of linguistic resources which can serve as cues in an analysis and have been examined elsewhere in detail (we here offer a synthesis of how some of these resources work in each discourse) (Lavandera 1984, 1985). Hypotheses (1) and (2) will be proved, simultaneously showing

the place occupied and meaning assigned to the single discourses in a discursive formation made coherent by their coincident use of the same linguistic resources. The linguistic resources to be illustrated are: vocabulary (3.2), quotations (3.3), discourse theme and rheme (3.4).

3.2 Vocabulary. From the lexical point of view, the documents analyzed show, on the one hand, a different treatment of the lexical elements corresponding to *terrorismo* 'terrorism', *represión* 'repression', and *desaparecidos* 'missing people' with respect to their frequency of occurrence and their connotative weight. On the other hand, they also show a deliberate attempt to obscure the boundaries of the semantic fields corresponding to the terms *subversión* 'subversion' and *terrorismo* 'terrorism'. Therefore, in our analysis we take into account the presence or absence of the aforementioned lexical items in the discourses and the delimitation of the semantic fields corresponding to these lexical items.

As the starting point of the series, the Final Document establishes the guidelines to be followed by the rest of the discourses. Although the Final Document was offered by the military government to account for the question of the *desaparecidos*, the lexical items occurring in the text make little reference, if any, to this issue. Instead, the main topics are terrorism and subversion. The seven years of illegal repression are made to appear as a 'war' in which the 'legal forces' (Armed Forces), obeyed the order of the constitutional government to fight terrorism, identified as the enemy of Argentine society and the opponent of the Armed Forces. In view of the 'state of war', missing people are regarded as 'killed in combat' and the prevailing situation or subversive acts are made responsible for them. The frequency of occurrence of the items *terrorismo*, *represión*, and *desaparecidos* shows the prevalence of the first over the two others.

In the Final Document, *terrorismo* occurs 70 times, as compared to 19 occurrences of *represión* and 9 of *desaparecidos*. Even more revealing is the analysis of the linguistic contexts surrounding these items, since these contexts determine their connotations. The word *desaparición* 'disappearance' is mentioned for the first time in the context of the aftermath of the war, but only in connection with the casualties sustained by the Armed Forces and as a synonym of *muerte* 'death'. The lexeme *desaparición* is typical of the discourse of human rights organizations, which use it in connection with civilians seized and/or murdered by the Armed Forces. The inclusion of this lexeme in a context dealing with Armed Forces casualties deprives it of the connotation of illegality with which it is loaded in the discourse of the human rights organizations. This allows the Final Document to equate casualties on both sides. The word *desaparecidos* occurs:

remaining discourses. The same may be said of the negative connotation associated with the lexical items of the group *terrorismo* and the fact that the terms *desaparecidos* and *desaparición* are partially emptied of their content. Furthermore, the confusion of the semantic fields of the terms *subversión* and *terrorismo* persists in two of the discourses (the statements by the Episcopacy and by Home Minister Tróccoli), while in the two others (President Alfonsín's speech and the statement by Justice and Peace) the two fields are kept separate.

In the Episcopacy statement, the term *terrorismo* is not mentioned, while *subversión* occurs only once and as a synonym of *terrorismo*; the semantic fields of the two terms are no longer separate: 'el documento de la Junta Militar sobre la lucha antisubversiva' (the Military Junta's document on its fight against subversion). The lexeme *represión* is not included in the discourse either; the repressive operations of the Armed Forces are presented as 'la necesaria defensa del ser nacional' (the necessary defense of our national being). In the statement by Justice and Peace, the word *terrorismo* occurs two times and *subversión* only once: 'las acciones seguidas contra la subversión y el terrorismo' (actions taken against subversion and terrorism). Although at the beginning the two terms seem to be used as synonyms, this is no longer so when the term *guerrilla* is introduced. It occurs twice, and on both occasions it is used as a synonym of *terrorismo* but not of *subversión*; *guerrilla* cannot be a synonym of *subversión* because in this discourse *subversión* is not a synonym of *terrorismo*, since the fields of these two terms are kept separate. While the lexical items of the group *terrorismo* occur five times, *represión* occurs only once and in this case it is presented as a consequence of terrorism.

In Home Minister Tróccoli's postelection statement, *terrorismo* occurs five times and *subversión*, six. At the beginning, they do not overlap: 'la irrupción de la subversión y el terrorismo' (the outbreak of subversion and terrorism). But then the two terms are equated in such a way that the lexeme *terrorismo* disappears since it is no longer necessary: 'la irrupción subversiva' (the subversive outbreak). Finally, the overlapping is complete: *terrorismo* is nothing but an attribute of *subversión*; it has become *terror*. 'La violencia a través del terror y la subversión' (violence through terror and subversion). Compared to 11 occurrences of lexical items of the group *terrorismo*, repression is never mentioned, and the repressive action of the Armed Forces is described as 'aberrant methodology'.

President Alfonsín's speech does not mention the word *represión* either; rather it also refers to a 'methodology'. In this discourse, the word *terrorismo* occurs three times and always in connection with actions taken: 'la acción de grupos terroristas' (the action of terrorist groups). The term *subversión* does not occur. Of the two semantic fields at play,

Alfonsín's speech uses only *terrorismo* = action and does not take into account the ideological side of the problem (*subversión* = behavior).

The terms *desaparecidos* and *desaparición* never or very seldom occur in the discourses and when they do occur, they are partially emptied of their content through being used as completives in prepositional groups which modify nouns. In the statement by Justice and Peace they never occur, and they occur in the Episcopacy's statement only once: 'niños desaparecidos' (missing children). Likewise, they occur only once in Tróccoli's statement: 'la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas' (the National Committee on the Disappearance of Persons). Finally, there are two occurrences in President Alfonsín's speech: 'metodología de la desaparición de personas', 'una comisión sobre la desaparición de personas' (a methodology of the disappearance of persons; a committee on the disappearance of persons). In Tróccoli's and Alfonsín's discourses, the term *desaparición* becomes a mere identificatory label of the 'committee' or the 'methodology'. As in the Final Document, it no longer refers to the object of the reality it designates.

3.2.2 Summing up. The Final Document argues that Argentina went through a 'war' in which the Armed Forces, in order to defend the established order and our national being, fought terrorism, the country's enemy, and, as in every war, there were many casualties and missing people on both sides. The Armed Forces, only doing their duty in guaranteeing the nation's internal security, should not be considered guilty of creating this 'war' situation, since it was initiated and carried on by terrorism and its violent methods. Nor are they responsible for killed or missing people, since this is a natural consequence of any war; the Armed Forces assume responsibility only for 'los errores que pudieron haberse cometido en el cumplimiento de la misión asignada' (mistakes possibly committed while fulfilling an assigned duty). As far as can be observed at the lexical level, this way of reasoning is not questioned in the other discourses:

- (a) The item *represión* is either omitted or replaced by other terms with a positive ('defense') or neutral ('methodology') connotation. When it occurs, it does so less often than *terrorismo*.
- (b) The items *desaparecidos* and *desaparición* are omitted, disallowed, or partially emptied of their content.
- (c) *Terrorismo* is the most frequent item in all the discourses and is always associated with negative notions; it is presented as the only cause of the 'war' and violence.

- (d) The boundaries between the semantic fields *subversión* and *terrorismo* are blurred in order to introduce the equation: subversive = terrorist. This justifies having extended the scope of repression from the field of action (terrorism) to the ideological field (subversion), since the two fields are made to overlap and are treated as one.

3.3 Quotations. Two procedures were found to characterize the use made of quotations in the documents: (1) the speaker of the statement quotes another source and incorporates it into his own; (2) the speaker of the statement quotes himself and thus becomes the source of the quotation. These procedures may be understood as: (a) approaching the present from the past by proclaiming the 'saying' as the 'said' to avoid responsibility for a confrontation; (b) withdrawing from the present by transforming the speaker of the statement into a mere introducer of another source of the quotation that now becomes incorporated into a discourse where responsibility is always mediated.

This criss-crossing between time present and time past allows three of the discourses to appear to accept the very responsibility they are evading, insofar as no difference is established between the saying and the said. Such is the way in which the Final Document quotes the decrees of the constitutional government the Armed Forces overthrew, the Episcopacy quotes the Final Document and other documents produced by the bishops, and Justice and Peace quotes the Final Document, the Episcopacy, and even Pope Paul VI.

3.3.1 Final Document. The Final Document includes full quotations of the decrees authorizing the Armed Forces to fight terrorism (first in the province of Tucumán and then in the whole country). There is an explicit appeal to a MANDATE:

'Las Fuerzas Armadas fueron convocadas por el gobierno constitucional para enfrentar a la subversión. (The Armed Forces have been summoned by the constitutional government to fight subversion (...)).'

Later on, it is explicitly stated that the Armed Forces are only an instrument of the government's will:

'por intermedio de las Fuerzas Armadas (el gobierno) imponía el logro del restablecimiento de los derechos de todos los habitantes y de las condiciones esenciales que deben garantizar la inviolabilidad del territorio y la convivencia social, y así facilitar la capacidad de funcionamiento del gobierno'. (through the Armed Forces [the government] reestablished the citizens' rights and the basic conditions that must guarantee territorial

inviolability and social peace and thus facilitate the government's action).

It is omitted that from March 1976 onward, the Armed Forces ceased to be an *instrument* of the government. They were the government. The only (very indirect) reference to the coup d'état is to be found in the 'Acta Institucional' (Institutional Act):

'y por la Junta Militar a partir de su constitución (and by the Military Junta as from the moment it became constituted [as a military government]).

Thus the Final Document avoids responsibility through the deliberate effacement of the speaker of the statement and his confusion with the source of the quotation presented as *instrument* for rather than *cause* of the actions undertaken against terrorism.

3.3.2 Episcopacy's statement. The statement by the Episcopacy is quite a paradox. The military government's responsibility is taken for granted, although it was not acknowledged by the Final Document. The bishops presume responsibility that the military did not assume. However, there is no outright confrontation; at most, only some marginal notes indicate a slight disagreement:

'La reconciliación como la paz es un don de Dios que debemos implorar por la oración, pero es un don confiado a los hombres que exige una disposición interior y un esfuerzo de todos' (Like peace, reconciliation is a gift from heaven we must pray for, but such a gift demands that all of us make an effort and be internally prepared for it).

The italicized verbs point to the imperative character of the Episcopacy's proposal. The bishops' criticism is only on the surface, for their discourse strategies are those of the prevalent authoritarian 'ideology'. Can there be any criticism when the discourse strategies are the same? Or is the authoritarian message merely attenuated by speaking of reconciliation and then demanding it? Evidently, the Episcopacy's message is rather more obvious: the objective is not re- but con-ciliation.

The other quotation found in the Episcopacy's statement follows:

'debemos lamentar que esta defensa no se ajustara a "elementales criterios éticos individuales o sociales"' (we must deplore the fact that this defense did not respect 'elementary individual or social ethical criteria').

Before, something was demanded. Now, the military government's 'mistake' (its having ignored those 'elementary ethical criteria') is simply deplored and not condemned. Such is, again, the prevalent ideology: to deplore the Armed Forces' 'excessive zeal' in fighting terrorism without pointing out the precise nature of the 'excesses' they engaged in. The Episcopacy demands reconciliation. However, is reconciliation possible when the elementary ethical criteria have been ignored, as the bishops deplore?

The Episcopacy also advises the military government:

'hoy como siempre y en toda circunstancia conserva su valor ético el principio ético: "el fin no justifica los medios" (today as ever and under any circumstance, one's actions must be ruled by the unalterable ethical principle that 'the end does not justify the means').

'Hoy' (today) implies 'I', but 'siempre' (ever) is rather too impersonal to imply responsibility. The ethical principle is here a quotation within a quotation: discursive responsibility is even more mediated. One can ask: If this quotation is the moral foundation of the discourse, why is it not stated as the dominant voice instead of being subordinated to a source who quotes himself and appears in his own quotation?

The bishops want the Episcopacy's statement to be read as if responsibility had been acknowledged, but we can also read it from quite the opposite point of view. In this case, we find it paradoxically committed to denouncing the military government's behavior, as it (a) demands reconciliation, (b) deplores the absence of elementary ethical criteria, (c) requires actions to be ruled by ethical principles.

3.3.3 Justice and Peace. The statement by Justice and Peace includes four quotations. The first (no quotation marks in the text) is from Pope Paul VI and says: 'Si quieres la paz, defiende la vida' (If you want peace, protect life). Although aphorisms like this are abstract and general, and can be used for very different purposes, the statement by Justice and Peace stands explicitly for life (one must bear in mind that the Final Document was about death).

After quoting the Pope, the laymen quote the Episcopacy's statement and the Final Document. They never quote themselves or appear as the source of the quotation. They take their stand and accept responsibility for what they say, without ever attenuating anything.

The quotations in the statement by Justice and Peace are used to criticize the Final Document. One of them reads (the context is provided because the quotation cannot be understood without it):

'Su contenido no cumple con la exigencia de verdad "de lo que fuimos y debemos ser y de lo que somos y debemos ser" que la Asamblea Plenaria del Episcopado Argentino reclamó como primer elemento del examen de conciencia nacional que propiciaba en reciente declaración' (Its [the Final Document's] content does not fulfill the requirement of being true to 'what we were and must be and what we are and must be' that the Plenary Assembly of the Argentine Episcopacy demanded as an essential element in the national self-examination it recently proposed.)

This quotation is not used by the laymen to avoid responsibility for their discourse; on the contrary, its aim is precisely the opposite, as can be seen by its context, from which it is completely inseparable. The quotation, however, acknowledges the existence of a discourse of a higher value, which in a certain sense must authorize the words of Justice and Peace:

does not	'what we were	that the Plenary
fulfill the requirement	and must be	Assembly of the
of being true to	and what we are	Argentine Episcopacy
	and must be'	demanded

The laymen take their stand; truth is required because it has already been demanded.

The third quotation found in the statement by Justice and Peace is from the Final Document. The laymen fear that the Armed Forces may react in the same way again if events like those leading up to the coup d'état were to take place again in the country. Justice and Peace reads the Final Document as the 'ideologeme' it is; the military government's document can be the final one of a certain stage but it is certainly not definitive; as soon as the interests behind the Final Document (and the military government) are menaced, everything will start anew. Justice and Peace is crucial in the discursive formation because it does not arrive at an agreement with the military government and goes against the prevalent ideology, at least in that it does not find (as the bishops do) any 'positive aspects' to the matter; the Final Document is for Justice and Peace a falsehood, but one which must be tolerated in order not to provoke the Armed Forces.

The laymen are worried; they criticize but have no power. The bishops are also worried, but as they do have power, they are conciliatory and try to find 'positive aspects', although they know (and let others infer) that the Final Document is a falsehood which it is convenient for the country to consider true.

3.4 Theme and rheme. The linguistic theory known as 'Functional Sentence Perspective' (FSP) considers that most sentences can be divided into two parts, a 'theme' and a 'rheme' (the rheme being that part of the sentence which 'pushes

communication forward'). We think these notions can be successfully applied to discourse analysis: the essential methodological criteria in the 'Functional Discourse Perspective' (FDP) we propose are the following (Pardo forthcoming): (1) the rhemes of the different sentences are compared so that (2) the one which is semantically more important and less context-dependent is considered the 'Discourse Rheme', and (3) the one which is directly or indirectly alluded to by all the others, has the greatest degree of communicative dynamism (Firbas 1964), and is highly cohesive with the text that follows, is considered the 'Discourse Theme'.

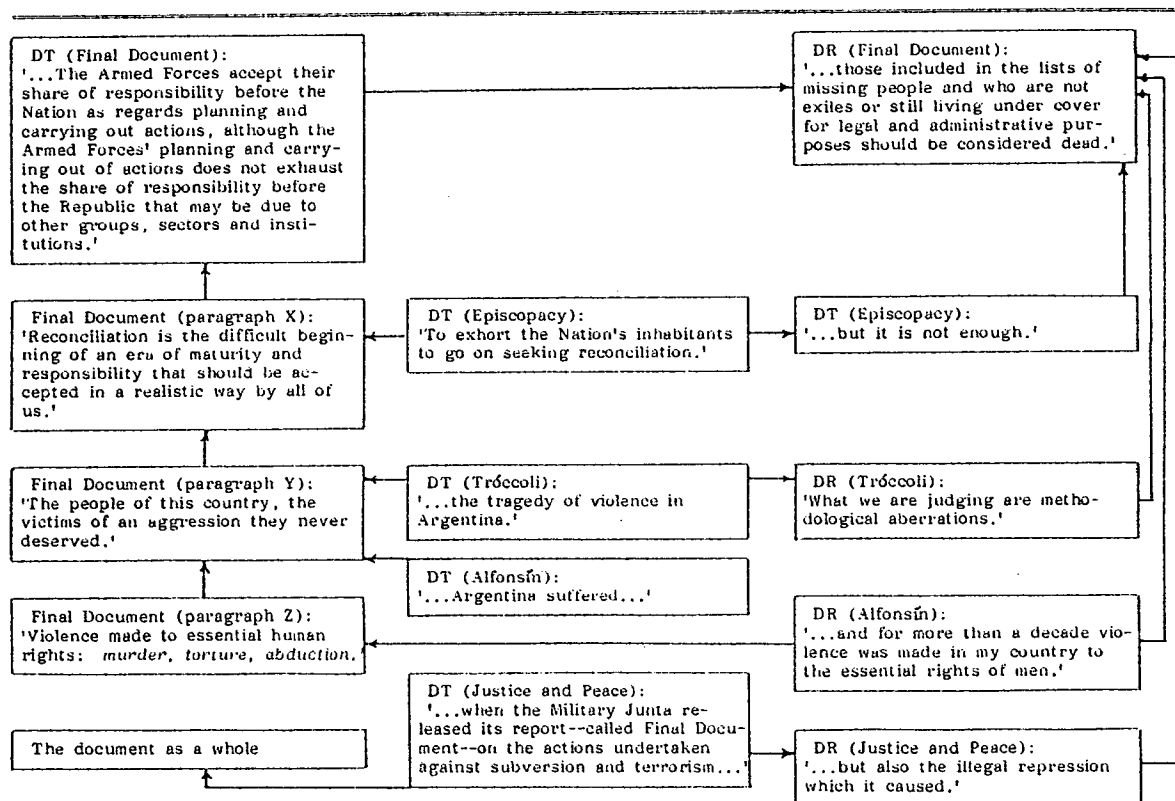
Figure 1 shows some important interrelationships among the five discourses analyzed in terms of the Functional Discourse Perspective. The theme of the Final Document allows the discourses to establish a series of intertextual relationships through the discursive themes and rhemes of the different texts. This theme declares that the Armed Forces 'accept their share of historical responsibility'; doing this, however, implies for them: (1) to circumscribe their share of responsibility in order to establish who else should be held responsible for what happened, and (2) to aim at reconciliation, so that an amnesty law may cover it all up.

With respect to circumscribing their share of responsibility, the Armed Forces report the violent events of the seventies in order to establish (a) the causes and effects of those tragic events and (b) those who were to blame for the violence. As regards reconciliation, they asked for the help of another power (the Roman Catholic Church) which would recommend 'forgiveness' to the Argentine people. Figure 1 shows that the discourse themes of the Episcopacy's, Tróccoli's, and Alfonsín's statements are completely dependent on the discourse theme of the Final Document:

'Las Fuerzas Armadas asumen su cuota de responsabilidad histórica que les compete frente a la Nación en el planeamiento y ejecución de las acciones en las que no se agotan las responsabilidades que frente a la República pudieran corresponder a otros estamentos, sectores e instituciones' (The Armed Forces accept their share of responsibility before the Nation as regards planning and carrying out actions, although the Nation as regards planning and carrying out actions, although [the Armed Forces'] planning and carrying out of actions does not exhaust the share of responsibility before the Republic that may be due to other groups, sectors and institutions).

The discourse theme of the Episcopacy's statement is related to that of the Final Document in that it recommends reconciliation, but also because it echoes the following paragraph from the Final Document:

Figure 1. Interrelationships of the five discourses (DT = discourse theme, DR = discourse rheme).



'La Reconciliación es el comienzo difícil de una era de madurez y de responsabilidad asumida con realismo por todos' (Reconciliation is the difficult beginning of an era of maturity and responsibility that should be accepted in a realistic way by all of us) (Final Document, paragraph X).

'...exhortar a la comunidad nacional para seguir buscando los caminos de reconciliación' (to exhort the Nation's inhabitants to continue seeking reconciliation [Episcopacy, discourse theme]).

The discourse themes of the statements by Tróccoli and Alfonsín are related to the discourse theme of the Final Document in that they narrate past events, but also because they have a lot to do with a paragraph from the Final Document which mentions such events:

'El pueblo de la Nación, víctima de una agresión que nunca mereció' (The people of this country, the victims of an aggression they never deserved [Final Document, paragraph Y]).

'drama de la violencia en la Argentina' (the tragedy of violence in Argentina [Tróccoli, discourse theme]).

'la Argentina padeció' (Argentina suffered [Alfonsín, discourse theme]).

The discourse theme of the statement by Justice and Peace is not related to the Final Document in the same way as the other discourses; it is not related to any specific paragraph in the Final Document or to its discourse theme, but rather to the Final Document as a whole:

'...cuando la Junta Militar ha dado a conocer su informe--llamado Documento Final--sobre las acciones seguidas contra la subversión y el terrorismo...' (when the Military Junta released its report--called the Final Document--on the actions undertaken against subversion and terrorism [Justice and Peace, discourse theme]).

As can be seen in Figure 1, the themes of each discourse except that of Justice and Peace are related to the discourse theme of the Final Document. The same happens with their rhemes and that of the Final Document, but in this case Justice and Peace is not an exception.

There is a curious fact about the discourse rheme of the Final Document: It obviously goes 'involuntarily' beyond its own framework or purposes insofar as it declares the missing people dead, something which was not contemplated in its

proclaimed aims and even less in the share of responsibility the Armed Forces were prepared to accept.

The rheme of the statement by the Episcopacy points out that what is declared in the Final Document 'is not enough', while Tróccoli's statement prudently keeps its distance, maintaining that 'what we are judging' are 'methodological aberrations'. This is ambiguous because it can either refer to the rheme of the Final Document (the 'methodological aberrations' being the ones that caused the death of the missing people) or to the previously quoted paragraph from the Final Document which describes some 'methodological aberrations' engaged in by terrorism:

'...violencia de los más fundamentales derechos humanos: asesinatos, torturas, secuestros' (violence done to essential human rights: murder, torture, abduction [Final Document, paragraph Z]).

However, as Tróccoli's statement was presented a few minutes before the screening of the TV show 'Never Again' (in which the Armed Forces and the military government were judged), we may consider this context to have eliminated the ambiguity and related Tróccoli's rheme to that of the Final Document.

The discourse rheme of the statement by Justice and Peace is related to that of the Final Document (and so are the rhemes of the other texts) in that it refers to the 'nómina de desaparecidos que se consideran muertos' (list of missing people considered dead) as 'represión ilegal' (illegal repression). This is the harshest answer to the rheme of the Final Document. Although Tróccoli's 'metodología aberrante' and Justice and Peace's 'represión ilegal' may seem equally harsh at first glance, the words of Justice and Peace are harsher because the Home Minister, with his de-focalization strategy, succeeds in depriving what he says of most of its weight.

The rheme of President Alfonsín's speech is related to that of the Final Document in that it mentions the death of missing people which the latter acknowledged. The expressions used by President Alfonsín ('violados'--violated; 'derechos fundamentales del hombre'--the essential rights of man) imply that he is not referring to natural deaths or war casualties, but to murders; unfortunately, such an inference is lost in the context of Alfonsín's speech.

Certain relationships have been detected between the theme and rheme of the Final Document and those of the other discourses. The coincidence among the discourse themes of the five discourses is of no great surprise, considering that the Final Document was the starting point of the series and so the rest had to refer to it. But that the discourse rhemes are also closely related, suggests that not much has been added to the starting point. This is precisely the case with the dis-

courses we have analyzed: none of them says much more than the Final Document about the missing people and their 'death'.

On account of the strong relationships among the theme and rheme of the Final Document and those of the other discourses, the four subsequent discourses show a great degree of cohesion, but also create an impression of circularity because they do not properly 'answer' the Final Document (except perhaps the statement by Justice and Peace, and that only up to a certain point).

4. Concluding remarks. Our claim for the existence of a 'missing people' discursive formation (that is, of a series within such a discursive formation which had the Final Document as the starting point) depended on two hypotheses about the way in which the five discourses analyzed were related: all of them (a) avoided responsibility and (b) raised the 'desaparecido' label to the status of a datum that had to be taken for granted and even legalized. Proving (a) and (b) was then a matter of analyzing how each discourse made use of certain linguistic resources: (1) vocabulary, (2) quotations, (3) discourse theme and rheme.

(1) Vocabulary. The differences in frequency of occurrence of certain key lexical items and the fact that the boundaries between the semantic fields of *subversión* and *terrorismo* were nearly always obscured showed that the four subsequent discourses did not say much more than the Final Document, thus avoiding responsibility (and overlooking the military government's responsibility for the 'missing people').

(2) Quotations. We found that in each discourse the speaker of the statement talks about the country's recent history mostly through quotations. Such quotations (the sources of which are sometimes uncertain) authorize the discourse and at the same time allow the speaker not to commit himself to an interpretation of the country's recent history.

(3) Theme and rheme. We discovered that the themes and rhemes of the four subsequent discourses contributed practically no new information when compared to the Final Document; all of them accepted the guidelines of the Final Document to a greater or lesser degree.

This analysis has shown how five discourses use the same strategies to achieve the same goals (those suggested by our hypotheses). Both the goals and the strategies were established by the Final Document; the four subsequent discourses just followed suit. As the starting point of a series, the Final Document established the boundaries between what could or had to be said and the 'unsaid' reality lying beyond. Such a series of closely related discourses cannot but be part of a discursive formation.

Notes

* This paper was written with the collaboration of María Marta García Negroni, Carlos R. Luis, S. Martín Menéndez, María Laura Pardo, Alejandro Reiter, Daniel Romero, and Mónica Zoppi.

1. The concept of 'discursive formation' was originally introduced by Michel Foucault (1969).

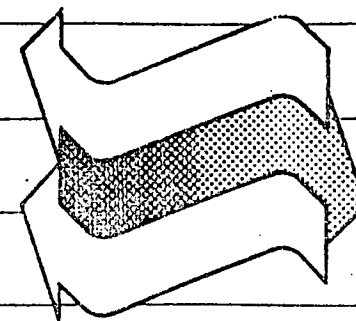
2. Work on this project began in April 1985, and it is planned to continue for at least three years.

3. The TV show was prepared by the Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (National Committee on the Disappearance of Persons), created by President Alfonsín in order to investigate the 'disappearance' of persons during the 1976-1983 period. The Committee's objective was to investigate and not to pass judgment on the facts.

4. When translated, quotations from the documents maintain here their original word order; consequently, they may sound awkward in English.

References

- Faye, Jean Pierre. 1972. *Langages totalitaires*. Paris: Herrmann.
- Firbas, Jean. 1964. On defining the theme in functional sentence analysis. *Travaux Linguistiques de Prague* 1.267-280.
- Foucault, Michel. 1969. *Archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.
- Giménez Montiel, Gilberto. 1983. *La controversia ideológica en torno al VI Informe de José López Portillo. Ensayo de análisis argumentativo. Discurso. Cuadernos de Teoría y Análisis*. 24-72.
- Jacques, Francis. 1983. *La mise en communauté de l'énonciation*. *Langages* 70.47-71.
- Jakobson, Roman. 1963. *Essais de linguistique générale*. Paris: Les Editions de Minuit. Chapter 11.
- Lavandera, Beatriz R. 1984. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Lavandera, Beatriz R. 1985. *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pardo, Ma. Laura. (forthcoming) *Hacia una redefinición de las nociones de Tema y Rema: de la oración al discurso*. Accepted for publication in *Filología*, Buenos Aires.
- Pêcheux, Michel. 1969. *Analyse automatique du discours*. Paris: Dunod Editeur.
- Vološinov, Vladimir. 1973 [1926]. *Marxism and the philosophy of language*. New York: Seminar Press.



Cuadernos del
Instituto
de Lingüística

Año I - Número 1

Agosto 1986

Análisis sociolingüístico del discurso político.

Instituto de Lingüística

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

MÓNICA G. ZOPPI FONTANA

EL DISCURSO REFERIDO O EN BUSCA DEL CONTEXTO PERDIDO

DEFINICION DE DISCURSO REFERIDO*

Definimos como discurso referido a todo enunciado para cuya comprensión es necesario presuponer la co-presencia de dos instancias de enunciación diferentes: el aquí y ahora del hablante que refiere (E_2) y el aquí y ahora del hablante referido (E_1). Por medio del uso del discurso referido, el hablante crea dentro de su discurso un espacio que le permite incorporar los enunciados emitidos por otro sujeto de enunciación, cede ese espacio a "la voz del otro" (Voloshinov, 1929).

Voloshinov define al discurso referido como "discurso dentro del discurso, enunciado dentro del enunciado, y discurso sobre el discurso, enunciado sobre el enunciado", destacando especialmente la relación de intertextualidad que se plantea entre los enunciados (el original y el que lo refiere). Esa relación de intertextualidad hace que el discurso sea, según Voloshinov, un valioso medio objetivo para el estudio de la recepción activa de los enunciados. Para poder incorporar el análisis del discurso referido a una teoría general de la recepción, lo estudiaremos primero desde el punto de vista de la producción, con el objeto de determinar cuáles son las relaciones que se establecen entre las dos instancias de enunciación que toda cita presupone. Este enfoque privilegia el nivel de la enunciación sobre el del enunciado, y desarrolla ideas que, en nuestra opinión, fueron ya esbozadas por Voloshinov, cuando habla de "discurso dentro del discurso, discurso sobre el discurso".

REFERIR E INTERPRETAR

¿Cuáles son las condiciones de producción de una cita? Debe contarse con:

- una instancia de enunciación E_1 (generalmente previa en sentido cronológico) cuyo sujeto S_1 o hablante referido haya emitido una serie de enunciados A, entre ellos los enunciados origi

nales (a) que serán citados por S_2 . $E_1 = \boxed{S_1 \quad Aa}$

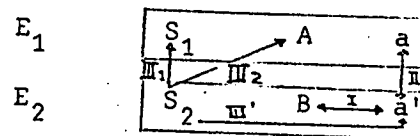
- una instancia de enunciación actual E_2 cuyo sujeto S_2 o hablante que refiere emita una serie de enunciados B, dentro de los cuales incluye a los enunciados referidos (a').

$E_2 = \boxed{S_2 \quad Ba'}$

Para producir una cita, S_2 separa del conjunto de enunciados (A) emitidos por S_1 , uno o más enunciados (a) y los refiere dentro de su discurso (B), a través de uno o más enunciados (a') que son la representación de los primeros. Al realizar el acto de referir, S_2 necesaria y simultáneamente está interpretando tanto los enunciados que cita (a) como el discurso total (A) en el cual esos enunciados fueron originalmente emitidos. Esa interpretación subyace y orienta las dos operaciones constitutivas del acto de referir:

- la descontextualización, o selección y extracción de determinados enunciados del discurso que los contiene.
- la recontextualización, o inclusión de esos enunciados en un nuevo discurso que le sirve de marco o contexto.

No se puede referir de una manera a-subjetiva; la subjetividad de S_2 estará siempre presente en la cita, motivando los cortes en la descontextualización y las características del marco en la recontextualización. La presencia de esta interpretación subjetiva es una consecuencia de las relaciones que se establecen entre los dos planos enunciativos que constituyen toda cita. Esas relaciones pueden graficarse de la siguiente manera:



- I) relaciones estructurales
- II) relaciones representacionales
- III) relaciones comunicativas: $III_1 =$ responsabilidad
 $III_2 =$ actitud
- III') realización lingüística en el discurso citante de las relaciones comunicativas.

I) Las relaciones estructurales son las que se establecen entre las partes que constituyen una cita, a saber:

- la frase introductoria (FI), que es la cláusula atributiva que precede o sigue dentro de la cita a los enunciados y que consta generalmente de un verbo introductor y la frase nominal o preposicional indicando la fuente responsable de los enunciados que se refieren. Ej.:

El presidente reconoció que

Según palabras del ministro,

- La presencia de una FI encabezando los enunciados referidos NO es obligatoria; cuando se halla presente, consideramos a la cita como 'cita completa'.
- los enunciados referidos propiamente dichos ($=a'$).

La relación entre la FI y los enunciados referidos es de tipo estructural: parte/todo. La forma lingüística y la función comunicativa de la FI responde a la estrategia discursiva global de S_2 (hablante que refiere). La forma lingüística y la función comunicativa de los enunciados referidos es el resultado de la fusión de dos estrategias discursivas: la de S_2 y la de S_1 (hablante referido). En los términos de Sternberg (1982), se produce un montaje de perspectivas, que determina que los enunciados referidos sean siempre ambiguos. En esta fusión de estrategias discursivas prevalece siempre la de S_2 , es decir, la estrategia global del discurso que incorpora a los enunciados referidos. "Como resultado necesario de la subordinación de la parte al todo, la perspectiva local del que es citado siempre se subvierte a la perspectiva global del que cita, quien la adapta a sus propios fines y necesidades" (Sternberg, 1982).

II) Las relaciones representacionales se establecen entre el enunciado original (a) y el enunciado referido (a') que lo representa, y dan cuenta del lazo representacional (o mimético) que une ambos enunciados.

III) Las relaciones comunicativas se establecen a lo largo de u

na coordenada de distancia que funciona a dos niveles diferentes:

- a nivel de la enunciación, la distancia se establece entre S_2 y S_1 , y determina el grado de responsabilidad asumida por el hablante con respecto al enunciado que será citado (a), o en otras palabras el grado de responsabilidad que S_2 está dispuesto a compartir con S_1 por (a).
- a nivel del enunciado, la distancia se establece entre S_2 y el enunciado que será citado (a), y determina la actitud del hablante frente a dicho enunciado.

El análisis de la coordenada de distancia en ambos niveles es fundamental para la comprensión e interpretación de la función de un enunciado referido (a') dentro del discurso que lo refiere.

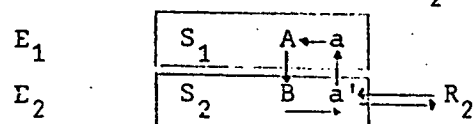
Acabamos de presentar las condiciones de producción de una cita, enfatizando especialmente el carácter simultáneo e inseparable del acto de referir con el de interpretar. Repasemos ahora rápidamente las condiciones de recepción de una cita. Se precisa un sujeto receptor R_2 que reciba los enunciados referidos (a') y los interprete. Para interpretar (a'), el receptor de una cita debe reconocer:

- cuál es la estrategia global seguida por S_2 en su discurso (B)
- cuál es la función que (a') cumple dentro de esa estrategia global.

Para contestar esta última pregunta, R_2 debe comparar:

- la estrategia discursiva global de B con la estrategia seguida por S_1 en su discurso (A)
- la función de (a') en B con la función cumplida por (a) en A.

El circuito de interpretación seguido por R_2 será entonces:



Al finalizar el recorrido de este circuito interpretativo se ob

tiene una interpretación de los enunciados referidos (a'), es decir, se reconoce su función en B, y se infiere la primera interpretación de (a) y de su función en A realizada por S_2 simultáneamente con el acto de referir.

El circuito interpretativo descrito se basa en la reposición del contexto original (lingüístico y situacional) dentro del cual se produjeron los enunciados que son referidos, para compararlo con el nuevo contexto. Como resultado de esa comparación, puede llegar a inferirse la interpretación de (A a) realizada por S_2 . La validez y productividad de este procedimiento de interpretación en los casos en que es posible reponer los contextos ausentes, es evidente. Nos preguntamos, sin embargo, qué ocurre cuando tal reposición es imposible, cuando no se tiene acceso al enunciado original que es citado ni al discurso original dentro del cual se produjo.

FORMA Y CONTEXTO

La pregunta planteada se inserta en un cuestionamiento más amplio que examina cuál es la relación existente entre una forma lingüística y el contexto en el que se produjo: ¿hasta qué punto el contexto es imprescindible para la interpretación de una forma lingüística?, o dicho de otro modo, ¿cuánta información provista por el contexto es necesario reponer para interpretar una forma lingüística?

Buscando una respuesta a este interrogante, la investigación ha intentado descubrir en el texto, señales referenciales cuyo significado sólo se fija y completa en la enunciación, con información provista por el contexto. De esta manera, se han logrado identificar numerosas señales gramaticales y léxicas que prueban el estrecho lazo que liga a una forma lingüística con su contexto (Jakobson, 1963; Benveniste, 1971, etc.). Consideramos este punto suficientemente probado, por lo que proponemos

una nueva orientación en el estudio de la relación forma/contexto. La orientación seguida hasta el momento y esbozada rápidamente arriba puede caracterizarse como 'la búsqueda del contexto ausente en la forma'. ¿Por qué no intentar ahora, 'la búsqueda del contexto presente en la forma'? Lo que proponemos es que, así como existen en el texto formas que obligan a reponer información proveniente del contexto para ser interpretadas, existen también, formas que proveen información que posibilita interpretar el texto (o al menos parte de él), cuando tal reposición contextual es imposible.

Importa destacar que de ningún modo se niega la necesidad e importancia del contexto para la interpretación del significado y sentido de las formas lingüísticas; simplemente postulamos que ciertas formas presentes en el texto podrían proveer información que posibilita la interpretación de otras formas contenidas en el mismo texto, aún cuando el contexto exigido por estas últimas para su interpretación, estuviese ausente.

El discurso referido ofrece un campo propicio para la búsqueda de estas formas. Señalamos ya que toda cita implica una interpretación del enunciado y discurso originales, y describimos el posible circuito seguido por el receptor para inferir cuál es la interpretación realizada por el hablante que refiere y que está implícita en su cita. Señalamos también que el circuito para la recepción de una cita descrito anteriormente se enfrenta con un serio problema cuando no es posible reponer el enunciado y discurso originales. En nuestro análisis de la relación forma/contexto, trataremos de resolver ese problema.

Para realizar el análisis, consideramos contexto al enunciado y discurso originales (producidos por S_1 en E_1) que son referidos en la cita. Consideramos forma a los enunciados referidos (a') y al discurso total B dentro del cual se insertan los enunciados referidos.

Proponemos como hipótesis que, en gran parte de los he-

chos de discurso referido es posible encontrar en el texto, señales (los rasgos funcionales, cfr. infra) que proveen información que permite inferir cuál es la interpretación realizada por el hablante citante (S_2) y que subyace a la cita.

SEÑALES DEL DISCURSO REFERIDO

Señalamos anteriormente que entre los dos planos enunciativos de un hecho de discurso referido de plantean tres tipos de relaciones:

- I) las relaciones estructurales
- II) las relaciones representacionales
- III) las relaciones comunicativas.

Estas relaciones se realizan lingüísticamente en el texto a través de los rasgos formales, representacionales y funcionales respectivamente.

- Los rasgos formales consisten en la forma y grado de inclusión de los enunciados referidos dentro del marco. Estos rasgos son, según Sternberg, los siguientes:
 - + el nexo por medio del cual los enunciados referidos se conectan con el marco que los incorpora, ya sea paratáctico (independencia sintáctica de los enunciados referidos), o de subordinación (dependencia sintáctica de los enunciados referidos).
 - + la autonomía o la dependencia referencial de los deícticos presentes en los enunciados referidos.
- Los rasgos representacionales (también propuestos por Sternberg) son las propiedades de los enunciados referidos en cuanto imagen de una realidad: el enunciado original. Algunas de esas propiedades son: especificidad, realismo, distintividad, reproductividad, etc.
- Los rasgos funcionales (no considerados por Sternberg) dan cuenta, a través de la coordenada de distancia, de las relaciones comunicativas de responsabilidad y acti-

tud, ya presentadas. En estos rasgos centraremos nuestro análisis, ya que consideramos que el tipo de información que proveen es el que mejor posibilita inferir la interpretación del enunciado y discurso originales realizada por el hablante citante e implícita en la cita.

LOS RASGOS FUNCIONALES

Distinguimos tres tipos de rasgos funcionales:

- 1) los que operan a nivel del enunciado (RE)
 - 2) los que operan a nivel de la enunciación (RS)
 - 3) los que operan a nivel del enunciado y de la enunciación simultáneamente (RES)
- 1) Rasgos funcionales que operan a nivel del enunciado (RE)

Los RE aparecen tanto dentro de las diferentes partes de una cita (ya sea en los enunciados referidos o en la FI) como en el contexto lingüístico general en el cual dicha cita se inserta. Indican la distancia que se establece entre el hablante (S_2) y los enunciados que se citan (a), y proveen información acerca de la actitud del hablante frente al discurso que está refiriendo.

1.1.) RE presentes en los enunciados referidos

Los modos en que aparecen conjugados los verbos de los enunciados referidos constituyen RE siempre que dichos modos no estén regidos por el tiempo o modo del verbo de la frase introductora (FI).

En contextos libres, se utiliza el modo indicativo para indicar hechos reales o que se consideran como tales, o hechos sobre los cuales el hablante puede realizar aserciones porque posee la 'evidencia adecuada' necesaria para fundamentarlas. Es el modo de la aserción, del mundo real. El subjuntivo es usado para indicar hechos posibles o de los cuales el hablante no puede presentar evidencia adecuada y sobre los cuales, entonces, no realiza aserciones (Lavandera, 1984). El potencial indica hechos de cuya facticidad se duda, hechos considerados irreales.

En el discurso referido, los modos de los verbos de los enunciados referidos que no están regidos por los verbos de la FI, determinan el grado de distancia presente entre el hablante (S_2) y los enunciados que son citados. Cuando el modo usado es el indicativo, presuponemos que el grado de distancia entre ambos es mínimo: el S_2 se solidariza con la aserción del S_1 y la acepta como válida. Cuando el modo usado es el subjuntivo, presuponemos un mayor grado de distancia: el S_2 , sin rechazar las aserciones del S_1 , prefiere incluirlas dentro del mundo de lo posible. Cuando el modo usado es el potencial, el grado de distancia es el máximo posible: las aserciones del S_1 son rechazadas por el S_2 , quien cuestiona la realidad de los hechos presentados.

Ejemplos:

El Presidente ha señalado en su mensaje que tiene (indicativo) razones para sospechar un riesgo algo mayor y en tal sentido merece todo el apoyo que ha solicitado.

Se habla asimismo de personas desaparecidas que se encontrarían (potencial) detenidas por el gobierno argentino en los más ignotos lugares del país. Todo esto no es sino una falsedad utilizada con fines políticos, ya que en la República no existen lugares secretos de detención, ni hay en los establecimientos carcelarios personas detenidas clandestinamente.

Es importante aclarar en este punto de la exposición, que ninguna de las afirmaciones realizadas acerca de la función de los modos verbales en el discurso referido es absoluta. Estamos de acuerdo con el "Principio de Proteo" postulado por Sternberg (1982) que establece que: "En diferentes contextos (marcos que refieren y marcos que no refieren), una misma forma puede cumplir diferentes funciones y diferentes formas una misma función". No es nuestro propósito establecer una correspondencia uno a uno y de cumplimiento obligatorio entre una forma lingüística (rasgo funcional) y una función (grado de responsabilidad o tipo de actitud asumida por el hablante). Por el contrario, lo que postulamos son correspondencias de tipo referencial, es decir; dada una forma Z, dicha forma cumplirá preferentemente una función Y, lo que no im

pida que Z pueda cumplir otras funciones en otros contextos ni que Y sea cumplida por otras formas diferentes a Z ('Preferentemente es usado en el sentido de 'en la mayoría de los casos').

1.2.) RE presentes en el contexto lingüístico general

Una cita o un conjunto de citas forma parte siempre de una estrategia discursiva más amplia orientada hacia diferentes fines. Cuando esa estrategia discursiva global sigue una cierta línea argumentativa, pueden reconocerse en el contexto lingüístico general dentro del cual los enunciados referidos se insertan ciertos RE que proveen información que posibilita inferir el rol cumplido por la cita en esa argumentación. Estos RE consisten en la relación conjuntiva o conjunción (Halliday & Hasan, 1976) que liga a la cita con los restantes enunciados del texto. Si los enunciados referidos (atribuidos a S_1) y los restantes enunciados del texto (producidos por S_2) siguen una misma línea argumentativa, es decir, si son pragmáticamente coherentes y lógicamente consistentes, se establece entre ellos una conjunción de tipo aditivo o consecutivo. Si tales enunciados no siguen una misma línea argumentativa, si pragmáticamente son total o parcialmente incoherentes y/o total o parcialmente inconsistentes desde el punto de vista lógico, la conjunción es adversativa o concesiva. La distancia que se establece entre S_2 y los enunciados por él referidos en el caso de la conjunción aditiva o consecutiva es mínima, ya que el hablante acepta y sigue la línea argumentativa presente en los enunciados referidos, a los que utiliza como punto de apoyo en su argumentación. En el caso de la conjunción adversativa o concesiva, S_2 se distancia de los enunciados por él referidos; de no mediar tal distanciamiento, no le sería posible seguir en sus propios enunciados una línea argumentativa diferente (total o parcialmente) a la contenida en los enunciados referidos.

Los cuatro tipos de conjunción postulados pueden realizarse o bien a través de recursos lingüísticos específicos como los nexos conectores ('y', 'pero', 'puesto que', etc.), o a través de recursos más generales, como la consistencia y la coherencia

presentes en el texto, ya sea que se manifieste a nivel lexical, gramatical o pragmático.

Ejemplos: conjunción consecutiva sin nexo

"Para resumirlo de alguna manera, Alfonsín tenía ante sí dos enemigos: la desestabilización y la crisis económica. Atacó al primero, dejó al segundo para tratarlo en otra ocasión", afirmó ayer un dirigente político... El Presidente, por temperamento y por vocación, prefiere los caminos políticos. Allí la alternativa entre amigos y enemigos de la democracia le permite recoger réditos en corto plazo.

conjunción adversativa con nexo

El Presidente expresó que la situación es mala y que está lejos de alcanzar los objetivos propuestos, pero no entró en la enumeración concreta de los problemas principales... Para completar el sentido del mensaje presidencial, sin embargo, hubiera sido indispensable señalar al menos, líneas de acción concretas que el gobierno piense seguir para enfor-carlas.

1.3.) RE en la FI

En los casos en que la cita consta de FI explícita (citas completas), puede encontrarse en ésta RE que caracterizan la manera en que el hablante sitúa el enunciado referido en relación con la verdad, falsedad, probabilidad, verosimilitud (modalidad lógica) o en relación con juicios apreciativos: lo feliz, lo útil, lo exacto (modalidad apreciativa). Los RE contenidos en la FI modalizan el enunciado referido y consisten generalmente en adverbios o frases adverbiales del tipo: 'con exactitud', 'acertadamente', 'bien', etc. En estos casos, cuando la connotación de los ítems lexicales es positiva, consideramos que la distancia entre S_2 y los enunciados referidos es mínima, puesto que tal connotación positiva indicaría una actitud de aceptación por parte del hablante de los enunciados por él citados. Cuando la connotación de los ítems lexicales es negativa, consideramos que la distancia entre S_2 y los enunciados referidos es mayor que en el caso anterior; la actitud implicada variará desde un mero dis

tanciamiento hasta un rechazo rotundo.

Otro RE presente en la FI es el pronombre objetivo 'lo' que refiere anafórica o catafóricamente (según la ubicación de la FI en la cita) a los enunciados referidos. A través del ítem referencial 'lo', se establece un estrecho nudo cohesivo entre la FI y los enunciados referidos, los que se hallan de este modo efectivamente en la FI (cumpliendo la función de objeto directo duplicado). Consideramos que la presencia del pronombre en la FI indica un grado mínimo de distancia entre S_2 y los enunciados referidos.

Ejemplos:

En la división de los tres poderes: Ejecutivo, Judicial y Legislativo, cada uno de ellos -lo ha dicho la Corte- tiene facultades para interpretar la Constitución.

2) Rasgos funcionales que operan a nivel de la enunciación (RS)

Los RS ocurren únicamente en la FI de una cita, y señalan la distancia que se establece entre los dos sujetos de enunciación presentes en una cita: el que refiere (S_2) y el que es citado (S_1). A partir del grado de distanciamiento señalado por los RS, puede inferirse el grado de responsabilidad asumido por S_2 con respecto a los enunciados referidos (a'). Los RS se caracterizan por abrir un 'espacio mental' (Fauconnier, 1984) que obliga a presuponer una nueva instancia de enunciación (E_1) además de la actual (E_2), con respecto a cuyo sujeto de enunciación (S_1) el hablante que refiere (S_2) toma distancia. Esta característica de abrir el plano de la enunciación a un nuevo espacio enunciativo es privativa de los RS y es lo que diferencia a estos rasgos funcionales de los RE junto a los cuales co-ocurren en la FI de una cita.

Los RS que consideramos son las preposiciones encabezadoras de FI 'como' y 'según'. Cuanto mayor sea la distancia establecida entre los sujetos de enunciación S_2 y S_1 , menor será la responsabilidad asumida por S_2 con respecto a los enunciados referidos.

La preposición 'como' co-ocurre generalmente con los RE que señalan menos distancia entre el sujeto citante (S_2) y los enunciados referidos, es decir, que en una cita introducida por una FI encabezada por la preposición 'como', el modo de los verbos de los enunciados referidos será generalmente el indicativo, si hay adverbios presentes en la FI, tendrán generalmente connotación positiva, la cita estará generalmente cohesionada con el resto del texto; a través de conjunciones de tipo aditivo o consecutivo. A causa de esta co-ocurrencia de la preposición 'como' con los RE que señalan menos distancia, es que consideramos que 'como' es el RS que indica el grado mínimo de distancia entre los dos sujetos de enunciación (S_2 y S_1) presentes en una cita.

La preposición 'según', por el contrario, co-ocurre generalmente con los RE que señalan mayor distancia entre el sujeto citante (S_2) y los enunciados referidos, a saber: los modos potencial o subjuntivo, los adverbios de connotación negativa y las conjunciones de tipo adversativo o concesivo. Por esta razón, consideramos que 'según' es el RS que indica el grado máximo de distancia entre los dos sujetos, citante y citado.

Ejemplos:

... y es cierto también que asumen parcialmente sus responsabilidades, las cuales por lo demás (conjunción aditiva), alcanzan (indicativo), como bien (adverbio +) señalan, a casi todos los sectores de nuestra infortunada nación.

El hombre clave, según la denuncia, sería (potencial) el general Suárez Nelson a través de los coroneles Carpani Costa (retirado) y Naldo Dasso.

3) Rasgos funcionales que operan a nivel del enunciado y de la enunciación simultáneamente (RES)

Los RES reúnen en sí las características presentadas por los RE y los RS por separado. Puesto que operan simultáneamente tanto a nivel del enunciado como a nivel de la enunciación, dan expresión a la totalidad de las relaciones comunicativas establecidas en una cita a lo largo de la coordenada de distancia ya

descripta. A nivel del enunciado, los RES señalan la distancia que se establece entre el hablante que cita (S_2) y los enunciados que son citados (a), y expresan por lo tanto la actitud del hablante frente a dichos enunciados. A nivel de la enunciación, los RES señalan la distancia que se establece entre el hablante que cita (S_2) y el que es citado (S_1), y expresan el grado de responsabilidad que (S_2) está dispuesto a compartir con (S_1) por los enunciados referidos (a').

Consideramos como RES a las comillas que son usadas para incorporar al texto producido por S_2 , citas explícitas pero incompletas de enunciados emitidos originalmente por otro hablante (S_1). La cita es explícita porque el uso de las comillas indica que es necesario presuponer una nueva instancia de enunciación para los enunciados o partes del enunciado que aparecen entre ellas. Es incompleta porque entre las comillas los enunciados originales (a) nunca aparecen referidos de manera completa y total: sólo aparece parte de ellos (una o varias palabras, una cláusula, etc.). Únicamente las comillas que son usadas para señalar este tipo de citas, son RES. A nivel de la enunciación, las comillas están señalando siempre un alto grado de distanciamiento de S_2 con respecto a S_1 , lo que le permite a S_2 desligarse de toda responsabilidad por los enunciados referidos. A nivel del enunciado, el grado de distancia señalado por las comillas varía según lo contenido entre ellas y según el contexto lingüístico que las rodea, por lo cual también varía el tipo de actitud del hablante que ellas están expresando. Sin embargo, dado que existe siempre un distanciamiento del hablante con respecto a los enunciados referidos, la actitud reflejada por el uso de las comillas constituye generalmente una evaluación negativa de lo que se refiere. Esa evaluación negativa abarca un amplio espectro de posibilidades que incluye desde una mera reserva a un rechazo rotundo de los enunciados referidos.

Por sus singulares características, las comillas que fun-

cionan como RES son especialmente explotadas en la expresión de la ironía.

Ejemplo:

Un alto funcionario de la Casa Rosada contrapuso el "equilibrado" documento del Episcopado con la reacción de los partidos, atribuyéndoles a éstos simples "motivaciones electorales". En su afán de simplificar la realidad se llega a estas conclusiones casi groseras.

En el siguiente cuadro se presentan gráficamente los rasgos funcionales arriba propuestos, en relación con la coordenada de distancia.

	RS= respon sabilidad	RES=respon sabilidad +actitud	RE= actitud		
	en la FI	en los enun ciados ref.	en la FI	en los enun. referidos	en el conu ling.gral.
M A Y O R	según	comillas	adverbios de conno- tac. neg.	potencial subjuntivo	conjunción adversati- va y/o concesiva
M E N O R	como	---	adv. de con- notac. posit.	indicati- vo	conjunción aditiva y/o consecuti- va.

Importa señalar que ninguno de los rasgos funcionales propuestos es de ocurrencia obligatoria: dado un hecho de discurso referido, pueden o no ocurrir.

En el sentido vertical del cuadro, las relaciones que se establecen entre los rasgos funcionales son de tipo paradigmático; cada columna constituye un paradigma, por consiguiente, los rasgos funcionales contenidos en una misma columna no pueden aparecer simultáneamente en un mismo contexto. Las relaciones que se establecen en el sentido horizontal del cuadro, son de tipo sintagmático. Los rasgos funcionales se combinan entre sí

libremente, ya sea siguiendo una misma línea, o en forma cruzada, es decir, asociándose rasgos de una línea con rasgos de la otra. Por ejemplo, la preposición 'según' en la FI puede aparecer combinada con un verbo en modo indicativo en los enunciados referidos y una conjunción adversativa en el contexto lingüístico general. A pesar de esta libertad de asociación, los rasgos funcionales aparecen combinados preferentemente siguiendo una misma línea: por un lado, los RS que indiquen mayor distancia tenderán a asociarse con los RE que también indiquen una distancia mayor, y por otro, los RS y los RE que señalan menor distancia tenderán a asociarse entre sí.

Esta posibilidad de combinar entre sí rasgos funcionales que señalan iguales o diferentes grados de distancia permite establecer una gradación entre las combinaciones posibles. Las combinaciones que asocian rasgos funcionales que señalan igual grado de distanciamiento (dicho de otro modo, los que se combinan siguiendo una misma línea del cuadro), constituyen los extremos o polos de la gradación. En este caso, los rasgos funcionales que aparecen en las diferentes partes de la cita y el contexto lingüístico se orientan todos en una misma dirección dentro de la estrategia global del discurso y se refuerzan mutuamente en sus significados. Entre ambos polos se encuentran las combinaciones de rasgos funcionales que señalan grados de distanciamiento diferentes (los que se asocian "en forma cruzada" según el cuadro). Estas combinaciones representan grados intermedios de distanciamiento, puesto que los significados de los rasgos se oponen entre sí.

En virtud de estas posibilidades de combinación, el espectro total del discurso referido adopta la forma de un sistema gradual de oposiciones múltiples ordenadas en base a una ordenada de distancia que opera a dos niveles: el de la enunciación y el del enunciado.

Tal gradación presentaría (entre otros) los siguientes

grados:

MAYOR DISTANCIA

↑	'según' + potencial	Ej.: Los alfonsinistas están dispuestos a presentar pruebas sobre la presunta connivencia entre los capitostes del gremialismo, a los que no identifican, y algunos generales. El hombre clave, según la denuncia, sería el general Suárez Nelson.
	'según' + comillas	Ej.: Y además queda también irresuelto el destino de muchos niños que, según denuncias concretas, "desaparecieron".
	'según' + indicativo	Ej.: Según fuentes de las organizaciones de derechos humanos y de la Justicia, hay actualmente cerca de cuatro mil causas abiertas en los estrados judiciales.
	'como' + potencial	Ej.: Otra alternativa, siempre manejando las hipótesis que se tejen en las usinas de ese sector del peronismo, es repetir la experiencia del '73: elegir una fórmula transitoria -se habla de Manuel Arauz Castex, como cabeza de ese binomio- para los comicios de octubre. Una vez que se logre acceder al poder, como el peronismo descuenta, renunciarían.
	'como' + comillas	Ej.: Lorenzo Miguel, por su parte, llegará hoy al país, y mañana, en un asado en Villa Lugano, anunciará la estrategia para enfren- tar la "maledicencia", como dicen sus allegados.
	'como' + indicativo	Ej.: ... y es cierto también que asumen parcialmente sus responsabilidades, las cuales, por lo demás alcanzan, como bien señalan, a casi todos los sectores de nuestra infortunada nación, aunque indirectamente.

'según' + lo + indicativo

Ej.: Según lo señaló la fuente oficial consultada, el brigadier Crespo informó inmediatamente sobre ese encuentro al presidente Alfonsín en forma directa mientras que el alto oficial del Ejército involucrado lo hizo al Ministerio de Defensa a través del Jefe de Estado Mayor de la fuerza, general Héctor Ríos Erefú.

'como' + lo + indicativo

Ej.: Como lo han dicho los señores senadores Solana y de la Peña, la consulta en manera alguna su planta ni reemplaza lo que puedan hacer los poderes que constituyen el gobierno federal. No hiere de manera alguna ninguna disposición de la Constitución Nacional y como lo ha dicho el doctor Bidart Campos, compatibiliza perfectamente con todos los preceptos de la misma.

'como' + adv.connotac. positiva + lo + indicativo

Ej.: Como bien lo explicó el señor diputado Fairano: "hay una continuidad jurídica de los estados".

MENOR DISTANCIA

A MANERA DE CONCLUSION

Hemos presentado una serie de propuestas teóricas destinadas a posibilitar un análisis organizado y fructífero de un fenómeno lingüístico de tal complejidad y amplitud como lo es el discurso referido. El modelo que se propone queda sujeto a posteriores revisiones a través de las cuales se irán precisando las definiciones en él contenidas y se incorporarán todas las modificaciones e innovaciones que sean necesarias para completarlo.

En su estado actual, el modelo teórico presentado es el resultado del análisis de un corpus de discurso periodístico compuesto por editoriales y artículos de fondo de los principales diarios de la ciudad. Análisis detallados de este material y de

otros serán incluidos en los cuadernillos siguientes.

* NOTA

Aclaración de la terminología empleada.

Los términos 'referir' (o 'acto de referir') y 'citar' se usan como sinónimos; también son usados como sinónimos los adjetivos principales 'referido' y 'citado'. Sin embargo, NO son sinónimos en este trabajo los términos 'cita' y 'enunciados referidos' (o 'enunciados citados').

'Enunciados referidos' se utiliza para aludir a los enunciados que constituyen la parte referida de una cita (cfr.p.3) y que son una representación o reproducción de los enunciados originales que se citan.

'Cita' es la unidad de análisis para el estudio del discurso referido y comprende los enunciados referidos y la FI, cuando ésta está presente (cfr.p.9); cuando no lo está, 'cita' y 'enunciado referido' coinciden en la práctica, pero NO conceptualmente.

Llamamos 'hecho de discurso referido' al discurso total que contiene una o más citas.

'Discurso referido' es la denominación general del fenómeno lingüístico analizado en el presente trabajo.

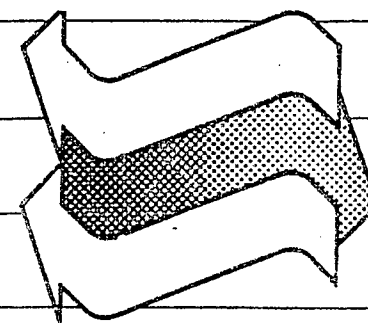
BIBLIOGRAFIA

- Benveniste, E. (1971) Problemas de lingüística general, México, Siglo XXI.
- Ducrot, O. (1984) El decir y lo dicho, Bs. As., Hachette.
- Fauconnier, G. (1984) Espaces Mentaux, Mouton, Paris.
- Halliday, M.A.K. & Hasan, R. (1976) Cohesion in English, London, Longman.
- Jackobson, R. (1963) "Les embrayeurs, les catégories verbales et le verbe russe", Essais de linguistique générale, Paris, les Editions de Minuit.

- Lavandera, B. (1984) "El cambio de modo como estrategia de discurso", en Lavandera, B. Variación y significado, Bs. As., Hachette.
- Sternberg, M. (1982) "Proteus in Quotation-Land: mimesis and the forms of reported discours", en Poetics Today, Vol.3, Nº2.
- Voloshinov, M. (1973) (1ra. edición 1929) El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, Bs. As., Nueva Visión.

MARÍA MARTA GARCÍA NEGRONI
ALEJANDRO G. RAITER

HACIA UN ANALISIS DE LA DINAMICA DEL DISCURSO:
EL DISCURSO DEL DR. TROCCOLI *



Cuadernos del
Instituto
de Lingüística

Agosto 1987 4

**Análisis
sociolingüístico
del discurso
político. (I)**

Instituto de Lingüística

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

BIBLIOGRAFIA

FOULCAULT, MICHEL

- 1960 L'archéologie du savoir. París: Gallimard. (Trad. española La arqueología del saber. México: Siglo XXI, 1984).

GARCIA NEGRONI, MARIA MARTA y ALEJANDRO RAITER

"Hacia un análisis de la dinámica del discurso: El discurso del Dr. Tróccoli en Cuadernos del Instituto de Lingüística, Año 1, N°1 (pp. 117-146). Bs. As., Instituto de Lingüística.

KLAUSS, GEORG

- 1971 Sprache der Politik. Berlín: VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften. (Trad. española El lenguaje de los políticos. Barcelona: Anagrama, 1979).

SIGAL, SILVIA y ELISEO VERON

- 1986 Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Bs. As.: Legasa.

RAITER, ALEJANDRO y SALVIO MARTIN MENENDEZ

"El desplazamiento de un signo ideológico. Análisis lingüístico del discurso político", en Cuadernos del Instituto de Lingüística, Año 1 N°1 (pp. 147-174). Bs. As.: Instituto de Lingüística.

LOS GRITOS DEL SILENCIO. LA VOZ DEL OTRO EN EL DISCURSO AUTORITARIO

Mónica G. Zoppi Fontana

Como consecuencia de los análisis de las novelas de Tolstoi y de Dostoievsky realizados por Bachtin (1973, 1981), y de sus posteriores escritos sobre los géneros discursivos y la naturaleza dialógica del enunciado y el acto comunicativo (Bachtin, 1982), numerosas corrientes literarias y lingüísticas se han abocado a un análisis y clasificación de los discursos basado en la observación de las relaciones dialógicas presentes en ellos. Los discursos son analizados minuciosamente tratando de descubrir en sus enunciados los rastros de otra u otras voces diferentes a la del locutor: un discurso en el que puedan reconocerse varias voces en diálogo interno se clasificará como dialógico; por el contrario, un discurso en el cual no pudiese ser reconocida o inferida ninguna otra voz aparte de la del locutor, sería categorizado como monológico. Sin embargo, si de acuerdo con Bachtin se acepta la naturaleza esencialmente dialógica del acto de enunciación y de todo enunciado, surge la pregunta de si es adecuado teórica y descriptivamente considerar la categoría de discurso monológico para la caracterización y clasificación de los discursos. Avanzando un paso más en este

planteo, podría preguntarse si existe en realidad un objeto que se adapte a la descripción propuesta por tal categoría.

La argumentación que sigue parte de una definición y caracterización lingüística de las nociones de dialogismo y monologismo, y las aplica al análisis del discurso autoritario. Este tipo de discurso ha sido tradicionalmente descripto como cerrado en sí mismo e indiferente a la voz del otro, la cual no encontraría fisuras a través de las que pudiera filtrarse (Faye, 1972; Lavandera, 1985). En otras palabras, el discurso autoritario ha sido definido como un discurso típicamente monológico. Es por ello que se lo elige como corpus para el presente análisis. Se trabaja específicamente sobre el Documento Final (DF), discurso emitido por la Junta Militar (JM) el 28-4-83 a través de la cadena nacional de radio y televisión y publicado al día siguiente en los medios de prensa gráfica del país.

Importa señalar que el trabajo que aquí se presenta forma parte de un proyecto de investigación dedicado al estudio de las formas del discurso referido en el discurso político, que **aún está en curso**, por lo cual las hipótesis planteadas, la metodología usada y las consideraciones finales a las que se arriba, quedan sujetas a posteriores revisiones y a las eventuales modificaciones que fuesen necesarias en función de una explicación más satisfactoria de los datos.

Dialogismo y monologismo

Definimos dialogismo siguiendo a Bachtin (1982: 309):

"Las relaciones dialógicas son relaciones (de sentido) entre toda clase de enunciados en la comunicación discursiva. Cualesquiera dos enunciados confrontados en el plano del sentido entablan una relación dialógica.../pero/...sólo son posibles entre los enunciados enteros, entre diversos sujetos discursivos."..."Sin tomar en cuenta la actitud del hablante hacia el otro y sus enunciados (existentes o prefigurados) no puede ser comprendido el género ni el estilo del discurso". (p. 248 y ss.)

Los variados tipos de relaciones dialógicas que pueden establecerse entre los enunciados se clasifican en dos grandes grupos según el lugar o locus en el cual el discurso del hablante se encuentra con el discurso del otro. Ese lugar puede ser el **objeto** del que se habla o el **destinatario** al que se dirige el enunciado.

Dado que todo objeto o tema de discurso fue siempre ya dicho por otros, es imposible para el hablante evitar encontrarse con los enunciados previos que anteriormente se ocuparon de ese objeto. "El objeto no es más que una condensación de voces heterogéneas entre las que debe resonar la voz del autor" (Bachtin, op. cit.). A este particular tipo de relaciones dialógicas que se establecen entre los enunciados del hablante y todos los enunciados previos emitidos sobre el mismo objeto, lo denominaremos (a efectos de mayor claridad expositiva) **relación intertextual o de intertextualidad**.

Además del objeto, el destinatario también puede constituir un locus para el encuentro del discurso del hablante con el discurso del otro, ya que todo enunciado se construye en vistas

a la respuesta que ha de provocar. Al construir un enunciado el hablante trata, por un lado, de determinar e influir activamente en la respuesta del destinatario, pero por otro lado, el solo intento de adivinar y anticipar esa respuesta, determina el propio enunciado: la selección de todos los medios lingüísticos y la estructura del enunciado se realizará de acuerdo con la prefiguración que el hablante se haga del alocutario y de su respuesta. Llamaremos a este tipo de relaciones dialógicas que se caracterizan por referirse a un discurso prefigurado, **dialogismo propiamente dicho**.

Puesto que el enunciado es un hecho social ocurrido en el seno de una comunicación discursiva ininterrumpida y es producido por un sujeto de enunciación que se dirige necesariamente a otro, quedaría excluida desde un punto de vista puramente teórico, la posibilidad de un discurso en el cual no se manifestara ningún tipo de relación dialógica, ya fuese de intertextualidad o de dialogismo.

Sin embargo, tradicionalmente se opone al concepto de dialogismo el concepto de monologismo, que se define como la ausencia de la voz del otro dentro del propio discurso. Las siguientes marcas lingüísticas permiten (entre otras) reconocer e identificar las manifestaciones de monologismo:

a) Ausencia de enunciados polifónicos (Ducrot, 1984), en los que la voz del otro adquiere el status de enunciador responsable por parte del sentido del enunciado. Ej: negaciones del tipo 'no... por el contrario...', 'no... sino...'; preguntas retóricas; afirmaciones explícitas y enfatizadas del tipo

'sí, es cierto que...', 'es verdad que...'; ciertos casos de conjunciones adversativas y consecutivas.

b) Ausencia de marcas explícitas de intertextualidad, a través de las que se ponga de manifiesto la presencia del discurso del otro, ya sea por medio de las formas del discurso referido, o por medio de géneros como la ironía y la parodia, o por el uso de las comillas en el discurso escrito o de un marco entonacional diferente en el discurso oral.

Existen ciertos tipos de discurso en los que estas marcas de monologismo aparecen más frecuentemente y en algunos casos, hasta de manera excluyente; es lo que ocurre, por ejemplo, en el discurso autoritario (Lavandera, op. cit.).

El discurso autoritario

No se pretende realizar aquí una clasificación de los diferentes tipos de discursos, ni mucho menos caracterizar y definir la especificidad del discurso autoritario. Simplemente nos referiremos a determinados recursos y estrategias lingüísticas típicamente usados en ciertos casos de discurso autoritario y que permiten reconocerlos como tales. Esos recursos son:

1. Uso de la 3a. persona para referirse tanto al alocutario como al locutor. El discurso autoritario no sólo carece

de marcas de la 2a. persona, sino que generalmente también carece de las marcas morfológicas de la 1a. persona. El locutor se presenta a sí mismo bajo las formas pronominales y verbales de la 3a. persona, y de este mismo modo se refiere al alocutario. Como consecuencia, las marcas subjetivas de la enunciación se hallan ausentes en el discurso autoritario.

2. El lugar de enunciación asumido por el locutor es el lugar de la verdad y el saber indiscutibles. El locutor permanece fuera del relato pretendiendo que la realidad y los acontecimientos se cuenten a sí mismos, por lo que la narración presentada adquiere el status de ser la única descripción e interpretación válidas para esas circunstancias.

3. Presencia de marcas de monologismo.

"El locutor está prácticamente ausente y ninguna de las oraciones del texto pueden interpretarse como una respuesta a un comentario mental interno atribuido al destinatario" (Lavandera, op. cit.).

A la luz de las consideraciones teóricas expuestas anteriormente sobre las relaciones dialógicas, en las que se señalaba que todo discurso (cualquiera fuese su género y modalidad) manifiesta siempre algún tipo de relación dialógica; y tomando en cuenta las características del discurso autoritario recién descriptas, cabe preguntarse si:

- ¿pueden presentarse en un discurso evidentemente monológico, como lo es el discurso autoritario, manifestaciones de

las relaciones de intertextualidad y dialogismo?, y en tal caso, ¿qué características especiales adquieren estas manifestaciones?

- y generalizando, ¿qué posibilidad teórica y empírica existe para que en un discurso de cualquier tipo, las relaciones dialógicas inherentes a todo enunciado no se expresen de ninguna manera?

Se intentará contestar estas preguntas mediante un detenido análisis del DF.

El Documento Final

Al analizar el DF pueden descubrirse en él todas las marcas lingüísticas características del discurso autoritario. Estas características ya fueron analizadas por Lavandera (op. cit.) y las resumimos aquí:

1. Ausencia de marcas que remitan a los roles protagónicos de la enunciación. No aparecen las formas pronominales ni verbales de la 1a. persona. En escasas ocasiones el locutor se presenta a sí mismo explícitamente como sujeto de enunciación del DF y lo hace a través de la 3a. persona y de las denominaciones: 'la JM', 'las Fuerzas Armadas'. Tampoco se utilizan las formas pronominales y verbales de la 2a. persona. El locutor se refiere a su alocutario a través de la 3a. persona y de las frases nominales: 'la ciudadanía', 'el pueblo de la Nación', 'la Nación', 'la República'. En unas pocas oportunidades aparece la forma inclusiva

de la 1a. persona plural. La aparición de esta forma ocurre siempre en contextos exhortativos en los que se incita (y exige) al alocutario a realizar determinadas acciones:

"Ha llegado el momento de que encaremos el futuro".

"Son las secuelas de una guerra que los argentinos debemos superar".

"Es imprescindible que tengamos el equilibrio suficiente para comprender lo acaecido".

"Es un problema que nos toca a todos los argentinos y que todos los argentinos debemos resolver".

De este modo se procura crear una unidad múltiple e indiferenciada, en la que las responsabilidades del locutor se confunden con las del alocutario. A pesar de ello, la modalidad imperativa de estos enunciados señala claramente el lugar de enunciación del locutor como lugar del poder, y evitan por lo tanto que estas formas de 'nosotros inclusivo' constituyan un acercamiento al alocutario. Por otra parte, los destinatarios de esas incitaciones no son referidos explícitamente en ningún momento: en lugar de la 2a. persona se usan las formas de la 3a. persona o se recurre a infinitivos o nominalizaciones cuyos agentes nunca se mencionan:

"Será necesario mitigar las heridas que toda guerra produce, afrontar con espíritu cristiano la etapa que se inicia y mirar el mañana con sincera humildad".

2. El locutor asume el lugar de enunciación de la verdad y el saber, se presenta a la realidad como contando su propio acontecer. (1) El locutor permanece ajeno a esa

narración y se limita a señalar la objetividad del mensaje por medio de frases introductoras de tipo expositivo: 'la JM presenta', 'las Fuerzas Armadas entregan a sus conciudadanos esta información', 'la JM declara'. El locutor fundamenta y respalda esa pretendida objetividad presentando la evidencia adecuada requerida (Grice, 1975):

"Los periódicos de la época documentan que ese cuadro era parte de la vida diaria del país y todos sus habitantes que vivieron y sufrieron esa experiencia, son testigos de ello".

"Un examen de la crónica periodística correspondiente a los años 73-79 informa que en ese lapso, en 742 enfrentamientos resultaron muertas 2050 personas".

3. Se encuentran marcas de monologismo. Con respecto a la ocurrencia de enunciados polifónicos, puede afirmarse que en general éstos no ocurren: no es posible encontrar en todo el DF un solo ejemplo de pregunta retórica o de afirmaciones explícitas y enfatizadas; en sólo dos ocasiones son utilizados enunciados negativos en los que puede sostenerse la presencia de un enunciador distinto del locutor. Esos casos se analizarán aparte junto con las escasas manifestaciones de intertextualidad que pueden descubrirse.

Las relaciones dialógicas en el DF

A pesar de su carácter autoritario y monológico, pueden encontrarse en el DF algunas (muy pocas) manifestaciones

de las relaciones dialógicas de intertextualidad y dialogismo. Se las analiza en detalle para observar qué características especiales presentan.

Como ya se adelantó, el DF utiliza en dos ocasiones enunciados negativos polifónicos. El primer caso es el siguiente:

"No es fácil encontrar en la historia reciente un antecedente de las características que ofreció la situación argentina. Por ello, los calificativos de inédita, excepcional y límite son ciertos y no guardan ningún propósito exculpatorio".

Pueden reconocerse en este enunciado dos enunciadores diferentes (Ducrot, op. cit.): uno de ellos (E1), no identificado con el locutor, afirma las proposiciones que aparecen negadas y niega las que aparecen afirmadas, a saber:

- es fácil encontrar un antecedente de las mismas características
- por eso los calificativos de inédito, excepcional y límite son falsos
- y tienen un propósito exculpatorio.

El otro enunciador (E2), con el cual se identifica el locutor, se opone a esa voz negando sus afirmaciones y centrando su argumentación en la asignación del valor de 'Verdadero' a la aserción realizada: "los calificativos..., son ciertos". El contexto textual permite identificar al enunciador (E1) cuya voz se retoma en este enunciado.

Contexto precedente: "Se cometieron errores que como sucede en todo conflicto bélico, pudieron traspasar a veces los límites

del respeto a los derechos humanos fundamentales, y que quedan sujetos al juicio de Dios en cada conciencia y a la comprensión de los hombres".

Contexto posterior: "Muchos argentinos han sufrido y aún hoy padecen en silencio, las secuelas de una pérdida irreparable, sabiendo todo el país que no pocos de los autores materiales o ideológicos de esos asesinatos, se encuentran en el exterior, gozando de la impunidad y en algunos casos de un apoyo que torna sospechosa la parcial y, por lo tanto, injusta preocupación que se expresa sobre una sola de las secuelas de esta peculiar guerra".

La alusión a los reclamos por los derechos humanos y el comentario señalando una preocupación 'parcial e injusta' (según el DF), permite reconocer el E1 que se opone dialógicamente al locutor = la JM en el interior de este enunciado: es la voz de las organizaciones defensoras de los derechos humanos.

El segundo caso de enunciado polifónico es aún más interesante, porque la presencia del E1 se hace explícita a través de una marca evidente de intertextualidad:

"Se habla así mismo de personas desaparecidas que se encontrarían detenidas por el gobierno argentino en los más ignotos lugares del país. Todo esto no es sino una falsedad utilizada con fines políticos, ya que en la República no existen lugares secretos de detención ni hay en los establecimientos carcelarios personas detenidas clandestinamente".

En estos enunciados también puede reconocerse la presencia de dos enunciadores: un enunciador (E1) no identificado con el locutor que afirma las proposiciones que aparecen negadas:

- todo esto es cierto (no es una 'falsedad')

- ya que existen lugares secretos de detención y hay en los establecimientos carcelarios personas detenidas clandestinamente

Otro enunciador (E2) que se identifica con el locutor y se opone a esa voz, niega sus afirmaciones atribuyéndoles el valor de 'Falsas': "Todo esto no es sino una falsedad, no existen lugares secretos de detención ni personas detenidas clandestinamente".

A diferencia del ejemplo anterior, en este caso la presencia del E1 que se opone al locutor, se hace explícita. La frase introductoria 'se habla' hace explícita mención al discurso del otro, aunque el uso de la forma impersonal permite no nombrar al sujeto de enunciación de ese discurso. Por otra parte, el uso del potencial 'encontrarían' refuerza el carácter de falso atribuido a esas afirmaciones. Ese E1 distinto al E2 con el que el locutor se identifica, es como en el caso anterior la voz de las organizaciones defensoras de los derechos humanos.

Es importante destacar que el otro cuya respuesta y reacción se anticipan en los enunciados polifónicos recién analizados no es el destinatario del DF sino el tercero discursivo. Así es, esa voz no es la del segundo discursivo definido por la JM mediante las interpelaciones de: 'la ciudadanía', 'el pueblo de la Nación', 'la República', etc. Es la voz de uno de los terceros discursivos a los que se refiere el DF, el oponente = organizaciones defensoras de los derechos humanos. Este tercero discursivo no es mencionado explícitamente sino que permanece implícito y encubierto por el uso de nominalizaciones y participios en

los que no se especifica cuál es el agente de las acciones:

"Un apoyo que torna sospechosa la parcial y, por lo tanto, injusta preocupación que se expresa por una sola de las secuelas de esta peculiar guerra"

"Ello será posible con humildad y sin espíritu de revancha, pero fundamentalmente sin parcializaciones".

"Se han presentado casos de personas denunciadas como 'desaparecidas'..."

"la posibilidad de que personas consideradas desaparecidas..."

En un solo caso se nombra al agente de estas acciones; este enunciado es clave para la interpretación de la presencia de marcas de dialogismo en el DF:

"Es el caso más típico: los familiares denuncian una desaparición cuya causa no se explican o conociendo la causa no la quieren explicar. Así, algunos 'desaparecidos' cuya ausencia se había denunciado aparecieron luego ejecutando acciones terroristas".

En este enunciado importa señalar:

- a) el hecho de que la única mención explícita al tercero discursivo lo presenta como cómplice del terrorismo.
- b) el uso de comillas en la versión escrita y de un cambio de entonación en la versión oral, para destacar la palabra 'desaparecidos', lo que le otorga un marcado matiz irónico reforzado por el contraste con el verbo principal del enunciado 'aparecieron'.

Estas características permiten inferir la función de los enunciados polifónicos analizados en el DF. La voz del otro es retomada a través de enunciadores distintos al locutor con el objeto

de, por un lado, desprestigiar a ese tercero discursivo, revirtiendo sobre él las acusaciones y presentándolo como cómplice de la violencia que él mismo denuncia; y por otro lado, negando existencia real a los hechos expresados por ese tercero discursivo, a través del uso de recursos como la ironía y la negación. Esta misma función cumple la estrategia de incluir la palabra 'desaparecidos' en contextos opacos (Recanati, 1983; Maingueneau, 1976), en los que pierde su capacidad de referencia externa y adquiere el status de un mero rótulo o denominación. Ejemplo: 'el tema de los desaparecidos', 'la nómina de los desaparecidos', etc (Lavandera et al., 1985).

De este modo las marcas de dialogismo que aparecen en el DF forman parte de una estrategia discursiva cuya finalidad última es la de crear condiciones apropiadas para efectuar la declaración que constituyó el mensaje fundamental del DF y que se presentó en una forma claramente monológica:

"En consecuencia, debe quedar definitivamente claro que quienes figuran en nóminas de desaparecidos y que no se encuentran exiliados o en la clandestinidad, a los efectos jurídicos y administrativos se consideran muertos.

Además de las marcas de dialogismo descriptas arriba, pueden encontrarse en el DF algunas marcas de intertextualidad. En estos casos, el locutor no cede la voz a un enunciador distinto de sí mismo, sino que incorpora e introduce en sus propios enunciados, palabras y breves frases aisladas extraídas del discurso del otro. Tampoco en este caso, el discurso citado es el discurso del destinatario del DF; el sujeto de enunciación originalmente responsable por los términos y frases citados

es el otro tercero discursivo al que se refiere la JM, es el enemigo = las organizaciones terroristas, y aparece explícitamente especificado al comienzo del DF: "Fuerzas Armadas Revolucionarias", "Ejército Revolucionario del Pueblo" y "Montoneros".

Los términos citados por el DF aparecen siempre entre comillas en la versión escrita y con un cambio entonacional en la versión oral. Las citas son las siguientes:

"Los denominados 'códigos de justicia penal revolucionarios' sancionaron con la muerte a quienes pretendieron dejar las filas terroristas y liberarse del engaño en que habían caído".

"Las fuerzas legales detectaron innumerables celdas secretas, denominadas por las bandas terroristas 'cárceles del pueblo'".

"Ellas además de haber alojado a ciudadanos de todos los niveles, en oportunidad allí mismos asesinados, fueron también usadas para castigar y 'ejecutar' a integrantes de las propias bandas".

"El ejercicio de los derechos humanos quedó a merced de la violencia selectiva o indiscriminada impuesta por el accionar terrorista, traducido en asesinatos, secuestros, 'juicios revolucionarios', salidas obligadas del país y contribuciones compulsivas".

"Fue prácticamente imposible establecer con precisión las bandas de delincuentes terroristas y la identidad de sus componentes...dado que actuaban bajo nombres falsos y con apodos conocidos como 'nombre de guerra'".

"Ellos cambian sus auténticos nombres y apellidos, se conocen entre sí por los que

denominan 'nombres de guerra' y disponen de abundante documentación personal fraguada".

"Las mismas /las desapariciones/ están vinculadas con lo que se denomina como 'pasaje a la clandestinidad', quienes deciden incorporarse a organizaciones terroristas lo hacen en forma subrepticia, abandonando su medio familiar, laboral y social".

"El terrorismo, amparándose en un pseudo código revolucionario hizo parodias de juicios y asesinó a aquellos de sus integrantes que defecionaron o fracasaron en las misiones impuestas".

Como puede observarse, las citas del discurso del terrorismo son siempre muy parciales y descontextualizadas: nunca se provee la totalidad del enunciado del que han sido extraídas. A los efectos de sentido producidos por la operación de descontextualización, deben sumarse los provocados por la operación complementaria de recontextualización. Los nuevos contextos se oponen así a los términos citados de manera tal que logran producir en ellos un efecto de vaciamiento de sentido.(2) La estrategia discursiva seguida en el DF es la siguiente:

a) uso de las comillas en la versión escrita y de un cambio de la figura tonal en la versión oral.(3)

Weizman (1984) reconoce dos funciones principales al uso de las comillas de acuerdo con los contextos de ocurrencia. Esas funciones son las de **marcador de actitud** y la de **marcador de confiabilidad**. Cuando cumplen la función de marcador de confiabilidad co-ocurren junto con el uso del discurso referido directo, la explicitación de la fuente de la cita y el respeto de la oración como

unidad mínima de discurso pasible de ser citada. Las comillas cumplen la función de marcador de actitud cuando lo citado entre ellas es una unidad menor a la oración (generalmente una palabra o frase breve); pueden aparecer además acompañadas por lexemas de fuerte connotación emotiva o valorativa que evalúen lo citado, o por el uso de géneros discursivos evaluativos y expresivos como lo son la ironía y la parodia. En el DF, las comillas cumplen evidentemente una función de marcador de actitud: la actitud que se expresa es la del sujeto de enunciación del DF = la Junta Militar; lo que se evalúa a través de esas citas es el discurso del terrorismo en su totalidad e indirectamente, su sujeto de enunciación, las organizaciones terroristas.

Debido a sus características lingüísticas, las comillas son el recurso privilegiado para expresar implícita y encubiertamente la actitud del locutor respecto del discurso del otro. Esto se debe a que las comillas usadas en cita parcial (unidad citada menor a una oración) son, según nuestro análisis, casos de enunciados polifónicos: en ellos se oponen internamente dos enunciadores contrarios. Un primer enunciador (E1), no identificado con el locutor, es el responsable original por los términos citados; el otro enunciador (E2), identificado con el locutor, es el que provee el nuevo contexto para los términos citados y es responsable por la cita, las comillas y los efectos de sentido producidos por ellas. Entre ambos enunciadores

se produce una oposición de significados que se resuelve como un distanciamiento del locutor respecto del E1. Este distanciamiento le permite expresar una actitud de burla, de rechazo o desprecio, ya que no se confunde ni identifica con el sujeto de enunciación originalmente responsable por lo citado (Zoppi Fontana, 1985).

b) uso de frases atributivas del tipo: 'los denominados', 'los que se denomina', 'conocidos como', 'denominadas por las bandas terroristas', etc.

Por medio de estas frases, el locutor hace explícito el distanciamiento implícito en el uso de las comillas: la JM señala la fuente original de los términos citados y la responsabiliza de su enunciación. El uso combinado de comillas y frases atributivas permite inferir lo que la JM está implicando: "ELLOS (el otro = el enemigo) dicen, nosotros (ubicados en el lugar de la verdad y del saber) no".

c) uso de lexemas de connotación negativa y de contextos evaluativos contrarios.

Los términos del discurso del terrorismo se insertan en contextos contrarios que los evalúan negativamente y que los acompañan de calificaciones peyorativas y desprestigiantes, por ejemplo: 'en forma subrepticia', 'artera', etc. El efecto perseguido (y conseguido) es el de atribuir a lo citado el valor veritativo de 'Falso'. Ejemplo: 'nombres falsos y apodos', 'pseudo código revolucionario', 'parodia de juicios', 'engaño', 'documentación personal fraguada',

'falsa identidad', etc.

d) redefinición de los términos citados.

La estrategia seguida en el DF no sería tan efectiva si la operación de vaciamiento de sentido de los signos del discurso del terrorismo no fuese completada y reforzada por una operación de resignificación de los mismos. El signo, aislado de los contextos en los que adquiere su sentido y sometido a estrategias de distanciamiento y evaluación, termina transformándose en un mero rótulo vacío carente de una referencialidad precisa. Este signo vaciado es redefinido o reemplazado en los nuevos contextos que lo incluyen. Tanto el reemplazo como la redefinición se presentan como **necesarias** para corregir las 'falsedades' y el 'engaño' contenidos en el discurso del terrorismo. La JM, desde el lugar privilegiado de la verdad y el saber que se arroga como sujeto de enunciación del DF, redefinirá los términos citados determinando su 'verdadero' sentido o los reemplazará por otros a los que considere más transparentes (Recanatí, op. cit.) o apropiados. Ejemplos:

reemplazo: "cárceles del pueblo" es sustituido por 'celdas secretas'; "nombres de guerra" por 'nombres falsos y apodos'; "ejecutar" por 'asesinar'; "juicios revolucionarios" por 'parodias de juicios'; etc.

redefinición: "pasaje a la clandestinidad" es redefinido como 'incorporarse a organizaciones terroristas en forma subrepticia abandonando su medio familiar, laboral y social...cambian sus auténticos nombres y apellidos...y dispo-

nen de abundante documentación personal fraguada'.

Como resultado de la acción combinada de las operaciones de vaciamiento y resignificación recién descritas, los signos del discurso del terrorismo citados en el DF pierden su valor en tanto ideologemas.⁽⁵⁾ Los términos citados poseen una carga ideológica precisa y fácilmente reconocible que los identifica en las coordenadas históricas y sociales como pertenecientes a un discurso específico: el discurso del terrorismo. En otras palabras, esos signos funcionan como ideologemas. Sin embargo, dentro del contexto del DF, esos mismos signos son desarticulados en tanto ideologemas y convertidos en signos de valor ideológico neutro o aún contrario.

En el análisis presentado se observa que las marcas de intertextualidad (citas parciales encomilladas) que ocurren en el DF integran una estrategia discursiva más amplia, por medio de la cual el discurso del enemigo es vaciado de su contenido ideológico, tergiversado, descalificado y finalmente rechazado.

Conclusiones

Un acercamiento detenido y minucioso del DF permite descubrir en él la manifestación de ciertas relaciones dialógicas: encontramos marcas de dialogismo y de intertextualidad. Esto parece responder **afirmativamente** a la primer pregunta planteada al comienzo de este trabajo, sobre si era posible hallar

en el seno de un discurso autoritario, definido como típicamente monológico, la manifestación material de ciertas relaciones dialógicas. Debe señalarse sin embargo, que la ocurrencia de estas relaciones dialógicas adquiere características muy particulares. Tanto las marcas de dialogismo como las de intertextualidad forman parte de estrategias globales de descalificación del tercero discursivo. El discurso del otro es referido o prefigurado con la sola función de ser luego desarticulado, desprestigiado y rechazado. La presencia del discurso del otro es entonces sólo aparente, y consecuentemente la estrategia global seguida puede describirse como monológica.

Resulta sumamente interesante observar además, que en el DF las marcas de intertextualidad y dialogismo no se plantean nunca con respecto al segundo discursivo, destinatario del discurso de la JM y definido por ésta como 'la ciudadanía', 'el pueblo de la Nación'. Las relaciones dialógicas se plantean con el tercero discursivo, que aparece dividido en el **oponente** = las organizaciones defensoras de los derechos humanos y el **enemigo** = las organizaciones terroristas. Puede resumirse diciendo que con respecto a su destinatario, el DF es absolutamente monológico; la dimensión dialógica del mismo se plantea con respecto al tercero discursivo.

Para concluir, señalamos que a partir del análisis realizado y de las conclusiones obtenidas, parece esbozarse una respuesta **negativa** para la segunda pregunta planteada al comienzo de este trabajo, sobre la posibilidad teórica y empírica de un discurso (cualquiera fuese su tipo) en el cual no pudiera descu-

brirse la manifestación de ninguna relación dialógica. Aparentemente, todo discurso materializará de algún modo la dimensión dialógica que le es esencialmente inherente.

Queda sin embargo, mucho por investigar antes de dar una respuesta satisfactoria y definitiva sobre esta cuestión. El presente trabajo sólo pretende ser un acercamiento inicial a este problema.

NOTAS

* El presente trabajo se realizó en el marco del P.I.D. "Análisis sociolingüístico de textos producidos en el intercambio de información entre gobierno y ciudadanía" dirigido por la Dra. Beatriz R. Lavandera y subsidiado por el CONICET.

1. En este sentido, el discurso autoritario se asemeja al discurso histórico, ya que ambos construyen una ilusión de veracidad presentando a los hechos narrados como único sujeto de enunciación del relato.

2. Entendemos por **vaciamiento de sentido** de un signo a la operación por la cual ese signo, aislado de los contextos originales en los que adquiere su sentido, ve deteriorada su función referencial a punto tal que la relación de ese signo con su referente se debilita hasta desaparecer. El signo vaciado de sentido termina siendo un mero rótulo, un concepto hueco expresado fónicamente.

3. En la versión televisada, a los efectos producidos por el cambio de la figura tonal se agregaron los efectos producidos por la imagen, que acompañando al relato leído en off, funcionaba como un comentario paralelo y simultáneo del mismo. Un ejemplo claro de esto, señalado por los profesores M. M. García Negroni y A. Raiter en conversación personal, fue el siguiente: cuando

el relator en off mencionaba las "cárceles del pueblo" (citadas entre comillas en la versión escrita), la imagen reproducía fotografías de buhardillas y habitaciones oscuras sin aberturas ni ventilación ubicadas al final de una escalera o en un sótano. De este modo, recursos icónicos reforzaban las estrategias verbales de descalificación.

4. La definición de ideologema es la propuesta por Kristeva (1981):

"/es/ la función que une las prácticas translingüísticas de una sociedad condensando el modo dominante de pensamiento" (p. 77)... "Esa función intertextual que se puede leer 'materializada' en los diferentes niveles de la estructura de cada texto, y que se extiende a todo lo largo de su trayectoria dándole sus coordenadas históricas y sociales (p. 148).

BIBLIOGRAFIA

BACHTIN, MICHAEL

1973 Problems of Dostoyevsky's Poetics. Ann Arbor: 1º ed. Ardis.

1981 "Discourse in the novel" en Holquist, Michael. The Dialogical Imagination. Texas: Austin, Univ. of Texas Press, 1981.

1982 Estética de la cración verbal. México: Siglo XXI.

DUCROT, OSWALD

1984 El decir y lo dicho. Buenos Aires: Hachette.

FAYE, J. PIERRE

1972 Langages totalitaires. París: Hermann

GRICE, H.P.

1975 "Logic and conversation" en Cole, P. & Morgan, J. (eds). Syntax and Semantics 3: Speech Acts. New York: Academics Press, 1975.

KRISTEVA, JULIA

1981 Semiótica. Madrid: Espiral.

LAVANDERA, BEATRIZ R.

1985 "Hacia una tipología del discurso autoritario", en Plural nº1 septiembre 1985.

LAVANDERA, B.R. et al.

1985 "Intertextual Relationships: 'Missing People'

in Argentina", en GURT'85. Washington D.C.: Georgetown University Press, 1986.

MAINGUENEAU, DOMINIQUE

1976 Introducción a los métodos de análisis del discurso. Buenos Aires: Hachette.

RECANATI, FRANÇOIS

1983 La transparencia y la enunciación. Introducción a la pragmática. Buenos Aires: Hachette.

WEIZMAN, ELDA

1984 "Identifying implied referents: an interlingual study of linguistic, pragmatic, textual and contextual factors in information processing", en Applied Linguistics, vol.5, n°3.

ZOPPI FONTANA, MONICA

1985 "Análisis de los estilos de reproducción" 1° exposición sobre la marcha del PID "Análisis sociolingüístico de textos producidos en el intercambio de información entre gobierno y ciudadanía". 1-6-85 en Fundación Plural. Mimeo.

RESEÑAS

Sigal, Silvia y Verón Eliseo (1986): Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Legasa.

Este interesante trabajo de Sigal y Verón pretende dar cuenta de las características propias de la enunciación peronista, es decir de la constitución del enunciadore y del destinatario dentro de este tipo de discurso que caracterizan como discursos sociales, y explicar o comprender los mecanismos discursivos que llevaron a la Juventud Peronista a quedarse con el segundo término de la ecuación planteada en el título: Perón o Muerte.

Resulta sumamente ilustrativa en la primera parte del libro, titulada "La enunciación peronista"-la mejor y más rigurosa del trabajo- la adecuada redefinición de los postulados teóricos que manejan y el cuidado con que van definiendo los términos a utilizar para describir el imaginario discursivo peronista; la constitución de Perón como enunciador, la constitución, (como destinatario), de la ecuación argentinos - pueblo - peronistas, y la constitución del otro, (tercero discursivo), separado de la relación de la mirada (como la llaman los autores) entre Perón y sus seguidores. Perón porque llega de "otra parte" a ocupar su lugar, el pueblo

UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS
INSTITUTO DE ESTUDOS DA LINGUAGEM

CADERNOS
DE ESTUDOS
LINGÜÍSTI
COS 16



Cad. Est. Ling.	Campinas	n. 16	p. 1-174	jan./jun. 1989
-----------------	----------	-------	----------	----------------

EL TERCERO EXCLUIDO: DE LOS EXILIOS DE LA LENGUA¹

MÓNICA G. ZOPPI FONTANA
(IEL-UNICAMP)

EL TRIÁNGULO PRONOMINAL (INTRODUCCIÓN)

El sistema pronominal tiene ya una larga tradición como problema para el análisis lingüístico; se ha encarado su descripción y explicación desde muy diferentes enfoques (morfológico, sintáctico, semántico, pragmático) y privilegiando diferentes aspectos (referencial, interaccional, textual).

En este trabajo se presenta una serie de reflexiones sobre las relaciones que se establecen entre los lugares de la 1ª, 2ª y 3ª personas con el objetivo de responder a la pregunta: ¿Qué significa estar en el lugar de la 3ª persona?

Es importante destacar ya desde el inicio que la noción de persona que se considera en este trabajo no es la de una categoría gramatical perteneciente al paradigma pronominal de la lengua, sino la de una categoría pragmática perteneciente al aparato de enunciación del discurso y constituida por y a través del funcionamiento discursivo. En otras palabras, no es mi interés en este trabajo estudiar la 3ª persona en su aspecto morfo-sintáctico de concordancia con las desinencias verbales o de correferencialidad anafórica o catafórica con su antecedente, sino más bien, el de considerarla como un **lugar de perspectiva**. Sin embargo, la propuesta que se presenta aquí (sobre todo en el análisis del texto narrativo) incide directamente en el tema de la referencialidad anafórica y catafórica y obliga a repensar los análisis considerados hasta ahora tanto en la sintaxis como en la semántica y en la lingüística textual.

La noción de **perspectiva** proviene de la teoría literaria, en especial de la "Teoría del Relato" de Gerard Genette (1972) y de las críticas y modificaciones hechas a esa teoría por Mieke Bal (1982). El concepto de perspectiva usado en este trabajo corresponde a la noción de **focalización**, definida por esos autores como el resultado de una acción de "mirar" los acontecimientos que se narran y presentarlos según y desde ese lugar desde donde se los mira. Bal reconoce dos tipos de focalización: interna y

interna: cuando los hechos se presentan desde dentro de uno de los personajes que intervienen en la historia y según su visión particular.
externa: cuando hay un narrador que ocupa el lugar de observador y relaciona los hechos desde esa perspectiva fuera de la historia.

Una noción muy semejante de perspectiva es aplicada en sus trabajos sobre adquisición del lenguaje por de Lemos (forthcoming). Dentro de la lingüística la noción de perspectiva aparece en los trabajos de Fillmore (1977), pero usada en un sentido exclusivamente semántico y sin tomar en cuenta las relaciones pragmáticas que se establecen a nivel enunciativo e interaccional, lo que lo diferencia de los autores mencionados anteriormente. Para presentar su ejemplo:

La descripción del evento **transacción comercial** sería la siguiente: "Constituido por por lo menos cuatro elementos diferentes: dos participantes que interactúan entre sí y dos objetos que son transferidos y cambian de poseedor". Según Fillmore, cualquier enunciado que produzcamos refiriéndonos a ese evento nos obliga a elegir o adoptar una perspectiva en particular; es indispensable que nos coloquemos en el lugar de uno de los participantes que interactúan para que podamos hablar del evento.

Los datos que se analizan en este trabajo son de diferente naturaleza. Uno de los casos analizados representa una esquematización de los tests de desempeño y comprensión realizados a niños en proceso de adquisición de los déicticos pronominales; el otro conjunto de datos fue extraído de un texto de literatura infantil y presenta el problema teórico del discurso referido.

Los tests sobre adquisición de los déicticos proveen un lugar de control y evaluación para la teoría lingüística, ya que diferentes modelos y teorías se ven confrontados con dificultades reales y concretas del proceso de adquisición, para las que deben proveer una explicación satisfactoria. Un problema serio para el cual, en mi opinión, aún no se proveyó una respuesta definitiva se presenta cuando el diseño experimental de los tests coloca al niño en la posición de una 3ª persona **observador**. Es precisamente este tipo de datos los que se examinarán en la primera parte de este trabajo, porque constituyen una evidencia crucial a partir de la cual se hace necesario revisar las propuestas actuales sobre el significado y función del lugar de la 3ª persona.

En la segunda parte del trabajo y con ocasión del análisis del texto literario, desarrollaré in extenso mi propuesta. La elección de un texto de literatura infantil como segundo conjunto de datos está motivada por dos razones: en primer lugar, porque ejemplifica claramente y "en su medio natural" las nociones de **perspectiva** y **nivel de ficcionalización** que son redefinidas en este trabajo, y en segundo lugar, porque permite visua-

lizar la organización jerárquica y recursiva del aparato de enunciación, que se describe y propone en el análisis del primer conjunto de datos.

Los datos están en lengua portuguesa en su variedad brasileña, sin embargo, dada la naturaleza pragmático-enunciativa de los conceptos aquí presentados, considero que las conclusiones de este trabajo podrían aplicarse sin modificaciones sustanciales al análisis de datos provenientes de otras lenguas.

EL TERCER OJO (EL LUGAR DEL OBSERVADOR)

Una observación que se repite al analizar los datos sobre adquisición de los déicticos pronominales es la relativa mayor dificultad en el uso y comprensión de los mismos que parece tener el niño cuando se encuentra en la **posición de observador** dentro del diseño del text experimental en el que participa; a ese lugar, que no es el del hablante ni el del interlocutor corresponden los porcentajes más altos de errores de desempeño. La pregunta obvia que surge al considerar esos datos es ¿por qué? Los resultados obtenidos en esos estudios, ¿se deben a una falla en el diseño del experimento, a características intrínsecas de los déicticos y pronominales personales, o a características propias del niño que adquiere el lenguaje?

Son numerosas las respuestas que se plantearon para ese problema. Por mencionar sólo algunas:

- A - **carencia de pistas extralingüísticas:** la ausencia de gestos o de contacto visual restaría potenciales pistas para la identificación de los referentes.
- B - **alienabilidad de los pronombres:** los pronombres, a diferencia de los nombres, no tienen una referencia estable, los potenciales referentes son innumerables e infinitamente variables.
- C - **reversibilidad de los pronombres:** en el transcurso de una interacción y siguiendo la dinámica de los cambios de turnos, los pronombres revierten su referencia de acuerdo con el hablante de cada momento.
- D - **empatía:** el niño se alinea con uno de los participantes de la interacción por razones de empatía (identificación afectiva o de otro tipo) y usa el lugar ocupado por ese participante como centro de referencia para la interpretación de los pronombres y para la identificación de sus referentes.
- E - **perspectiva:** para el uso y comprensión de los pronombres es necesario

asumir un lugar desde donde **mirar**, una posición (en sentido espacio temporal) en la interacción que sirva como **observatorio**. Cada participante en el hecho comunicativo tiene su propio centro de perspectiva y comprender el uso de los pronombres que ese participante hace, implica adoptar momentáneamente su perspectiva.

Quisiera sumar a las ya existentes una nueva respuesta, la cual podría resumirse como sigue:

F - planos enunciativos diferentes: el diseño del test está formulado de tal manera que implica, en su aspecto enunciativo, diferentes niveles de **ficcionalización** organizados jerárquicamente. Los lugares de perspectiva rotan durante la interacción, instalándose ya en un nivel ya en otro (cfr. infra).

Para explicitar esta propuesta y comenzar el análisis tomemos como punto de partida una **esquemización representativa** (no es una cita) de los estudios sobre adquisición a los que me estoy refiriendo (cfr. Charney, 1980; Tfouni & Klatzky, 1983):

Madre e investigador alternando en las posiciones de P1 y P2; niño siempre en la posición de P3:

P1 (a P2): - Pegue seu cavalo e coloque no seu zoológico azul.

P2 (a P1): - Não alcanço.

(a P3): Pode fazer isso por mim?

Un esquema como el presentado implica un complicado juego y entrecruzamiento de perspectivas. Analizemos en detalle la situación:

Está compuesta por tres participantes más un conjunto de objetos que funcionan como mediadores de la interacción; pueden distinguirse tres roles de habla: el del hablante destinador del acto de habla (locutor), el del oyente destinatario de ese acto de habla (alocutario) y el del oyente observador no destinatario del acto de habla (auditor. cfr. Ducrot, 1984), esos roles no permanecen fijos sino que cambian de un turno de habla a otro; además de esos roles, la posición de cada participante durante la interacción constituye un lugar de perspectiva particular, un lugar desde donde ubicarse y "mirar".

Tanto los roles actuados por los participantes como sus lugares de perspectiva influyen y determinan la correcta interpretación de los pronombres, así como también la identificación exitosa de los referentes apropiados. Por ello, para que el niño pueda realizar lo que se le pide tiene que ser capaz de adoptar **simultáneamente** los tres lugares de perspec-

tiva incluidos en la interacción:

P1: el niño debe colocarse en el lugar de P1 para poder identificar el referente correcto del pronombre posesivo seu.

P2: debe colocarse en el lugar de P2 para asumir el acto de habla de P1 como una orden cuyo destinatario es P2 y para interpretar la imposibilidad de P2 de cumplir esa orden "Não alcanço".

P3: debe colocarse en el lugar de P3 para identificarse como destinatario del pedido hecho por P2 y para entender exactamente cuál es el contenido de ese pedido "Pode fazer isso por mim?"

Importa destacar este último punto porque es sobre lo cual se basa mi propuesta.

El pedido de P2 a P3 no puede ser entendido desde dentro de la interacción entre P1 y P2. Es necesaria una posición desde fuera, de observador, para dotar de sentido a la palabra **isso** incluida en el pedido de P2. **Isso** es un pronombre demostrativo indefinido cuya referencia, en este caso, es todo lo sucedido antes: está señalando a la interacción llevada a cabo entre P1 y P2, pero ya no como interacción en sí sino como **fragmento discursivo**; por ello lexicaliza la perspectiva de P3, ya que únicamente desde un lugar de observador puede interpretarse **isso** como refiriéndose a la interacción entre P1 y P2 tomada como un todo.

Es importante señalar además, que P2 al hacer el pedido a P3, él mismo está dislocándose hacia el lugar de P3, ya que es su discurso el que introduce **isso** en la interacción. En la primera parte de su enunciado, P2 permanece dentro de la interacción y se coloca dentro de la perspectiva de P2 ("Não alcanço"). En la segunda parte de su enunciado ("Pode fazer isso por mim"), se disloca fuera de esa interacción ocupando la perspectiva de P3, movimiento que le permite considerar globalmente la interacción anteriormente ocurrida entre él mismo y P1 y referirse a ella metalingüísticamente por medio del pronombre demostrativo indefinido **isso**.²

La situación es mucho más compleja de lo que parece a primera vista. **Isso** disloca a P2 hacia el lugar de P3, pero por otro lado, el pedido "Pode fazer isso por mim?" está dislocando a su vez a P3 hacia el lugar de P2, como destinatario mediado y sustituto del pedido original de P1, y a P2 hacia el lugar de P1, como destinador mediador del pedido original; de este modo, P3 queda incorporado a la interacción anulando su lugar externo de observador, posición que pasa a ser ocupada por P1. Los cuadros 1 y 2 grafican lo expuesto hasta el momento.

Es interesante observar que en el análisis que se presentó se están considerando simultáneamente dos instancias diferentes de la 3ª

persona en tanto lugar de perspectiva (cfr. de Lemos, op. cit.):

A - una de esas instancias es **interna** a la interacción, cumpliendo el rol de objeto del cual se habla. En este sentido puede equipararse a la noción de 3ª persona = **no persona** de Benveniste (1966, a).

B - la otra instancia es **externa** a la interacción y constituye el lugar del observador. Es una instancia metalingüística en la cual el lenguaje se refleja a sí mismo. Podría hacerse un paralelo con la noción de historia = **ausencia de persona** de Benveniste (1966, b).

Sostengo que esas dos instancias de la 3ª persona están siempre presentes en todo hecho comunicativo, dado que forman parte del aparato de enunciación por medio del cual se pone en funcionamiento el lenguaje, y que están además en íntima conexión entre ellas y con los restantes lugares de perspectiva representados por el sistema pronominal.

Por un lado, la 1ª y la 2ª personas son los lugares desde los que se excluye a la 3ª persona de la interacción y se la envía al exilio de una perspectiva no activamente participante (la no persona de Benveniste); por otro lado, esa 1ª y 2ª personas se constituyen como tales en virtud y en relación con esa 3ª persona excluida (cfr. Mac Cabe, 1981). Esa exclusión además, no es definitiva ni total, puesto que a partir de ese lugar de observador excluido, a partir de esa instancia metalingüística de la 3ª persona, se instauran una 1ª y una 2ª persona de orden superior, constituyéndose así una nueva interacción (una meta-interacción) que contiene a la primera. Esa meta-interacción instaaura a su vez una nueva instancia externa de la 3ª persona, un nuevo observador, y así recursivamente como en un juego de cajas chinas. En el cuadro 3 se grafica lo expuesto.

La instancia de la 3ª persona observador (**focalización externa**) es sumamente importante porque es el lugar donde se manifiesta la propiedad reflexiva del lenguaje. Esa reflexividad no es sólo **metalingüística**, en el sentido de "capacidad del lenguaje de decirse a sí mismo", sino que es fundamentalmente **metapráctica** (el término lo tomamos de Lemos, op. cit.), es decir, la capacidad del lenguaje de "mirarse" a sí mismo en tanto **proceso dinámico interactivo que ocurre en el tiempo y el espacio**.

Ahora pueden entenderse las mayores dificultades y los repetidos errores de los niños que participan en estudios cuyo diseño experimental es semejante al que analizamos. Ese diseño no sólo exigía ocupar simultáneamente el lugar de perspectiva de los tres participantes en la interacción, sino que (lo que es aún más complejo) esas perspectiva constituían **diferentes planos de enunciación**.

Considero que la presencia constante y superpuesta en todo hecho comunicativo de las instancias de la 3ª persona externa e interna

constituye diferentes planos de enunciación a los que llamo **niveles de ficcionalización** y que se instauran por un **cambio en la configuración de los lugares de perspectiva durante la interacción**. En otras palabras, un cambio de focalización implica el pasaje de un nivel de ficcionalización a otro; ese pasaje se realiza por medio del interjuego recursivo de focalización interna y externa ya descrito. Importa señalar que esta noción de **nivel de ficcionalización** se relaciona pero no es idéntica a la noción de "niveles narrativos" desarrollada por Genette y Bal (op. cit.). Para estos autores sólo se produce un cambio de nivel narrativo cuando hay un cambio de voz, cuando se cede la palabra a un nuevo narrador (en el discurso directo, por ejemplo). Cuando sólo hay un cambio de focalización, es decir, cuando el lugar desde el que se mira es diferente pero la voz que relata lo que se ve continúa siendo la misma, no habría entonces, según estos autores, un cambio de nivel narrativo (en el discurso indirecto libre, por ejemplo).

En mi opinión, **todo** cambio de focalización, toda nueva configuración de los lugares de perspectiva implica un cambio de nivel de ficcionalización, dado que se pasa de una situación interaccional a su **reflexión metapráctica**, lo cual implica diferentes planos de enunciación. Por eso, tanto el discurso directo como el discurso indirecto libre como cualquier otra forma de discurso referido, implican cambios de niveles (cfr. Zoppi Fontana, 1986). También implica un cambio de nivel cualquier situación como la descrita en la esquematización de los tests sobre adquisición, en la cual se incluya una perspectiva externa de focalización, un lugar metaprático de observación.

La noción de niveles de ficcionalización que se está presentando aquí también se relaciona con la división del plano de enunciación en **historia / discurso** señalada por Benveniste (1966, b). Se diferencia, sin embargo, de ella en que no considero esos planos de enunciación como mutuamente excluyentes sino como **simultáneos y siempre presentes** en toda interacción, y por lo tanto, formando parte del aparato enunciativo que posibilita el funcionamiento del lenguaje.

EL ARTE DE RELATAR (HABLAS RECURSIVAS)

Para ver más claramente cómo los pronombres son afectados por la presencia de diferentes niveles de ficcionalización y cómo esos niveles multiplican perspectivas, recurramos por un instante a la literatura. (Para un análisis del mismo tema en un texto no literario, cfr. Zoppi Fontana, 1987; García Negroni, M. & Zoppi Fontana, M. 1987).

El texto usado como ejemplo es un capítulo del libro de literatura infantil de Lygia Bojunga Nunes "A casa da madrinha". Los personajes principales son Pavão, Alexandre y Vera. Pavão encontró un día a Ale-

xandre, a quien le contó su historia; desde ese encuentro Pavão y Alexandre andan siempre juntos. Más tarde conocen a Vera y Alexandre le cuenta su propia historia y también la de Pavão. El capítulo que analizamos relata hechos que le ocurrieron a Pavão antes de conocer a Alexandre.

Se presenta un narrador en 3ª persona ubicado en el lugar de perspectiva de Alexandre (a Vera) relatando el relato de Pavão (a Alexandre) quien relata a su vez las palabras de los profesores de la escuela (dirigidas a Pavão):

"O Curso Papo era isso mesmo: papo. Batiam papo que só vendo. O Pavão até gostou, naquele tempo o pensamento dele era normal, ele gostava de conversar, de ficar sabendo o que é que os outros achavam, de achar também uma porção de coisas. Só tinha um problema: ele não podia achar nada: tinha que ficar quieto escutando o pessoal falar. Se abria o bico ia de castigo; se pedia pra ir lá fora ia de castigo; se cochilava (o pessoal falava tanto que dava sono), acordavam ele pra ir de castigo". (pág. 24).

Esta situación de relatos incrustados es sumamente compleja porque multiplica las perspectivas involucradas. El narrador en 3ª persona retoma un relato en 1ª persona emitido por Alexandre en su conversación con Vera. Ese relato a su vez retoma en 3ª persona el relato en 1ª persona emitido por Pavão en su conversación con Alexandre. A su vez, ese relato de Pavão incluye las palabras de los profesores que aparecen en 2ª persona (destinatario = Pavão) en los enunciados en discurso directo y en 3ª persona en la transposición narrativa de esos enunciados, discurso indirecto libre (cfr. infra).

Importa señalar que existe una diferencia importante en la organización de los niveles de ficcionalización en los enunciados donde la 3ª persona aparece realizada explícitamente "ele" y aquéllos donde presenta una realización elíptica "0"

ele gostava conversar	0 se abria o bico ia de castigo
ele não podia achar nada	# 0 se cochilava
pra ele ir de castigo	

El "ele" explícito de los tres primeros enunciados retoma el "você" del discurso de los profesores citado en discurso directo en el relato:

"-Não sai aqui no Curso. Você saindo, você escorrega,

você cai, cuidado, hem? cuidado. Olha, olha, você está escorregando, tá caindo, não disse? Você vai ficar a vida toda pertinho dos teus donos, viu? Não fica nunca sozinho..." (pág. 24).

Ese "você" del discurso directo de los profesores, pasaría a ser un "eu" en el relato de Pavão a Alexandre, reproducido en discurso indirecto: "Eles me diziam o tempo todo que eu ia escorregar". Sin embargo, esa instancia "eu" = Pavão relatando en 1ª persona, nunca aparece explícita en el texto: Pavão salió tan idiotizado de la "Escola Osarta do Pensamento" que ya no consigue ni siquiera hablar normalmente. Lo que aparece entonces en el texto, es el relato de Alexandre que reproduce lo que Pavão le contó un día en que logró pensar razonadamente y hablar normalmente por el tiempo suficiente como para contar su historia. En el relato de Alexandre ese "eu" implícito del discurso de Pavão se realiza con la forma de un "ele" que es la transposición narrativa del "você" del discurso indirecto libre:

você	→	eu	→	ele
D.D.		D.I.		D.I.L.
professores		Pavão		narr. 3ª ps. Alexandre

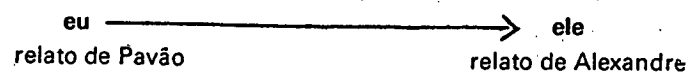
Esa instancia "eu" que no se manifiesta explícitamente en la superficie textual determina, sin embargo, el lugar de perspectiva desde el cual se narra: el narrador en 3ª persona que retoma el relato de Alexandre focaliza los hechos narrados desde y a través de Pavão.

Esta interpretación del "ele" que aparece en el texto encuentra sustento en los siguientes enunciados, en los que el discurso de los profesores aparece reproducido en discurso indirecto:

"Inventavam coisas horríveis pra contar da noite. E diziam que se o Pavão não fizesse tudo que os donos dele queriam, ele ia ter brotoeja, dores de barriga horróridas, era até capaz de morrer assado numa fogueira bem grande". (pág. 25).

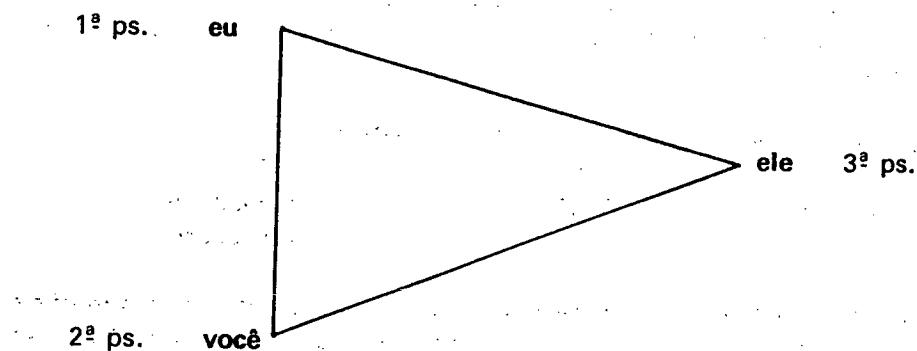
En contraposición con ese "ele" explícito que reproduce el discurso de los profesores, el "ele" elíptico de los otros enunciados considerados: "0 se abria o bico", "0 se cochilava" está señalando el discurso de Pavão. Ya no es un "você" que por sucesivos pasajes de un nivel de ficcionalización a otro llegó a ser un "ele", sino un "eu" (Pavão contando su propia historia) que se traspone en "ele" en la historia de Alexandre (contando la his-

toria de Pavão). En comparación con los enunciados analizados anteriormente, estos enunciados implican un nivel **menos** de ficcionalización.



EL VÉRTICE DE LA PIRÁMIDE (EL OTRO DIVIDIDO)

Comenzé este trabajo con una pregunta sobre el significado del lugar de la 3ª persona y destacué ya desde el inicio las diferencias entre el enfoque que aquí se presenta con respecto a los estudios usuales sobre el sistema pronominal. En general, cuando se encara el análisis de la deixis personal se lo hace a partir de lo que podría describirse como el triángulo pronominal:



Sin embargo, como ya lo señaló Benveniste (1966, a) la estructura del sistema pronominal no puede ser definida de ese modo porque la 1ª y la 2ª personas (*eu / você*) son diferentes, tanto en su forma como en su naturaleza, de la 3ª persona, la **no-persona**. Esta situación se hace todavía más evidente si en vez de considerar las personas del sistema pronominal como categorías gramaticales, las consideramos como **posiciones o lugares de perspectiva** que constituyen el aparato enunciativo por medio del cual se pone en funcionamiento el lenguaje.

Benveniste vislumbró este aspecto enunciativo de **posición o lugar de perspectiva** realizado por los pronombres personales y en mi opinión, es este tipo de intuición la que subyace a su descripción del funcionamiento de los pronombres en la dicotomía **discurso / historia**. Percibió correctamente la diferencia entre la **no-persona** del discurso y la **ausencia de persona** de la historia (ambas realizadas por la 3ª persona pronominal), pero el hecho de quedarse apegado al carácter categorial del sistema pronominal le impidió ver la **simultaneidad** de estas instancias del lugar de la 3ª persona a nivel enunciativo. Es esta simultaneidad y el papel

enunciativo del lugar de la 3ª persona lo que pretendo destacar.³

Como se hizo evidente en el análisis de los tests experimentales de adquisición de los pronombres, el lugar de la 3ª persona es un lugar **dividido, multiplicado reflexivamente**, y funciona como pivote entre planos diferentes de enunciación. Se observó el funcionamiento de dos instancias **simultáneas** de la 3ª persona: una, manifiesta una focalización interna, desde dentro de la interacción en la cual participa como **tercero discursivo** (objeto o tema del discurso); la otra, manifiesta una focalización externa de la interacción, constituyéndose como una reflexión metaprágica de la misma. Importa destacar en este punto qué se entiende por **reflexividad metaprágica** y qué implica considerar de este modo el funcionamiento de la instancia externa de la 3ª persona.

En general, la **reflexividad o propiedad autorreferencial** del lenguaje ha sido encarada en los trabajos de lingüística, lógica, semántica formal y filosofía del lenguaje a partir de la delimitación de dos conceptos organizados dicotómicamente: lenguaje objeto / metalenguaje, uso / mención (cfr. Lyons, 1977). Ya sea que se considere la reflexividad del lenguaje como la capacidad de **nombrarse a sí mismo** constituyendo una teoría autónoma que lo describe y explicita (metalenguaje), o que se considere la capacidad de **referirse a sí mismo** suspendiendo su función de referencialidad externa (**mención, opacidad**), la noción de lenguaje que subyace es la de lenguaje en tanto **código** (Jakobson, 1976), como sistema estático y atemporal: la reflexividad operaría, según estos enfoques, **sobre ese código (metalenguaje) o dentro de ese código (mención)** explicitándolo o reflejándolo respectivamente.

El concepto de **reflexión metaprágica** que se presenta en este trabajo se basa en una noción radicalmente opuesta de lenguaje: considero al lenguaje como una **actividad**, como un proceso **interactivo en desarrollo**. Es a esta dimensión dinámica del lenguaje y de su propiedad autorreferencial a lo que me refiero con el término de **reflexión metaprágica**, al que definimos como la capacidad del lenguaje de **"mirarse" a sí mismo en su decurrir espacio-temporal**. Para que este mirarse autorreflexivo sea posible es necesario, obviamente, una posición fuera, exterior: es la perspectiva del observador.

Entre esta instancia externa de la 3ª persona y la instancia interna existe, como ya lo señalé, una diferencia de planos de enunciación ordenados jerárquicamente en niveles de ficcionalización: la perspectiva del observador implica un nivel superior. La necesidad de esta diferencia de nivel puede explicarse siguiendo las reflexiones de Bachtin (1979, a) sobre la percepción del otro, sobre la mirada. Según Bachtin, **yo me percibo sólo como vivencia, como la imagen interna que me figuro de mí; para tener acceso a mi exterioridad, a mi forma externa, es necesario un otro ubicado fuera de mí, a través de cuyos ojos se revela mi yo en el mundo.**

Esta posición es denominada por Bachtín "extraposición" y la consecuencia inmediata de ubicarse en ella es la de poseer un **excedente de visión**: el otro ve lo que desde mi posición yo estoy imposibilitado de ver. Ahora queda claro porque la perspectiva del observador se ubica en un nivel superior con respecto a la instancia interna de la 3ª persona: para que el lenguaje pueda "mirarse" a sí mismo en su devenir (reflexión metaprática) es necesaria una posición extrapuesta, la cual genera como consecuencia inmediata un excedente de visión. Es precisamente este excedente de visión lo que organiza jerárquicamente los planos de enunciación, constituyendo lo que llamé niveles de ficcionalización.

Importa insistir sobre la simultaneidad de estos planos diferentes y sobre el carácter NO excluyente, NO alternativo de las dos instancias de la 3ª persona. El plano de la reflexión metaprática es **parte constitutiva** del aparato de enunciación y el lugar de la 3ª persona es tan inherente y necesario para la construcción del enunciado, como el lugar de la 1ª persona, a partir de la cual se enuncia, y el lugar de la 2ª persona, hacia la cual se dirige y cuya participación activa se presupone: es precisamente en el lugar del observador donde las relaciones dialógicas establecidas entre la 1ª y la 2ª personas son percibidas y comprendidas. Para citar una vez más a Bachtín (1979, b):

"El que comprende se vuelve inevitablemente el **tercero** del diálogo, pero la posición dialógica de este tercero es una posición muy específica. Todo enunciado siempre tiene un destinatario cuya comprensión de respuesta es buscada por el autor de la obra y es anticipada por él mismo. El destinatario es el **segundo** del diálogo. Pero además del destinatario, el autor del enunciado supone la existencia de un **destinatario superior** (el tercero) cuya comprensión de respuesta absolutamente justa se prevé... Cada diálogo se efectúa de manera que si existiera un fondo de comprensión-respuesta de un tercero que presencie el diálogo en forma invisible y que esté por encima de todos los participantes del diálogo." (pág. 318-319).

Ahora bien, ocupar la perspectiva del observador NO es una posición definitiva y última, sino que ella misma prevé una nueva reflexión recursiva: cuando verbaliza la posición del observador, éste se constituye en un nivel superior como un nuevo "eu" enunciator que supone un nuevo "você" destinatario, pero además, en ese mismo acto de enunciación se constituye también un nuevo "ele" observador (cfr. Cuadro 3 supra).

Esta organización recursiva de los planos de ficcionalización

producida por el desdoblamiento recursivo del lugar de la 3ª persona se vio claramente manifestada en el análisis del texto de Bojunga Nunes.

En el Cuadro 4 se puede observar una representación gráfica de lo expuesto hasta el momento. En ese cuadro se halla esquematizada la propuesta presentada en este trabajo y que resumo por última vez (a riesgo de ser reiterativa) como sigue:

Considero que el aparato de enunciación se organiza jerárquicamente en niveles de ficcionalización originados por el juego interactivo de dos planos de enunciación diferentes: el plano en el cual se desarrolla la interacción comunicativa y donde se establecen las relaciones dialógicas entre el lugar de la 1ª y la 2ª personas, y el plano de la reflexión metaprática de dicha interacción. La articulación y pasaje entre esos dos planos de enunciación está dado por el desdoblamiento del lugar de la tercera persona en una instancia interna y otra externa, producto de la realización de diferentes tipos de focalización. El lugar de la 3ª persona funciona entonces como pivote del aparato de enunciación, siendo el lugar de convergencia del discurso con su reflexión metaprática. Dado el carácter recursivo de la propiedad autorreferencial del lenguaje, el esquema enunciativo descrito puede aplicarse repetidamente. Sin embargo, esa recursividad opera siempre a partir de los dos planos de enunciación ya definidos: discurso y reflexión metaprática. Los innumerables niveles de ficcionalización originados por el interjuego repetido de ese aparato enunciativo básico se organizan jerárquicamente incrustándose unos en otros.

CONCLUSIONES (APERTURAS)

La pregunta inicial sobre el significado del lugar de la 3ª persona llevó a revisar problemas esenciales que hacen a la naturaleza y funcionamiento del lenguaje, como lo son la autorreferencialidad y la organización del aparato de enunciación. Al respecto quisiera señalar lo que en mi opinión se impone como consecuencias inmediatas de seguir la dirección de las reflexiones presentadas en este trabajo.

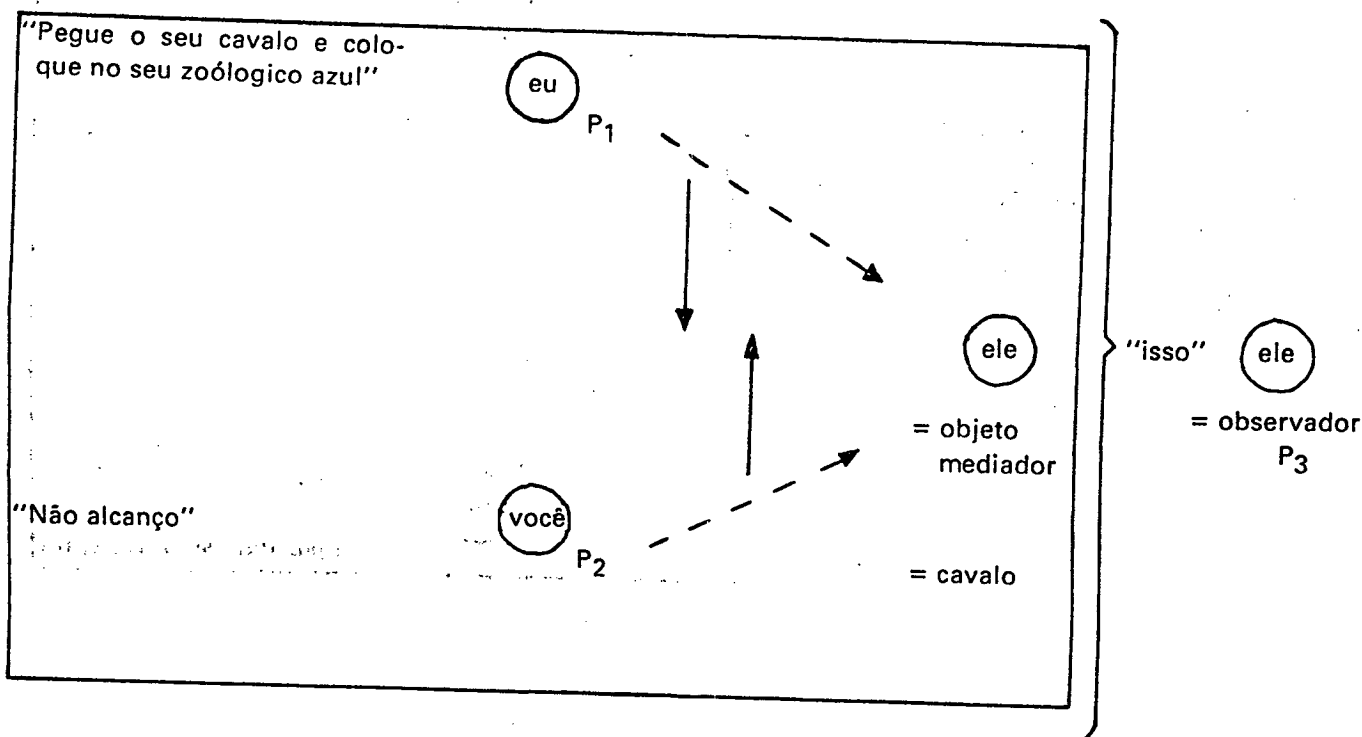
La primera es el cuestionamiento de los límites rígidos y estancos entre las disciplinas que se ocupan del estudio del lenguaje: Teoría Literaria, Semiótica, Lingüística, Psicolingüística, Filosofía del Lenguaje, etc. Como Rajagopalan & Arrojo (1988) ya lo hicieron notar, la consideración detenida de la autorreferencialidad del lenguaje lleva a aceptar la interdisciplinariedad como "**uma condição inescapável**" para el desarrollo y avance de las reflexiones sobre el lenguaje.

La segunda consecuencia, resultado de la anterior, es la revisión de los estudios realizados hasta el momento sobre el aparato de enunciación. Al abrir la teoría lingüística a las contribuciones de la teoría literaria y adaptar y redefinir nociones como **niveles narrativos, focaliza-**

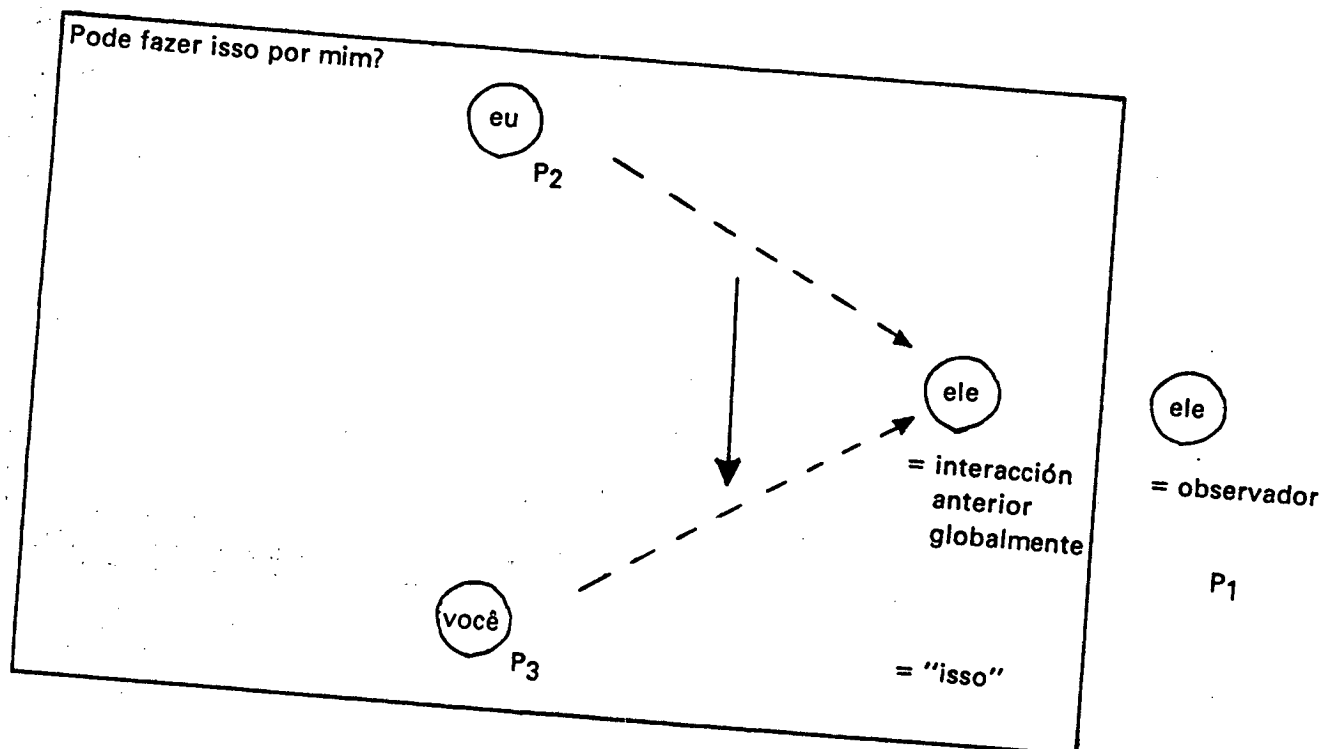
ción y perspectiva, extraposición y excedente de visión (que demostraron ser sumamente útiles para el análisis) se hizo evidente la exclusión a la 3ª persona. Numerosos trabajos fueron dedicados al análisis del lugar de la 1ª persona y a la definición, delimitación y desocultamiento del sujeto de enunciación (cfr. Ducrot, 1984; Orlandi, 1983; Orlandi & Guimarães, 1988). El lugar de la 2ª persona también fue objeto de numerosos trabajos, sobre todo a partir del análisis del discurso político, donde se hacía imprescindible un estudio esclarecedor del problema de la **multidestinatión** (destinatarios explícitos, indirectos, encubiertos, adversarios, cfr. García Negroni, 1988; Verón, 1988). El lugar de la 3ª persona continúa, sin embargo, condenado a la ausencia, a la negatividad de la no-persona, a pesar de que la perspectiva del observador y la consecuente organización del aparato de enunciación en niveles de ficcionalización proveen un marco teórico adecuado para la definición de conceptos claves en los trabajos sobre análisis del discurso, psicolingüística e psicoanálisis, como lo son las nociones de **distanciación, objetivación y desdoblamiento** (ver nota 3).

Es tiempo ya de que rescatemos de su exilio a la tercera posición.

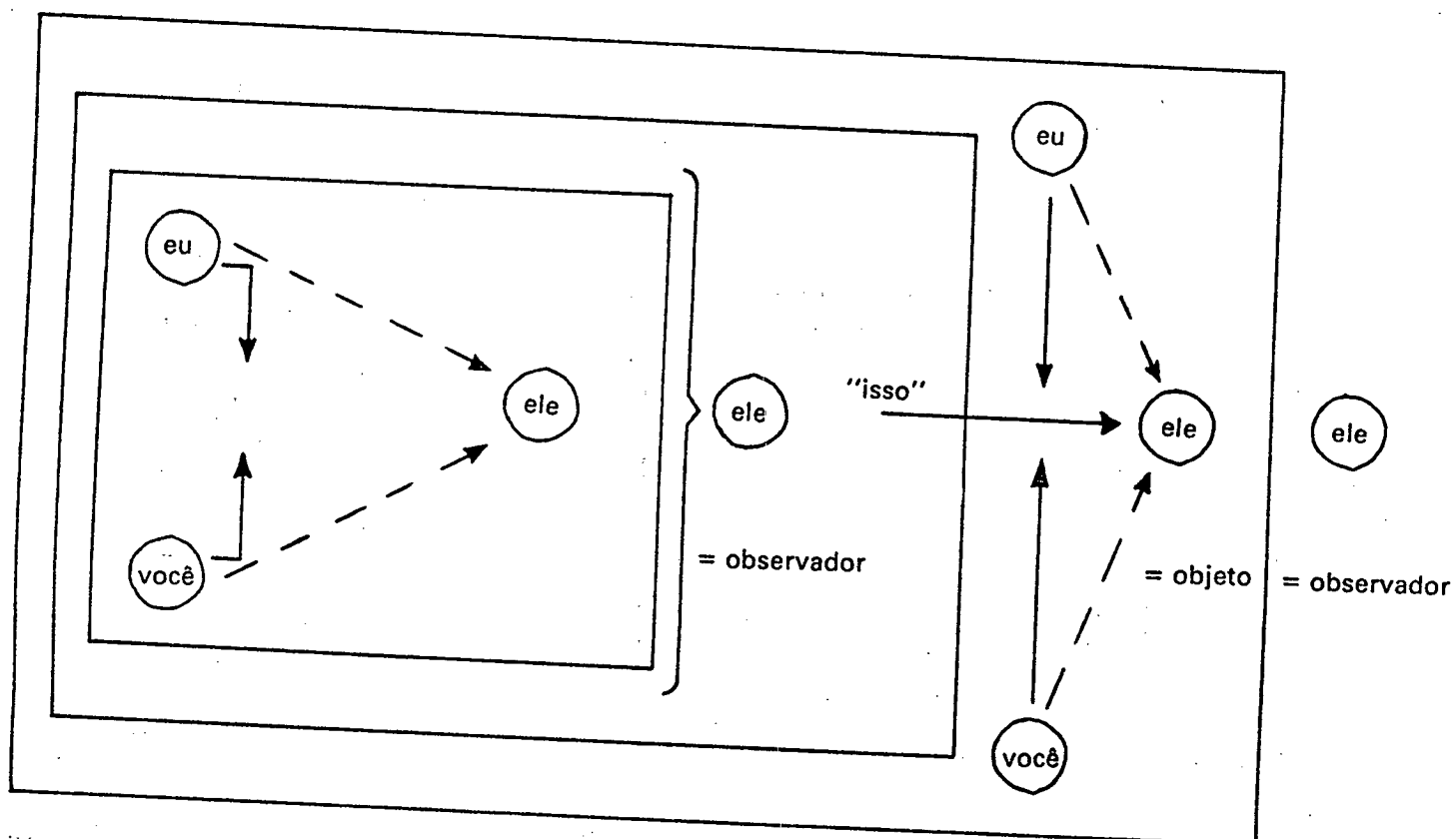
CUADRO 1



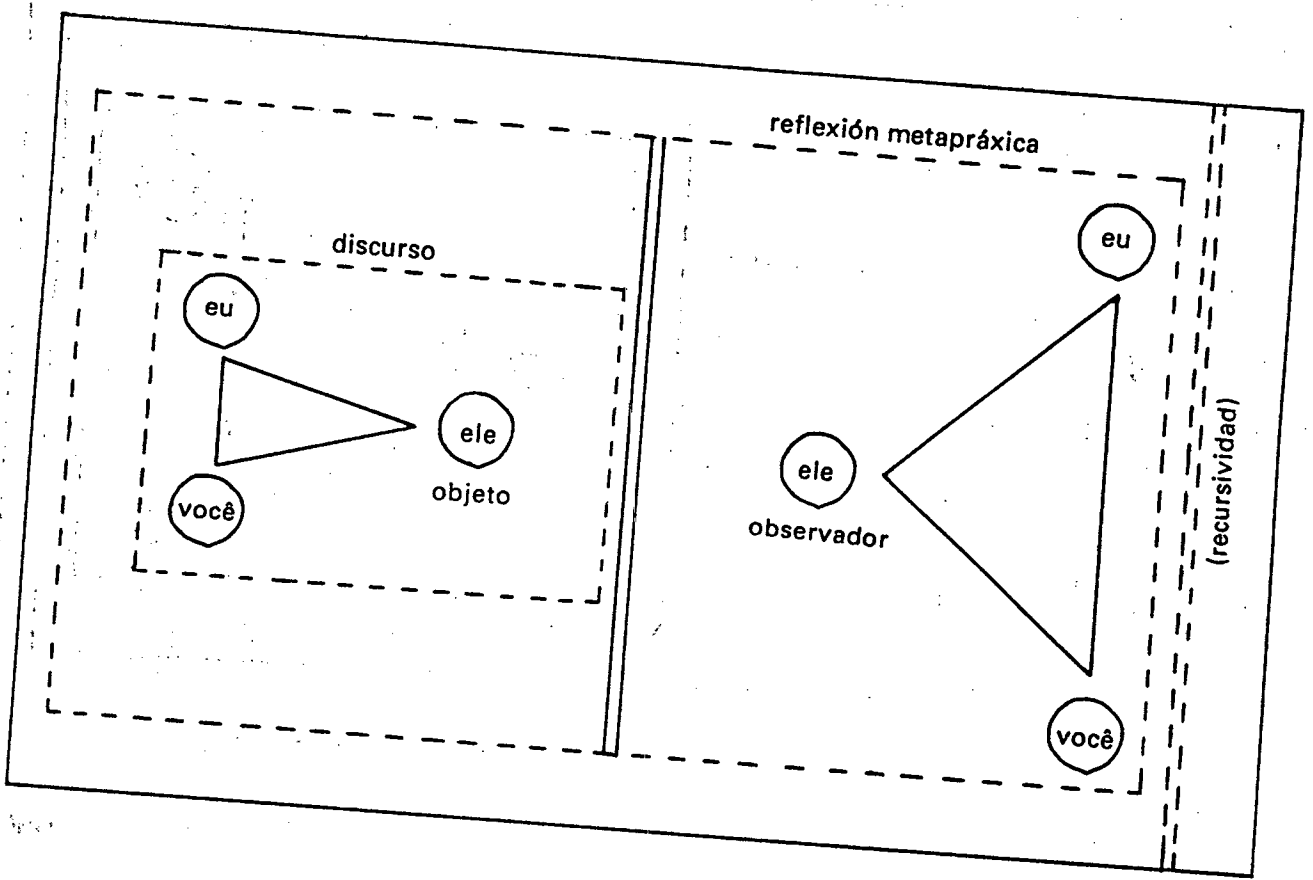
8 CUADRO 2



CUADRO 3



CUADRO 4



NOTAS

1. Este trabajo forma parte de mi investigación para realizar la "Dissertação de Mestrado" IEL/UNICAMP. Agradezco a la Prof. Claudia de Lemos por sus valiosas críticas durante la redacción del trabajo y a los Prof. Eduardo Guimarães, Eni Orlandi, Ingedore Koch e Wanderley Geraldi por su lectura y comentarios.
2. Generalmente se analiza el pronombre *isso* como un caso de referencia textual (Halliday & Hasan, 1976), de modo que la frase *fazer isso* sería una forma substituta, em la cual *fazer* funciona como pro-forma verbal substituyendo a los verbos *pegue* e *coloque*, y el pronombre *isso*, como pro-forma nominal que substituye los complementos objetivo: *o seu cavalo* y locativo: *no seu zoológico*. Sin embargo, este análisis de la relación anafórica entre el enunciado de explicitación plena de P1 *Pegue o seu cavalo e coloque no seu zoológico azul* y su versión clíptica de P2: *Pode fazer isso por mim* no da cuenta del proceso que permite que P3 identifique que correctamente los referentes denotados por los posesivos clípticos.
3. Un trabajo que destaca la importancia de estudios sobre el pronombre de 3ª persona y que presenta análisis originales sobre el tema es el de Martins, 1987.

BIBLIOGRAFIA

BACHTÍN, Mijail (1979) a- "Autor y personaje en la actividad estética" p. 13-190
b- "El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias. Ensayo de análisis filosófico", p. 294-323.
En Bachtín, M. *Estética de la creación verbal*. México, S XXI, 1982.

BAL, Mieke (1982) "Narration et focalisation. Pour une théorie des instances du récit". En *Poetics Today* 3. p. 107-127.

BENVENISTE, Emile (1966) a- "La naturaleza de los pronombres". Cap. XII, p. 172-178.
b- "Las relaciones de tiempo en el verbo francés". Cap. XIX, p. 260-276. En Benveniste, E. *Problemas de lingüística general*. México, S. XXI, 1971.

BOJUNGA NUNES, Lygia (1985) *A casa da madrinha*. Belo Horizonte, Agir.

CHARNEY, Rosalind (1980) "Speech roles and the development of personal pronouns" en *Journal of Child Language* 7. p. 509-528.

DE LEMOS, Claudia T.G. (forthcoming) *Aprendendo a dizer "eu"*.

DUCHROT, Oswald (1984) *Dizer y lo dicho*. Buenos Aires, Hachette.

- FELLMORE, Charles (1977) "The case for case grammar reopened". En Cole, P. and Morgan, C. *Syntax and Semantics Grammar Relations*. Vol. 8. New York, Academic Press. p. 59-81.
- GARCÍA NEGRONI, M. Marta (1988) "La destinación en el discurso político: una categoría múltiple" en *Lec*, vol. 1 nº 1/2, p.85-112.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. & M. Zoppi Fontana (1987) "El debate Casella - Cafiero: Ficcionalización y discurso". En *Actas del III Congreso Latinoamericano e Internacional de la Asociación Internacional de Semiótica*. En prensa.
- GENETTE, Gérard (1972) *Figures III*. París, Seuil.
- HALLIDAY, M. & R. Hasan (1976) *Cohesion in English* London, Longman.
- JAKOBSON, Roman (1976) *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona, Seix Barral.
- LYONS, John (1977) *Semantics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MAC CABE, Colin (1981) "On discourse" en Mac Cabe, C. *The Talking Cure*. London, The Macmillan Press. p. 188-217.
- MARTINS, E. (1987) *Enunciação e diálogo*. Tesis de Doctorado IEL/UNICAMP
- ORLANDI, Eni (1983) "A incompletude do sujeito. E quando o outro somos nós? En *Folhetim* 27-11-83
- & Eduardo Guimarães (1988) "Unidade e dispersão uma questão do texto e do sujeito". En Orlandi, E. *Discurso e leitura*. S.P., Cortez, Campinas, Ed. UNICAMP. p. 53-73.
- RAJAGOPALAN, K. & R. Arrojo (1988) "A crise da metalinguagem: uma perspectiva interdisciplinar". En *Estudos Lingüísticos XVI. Anais e Seminários do GEL*. Taubaté, GEL/Univ. de Taubaté. p. 14-22.
- TFOUNI, Leda & Roberta Klatzky (1983) "A discourse analysis of deixis: Pragmatic, cognitive and semantic factors in the comprehension of *this, that, here and there*". En *Journal of Child Language* 10. p. 123-133.
- VERÓN, Eliseo (1988) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En Verón, E. et. al. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette. p. 11-26.
- ZOPPI FONTANA, Mónica G. (1986) "El discurso referido o en busca del contexto perdido". En *Cuadernos del Instituto de Lingüística*. Año 1, nº 1. p. 95-116.
- (1987) "La ficción de realidad". En *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (Alfal)*. En prensa.

APÉNDICE

A escola pra onde levaram o Pavão se chamava Escola Osarta do Pensamento. Bolaram o nome da escola pra não dar muito na vista. Mas quem estava interessado no assunto percebia logo: era só ler Osarta de trás pra frente.

A Osarta tinha três cursos: O Curso Papo, o Curso Linha, e o Curso Filtro. O Curso Papo era isso mesmo: papo. Batiam papo que só vendo. O Pavão até que gostou; naquele tempo o pensamento dele era normal, ele gostava de conversar, de ficar sabendo o que é que os outros achavam, de achar também uma porção de coisas. Só tinha um problema: ele não podia achar nada; tinha que ficar quieto escutando o pessoal falar. Se abria o bico ia de castigo: se pedia pra ir lá fora ia de castigo: se cochilava (o pessoal falava tanto que dava sono). acordavam ele correndo pra ele ir de castigo. O Pavão então resolveu toda a hora abrir o bico, ir lá fora, cochilar - só pra ficar de castigo e não ouvir mais o pessoal falar. Não adiantou nada, deram pra falar na hora do castigo também. E ainda por cima falavam do-brado.

O Pavão era um bicho calmo, tranqüilo. Mas com aquele papo todo o dia o dia todo a todo instante, deu pra ir ficando apavorado. Se assustava à toa, qualquer barulhinho e já pulava pra um lado, o coração pra outro. Pegou tique nervoso: suspirava tremidinho, a toda a hora sacudia a última pena do lado esquerdo, cada três quartos de hora sacudia a penúltima do lado direito.

O Curso Papo era pra isso mesmo: pro aluno ficar com medo de tudo. O pessoal da Osarta sabia que quanto mais apavorado o aluno ia ficando, mais o pensamento dele ia atrasando. E então eles martelavam o dia inteiro no ouvido do Pavão:

- Não sai aqui do Curso. Você saindo, você escorrega, você cai, cuidado, hem? cuidado. Olha, olha, você tá escorregando, tá caindo, não disse?! Você vai ficar a vida toda pertinho dos teus donos, viu? Não fica nunca sozinho. Ficar sozinho é perigoso: você pensa que tá sozinho mas não está: tem fantasma em volta. Olha o bicho-papão. Cuidado com a noite. A noite é preta, cuidado.

Inventavam coisas horríveis pra contar da noite. E diziam que se o Pavão não fizesse tudo que os donos dele queriam, ele ia ter brotoeja, dores de barriga horrosas, era até capaz de morrer assado numa fogueira bem grande.

O Pavão cada vez se apavorava mais. Lá pro meio do curso ele pegou um jeito esquisito de andar: experimentava cada passo que dava, pra ver se não escorregava, se não caía, se não tinha brotoeja, se não acabava na fogueira. E na hora de falar também achava que a fala ia cair, escorregar,

trancava o bico, o melhor era nem falar. E então as notas dele começaram a melhorar.

No princípio do curso o Pavão só tirava zero, um, dois no máximo. Mas com o medo aumentando, as notas foram melhorando: três, quatro, cinco; e teve um dia que o Pavão teve tanto medo de tanta coisa que acabou ganhando até um sete. (Nota dez era só pra quando o aluno ficava com medo de pensar. Ai o curso estava completo, davam diploma e tudo.) No dia que o Pavão ganhou nota sete, de noite ele sonhou. Um sonho muito bem sonhado, todo em amarelo, azul e verde alface. Sonhou que o pessoal do Curso Papo falava, falava, falava e ele não escutava mais nada: tinha ficado surdo. Acordou e pensou: tá, o jeito é esse. Foi pra aula. Estavam encerrando o corredor da escola. Pegou um punhado de cera e, com um jeito bem disfarçado, tapou o ouvido. Daí pra frente o Pavão ficava muito sério olhando o pessoal do Curso falando, falando, e ele - que bom! - sem poder escutar.

Fizeram tudo. Falaram tanto que ficaram roucos. Um deles chegou até a perder a voz. Mas não adiantava: o medo do Pavão não aumentava: não se espalhava; tinha empacado na nota sete e pronto. Resolveram então levar o Pavão pro Curso Linha.

E o Pavão foi. Com um medo danado de cair. Examinando a perna a toda a hora, pra ver se uma coceirinha que ele estava sentindo já era a tal brotoeja. Suspirando tremidinho. Sacudindo a última pena, e a penúltima também. Mas fora disso - normal.

Fragmento de "A casa da madrinha"
de Lygia Bojunga Nunes

Cad. Est. Ling., Campinas, (16): 97-122, jan./jun. 1989

LA PUBLICIDAD, SIGNIFICANTE DEL CONSUMO

ROBERTO MARAFIOTI
(Univ. de Buenos Aires)

¿Cuántas veces, a lo largo del día, dirigimos nuestra mirada a una señorita que, desde un afiche callejero, nos incita a tomar una bebida refrescante? ¿Cuántas veces nos sentimos partícipes de la velocidad y del riesgo a causa de un corto publicitario que nos invita a practicar, en las zonas más remotas del planeta, el último deporte de moda? ¿Cuántas veces sabemos que lo que vemos en la etiqueta de un envase dista de ser lo que efectivamente contiene y, sin embargo, nos detenemos en su contemplación?

La lista se podría extender. Ella trata de llamar la atención sobre nuestro universo cotidiano. Somos prácticamente inconscientes respecto del efecto producido por los objetos y por los discursos que rodean a esos objetos, a pesar de que convivimos con ellos, los manipulamos, los descalificamos, los deseamos.

En esta realidad transcurre la mayor parte de nuestra vida; estamos inmersos en un mundo que se gobierna por el consumo de objetos pero, lejos de tratarse de una actividad estrictamente material, se transforma en una actividad evanescente, en la que nunca se alcanza plena satisfacción. La posesión de un objeto no cierra el ciclo, lo único que permite es que la demanda se dé un tiempo para reorganizarse y volver a surgir. Siempre estamos ávidos por la posesión de cosas, pero si ello se estructura de este modo es porque las cosas no son lo que ellas dicen ser, son cosas que "están en lugar de otras cosas", esto es, son signos.¹ La sociedad que pretende ser gobernada por el consumo se maneja entonces con **objetos-signos**. Y, para el funcionamiento eficaz del régimen, tiene una serie de mecanismos encargada de construir las manifestaciones dicursivas que legitimarán esa realidad.

La publicidad es una de las instituciones, junto con otras existentes en la sociedad, destinada a conformar la ilusión de creer que la plena satisfacción del consumo es factible. Para ello organiza un discurso en el que las necesidades y la creación de necesidades siempre surgen de un marco en el que podrán ser contenidas. De allí su novedad, de allí su inte-

LEITURA:

REVISTA

ANO 10
DEZEMBRO/1991
NÚMERO 18

ISSN 0102 - 387X
REVISTA SEMESTRAL DA ASSOCIAÇÃO DE LEITURA DO BRASIL



Os sentidos marginais

MÔNICA GRACIELA ZOPPI
FONTANA
IEL/UNICAMP/CAPEs

Anotações iniciais

*La vanguardia está en la lectura, porque es desde
la lectura que se cuestiona la literatura.*
Jorge Luis Borges.

Este meu texto tem uma história, uma história de desconfianças. A desconfiança, por exemplo, que nasceu quando li "Nota al pie", de Rodolfo Walsh, que acabou para sempre com meu gesto entregado de leitura bem comportada. O relato é simples, a história até trivial: um tradutor de romance policial se suicida e deixa uma carta contando sua vida e justificando sua decisão. Porém, o fascínio do texto não está na letra, mas no espaço, na luta feroz que se estabelece para ganhar terreno, para se apropriar dos centímetros preciosos da página em branco. A história da descoberta do corpo e dos procedimentos judiciais consequentes se instala, a partir da primeira página, como o texto (principal) – tipografia maior, localização central – enquanto o texto da carta se filtra como nota de rodapé – tipografia menor, loca-

lização marginal – ocupando, nessa mesma primeira página, a extensão de uma única linha. O conflito está deflagrado: ao longo das páginas, o território invadido pela carta vai avançando linha a linha, até engolir o outro texto (o principal), tomando posse, na última página, da totalidade do espaço. O efeito desse relato de Walsh na minha história de leitora foi devastador; desde então não posso deixar de me arrepiar quando, na pacífica linearidade do texto, irrompe a chamada de uma nota. A angústia de ver o texto sumir fagocitado pelas notas crispa minha leitura num gesto receoso, antecipatório da tragédia. Isto, sobretudo, me acontece com aquelas edições de obras literárias destinadas à leitura na escola, cuidadosamente prolongadas e comentadas "para facilitar a compreensão do aluno e maximizar o seu aproveitamento do texto". Neste trabalho me proponho refletir sobre o funcionamento deste tipo de edições, mostrando os efeitos de sentido produzidos pelas notas de rodapé, especialmente no que se refere à configuração da imagem do leitor e de leitura que esses textos pressupõem.



Tom
Muit
sino/prático
ampla bib
cações de
ne a leitu
dução de
tabelece u
os leitores
e. críticos
produzind
previstos
Esse proc
condições
contexto e
tura, luga
pelo leitor
que pertenc
leitura (i.e.
por outros
feitas pelo
de determi
ra previs
entre dois
(i.e. atribu
texto, rup
mente esta
frástica (i
de um se
texto). As
vista pelo
suscitasse
visíveis (p
partir das
do texto q
vilegiado
desses pro
da estrutu
contra nas
tico, que a
especifica
dos pelos

Tomando nota

Muito tem sido escrito sobre o ensino/prática da leitura na escola; dessa ampla bibliografia retomo aqui as colocações de Orlandi (1988). A autora define a leitura como um processo de **produção de sentidos**, em que o leitor estabelece uma relação com o autor e com os leitores já legitimados desse texto (p. e. críticos, professores, resenhistas), reproduzindo ou transformando os sentidos previstos por (impostos para) o texto. Esse processo está determinado pelas condições de produção da leitura (i.e.: contexto em que se dá, objetivos de leitura, lugar social ocupado pelo autor e pelo leitor do texto, tipo de discurso a que pertence o texto) e pela história de leitura (i.e.: as leituras do texto já feitas por outros leitores, as outras leituras já feitas pelo leitor do texto). Este conjunto de determinações configuram uma **leitura previsível** para o texto, que flutua entre dois pólos: o da leitura polissêmica (i.e. atribuição de múltiplos sentidos ao texto, ruptura com os sentidos previamente estabelecidos) e o da leitura parafrástica (i.e. reconhecimento/reprodução de um sentido que se supõe ser o do texto). Assim, não há uma leitura prevista pelo texto, como se ele, por si, a suscitasse inteiramente, mas leituras previsíveis (parafrásticas ou polissêmicas) a partir das condições de produção tanto do texto quanto da leitura. Um lugar privilegiado para estudar a especificidade desses processos de significação dentro da estrutura da instituição escolar se encontra nas notas de rodapé de tipo didático, que acompanham os textos literários especificamente editados para serem lidos pelos alunos na escola. O privilégio

desse lugar está dado pelo funcionamento discursivo das notas. Foucault (1970), ao descrever os diversos **procedimentos internos de controle do discurso**, define o **comentário** como um jogo de identidade do texto consigo mesmo, como uma repetição indefinida do mesmo, cuja função é a de conjurar o acaso do discurso, numa tentativa por esquecer/apagar a sua materialidade histórica.

Orlandi (1990a) desenvolve as colocações de Foucault referentes ao funcionamento discursivo do comentário visando articular uma definição teórica que dê conta da especificidade do funcionamento dos prefácios e das notas de rodapé que acompanham as reedições (realizadas a partir do século XIX) dos relatos dos missionários e dos viajantes franceses ao Brasil, datados nos séculos XVI e XVII. A autora descreve as notas como um movimento descentralizador do texto: *"as notas são o sintoma do fato de que um texto é sempre incompleto, e que se podem acrescentar novos enunciados, indefinidamente. . . (elas) procuram ser as suas margens, limites laterais. . . colocando-se como suplementares ou como acréscimos marginais ao texto, constituem não um discurso sobre o discurso, mas um 'discurso paralelo' (e posterior) . . . que intervém no interdiscurso (o mesmo) sob a forma do intra-discurso (acréscimos)"*, p. 116. Assim, o próprio do funcionamento das notas é que elas se apresentam como dizendo finalmente o que já estava articulado (dito de outra maneira) no texto; funcionam sob a aparência da explicitação do implícito, do esclarecimento do confuso, da reposição do ausente, e, encobertas pela

ilusão do *"nada de novo"*, tecem uma malha fina através da qual os sentidos são peneirados, triagem esta que legitima só alguns sentidos, silenciando outros.

A seguir, se apresenta a análise de um texto, com o fim de mostrar quais são os sentidos destacados ou silenciados pelas notas de rodapé, visando revelar, deste modo, as representações/imagens de leitor e de leitura que estão na base das edições didáticas dos textos literários.

O texto que serve de material para a análise é a obra *Marcovaldo ovvero le stagioni in città*, de Italo Calvino, na edição da editora Giulio Einaudi (Torino, 1986). Essa edição faz parte de uma coleção de textos literários publicados para leitura na escola média, que aparecem cuidadosamente prologados (apresentação da obra e breve biografia do autor) e comentados (notas de rodapé) e ainda acompanhados por um guia de leitura (perguntas e exercícios). A escolha desse texto está motivada pelo fato de ser o próprio escritor (Calvino) o autor das notas que comentam o texto, razão pela qual o especial funcionamento delas não pode ser atribuído à imperícia de um "mau comentador", incapaz de entender o texto. (Por outro lado, esse mesmo fato mostra a determinação exercida pelos processos discursivos sobre o sujeito de enunciação; em outras palavras, aparece claramente manifesta a materialidade discursiva dos diferentes lugares enunciativos: *autor, comentador.*)

Comentários notáveis

O primeiro fato que chama a atenção assim que se começa a refletir sobre

o funcionamento das notas de rodapé no livro *Marcovaldo* é a sua (aparente) obviedade. As notas se apresentam sob a forma do que não pode deixar de ser dito, não por necessário ou por novo, mas, pelo contrário, por evidente e já conhecido, produzindo assim um deslizamento da ordem do dizer para a ordem do ser, que cria uma ilusão de real de que as coisas são como são (ditas) e não poderiam ser diferentes.² Desta maneira, as notas funcionam como **mecanismos normalizadores** do texto literário, orientando o processo de produção de sentidos da leitura na direção de um horizonte de clareza absoluta, de um lugar ideal (e idílico) de definições puras (as idéias platônicas?), unívocas, reveladoras. Esses mecanismos normalizadores operam sobre diferentes aspectos do texto e se realizam através de diferentes funcionamentos lingüísticos e discursivos, que podem ser resumidos como:

- a – o privilégio de campos discursivos logicamente estabilizados,
- b – a instauração de classes de equivalência, em que o segundo termo da comparação é o dominante,
- c – a redução dos processos de significação às operações de denotação/referência e de designação/definição.

A seguir, descreveremos um desses funcionamentos por separado.

a – As medidas de estabilização

A localização marginal das notas, seu funcionamento de dizer o já dito, fazem com que sua aparição seja aceita espontaneamente, como se o lugar de sua inserção e o fato mesmo de sua existência fossem logicamente necessários e, portanto, inevitáveis; é como se determi-

nados pontos do texto estivessem “naturalmente destinados” a se prolongarem através do comentário. Mas essa “naturalidade” não é mais do que um efeito de sentido produzido pelo funcionamento mesmo das notas.

Uma análise demorada da totalidade das notas do livro demonstra que as palavras predominantemente comentadas são, enquanto categoria gramatical, **nomes comuns**, que funcionam discursivamente como **termos** (como designações especializadas), cujo significado e uso se definem dentro de um discurso determinado, em nosso caso, os discursos científico, jurídico e tecnológico. Vejamos alguns exemplos:

1) nota 3 p. 69:

Provette: Tubetto de vetro usato in chimica per contenere piccole quantità d'una sostanza per analisi e esperimenti.

2) nota 1 p. 35:

consiglio d'amministrazione: Le società per azioni sono amministrate da un "consiglio d'amministrazione" eletto dagli azionisti.

3) nota 5 p. 126:

sopraelevamento: La costruzione di uno o più piani sopra un edificio persistente.

Para explicar a dominância desses campos discursivos no espaço discursivo das notas, deve retomar-se aqui as colocações feitas no início sobre o processo de leitura e as suas condições de produção. O predomínio do discurso científico, jurídico e tecnológico indica, por um lado, a imagem de **leitor virtual** pressuposta pelas notas, e por outro lado, a imagem do **ideal de leitura** almejado. Enquanto à imagem de leitor, as notas

apontam uma falta e impõem uma saturação. A falta é o pressuposto de desconhecimento e ignorância do aluno a respeito de fatos e objetos considerados relevantes no mundo contemporâneo; a saturação é a consequência imediata do reconhecimento da falta e adota a forma de um “imperativo categórico”, de um **dever saber**. Esse **saber** a ser atingido poder-se-ia definir como um *conhecimento do mundo*, como um saber do tipo enciclopédico. A morfossintaxe das notas reflete claramente este tipo discursivo; por um lado, as palavras que servem de entrada para os comentários são majoritariamente nomes comuns, isto é, nome de coisas, designações de objetos, o que demonstra o privilégio outorgado às operações de denotação e designação sobre outras operações semânticas possíveis (p.e.: predicação, conexão); por outro lado, as definições oferecidas para as diferentes entradas podem ser caracterizadas majoritariamente como “definições de coisas” e não “definições de palavras”,³ querendo significar, com isto, que elas adotam a forma de um discurso **sobre o mundo** e não a de um discurso metalingüístico **sobre a língua**. Nas notas de rodapé, existe um permanente balanço entre um discurso que tem por objeto a definição/explicação do mundo e um discurso que se ocupa de delimitar o significado e as relações de sinonímia dos signos da língua. Embora as notas se configurem predominantemente como **glossário**, raramente aparecem nas definições oferecidas verbos de língua do tipo: *significa, quer dizer, designa, se diz de etc*; ou não aparece verbo nenhum relacionando a palavra-entrada com a definição (cf. infra os efeitos discursivos

desta just
um verbo
tar, e não
finição d
uso do ve
de língua
sistema d
jeto que
truindo u
ficação ló
verdade.
ção de co
minolôgi
crição tr
permite a
mundo no
so sobre
posição d
dos camp
início (ci
já que, co
– cujos re
nam no e
mo **termo**
defini-los
sivos de r
deslizame
gua ao m
constituf
fico, jurf
caso), imp
ração lóg
dentro de
denomina
o fato de
discursiv
dos (Pêci
configura
cimento l
base da t
sentido,
extername

a satura-
e desco-
no a res-
rados re-
râneo; a
diata do
a a forma
, de um
atingido
conheci-
er do tipo
e das no-
o discurs-
que ser-
ários são
s, isto é,
e objetos,
putorgado
esignação
cas possí-
); por ou-
as para as
caracteri-
definições
de pala-
com isto,
n discurso
n discurso
gua. Nas
ermanente
e tem por
do mundo
e delimitar
sinonímia
as notas se
nte como
n nas defi-
ngua do ti-
gna, se diz
o nenhum
com a de-
discursivos

desta justaposição), ou, se tiver algum, é um verbo de existência do tipo: *ser, estar*, e não um verbo de língua. (Cf. a definição de *draghe* em 5) abaixo). Pelo uso do verbo *ser* em lugar de um verbo de língua, a relação se estabelece fora do sistema da língua, entre o signo e o objeto que lhe serve de referente, construindo uma proposição passível de verificação lógica para constatar seu valor de verdade. Deste modo, se passa sem solução de continuidade da **definição terminológica do nome entrada à descrição transparente da coisa**, o que permite a irrupção do *discurso sobre o mundo* no espaço enunciativo do *discurso sobre a língua*. Soma-se a essa sobreposição de discursos o entrecruzamento dos campos discursivos mencionados no início (científico, jurídico, tecnológico), já que, como apontamos acima, os nomes – cujos referentes são descritos – funcionam no espaço discursivo das notas como **termos**, sendo necessário, portanto, defini-los dentro do seus campos discursivos de referência. Assim, se produz um deslizamento de sentido que leva da língua ao mundo, **através** das designações constituídas dentro dos discursos científico, jurídico ou tecnológico (segundo o caso), impondo, desta maneira, a estruturação lógico-semântica do real realizada dentro desses discursos. Efetivamente, o denominador comum desses discursos é o fato de se constituírem como **campos discursivos logicamente estabilizados** (Pêcheux, 1983), isto é, de estarem configurados como estruturas de conhecimento logicamente organizadas sobre a base da transparência e univocidade do sentido, cujas proposições podem ser externamente verificadas (através

de experimentação) ou internamente justificadas (pela coerência da teoria). Esta estabilização semântica permite fechar o sentido das proposições, restringindo/fixando a priori as leituras “corretas” e bloqueando, desta maneira, toda tentativa de interpretação. Desde que esses discursos, assim constituídos, cumprem na nossa sociedade (segundo Pêcheux, 1983) a função de explicar (as ciências), manipular (as tecnologias) ou administrar (o Direito) o real, eles possuem, além do privilégio de mediar o acesso a esse real, uma força **prescritiva** que lhes permite projetar sobre o mundo sua própria estruturação. O predomínio destes campos semânticos no espaço discursivo das notas indica às claras o tipo de ideal de leitura nelas sustentado: uma leitura “literal” que, atravessando a linguagem (necessariamente transparente), atinja o referente, única garantia (e alvo último) do conhecimento.

O próprio do funcionamento das notas (e causa de sua eficiência como mecanismo normalizador da produção de sentidos na leitura) é que a passagem de um tipo de definição a outra (o entrecruzamento de um discurso sobre o mundo com um discurso sobre a língua) se realiza sempre de maneira difusa, impedindo reconhecer limites precisos que permitam distingui-las. No exemplo 4) abaixo pode-se observar este tipo de entrecruzamento discursivo:

4) nota 2 p. 24:

saldatori autogeni: Lampada che produce una fiamma ad altissima temperatura per la saldatura autogena di due pezzi di metallo, cioè ottenuta facendo fondere le parti dei pezzi che

devono aderire senza bisogno di stagno o altra sostanza.

Além deste deslizamento da **definição** do nome para a **descrição** da coisa – referente do nome –, nas notas se produz ainda um outro deslizamento de sentido que leva do tipo discursivo da descrição ao de **explicação**. Assim, se introduzem especificações que não são essenciais à definição do objeto, mas que explicitam suas condições de uso, suas aplicações ou finalidade, ou que simplesmente acrescentam informação de tipo geral apenas justificada aos efeitos de identificar o objeto que está sendo definido. Por exemplo:

5) nota 1, p. 43:

draghe e gru: Le “draghe” sono macchine per scaviare nel fondo d'un fiume (o d'un porto di mare) e portar su la sabbia. Più avanti si parla di draghe del tipo “a secchie”; mentre per “gru” è da intendersi un altro tipo di draga detto anche “a tenaglia”.

Esta necessidade de explicitação revela o entrecruzamento, no espaço discursivo das notas, do discurso **didático** com o discurso **enciclopédico**, configurando, assim, o lugar/função da escola no processo de ensino/aprendizado da prática da leitura de textos literários. Esse lugar se caracteriza por propor uma acumulação progressiva de conhecimentos que, no que se refere à leitura, consiste principalmente no aumento do vocabulário do aluno, e, desde que as palavras são entendidas como rótulo dos objetos, numa ampliação (via vocabulário) do seu *conhecimento de mundo*, o que nos coloca novamente frente à passagem

sub-reptícia da língua para o mundo, do dicionário para a enciclopédia.

b – O viés das equivalências

Para continuar com a análise do funcionamento das notas, faremos referência aos trabalhos de Jaqueline Authier sobre heterogeneidade discursiva. Essa autora examina os casos em que aparece explicitamente representado o **discurso do outro** no seio do próprio discurso. Dos diferentes tipos de representações do discurso do outro estudadas por Authier (citações, reformulações, glosas, aspas, grifos, atribuições do tipo: *como dizem os especialistas* etc.) nos interessa especialmente os casos de *reformulação do dizer* por meio de frases do tipo: *quer dizer, ou seja, isto é*, ou pelo uso da ordenação, da disjunção ou da justaposição. O que caracteriza este tipo de marcas de heterogeneidade é seu funcionamento enunciativo, que consiste em fazer que um elemento X qualquer da cadeia seja dobrado por – isto é, comporte – sua própria representação, reflexiva e opacante. Authier (1987) denomina a este funcionamento *modalidade autonímica* e demonstra como, através dele, a modalidade transparente e “normal” da enunciação é suspensão localmente sobre um certo elemento X do dizer, constituindo-o, como resultado dessa opacificação, em *maneira de dizer* “particular”, questionável, relativa. Desta maneira, o elemento X, significante e significado, é destacado da cadeia e reformulado “convenientemente”. Dentro desse quadro teórico, caracterizamos o funcionamento enunciativo das notas como casos de **reformulações**, mediante às que se predica meta-enunciativamente a **equivalência**

entre dois dizeres: o dizer do texto literário (ao que pertence o elemento X reformulado) e o dizer do texto das notas (que propõe um substituto Y para X). É este tipo de relação de equivalência a que permite a imposição de um discurso (o das notas) sobre outro (o do texto literário). Por um lado, o fato de que a equivalência seja estabelecida no nível da enunciação (o dizer) e não do enunciado (o dito) permite o funcionamento das notas como discurso **paralelo** e não como mera repetição tautológica: a predicação de equivalência pressupõe (esconde) uma diferença dos dizeres. Por outro lado, essa diferença encoberta pelo funcionamento enunciativo das notas permite salientar um dos termos da relação de identidade, anulando assim uma de suas propriedades definitórias, como é a reciprocidade. Efetivamente, se X (no texto literário) é equivalente a Y (nas notas) e, portanto, substituível por ele, deveria também verificar-se o contrário, o que **não ocorre** nas relações de equivalência estabelecidas nas e pelas notas; a modalidade autonímica do elemento X, destacado da cadeia em que aparece pelo símbolo gráfico da chamada à nota de rodapé, impede essa reversão, sendo que Y nunca apresenta essa modalização. Esta diferença de estatuto enunciativo entre elementos supostamente equivalentes aparece, às vezes, explicitamente marcada no texto das notas, pelo uso de aspas e/ou de verbos do tipo: *si dice, vuol dire, sta per* etc. Por exemplo:

6) nota 1, p. 68:

lettieri: La paglia o strame su cui giacciono le bestie si dice “lettiera”.

No entanto, na maioria dos casos, as notas não explicitam o caráter autonímico das palavras que lhes servem de entrada, tampouco as repetem (ou retomam), e o texto do comentário começa, desta maneira, logo após do número de chamada da nota, estabelecendo, assim, um nexos de justaposição entre X (no texto literário) e Y (seu substituto no texto da nota). Por exemplo:

7) nota 1, p. 105:

baobab: gigantesco albero dell'Africa tropicale.

Segundo Authier (1987), a justaposição funciona enunciativamente como as frases de reformulação do tipo: *quer dizer, ou seja, isto é*, e, portanto, estabelece também uma relação de equivalência entre dois dizeres, mas, pelo fato de não apresentar nexos nenhum, permite criar um espaço de indefinição que, juntamente com a falta de marcas explícitas da modalidade autonímica de X, apaga o funcionamento de reformulação de um discurso por outro, colocando ambos dizeres como meros casos de sinonímia ou definição/explicação **dentro de um mesmo e único discurso**, apresentando as notas como uma **tradução** pretendidamente “equivalente”. Mas não só. Para continuar com a análise é preciso voltar mais uma vez às colocações de Authier.

No seu trabalho sobre os textos de divulgação científica, Authier (1985) analisa os casos de dialogismo mostrado (citações, discurso relatado, sobreposição de situações enunciativas: *Eu lhes digo que eles dizem que P*) como a maneira pela qual um discurso produz em si

casos, autônomo de u reto-meça, nero de assim, X (no tuto no

dell'Á-

ustapo- como as quer di- stabele- valência de não te criar , junta- plícitas apaga o de um mbos di- fúmia ou de um esentan- preten- não só. preciso ções de

extos de (1985) nostrado breposi- Eu lhes o a ma- uz em si

mesmo uma representação de sua relação com um outro discurso, colocando-o como exterior e alheio, e delimitando, assim, por oposição, um interior, isto é, uma imagem de si. Essa representação realizada no seio do próprio discurso permite especificar não só os discursos em relação aos quais se toma distância, mas também o tipo de relação que se mantém com eles. É preciso lembrar aqui que o trabalho de Authier examina sempre as formas pelas quais um discurso oferece uma auto-representação de si mesmo. Esta ressalva importa a nossa análise, porque o caso que nos ocupa enfrenta dois textos produzidos em situações enunciativas diferentes, sendo um deles posterior ao outro. Portanto, os comentários realizados nas notas devem ser entendidos como um exterior trazido/imposto a partir do exterior mesmo do texto literário e não como uma auto-representação efetuada em seu interior. O efeito de sentido é, então, o contrário: pelo fato de convocar permanentemente um exterior ignorado no/pelo texto literário, quebra a ilusão de interior (= universo significante autônomo e fechado) criada pelo funcionamento da literatura enquanto tipo discursivo,⁴ remetendo constantemente a um interdiscurso não literário. As notas, ao mobilizar discursos como o científico, jurídico, tecnológico e didático, os coloca como intertexto forçado, como fonte obrigada para a interpretação, usurpando assim o espaço reservado pela prática literária (escrita e leitura) para o (inter)discurso literário. Desta maneira, assimilam-se os processos de significação próprios do texto literário aos processos de produção de sentido de outros tipos discursivos, especifi-

camente, daqueles que descrevemos acima como campos discursivos logicamente estabilizados, o que resulta numa homogeneização do universo discursivo, que apaga as diferenças entre uma leitura literária e uma leitura "científica" (cf. Pêcheux, 1982), em outras palavras, entre uma leitura interpretativa e uma leitura literal.

c – "Al pan, pan y al vino, vino"

A tendência presente nas notas à normalização e à clarificação do texto não podia deixar de se manifestar em relação aos processos de significação que se originam especificamente como resultado de funcionamentos lingüísticos opacantes, isto é, que suspendem localmente a função denotativo-referencial da língua, através do desdobramento reflexivo da enunciação. Assim, não estranha comprovar que também são alvo de comentário os momentos do texto em que este se inscreve dentro dos tipos discursivos da ironia, a metáfora e a metonímia.⁵ Como era de se prever, as notas desarmam o funcionamento próprio desses tipos de discurso, bloqueando os deslizamentos de sentido provocados por eles. Vejamos um exemplo:

8) nota 1. p. 115:

texto: *E portone per portone i fratellini si diedero a battere il quartiere, incettando¹ i buoni.*

nota: *Qui vuol dire semplicemente: raccogliendo in quantità. Propriamente "fare incetta" vuol dire comprare tutto il quantitativo d'una data merce sul mercato, per farne salire il prezzo.*

Observa-se de novo, no texto das notas, a oposição entre o *sentido próprio*

de uma palavra e seus *outros sentidos*, originados pelo uso supostamente *não apropriado* da língua. Essa "impropriedade" consiste no deslizamento de um discurso fortemente institucionalizado, como por exemplo o discurso econômico – *fare incetta* –, do seu domínio de significação (isto é, dos espaços institucionais já legitimados para sua circulação) para um domínio inusitado, ou seja, ainda não legitimado. A ironia surge como efeito desse deslizamento, que, por ser inesperado – em relação a uma ordem de discurso (Foucault, 1970) de tipo terminológico, que postularia: "*um lugar para cada discurso e cada discurso no seu lugar*" –, propõe uma ruptura com a organização institucional das práticas discursivas em compartimentos estanques. Levando em conta esse efeito inovador do funcionamento discursivo da ironia, as notas podem ser interpretadas como uma reação ante o questionamento produzido por elas de processos discursivos que levam ao isolamento e compartimentalização institucional das práticas discursivas. Elas funcionam, portanto, como uma tentativa para restabelecer a ordem de discurso perdida, restituindo cada palavra a seu discurso "originário". Essa **reorganização discursiva** se faz sob a forma da busca da **literalidade**. Assim, as notas se apresentam como uma **recuperação** do sentido *próprio* do texto, que consistiria no uso apropriado das palavras de acordo com seu *sentido literal*. Essa noção de "propriedade", repetidamente presente nas notas, pressupõe a existência de um núcleo semântico – o sentido literal de uma palavra – definido a priori dentro do sistema da língua e independente de todo uso. Em relação a

esse “centro de significação”, existiriam os *sentidos figurados ou impróprios*, entendidos sempre como *desvios*. As notas, ao destacar as ironias do texto literário e descrevê-las como *uso impróprio* ou *sentido figurado*, produzem por sua vez um novo deslizamento de sentido (tendente a anular os efeitos do funcionamento discursivo da ironia), que consiste em apresentar como um **fato de língua** o que é em realidade um **fato de discurso**. Em outras palavras, não é a organização interna do sistema semântico da língua, mas a organização institucional das práticas discursivas, que produz domínios de significação fechados à maneira de **terminologias**, dentro dos quais se definem as condições de produção da literalidade das palavras. Assim, por exemplo, o sentido literal da frase *fare incetta* não se define em relação a um originário “núcleo de traços semânticos”, como pretendem os comentários feitos nas notas, mas por fazer parte de um discurso cuja inscrição institucional o caracteriza como *saber especializado*. Desta maneira, procura-se desativar mediante as notas o efeito potencialmente desorganizador de sentidos característico do funcionamento discursivo da ironia. Nesse esforço “estabilizador” as notas se ocupam ainda de reduzir o **efeito de dissonância** responsável pela eficácia discursiva da ironia. Essa dissonância é produzida, segundo Orlandi (1986), pela aproximação ou condensação (paráfrase) de elementos significativos incongruentes entre si (polissemia). Ao explicitar o deslizamento discursivo produzido pelo funcionamento da ironia, as notas sintagmatizam (distribuem horizontalmente na cadeia intradiscursiva) os elementos

contraditórios condensados (verticalmente a partir do interdiscurso) pela ironia. Assim, as notas funcionam como surdina, amortecendo o efeito de dissonância. Desde que a eficácia discursiva da ironia se baseia no seu funcionamento lúdico, e este se origina principalmente no efeito de dissonância, as notas conseguem, via explicitação, controlar o efeito potencialmente corrosivo das ironias presentes no texto literário.

Esse apagamento dos processos discursivos que determinam a atribuição de sentidos às palavras atua também em relação às metáforas e metonímias desenvolvidas no texto literário. Por exemplo:

9) nota 1, p. 21:

texto: *Vi sedevano due innamorati, guardandosi negli occhi. Marcovaldo, discreto, si ritrasse. “É tardi, – pensò –. La finiranno di tubare!”*

nota: *É il verso che fanno i colombi; in senso figurato, la conversazione degli innamorati.*

10) nota 2, p. 28:

texto: *Marcovaldo. . . si premeva contro il naso il convulso² mazzo di ranuncoli, tentando di colmarsi l'olfatto del loro profumo.*

nota: *Qui sta per: afferrato convulsamente.*

A necessidade de controlar os deslizamentos de sentido produzidos pelo processo de significação metafórica se manifesta inclusive nos casos em que a metáfora – *tubare* –, como resultado de uma longa história de repetições literárias, virou já um lugar-comum ou locus literaris.

Convém lembrar aqui as colocações de Pêcheux (1975) a respeito da metáfora; seguindo Lacan, a define como “*uma palavra por outra palavra. A metáfora se localiza no ponto preciso em que o sentido se produz no non-sens*”, p. 262. Esse trabalho dos significantes com o não-sentido permite a abertura a novos sentidos e a ruptura com sentidos já instalados, organizados como o saber universal e indiscutível do senso comum. A suspensão do sentido (o não-sentido) que está na base do funcionamento da metáfora – e também da ironia e a metonímia, como já vimos – se constitui numa ameaça, desde que exige interpretação. Lembrando das reflexões já feitas sobre a imagem de leitura e de leitor pressupostas pelo funcionamento das notas, observamos que são comentados todos os trechos do texto literário que apelam para uma leitura interpretativa por parte do aluno; as notas se esforçam por criar e manter a ilusão de um texto de tipo referencial para o que basta uma leitura literal. Essa ilusão de literalidade supõe um leitor cuja prática seria só de **reconhecimento**: as palavras teriam já um sentido (apropriado) a ser descoberto. Por isso, os tipos discursivos que trabalham a partir do não-sentido precisam ser boicotados. Por essa causa também, as operações denotativas e designativas são hegemônicas dentro do espaço discursivo das notas. Finalmente, esse receio das consequências (imprevisíveis) resultantes de uma leitura do tipo interpretativo explica também a aparição de notas **anticipatórias**, isto é, de notas que esclarecem o que o próprio texto literário explicita só umas poucas linhas adiante. O sentido não pode ficar em suspenso em

lugar nenhum
nam como
sentido just
provocador
plo:

11) nota:
texto:
strani arne
uno di loro
lor d'argen
nota:
bito, d'un n

Essa
tido cumpr
tendida à l
(1985, 199
cio e das
respeito, a
mento de
tanto de un
certos dize
certos senti
ao dizer. N
de dizer (s
permitido)
queles sen
diz X para
maneira, é
Y para po
encher de
lugares do
suspenso –
dos signific
inscrevem
siva destin
os sentidos
escritura d
mente, a t
cessos de
notas traba

lugar nenhum do texto. As notas funcionam como um mecanismo **saturador** de sentido justamente para evitar a aparição provocadora do não-sentido. Por exemplo:

11) nota 2, p. 124:

texto: *I giovanotti erano armati di strani arnesi. . . - Ecco dunque - disse uno di loro reggendo un bastoncino color d'argento² vicino alla bocca.*

nota: *Si tratta, come vedremo subito, d'un microfono.*

Essa função de **saturação** de sentido cumprida pelas notas pode ser entendida à luz das colocações de Orlandi (1985, 1990b) sobre a questão do silêncio e das políticas de silenciamento. A respeito, a autora aponta que o silenciamento de sentidos pode ser resultado tanto de uma interdição do dizer (proibir certos dizeres, impedir a circulação de certos sentidos) quanto por uma injunção ao dizer. Neste último caso, um excesso de dizer (sempre dentro dos limites do permitido) produz o silenciamento daqueles sentidos que se quer apagar: se diz X para não dizer Y, dito de outra maneira, é necessário não (deixar) dizer Y para poder dizer X. As notas, ao preencher de sentido (*literal, próprio*) os lugares do texto em que o sentido fica suspenso – como resultado do trabalho dos significantes com o não-sentido – se inscrevem dentro de uma prática discursiva destinada a silenciar (por excesso) os sentidos produzidos na leitura e na escritura dos textos literários. Efetivamente, a tentativa de controle dos processos de significação exercida pelas notas trabalha numa dupla direção: por

um lado, está orientada para o aluno, determinando os limites da leitura que ele está autorizado a fazer; mas, por outro lado, se orienta para o escritor, tentando diluir, pelo viés da literalidade, os traços deixados pela **função autor** no texto. Como faz notar Orlandi no seu trabalho, o funcionamento discursivo da injunção ao dizer atinge especificamente a operação de **denominação**, a que deve ser entendida aqui não como uma relação palavra-referente (função referencial da linguagem), mas como uma relação palavra-discurso (relação de paráfrase e polissemia).⁶ Os processos de denominação, então, permitem observar o confronto de diferentes formações discursivas, cada uma das quais faz um corte distinto do real. Se levarmos em conta: 1º – que o discurso literário trabalha no registro do verossímil e não do verdadeiro, o que implica a suspensão da relação palavra-mundo; 2º – que, como consequência do anterior, uma das marcas definidoras da função autor seria o direito à “libre” denominação (considerando a operação de nomeação como processo de significação básico na construção do texto literário enquanto universo significante),⁷ pode-se concluir que as notas, ao *esclarecer* as ironias, metáforas e metonímias do texto, questionam sua validade como processos denominativos, deslegitimando, desta maneira, uma das marcas materiais deixadas pela função autor no texto. É a materialidade da escritura literária o que está na mira destes apagamentos. Do autor exige-se correção gramatical e pureza lingüística, exatidão terminológica e referencial e coerência textual, em outras palavras, a função autor⁸ é reduzida ao **princípio de auto-**

ria (cf. Guimarães e Orlandi, 1988) que daria unidade à dispersão de enunciados que configuram um texto. Mas essa redução apaga a materialidade da prática da escritura literária, que não se esgota na (e nem sempre se propõe a) produção de um texto bem formado. Ao “clarificar” a escritura literária, expurgando-a de todo processo de significação opacante, as notas conduzem para uma leitura **transitiva**⁹ do texto literário, reduzindo a trama material da escritura à linearidade da história relatada, através da sabotagem das marcas deixadas no texto pela prática autorial.

Quando não unir o útil ao agradável

*Si leo con placer esta frase, esta historia o esta palabra es porque han sido escritas en el placer. . .
La escritura es esto: la ciencia de los goces del lenguaje, su kamasutra.*
Roland Barthes

Retomando as colocações de Orlandi (1990a), interpretamos o funcionamento das notas como **sintoma da incompletude do texto**: a imposição de uma leitura indica que a leitura poderia ser uma outra, o fechamento do sentido revela a sua multiplicidade. Assim, entre o texto literário e o texto das notas configura-se um intervalo, silencioso e silenciado, mas **significante** e presente na sua ausência; é o espaço dos múltiplos textos das leituras possíveis, das leituras apagadas pelas notas que (re)voltam nos interstícios, no espaço limiar que separa o texto de seus comentários. É nesse intervalo de sentido que encontramos as marcas das condições de produção do processo de leitura na

escola; é ali onde reconhecemos as imagens de leitor e de leitura que servem de fundamento a esse processo. Grosso modo, essa imagem de leitura pode ser identificada como uma leitura **parafrástica**, uma leitura **autorizada**, no duplo sentido de: critério de *autoridade* – os especialistas dispõem – e de *autorização* – especialistas permitem. Essa leitura (como já vimos) é o resultado de um processo de **normalização** que visa a um duplo horizonte: um horizonte de **normatividade discursiva** e um horizonte de **normalidade semântica**.

Com a análise dos campos semânticos privilegiados nas notas mostramos como estas propunham um universo discursivo homogeneizado por uma “cobertura” lógica (Pêcheux, 1983). Essa cobertura lógica se realizava através dos discursos científico, jurídico e tecnológico, que projetavam sobre o real sua própria estruturação. Deste modo, o real era distribuído em compartimentos estanques de saberes especializados, cujos sentidos se organizavam à maneira de terminologias. Esses saberes se constituíam como “**coisas-a-saber**” (Pêcheux, 1983), como o conjunto de conhecimentos que todo indivíduo deve ter para garantir sua sobrevivência. As notas efetuam uma normatização discursiva do conhecimento, estabelecendo os limites entre os diferentes saberes e instituindo os critérios de legitimação para os diferentes campos discursivos. Assim, dentro do campo do discurso literário, só são reconhecidos aqueles sentidos que podem ser integrados nas redes lógicas que compõem a estruturação semanticamente homogênea e estável do real.

Também vimos como essa necessi-

dade de estabilização do sentido levava à busca da *literalidade* e ao predomínio das operações de denotação e referência. Como consequência deste funcionamento, o discurso literário sofria um deslocamento no nível do registro simbólico que consistia em lhe impor a ordem do **verdadeiro** como espaço de significação, desconhecendo sua inscrição na ordem discursiva do **verossímil**. Desta maneira, as notas enxugam os processos de significação desenvolvidos no texto literário, reduzindo-os a um espaço de **normalidade semântica**, que responde num todo à estruturação lógica do real, que descrevemos acima. São assim conjurados os sentidos “indesejáveis” que poderiam surgir como resultado da suspensão do sentido produzida pelo funcionamento dos discursos irônico, metafórico e metonímico, enquanto processos de significação que fogem das malhas restritivas da ordem do verdadeiro. Salva-guarda-se assim a representação de um *mundo semanticamente normal*, e portanto descritível e gerenciável, que está na base do funcionamento institucional da escola como o lugar reservado na sociedade para a *transmissão do conhecimento*. A literalidade do sentido se instala como garantia dessa normalidade semântica, desautorizando – por desnecessária – toda tentativa de leitura não literal.

Todos estes mecanismos de normalização do texto, dos processos de significação e das práticas de leitura e escritura literárias, embora se revelem eficazes enquanto procedimentos de controle do discurso, não conseguem esconder sua instabilidade; pelo contrário, confirmam, por efeito de denegação, o equívoco

fundamental da língua (e do discurso): o fato de que “*todo enunciado é suscetível de tornar-se outro, diferente de si mesmo, de se deslocar discursivamente de seu sentido para derivar para um outro ... Todo enunciado, toda sequência de enunciados é linguisticamente descritível como uma série (léxico-sintaticamente determinada) de pontos de deriva possíveis, oferecendo lugar a interpretação*” (Pêcheux, 1983, p. 53). Fica evidente, então, o funcionamento das notas como **interdição à interpretação**, elas se instalam como barreira ao fluxo imprevisível dos sentidos à deriva. Mas não podemos esquecer que essa interdição à interpretação é o resultado de uma interpretação prévia, aquela que privilegia, dentro do campo das leituras previsíveis para o texto, uma leitura literal de tipo parafrástico. Convém aqui lembrar as colocações de Pêcheux (1982) a respeito dos gestos de leitura que se confrontam na nossa sociedade. O autor denuncia uma divisão desigual do trabalho de leitura: um número reduzido de especialistas arroga-se o direito de realizar uma leitura interpretativa dos textos, enquanto se limita o gesto de leitura da maioria a uma leitura literal, não interpretativa. O discurso que se materializa nas notas que analisamos neste trabalho estabelece claros limites para a distribuição desses gestos de leitura: a interpretação fica por conta dos comentadores, críticos ou especialistas e cabe ao aluno a reprodução dessa interpretação. A partir da imagem de leitura que caracterizamos acima, podemos agora configurar a imagem de leitor que se encontra na base do funcionamento das notas; é uma imagem dupla. Por um lado, encontramos

a imagem
notas pr
como o
mento, a
um leitor
que se
esperado
mos a in
virtual,
funciona
belde, p
os sentid
tência à
interpret
desejan
capaz de
no espa
literário.
Nu
tana, 19
de Mar
nessa oc
análise
sentes r
discurs
prazer.
material
como se
alunos, l
contém
põe uma
xão; em
caracter
texto e
uma leit
em flag
prólogo
que se
que recu
lúdico r
Essa op
saparece

a imagem do **leitor ideal**, aquele que as notas propõem como alvo a ser atingido, como objetivo final do seu funcionamento, aquele que elas tentam construir: um leitor parafrástico, bem comportado, que se mantém dentro das margens do esperado. Mas por outro lado descobrimos a imagem subjacente de um **leitor virtual**, causa efetiva da existência e funcionamento das notas: um leitor rebelde, polissêmico, capaz de ruptura com os sentidos legitimados, capaz de resistência à interdição do gesto de leitura interpretativa, mas sobretudo um leitor **desejante** à procura do prazer, um leitor capaz de criatividade e de participação no espaço lúdico aberto pelo discurso literário.

Num trabalho anterior (Zoppi Fontana, 1990), analisei o prólogo à edição de *Marcovaldo* utilizada neste trabalho; nessa ocasião mostrava, a partir de uma análise enunciativa das perspectivas presentes no texto, o entrecruzamento do **discurso do dever** com o **discurso do prazer**. A perspectiva enunciativa que materializa o discurso do dever constitui como seus destinatários a escola e os alunos, lhes **oferecendo** uma leitura que contém uma moral, uma leitura que propõe uma lição, que apela para uma reflexão; em outras palavras, os leitores são caracterizados como **utilizadores** do texto e a leitura é caracterizada como uma leitura **utilitária**, aproveitável. Mas em flagrante oposição com a primeira, o prólogo mobiliza uma outra perspectiva, que se instala no discurso do prazer e que recupera a dimensão do desejo e do lúdico no processo de leitura literária. Essa oposição delineada no prólogo desaparece no texto das notas, estas se

inscrevem na sua totalidade dentro do discurso do dever. Assim, observamos nas notas as marcas deixadas pelo funcionamento institucional da escola (e, portanto, dos processos de leitura nela desenvolvidos): o deslocamento do discurso didático para um discurso de tipo **moral**, caracterizado como apologia e imposição de um dever fazer de tipo ético-moral, cuja justificação última pode ser achada na organização jurídico-administrativa do Estado: é o culto à produtividade, ao rendimento e à utilidade do agir humano.

N(ã)otão final

A utilização de edições prologadas e comentadas dos textos literários é uma prática corriqueira no ensino/aprendizado da leitura literária na escola. O trabalho que apresentamos aqui não pretende ser uma alegação contra (ou a favor) dessa utilização: essa é uma decisão da exclusiva incumbência dos educadores.

O nosso objetivo foi **desnaturalizar** o funcionamento das notas de rodapé e dos comentários de tipo didático que acompanham usualmente o texto literário, **desconstruir** os mecanismos pelos quais funcionam como discurso *evidente*; em outras palavras, nos propusemos demonstrar que as notas têm uma materialidade discursiva, o que obriga, no mínimo, a refletir sobre os **efeitos de sentido** produzidos por seu uso: elas não podem ser consideradas como meros *instrumentos (ou materiais didáticos)*. No campo teórico do discurso não existem *meros instrumentos*, isto é, processos de sentidos neutros e inócuos; o sentido é histórico e, portanto, ideologicamente determinado. Importa ter isto muito

presente no momento de avaliar a função das notas e comentários na prática da leitura na escola. Geralmente são entendidas como um substituto útil do dicionário; elas servem de glossário para o texto que acompanham, evitando por sua localização paralela ao texto a “dispersão” que provocaria a consulta de um outro texto, externo; assegurariam assim um nível razoável de compreensão com um mínimo de dispersão da atenção e do tempo. Já analisamos as consequências de reduzir o espaço discursivo das notas à função de glossário (o descarte, por exemplo, da crítica literária ou do intertexto literário como discursos passíveis de ocupar esse espaço), também mostramos o viés ideológico do seu funcionamento, queremos agora fazer mais uma observação. Além da finalidade “facilitadora” que apontamos acima, usualmente se reconhece às notas de tipo glossário uma função **niveladora**, isto é, acredita-se que, pelo fato de se constituírem como substituto do dicionário, reduzem (resolvem!) as desigualdades (ou carências) materiais eventuais que poderiam diferenciar o desempenho dos alunos na prática da leitura (especificamente, sua capacidade de compreensão). Considero necessário voltar aqui às colocações que realizamos no início deste trabalho em relação às condições de produção do processo de leitura; nesse momento, destacamos o papel crucial cumprido pela **história de leitura** que os sujeitos leitores trazem consigo. Importa, então, não esquecer que essas histórias são efetivamente desiguais, que elas não se reduzem ao acesso ou não a materiais como enciclopédias ou dicionários, e que, portanto, não podem ser apagadas (e

ainda menos resolvidas) pelo efeito momentaneamente nivelador das notas.

Enfim, com este trabalho quisemos provocar no leitor uma saudável descon-fiança, que o colocasse numa posição marginal a partir da qual pudesse espiar o funcionamento do "óbvio": *As coisas por seu nome*. Qual?

NOTAS

¹ Uma versão resumida e simplificada deste trabalho foi apresentada durante o 8º COLE, realizado de 23 a 26 de julho de 1991 na UNICAMP.

Agradeço aos Profs. Cláudia R. Riolfi e Valdir H. Barzotto pelo convite para participar na II Jornada de Estudos da Linguagem, por eles organizada na FACLISA, Fundação Universidade Federal do Oeste do Paraná, ocasião em que comecei a refletir sobre assuntos tratados neste trabalho.

Agradeço a Prof. Eni P. Orlandi pela cuidadosa leitura e valiosos comentários e a Maria Cristina Leandro Ferreira e Valda de Oliveira Fagundes pela revisão dos originais. Minha especial gratidão a Gerhard Pils, em cuja biblioteca encontrei o *Marcovaldo*.

² Pêcheux (1983) define o real como "os pontos de impossível, determinando aquilo que não pode não ser 'assim', (o real é o impossível. ... que seja de outro modo)", p. 29.

³ Cf. Aurox (1990) para uma exposição do desenvolvimento histórico da distinção entre "definição de nomes", "definição de palavras" e "definição de coisas".

⁴ Segundo Kristeva (1969), o literário se define pelo verossímil, e o verossímil "no tiene objeto fuera del discurso, la conexión objeto-lenguaje no le concierne, la problemática de lo verdadero y de lo falso no le atañe".

⁵ Na caracterização da ironia como tipo discursivo, sigo aqui a Orlandi (1986). Continuando sua caracterização das "figuras" em geral como constitutivas de diferentes estados de mundo, também a metáfora e a metonímia poderiam ser consideradas como tipos discursivos.

⁶ Cf. Guimarães (1989, 1991) para análises semântico-enunciativas dos processos de designação, nas quais demonstra que a referência é um efeito de discurso e não um exterior a ser nomeado.

⁷ Devo esta reflexão sobre a relação dos mecanismos de denominação com a função de autor a Carlos R. Luis (comunicação pessoal).

⁸ Sigo aqui a definição de Foucault (1969): "La fonction auteur est donc caractéristique du mode d'existence, de circulation et de fonctionnement de certains discours à l'intérieur d'une société", p. 13.

⁹ O termo é utilizado por Roberto Ferro em sua caracterização do gesto de leitura não literária; "transitiva" seria aquela leitura que atravessa o texto à procura do referente.

BIBLIOGRAFIA

AUROUX, Sylvain. (1990). "La définitio et la théorie des idées", em Chaurand, J. & F. Mazière (ed.), *La définition*. Paris, Larousse.

AUTHIER, Jacqueline. (1985). "Dialogisme et vulgarisation scientifique", em *Discoss* 1, p. 117-122.

-. (1987). "L'auto-representatio opacifiante du dire dans certaines formes de 'couplage'", em *DRLAV* 36-37, p. 55-103.

FOUCAULT, Michel. (1969). "Qu'est-ce qu'un auteur?", em *Litoral*, nº 9, p. 3-38.

-. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, 1980.

GUIMARÃES, Eduardo. (1989). "Os sentidos da República no Brasil". Seminário apresentado na Faculdade de Educação, UNICAMP.

-. (1991). "Les sens de 'citoyen' pendant l'Empire et la republique au Brésil". Colóquio *Cidadania no Brasil e na França no s. XIX*, Paris VII, fev. 91.

GUIMARÃES, E. & E. ORLANDI. (1988). "Unidade e dispersão: uma questão do texto e do sujeito", em Orlandi, E. *Discurso e Leitura*. Campinas, Editora Unicamp; São Paulo, Cortez.

KRISTEVA, Julia. (1969). "La productividad llamada texto", em *Semiótica I - II*. Madrid, Fundamentos, 1978.

ORLANDI, Eni P. (1985). "A fala de muitos gumes (as formas do silêncio)", em *A Linguagem e seu Funcionamento. As formas do discurso*. Campinas, Pontes, 1987.

-. (1986). "Destruição e construção do sentido. (Um estudo da ironia)", em *O Histórico e o Discursivo. Série Estudos*, nº 12, p. 66-97.

-. (1988) *Discurso e Leitura*. S. P., Cortez; Campinas, Pontes.

-. (1990a). "Reimpressão do singular: um olhar francês sobre o Brasil", em *Terra à Vista. Discurso do confronto: velho e novo mundo*. Campinas, Editora Unicamp; São Paulo, Cortez.

-. (1990b). "Silêncio e Sentido", em *Terra à Vista. Discurso do confronto: velho e novo mundo*. Campinas, Editora Unicamp; São Paulo, Cortez.

PÊCHEUX, Michel. (1975). *Semântica e Discurso. A afirmação do óbvio*. Campinas, Editora Unicamp, 1988.

-. (1982). "Lire l'archive aujourd'hui", em *Archives et documents de la société d'histoire et d'épistémologie des sciences du langage*, nº 2, p. 35-45.

-. (1983) *O Discurso. Estrutura ou Acontecimento*. Campinas, Pontes, 1990.

ZOPPI, Fontana. Mônica. (1990). "Automobile o macchina schiacciagatti. Entre enunciação e discurso, a questão das perspectivas". Comunicação apresentada no IX Congresso Internacional da ALFAL, a ser publicada nos anais.

CADERNOS CEDES

24

PENSAMENTO E LINGUAGEM
Estudos na perspectiva da psicologia soviética



PAPIRUS



SIGNO IDEOLÓGICO *VERSUS* INTERAÇÃO COMUNICATIVA
O SOCIAL E O IDEOLÓGICO NAS TEORIAS DA LINGUAGEM

Mônica G. Zoppi Fontana
IEL/Unicamp

Se a Lingüística se constituiu como ciência, foi no interior de um constante debate sobre a questão do sentido, sobre a melhor forma de banir de suas fronteiras a questão do sentido. (Pêcheux, 1975, p. 88).

Essa afirmação de Pêcheux, que faz parte de sua reflexão epistemológica sobre o lugar da Lingüística como ciência e o lugar que viria ocupar uma Teoria do Discurso ou Semântica Discursiva no quadro das ciências humanas e sociais, serve como ponto de partida para desenvolver o presente trabalho, que pretende simplesmente refletir sobre um tema muito recorrente na teoria lingüística (especialmente nas abordagens não-formalistas) quanto à “presença do social” na linguagem.

Preferimos partir da questão do sentido porque é o ponto nodal onde a Lingüística enfrenta seus próprios limites, devendo revisar e ajustar seus pressupostos teóricos a fim de constituir sua própria prática epistemológica. Essa revisão implica a definição do objeto ou domínio de objetos sobre o qual exercer a prática científica, e nessa definição a questão do sentido exerce um papel central. O primeiro recorte a ser feito obriga a decidir se o sentido deve ser considerado objeto de estudo e, nesse caso, o que entender por “sentido”.

Observa-se, claramente, ao examinar as origens da Lingüística como ciência, que a dicotomia saussuriana língua/fala (cf. Saussure, 1915) limita a questão do sentido à relação interna dos signos do sistema lingüístico, nas suas oposições sintagmáticas e paradigmáticas. O sentido que interessa é aquele produzido pelo funcionamento interno do sistema lingüístico entendido como estrutura. A noção de “valor” restringe a questão do sentido, fechando-a como um fato de língua e deixando fora do campo da Lingüística todos os aspectos do sentido não-originais nas oposições internas do sistema. Paradoxalmente, embora o sentido

(o valor) seja em Saussure produto do funcionamento do sistema, e portanto, alheio a qualquer determinação externa, a língua (o sistema dos signos lingüísticos) é social. Esse “social” da língua é o resultado do fato de que esta aparece completa só no conjunto total da comunidade lingüística que fala essa língua. A língua encontra-se não no cérebro de um falante individual mas na soma das marcas deixadas no cérebro pelos usos de linguagem de uma coletividade. O “social” da língua saussuriana é o caráter coletivo e partilhado do sistema. A relação desse sistema com o exterior sócio-histórico, e por conseguinte com o sujeito, não se coloca: é um fato do domínio da fala.

Este recorte saussuriano deu origem ao desenvolvimento das abordagens estruturalistas e distribucionalistas da linguagem e encontra-se também na base da teoria chomskiana, com o agravante de que o caráter social da língua é redefinido nesta teoria como o universal biológico da competência lingüística, novo deslocamento teórico que vem apagar o conceito de social e, sobretudo, de instituição social inerente à definição de língua de Saussure¹.

Um recorte diferente e na direção contrária à saussuriana no que se refere à questão do sentido é aquele que introduz no sistema da língua as marcas da situação comunicativa, isto é, as marcas do sujeito de enunciação e de suas coordenadas espaço-temporais. As análises de Benveniste (1966) e Jakobson (1963) quebram a homogeneidade interna do sistema lingüístico, destacando elementos do sistema que nos remetem ao exterior para sua interpretação. A “descoberta” desses elementos (os famosos *embrayeurs*²) abriu a porta para a entrada do sujeito e da situação comunicativa nos estudos da linguagem. Dois desenvolvimentos paralelos e muitas vezes convergentes (sobretudo nas correntes americanas caracterizadas como o estudo da Pragmática) configuram-se a partir deste novo deslocamento: aquele que privilegia a subjetividade da/na linguagem, colocando o sujeito e suas intenções comunicativas como princípio explicativo do funcionamento da linguagem, e aquele que explica a estrutura e funcionamento interno do sistema lingüístico pela função comunicativa que cumpre cada um dos seus elementos na interação³.

1. Saussure caracteriza a língua como uma instituição social que se diferencia das outras instituições por seu caráter semiológico.
2. Os *embrayeurs* são formas do sistema lingüístico que carecem de referência estável e que remetem necessariamente à situação de enunciação para sua interpretação; por exemplo, os pronomes pessoais (eu, você, ele etc), os pronomes demonstrativos (isto, isso etc), certos advérbios (aqui, agora etc).
3. Esta é a via explicativa seguida pelo funcionalismo nas teorias lingüísticas, cujo postulado principal relaciona biunivocamente forma e significado, defendendo o princípio da adequação da forma à função. Dado que a função primária da linguagem é (segundo estas teorias) a comunicação, os elementos do sistema organizam-se de

A maior parte das teorias enunciativas e funcionalistas em suas diversas versões situa-se em relação a esses trajetos teóricos.

A consideração do ato de enunciação (isto é, do ato individual pelo qual o sujeito se apropria da língua e a põe em funcionamento, (cf. Benveniste, *op. cit.*) levou à busca das marcas do sujeito no enunciado, o que provocou, como consequência imediata, um profundo questionamento da noção de significado referencial e de sentido literal. A primazia do sujeito, entendido como origem de determinações axiológicas (modalizações e valorizações lógicas, deônticas, volitivas, afetivas etc) e teleológicas (finalidades e intenções), faz explodir o conceito de univocidade do sentido, propondo, pelo contrário, um *plus* de sentidos de tipo diferente (conotações diversas, implícitos, pressupostos, atos indiretos, subentendidos etc) que completariam (pelo acréscimo) o significado referencial e o sentido literal dos signos e dos enunciados. A subjetividade aparece inscrita na linguagem de maneira onipresente, já não se limita a uns poucos elementos, mas exprime-se através de todos os “níveis” do sistema lingüístico: léxico, flexão e derivação, deslocamentos sintáticos, modalidades enunciativas etc. Por outro lado, a convergência do conceito de subjetividade, levantado nas abordagens enunciativas, com o conceito de funcionalidade das teorias funcionalistas, colocou em cena a noção de “estratégia”, que exprime o pressuposto teórico, fundante das propostas pragmáticas, da adequação das formas lingüísticas (do uso dessas formas) à intenção comunicativa do sujeito da enunciação e ao contexto interacional. A situação comunicativa passa a ser um fator necessário à produção e à interpretação do sentido. O “social” entra como “contexto comunicativo”, como referência à “situação concreta da interação”. O passo seguinte nesta linha teórica, que resulta de enfatizar o processo de interação e o conceito de intercâmbio comunicativo, é a necessidade de descentralizar o esquema da comunicação para considerar o papel do interlocutor; chega-se, desse modo, às teorias intersubjetivas da linguagem, que baseiam suas análises na relação que se estabelece entre os participantes da interação comunicativa. O “tu” faz sua entrada triunfal na teoria lingüística, e sua relação com o “eu” da enunciação será o novo princípio explicativo do funcionamento da linguagem. O “social” irrompe na figura do outro.

Chegados a este ponto da nossa reflexão, é preciso proceder com cautela, dado que a “presença do outro” é o grande tema das teorias não-formalistas da linguagem nos últimos 20 anos, e a categorização desse “outro” nas diferentes abordagens apresenta-se como o lugar de

maneira que garantam a transmissão e a decodificação da mensagem. No início, as teorias funcionalistas não faziam apelo ao sujeito ou às intenções do sujeito da enunciação para a explicação do significado e/ou função das formas lingüísticas.

confronto das diversas correntes, sendo o leque de conceitualizações tão amplo que abrange desde definições que o caracterizam simplesmente como o segundo participante da interação comunicativa até definições que o caracterizam como o Outro da teoria psicanalítica lacaniana. O percurso que seguiremos neste terreno parte do conceito de “signo ideológico” proposto por Bakhtin, visando a salientar, na sua teoria sobre o dialogismo (ou relações dialógicas na linguagem), a natureza sócio-histórica dessas relações e o caráter não-abstrato mas ideologicamente determinado do “outro” nelas envolvido. A leitura que aqui levantamos procura opor-se às leituras de Bakhtin que reduzem sua conceitualização a uma “teoria do diálogo ampliada” ou que destacam na sua teoria o que ela tem de interacionista e intersubjetiva, apagando sua inscrição histórica. Essa redução e esse esvaziamento do estatuto histórico do conceito de dialogismo permitiu às teorias de cunho pragmático de análise da conversação e da argumentação assimilar a teoria bakhtiniana: o lugar do outro fica com reflexo invertido do ego-eu; o outro é um “outro eu”. Com efeito, tanto as lógicas e os postulados conversacionais quanto as regras que descrevem os atos diretos e indiretos de linguagem baseiam-se numa dupla evidência: a da identidade dos sujeitos e a da realidade dos objetos. Essa última (a evidência do referente único e idêntico a si mesmo, independente das posições ou lugares ocupados pelo sujeito) sustenta a evidência da identidade dos sujeitos, na qual a especificidade dos diferentes lugares (ou posições ideológicas) é apagada por um processo de identificação (universalização) do tipo “se eu estivesse onde tu (você)/ele/X se encontra, eu veria e pensaria o que tu (você)/ele/X vê e pensa” (C. Pêcheux, *op. cit.*, p. 132). Dessa maneira, a irredutibilidade dos lugares ou posições ideológicas é reduzida a uma intercambialidade de lugares ou posições topológicos (basta colocar-se no lugar do outro para partilhar seu ponto de vista). O conceito bakhtiniano de consciência, que a define como centro de valorização sócio-historicamente determinado (cf. a seguir), impede de interpretar as relações dialógicas pelo mecanismo da identificação.

Não nos estenderemos aqui sobre o conceito de dialogismo (remetemos à leitura dos textos de Bakhtin, 1929, 1963: dos seus críticos, por exemplo, Todorov, 1984; ou da recente resenha crítica de Lemos, 1990). Faremos simplesmente uma breve apresentação do tema para poder seguir a partir daí com a nossa reflexão.

Seguindo o trabalho de Todorov, pode-se caracterizar o dialogismo como o tipo de relações semânticas que se estabelecem entre os enunciados, entre o discurso do outro e o discurso do eu; essas relações são análogas mas não idênticas às relações que se estabelecem nos intercâmbios ou trocas de um diálogo. Todo enunciado refere-se a pelo menos dois sujeitos e é, portanto, um diálogo potencial, isto é, todo enunciado

pressupõe um processo de recepção ativa do interlocutor, e essa reação determina a estrutura do enunciado a partir de seu próprio interior. "Toda palavra [todo signo] comporta duas faces. Ela é determinada tanto pelo fato de que procede de alguém, como pelo fato de que se dirige para alguém. Ela constitui justamente o produto da interação do locutor e do ouvinte. Toda palavra serve de expressão a *um* em relação ao *outro*. É o território comum do locutor e do interlocutor" (Bakhtin, 1929, p. 113).

É pelo fato de desprezar o conceito de signo ideológico desenvolvido por Bakhtin (e que fundamenta toda sua teoria), e por conseguinte de não considerar seu caráter constitutivo em relação ao conceito de consciência, que são possíveis (e previsíveis) as interpretações pragmáticas do conceito bakhtiniano de dialogismo. Na verdade, embora o conceito de interação seja central na sua teoria, a proposta bakhtiniana constitui-se como uma abordagem sócio-histórica da linguagem. Nesse sentido, o conceito de "social" que nela aparece distancia-se irremediavelmente do "social" das teorias pragmáticas e de seus postulados ou lógicas conversacionais. Nestas, o social reduz-se ao fato de os seres humanos viverem em comunidade e precisarem comunicar-se; eles relacionam-se por meio da sua linguagem, e é através das interações comunicativas das quais participam que confrontam suas intenções e finalidades. Definido seja sob a forma do ideal da cooperação, seja sob a forma de evitação do conflito sempre latente, o "social" aparece descrito a partir do engajamento dos participantes da interação num processo de negociação dos sentidos, que levaria a um final bem-sucedido, no qual a comunicação ficasse garantida.

A proposta de Bakhtin não tem nada em comum com essas conceitualizações. Para ele, o social é inseparável do ideológico. "O verdadeiro lugar do ideológico é o material social particular de signos criados pelo homem. Sua especificidade reside (...) no fato de que ele se situa entre indivíduos organizados, sendo o meio de sua comunicação (...) Os signos só podem aparecer em um terreno interindividual. A consciência individual não só nada pode explicar, mas, ao contrário, deve ela própria ser explicada a partir do meio ideológico e social (...) A consciência individual é um fato sócio-ideológico (...) adquire forma e existência nos signos criados por um grupo organizado no curso de suas relações sociais" (Bakhtin, *op. cit.*, p. 35). Nessa longa citação encontramos explicitada a intrincada relação entre o signo, o social (interindividual) e o ideológico. O domínio do ideológico coincide com o domínio dos signos, e o terreno dos signos é o processo de interação entre uma consciência individual e outra, cujas naturezas são sócio-ideológicas. O dialogismo, então, não se define só como uma orientação da palavra ao outro a quem está dirigida ou como as relações

semânticas estabelecidas entre diferentes enunciados, mas principalmente como o confronto no seio da palavra (do signo, do enunciado) das vozes ideológicas de um grupo social num momento e num lugar historicamente determinados. "Em todo signo ideológico confrontam-se índices de valor contraditórios. O signo torna-se a arena onde se desenvolve a luta de classes" (Bakhtin, *op. cit.*, p. 46). Toda consciência individual constitui-se como um centro de valorização cuja origem encontra-se determinada pelas relações interindividuais estabelecidas dentro de um grupo socialmente organizado. Os índices de valor contraditórios que se confrontam no signo são a manifestação material desses centros valorativos. Essa "plurivalência social" do signo ideológico faz parte do seu sentido. Consciência, signo e sentido estão intimamente ligados pelo fato de todos eles serem produzidos como objetos ideológicos nos processos históricos da interação social.

A relação entre sujeito, sentido e ideologia foi posteriormente desenvolvida por Pêcheux na sua teoria de análise do discurso (cf. Pêcheux, 1975), através da figura da interpelação ideológica do indivíduo em sujeito, propondo estudar as conexões entre o processo de constituição do sujeito ideológico e o processo de constituição do sujeito psicanalítico em relação ao processo de constituição do sentido.

Seguindo Althusser (1970), Pêcheux observa que "o caráter comum das estruturas-funcionamentos designadas como *ideologia* e *inconsciente* é o de dissimular sua própria existência no interior mesmo do seu funcionamento, produzindo um tecido de 'evidências subjetivas' (...): a evidência da existência espontânea do sujeito (como origem e causa de si) (...) e a evidência do sentido, [isto é] que uma palavra designe uma coisa (...) as evidências da 'transparência' da linguagem" (p. 153). Sujeito e sentido constituem-se simultaneamente pelo processo da interpelação ideológica. "A Ideologia interpela os indivíduos em sujeitos"; o sujeito é chamado à existência pela ideologia, mas todo indivíduo é "sempre-já-sujeito", dado que "se fala *do* sujeito, se fala *ao* sujeito, antes de que o sujeito possa dizer 'eu falo'". Esse falar do/ao sujeito se dá através dos processos discursivos, os quais fazem com que o sujeito ocupe, "livremente" e sob a ilusão da autonomia, seu lugar no sistema de relações de produção, sem perceber as determinações externas que o levam a ocupar essa posição. Não sendo causa de si, o sujeito tampouco é causa/origem do sentido. Sujeito e sentido são efeitos ideológicos constituídos *no e pelo* discurso. O discurso é definido como o lugar de encontro do lingüístico com o ideológico, como um dos aspectos materiais da instância ideológica.

Chegamos assim ao final de um percurso que nos levou da língua ao discurso, da interação ao dialogismo e do social ao ideológico.

Bibliografia

- ALTHUSSER, L. *Aparelhos ideológicos de Estado*. Rio de Janeiro, Graal, 1985. [Original de 1970]
- BAKHTIN, M. *Marxismo e filosofia da linguagem*. São Paulo, Hucitec, 1981. [Original de 1929]
- . *Problemas da poética de Dostoievsky*. São Paulo, Hucitec, 1987. [Original de 1963]
- BENVENISTE, E. *Problemas de lingüística geral I e II*. Campinas, Pontes/Ed. da Unicamp, 1988. [Original de 1966]
- LEMO, C. de. A função e o destino da palavra alheia, Três momentos na reflexão de Bakhtin. *Anais do V Encontro de Anpoll* (no prelo). [1990]
- JAKOBSON, R. *Lingüística e comunicação*. São Paulo, Cultrix, s.d. [Original de 1963]
- PÊCHEUX, M. *Semântica e discurso. Uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas, Ed. da Unicamp, 1988. [Original de 1975]
- SAUSSURE, F. de. *Curso de lingüística geral*. São Paulo, Cultrix, 1987. [Original de 1915]

A PRÁTICA DISCURSIVA NA SALA DE AULA: UMA PERSPECTIVA TEÓRICA E UM ESBOÇO DE ANÁLISE

Ana Luiza B. Smolka
FE/Unicamp

Introdução: uma contextualização do trabalho

Faz já alguns anos que venho acumulando surpresas e indagações a respeito das interações na sala de aula enquanto, ao mesmo tempo, pretendo/suponho conduzir/produzir pesquisas na escola, sentindo-me autorizada a falar, tecnicamente, do que pode/deve/precisa ser feito nesse lugar social.

Uma revisão da literatura a respeito das interações na escola indica a diversidade de perspectivas e considerações em se tratando de assunto tão intrigante e abrangente. Nos últimos 15 ou 20 anos, sociólogos, lingüistas, antropólogos, sociolingüistas, psicolingüistas, além de psicólogos, educadores, psicólogos sociais e da educação, entraram na escola para investigar e/ou intervir nessa instituição. A complexidade desse lugar social, no entanto, tem questionado os procedimentos científicos de investigação, forçando a busca de novas maneiras de colocar os problemas e lidar com as questões e os métodos de ensino e pesquisa.

Diferentes tentativas de estudar as interações e explicar aspectos sociais e cognitivos do processo de elaboração do conhecimento no contexto escolar geraram uma pluralidade de conceitos e construtos difíceis de ser categorizados. Nessa diversidade, contudo, tem-se assumido o significado generalizado, inespecífico, de “interação”, sem se levar em conta, nem necessariamente explicitar, os múltiplos sentidos que essa palavra pode adquirir no contexto das diferentes perspectivas teóricas.

De maneira geral, poderíamos delinear quatro tendências amplas nas quais se inscrevem os estudos mais recentes:

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Discurso fundador / Eni Puccinelli Orlandi org. —
Campinas, SP : Pontes, 1993. — (Linguagem/crítica)

Bibliografia.

ISBN 85-7113-078-7

1. América Latina – Civilização 2. América Latina – História 3. Brasil –
Civilização 4. Brasil – História 5. Cultura – América Latina. 6. Cultura – Brasil I.
Orlandi, Eni Puccinelli, 1942 – II. Série.

93-0436

CDD-980

Índices para catálogo sistemático:

- 1. América Latina – Civilização 980
- 2. América Latina – História 980

Eni Puccinelli Orlandi
(Org.)

DISCURSO FUNDADOR

(A FORMAÇÃO DO PAÍS E A CONSTRUÇÃO DA
IDENTIDADE NACIONAL)

1993

SONHANDO A PÁTRIA:¹ OS FUNDAMENTOS DE REPETIDAS FUNDAÇÕES

Mónica Graciela Zoppi Fontana

*Uno busca lleno de esperanzas
el camino que los sueños
prometieron a sus ansias...
Tango UNO de E, Santos Discépolos
(citado por Raul Alfonsín 14-10-85)*

1. INTRODUÇÃO

Nós argentinos, estamos acostumados a que nosso país seja considerado um grande enigma, a ouvir falar do “antimilagre argentino” por comparação com o “milagre japonês” ou o “milagre alemão” ou o recentemente sacralizado “milagre da Coreia do Sul”; o que nos distingue de todos eles é que “tendo tudo para dar certo, na Argentina dá tudo errado”.² Tanto escutamos falar (nos deixamos falar), que acabamos acreditando e assumimos esta nossa sina enigmática com a mesma trágica melancolia com que inventamos o tango. Basta como testemunho as citações que seguem, separadas por mais de um século de história, mas unidas na evidência atemporal do lugar comum:

“(resolver) el enigma de la organización, política de la República Argentina... La República es hoy la sección hispanoamericana que en sus manifestaciones exteriores ha llamado preferentemente la atención de las naciones europeas... Sus más hábiles políticos no han alcanzado a comprender nada de lo que sus ojos han visto, al echar una mirada pre-

1. Este trabalho é produto da pesquisa desenvolvida para realizar minha Tese de Doutorado. Sou grata à Profa. Eni Orlandi e ao Prof. Eduardo Guimarães por seus valiosos comentários e a M. Teresa Celada e M. Cristina Leandro Ferreira pela cuidadosa leitura e revisão dos originais. Agradeço também a Angela Bueno Palacios, cuja desinteressada ajuda permitiu reunir o material discursivo analisado neste trabalho, e a Eduardo Rinesi pelas inestimáveis dicas bibliográficas.
2. Esta última afirmação (acusação) poderia estender-se à toda América Latina. É interessante notar que à diferença do Brasil, que já teve sua época de autodenominado “milagre”, nenhuma etapa da história argentina é designada desta maneira.

cipitada sobre el poder americano que desafiaba a la gran nación... (sobre) este nuevo modo de ser que no tiene antecedentes bien marcados y conocidos" (D.F. Sarmiento, "Introducción", 1845).

"La decadencia argentina es uno de los más extravagantes enigmas de este siglo. Nadie entiende que pudo pasarle a un país que en 1928 era la sexta potencia económica del mundo y que de pronto, en seis décadas, quedó sepultado cerca del quincuagésimo lugar. El enigma es tentador para los sociólogos, y las respuestas abarcan ya varias bibliotecas." (T. Eloy Martínez, 1990).

Como a misteriosa Esfinge de Tebas, o nosso "enigma" doméstico continua a produzir sentidos, reconfigurando incessantemente a nossa prática política: parte considerável do discurso político argentino pode ser analisado, nas mais diversas épocas, como os diferentes processos de construção imaginária de uma resposta satisfatória para o tal enigma.

Quando se predica da Argentina, que é um enigma, pressupõe-se, no mínimo, outras três afirmações que se implicam mutuamente umas às outras: a Argentina é incompreensível, portanto ela é imprevisível, portanto ela é inexplicável. Grande parte dos esforços discursivos da prática política na Argentina se revela, na análise, como encaminhada obsessivamente a fazer da Argentina (de sua história, de sua política, de sua economia) um fato compreensível, explicável, mas sobretudo, essencialmente previsível. E aqui nos vem ao encontro mais um lugar comum (citado, por exemplo, pelo sociólogo Oscar Landi, no seu último livro, 1988: 14): "En la Argentina no se puede prever ni el pasado."

Enunciado-chave para a realização deste trabalho, porque nele aparece explicitada a dimensão temporal do "enigma": o problema do passado e também do presente e do futuro, formulável a partir duma série de "incógnitas". Como fazer para que o desenrolar do tempo na Argentina seja previsível? Como conseguir que passado, presente e futuro se alinhem ordenadamente como continuidade, como racionalidade causal? Como domar uma história que se debate violenta ante qualquer tentativa teleológica? Ao longo dos anos, a "solução" parece ter sido configurada repetidamente como variantes mutuamente excludentes de uma mesma proposta: começar tudo de novo, *perpetuar discursivamente o momento da fundação*. Esta característica da nossa prática política já foi apontada por Landi (op. cit.):

"El país arrastra una larga crisis política, marcada por el fracaso de diversos intentos de la política de refundar la nación, tanto de gobiernos surgidos del voto como de aquellos de facto, que instauraron períodos autoritarios... La recurrencia en el fracaso de proyectos fundacionales que se plantearon desde la política fue elaborando un sentido común donde emerge nítidamente una pregunta: es la Argentina un país posible?" (pp. 45-46).

Nesta longa citação voltam a manifestar-se os efeitos de sentido produzidos pelo "enigma": a tão alegada imprevisibilidade do desenvolvimento histórico da Argentina questiona até a possibilidade de constituí-la sequer como referente simbólico. *La realidad existe, acaso, en la Argentina?* pergunta-se,

atônito, T. Eloy Martínez (op. cit.), para responder, dubitativo, em seguida: "*Si existe, yace entre vahos de sueños, como en los relatos de Borges*". E disso se trata neste trabalho, de afundarmos nos sonhos, os nossos, os outros, o primeiro, aquele dos que *fundaram a pátria*, para entender a Razão das repetidas *fundações discursivas da Argentina*.

2. FUNDAÇÕES MÍTICAS

La patria; amigos, es un acto perpetuo
como el perpetuo mundo. (Si el Eterno
Espectador dejara de soñarnos
un solo instante, nos fulminaria
Blanco y brusco relámpago, Su olvido).
Nuestro deber es la gloriosa carga
que a nuestra sombra legan esas sombras
que debemos salvar.
Nadie es la patria, pero todos lo somos.
(*Oda*, J.L. Borges)

Diversas são as maneiras como o discurso político argentino tem desenvolvido este seu "gesto fundacional" (oportunol nos permite o neologismo): há os que se *dizem* fundadores (através de complexos funcionamentos de denominação e de organização temporal), aqueles que se *mostram* como tal (apoiando-se em práticas de tipo ritual) e combinações variadas de ambos os tipos. O objeto deste trabalho é o discurso alfonsinista, o qual não só se *diz*, mas se *mostra* como "fundacional", através de um refinado trabalho argumentativo e de certas práticas discursivas ritualizadas.³ Analisaremos os textos produzidos pelo presidente Raúl Alfonsín durante o segundo (1985) e o terceiro ano (1986) de seu mandato. O corpus organiza-se em torno do chamado *Discurso de Parque Norte* (= DPN: 1-12-85), onde aparece exposto, pela primeira vez de maneira global e articulada doutrinariamente, o tema da *modernização do país* como projeto político de desenvolvimento a longo prazo.

A seguir, faremos algumas colocações sobre a construção do corpus e certas características do material analisado, a fim de que o leitor não familiarizado com ele conte com uma base mínima de informação que lhe permita acompanhar as análises. Sendo as condições de produção dos textos basicamente constantes e homogêneas (o mesmo sujeito de enunciação, o mesmo quadro institucional, o mesmo período histórico), o recorte adotado responde principalmente a critérios temáticos e formais. Por um lado, na temática do discurso presidencial podem ser reconhecidos três momentos diferentes: uma primeira etapa que se iniciaria junto com a posse (10/12/1983) e que che-

3. A distinção dizer/mostrar é utilizada na teoria literária para descrever técnicas narrativas diferentes. Cf. Ducrot (1981) para uma abordagem lingüística dessa distinção.

garia até meados do ano 1985 (incluindo o lançamento do Plano Austral), e que se caracterizaria por privilegiar como eixo temático do discurso a recuperação, reconstrução e defesa da democracia; um segundo momento, que se estenderia até maio de 1987, centrado sobretudo na exposição, definição e fundamentação de um projeto global de modernização do país (abrangendo projetos de mudança profunda como a Reforma da Constituição Nacional, o traslado da capital da República, e a racionalização do aparelho estatal); e finalmente, um amplo período (estendendo-se até fim do mandato em julho de 1989), em que as repetidas rebeliões militares e o fracasso das medidas econômicas determinaram temáticas mais conjunturais e levaram de volta aos dilemas iniciais entre democracia ou autoritarismo.

Não é preciso esclarecer que as datas são aproximativas e que as três temáticas aparecem frequentemente representadas ao longo dos quase seis anos de mandato. No entanto, essas temáticas configuram enunciativamente o discurso de maneira diferente, estabelecendo diferentes destinatários e relacionando-se com eles de maneira diversa. Por um lado, podem distinguir-se aqueles textos em que o destinatário configurado coincide mais ou menos com todos os habitantes da nação indistintamente, estes textos caracterizam-se por seu conteúdo programático e doutrinário e geralmente adotam um tom didático e/ou épico; por outra parte, sobretudo durante os últimos anos do mandato, os textos assumem um caráter decididamente polêmico, fazendo referência explícita a seu intertexto imediato, questionando-o ou desqualificando-o e discriminando grupos discretos de destinatários, os que são identificados como adversários. Dentro desse espaço discursivo, o corpus que analisamos inscreve-se na temática da modernização e configura-se enunciativamente em relação a amplos grupos alocutários (sem distinções particularizadas de grupos de destinatários especiais).

Em relação ao DPN, nosso texto de referência, organizador do corpus, é necessário anotar que suas condições de produção são ligeiramente diferentes das dos textos restantes: ele foi produzido pelo Dr. Alfonsín, não como presidente da Nação, mas enquanto Chefe do Partido Radical (nesse momento no governo) durante uma reunião partidária: a partir dessa posição de "dirigente político em igualdade de condições aos dos outros partidos", ele realiza uma convocação à chamada "*Convergencia Democrática*" (espécie de pacto social) e a proposta do projeto de modernização do país. Entretanto, esse texto (não contido na coletânea de "discursos presidenciais" publicada pela Secretaria de Informação Pública da Nação) relaciona-se com o restante do corpus através de claras reformulações parafrásticas, constituindo entre todos uma rede de formulações bem-delimitada.⁴ Além dos textos mencionados, também serão considerados na análise outros textos, cronologicamente anteriores ou posteriores, produzidos tanto pelo presidente Alfonsín quanto por outros enunciadores, de acordo com as necessidades do trabalho.

Dizer e mostrar desenham uma trama intrincada na construção do discurso alfonsinista como discurso "fundacional". Desde o início mesmo

da campanha eleitoral que lhe daria o triunfo, o discurso alfonsinista constrói-se como o lugar do novo positivo, que fecharia definitivamente um passado trágico e que permitiria, então, prever um futuro promissor. Assim, o discurso alfonsinista não só perfila-se como promessa de mudança, mas ocupa o lugar de garantia dessa mudança, isto é, de condição necessária para que ela ocorra.⁵

No nível do *dizer*, a configuração desse lugar se sustenta na nomeação explícita do momento atual como "novidade", aludindo sempre ao campo semântico da *transformação*, seja através de nominalizações que, por efeito de preconstituído (Henry, 1977; Seriot, s.d.) apontam para o fim de uma etapa e início de uma outra, como por exemplo: *gigantesca renovación nacional, nueva reorganización nacional, creación de una Argentina distinta, construcción de la Argentina moderna*; seja por meio de uma adjetivação bipolarizada, na qual o discurso alfonsinista situa-se sempre no pólo positivo, a saber: *una Argentina distinta* frente à mesma Argentina de sempre, *la Argentina nueva, la Argentina moderna* que se opõe à Argentina velha, caduca, *una Argentina grande, digna, protagonista*, pólo positivo da Argentina pequena, indigna, espectadora que fora no passado. Nos recortes (Orlandi, 1984) que seguem observamos uma combinação destes recursos:

1. "Se abre una nueva etapa en el país. Una etapa en la que se pondrá a prueba nuestra capacidad de construcción, de creación de una Argentina distinta" (16/12/1985).
2. "Para encarar estos desafíos el país precisa de una nueva capacidad colectiva de participación y de cooperación, dispuesta a remover antiguas taras, estructuras injustas y comportamientos caducos. Hacen falta transformaciones profundas..., pero hemos aprendido muy bien a no confundir este proceso de cambio con una regresión hacia un pasado de desencuentro" (16/12/1985).

Este dizer-se "fundacional" do discurso alfonsinista organiza-se como uma reformulação repetida ao longo dos anos, de um mesmo enunciado,⁶ que poderíamos resumir com a primeira frase do recorte 1.:

A) *Se abre una nueva etapa en el país.*

O próprio deste enunciado é que, pela falta de predicação (especificação) do que seria essa "*nueva etapa*" (através de um complemento preposicional ou de uma proposição relativa, por exemplo), ele permite paráfrases que preencham essa indeterminação apontando diferentes referentes. "*Nueva etapa*" funciona, então, como "coringa referencial", cuja falta de especificação o faz propício para estratégias argumentativas baseadas numa cons-

4. Para a construção do corpus seguimos as orientações de Courtine (1981, 1982).

5. Landi (1985, 1986) analisa os processos de constituição do discurso alfonsinista como "discurso do possível", ou seja, como única chance efetiva de mudar o rumo político da história argentina. Para efeitos da análise que será realizada neste trabalho, importa lembrar aqui o processo de deslizamentos metonímicos pelos quais "democracia", "governo alfonsinista" e "presidente Alfonsín" convergem correferencialmente, funcionando discursivamente como conceitos equivalentes.

6. Cf. Courtine (op. cit.) para a definição de e a distinção entre "formulação" e "enunciado".

tante redefinição do momento político em curso. Assim, “*nueva etapa*” pode aludir tanto à democratização do país (durante a campanha eleitoral e durante o que chamamos primeiro momento temático do discurso presidencial), quanto ao processo de modernização (nos textos que antecipam/retomam o DPN). Estes deslocamentos referenciais podem ser observados nas citações que seguem, todas elas formulações do enunciado A.:

3. Nova etapa = democracia

“De modo que vamos a marchar todos en la construcción pacífica de la Argentina en el estado de derecho, en el debido proceso, en la búsqueda de la verdad... para decirle al mundo, que hoy nos está mirando con cierta curiosidad, que aquí es cierto que estamos viviendo un tiempo nuevo...” (18/1/1984).

4. Nova etapa = democracia → nova etapa = modernização

“Pero también sabemos, y quiero compartir esto, que hemos pasado la etapa más dura... El bienio que hoy termina transcurrió bajo el signo predominante de la unidad y el consenso para la democracia, la voluntad nacional de construirla y la firme decisión de defenderla. En la etapa que hoy se abre, la unidad y el consenso para la democracia deben convertirse en unidad y consenso para un proyecto de país... La etapa que ahora se abre, pondrá a prueba nuestra solidaridad para la producción y el crecimiento” (30/10/1985).

5. “En cierta forma, también nosotros en estos momentos somos protagonistas de etapas fundacionales, estamos llegando a las nuevas fronteras de la convivencia de la democracia en la participación y en la solidaridad para hacer en este marco la Argentina moderna que todos deseamos” (19/12/1985).

A indeterminação referencial do enunciado A. que permite um amplo jogo de deslocamentos semânticos, produz como efeito discursivo a configuração do discurso alfonsinista como *perpétuo processo “fundacional”* embora mudam os objectos “fundados”. O ganho argumentativo é evidente: o passar do tempo não afeta o autoconferido carácter fundador deste discurso, as “fundações” alfonsinistas não envelhecem simplesmente porque elas estão constantemente mudando de lugar. Como consequência desta auto-apresentação como *fundar constante*, cria-se um sentido de urgência que submete o agir político às “necessidades inéditas da hora”:

6. “Los argentinos estamos empeñados en un esfuerzo mayúsculo. No se trata solamente de salir de una crisis. Se trata de responder a un desafío aún mayor... Estamos escogiendo el único camino posible de una enrucijada histórica, el camino que conduce a colocar a la Argentina en vísperas del siglo XXI, más allá del año 2000, como protagonista, no como furgón de cola — como he dicho tantas veces — de las grandes potencias hegemónicas” (6/2/1986).

A vertigem de fundações renovadas aprisiona o devir histórico numa sucessão acelerada, na qual o passado imediato some na fugacidade de um presente de emergência projetado para um futuro iminente. Desta maneira, o futuro funciona como alvo magnético que puxa para si a seta imantada do

tempo; o olhar fixa-se firme na frente, adiando, desta forma, a revisão/discussão do já feito: o atuado sucumbe ante a (iminência) de um futuro que se impõe com a força de uma ameaça:

7. “Estoy seguro que todos, sin distinción, comprenden o presienten que estamos ante una hora decisiva para la Nación, para la definición de nuestro futuro” (23/3/1984).

8. “Demasiados fracasos dejamos atrás, heridas demasiado frescas aún nos lastiman, como para creer que la Argentina que queremos para nuestros hijos y que ya estamos levantando, surgirá mirando hacia atrás, evocando supuestas mejoras que ya no son las del mundo que se avecina” (6/2/1986).

Mas os efeitos de sentido produzidos pelo discurso alfonsinista não se limitam a este trabalho de escamoteação argumentativa dos tempos do governo à ação da crítica opositora.⁷ A compulsão a controlar discursivamente a questão do tempo tem raízes mais profundas do que as urgências discursivas da luta política: como veremos adiante, a *gestão imaginária do tempo* é o sintoma da relação necessariamente contraditória que o discurso alfonsinista estabelece com seu interdiscurso. Efetivamente, o grande paradoxo de um discurso que se diz “fundacional” é que ele se inscreve na história, negando-a. Dito de uma outra maneira, o carácter “fundacional” de um discurso não é mais do que o efeito de sentido produzido pela transmutação da dimensão temporal do acontecer histórico em mera *representação* do tempo, sob a forma de um *relato* ou *narração histórica*. Desta maneira, o tempo histórico torna-se uma *imagem* do tempo, que configura um lugar de narrador situado imaginariamente fora dele. No caso do discurso político, a delimitação de espaços de memória (a construção argumentativa de uma imagem de passado comum) e de espaços de olvido (o apagamento argumentativo dos espaços de memória do adversário) é constitutiva dos processos de configuração recíproca das formações discursivas, que interagem conflitivamente no universo discursivo de uma dada conjuntura histórica.⁸ Na relação de sentido que estabelece com seu interdiscurso, um discurso que se pretende “fundacional” precisa produzir, como efeito do seu funcionamento enunciativo, uma *ilusão de corte* ou *ruptura* com os processos de sentido sedimentados como memória discursiva. Por causa disto, a representação do tempo centra-se principalmente na definição das relações com o passado. Neste sentido, as “fundações” alfonsinistas clausuram o passado mediato pelo fato de se construírem sobre ele, ora negando-o (delimitando regiões de olvido através de estratégicos “esquecimentos” narrativos), ora fechando-o no espaço cristalizado dos ri-

7. Landi (1988) apresenta uma interessante análise sobre a defasagem entre diferentes tempos políticos das demandas da sociedade e dos partidos frente aos tempos da administração governamental.

8. Courtine (1981, 1982) já apontou esta determinação do interdiscurso sobre a delimitação das formações discursivas, que leva a definir nelas relações de continuidade ou de ruptura com os processos de sentido já sedimentados.

tuais comemorativos. No primeiro caso, plano da polêmica discursiva,⁹ manifesta-se um dos funcionamentos discursivos definitórios do discurso alfonsinista: as tentativas por zerar argumentativamente os efeitos produzidos pela memória discursiva, mediante o relato obsessivo (e pedagógico) do passado. Nestas narrativas, reconfiguram-se tanto o agir quanto a identidade dos principais atores do campo político argentino, de maneira a construir para o discurso alfonsinista o lugar de único componente “confiável” desse quadro, especialmente por contraposição com seu adversário mais importante, o peronismo. Esta característica do discurso alfonsinista já foi suficientemente discutida na época, destacando, sobretudo, seu objetivo argumentativo de desqualificar projetos políticos alternativos.¹⁰ Em razão de nosso trabalho, só nos interessa lembrar aqui esses funcionamentos, porque eles revelam processos discursivos mais profundos, que compelem o discurso alfonsinista a criar uma ilusão de *homogeneidade e não contradição*, que opera em todos os níveis discursivos.¹¹ Em relação ao que denominamos a gestão imaginária do tempo realizada pelo discurso alfonsinista, o gesto “fundacional”, que permite montar uma narração histórica sustentada em certos “esquecimentos” (apagamentos) estratégicos do passado, evidenciando-se, na análise, como a resolução imaginária do dilema de “fazer representável” as contradições de devir histórico. Vejamos, a seguir, estes mecanismos funcionando:

9. “La historia argentina en casi todo lo que va del siglo XX es la de un país cuyas relaciones sociales no han estado sujetas a un pacto de convivencia. Las múltiples luchas que precedieron al acceso al gobierno del radicalismo, la violenta restauración conservadora del 30, auspiciada por previos conflictos y perturbaciones del orden social, la irrupción del peronismo como fórmula frontalmente opuesta a las expresiones políticas pre-existentes, la posterior revancha antiperonista, constituyeron sucesivas manifestaciones de una misma indisponibilidad para convivir en un marco globalmente compartido de normas, valores e instituciones.

Sobre este trasfondo histórico, caracterizado por la ausencia de un universo normativo globalmente reconocido e institucionalizado, sólo hubo lugar — salvo breves excepciones — para una ficción de democracia... En ese sentido, cabría decir que la democracia no debe ser restaurada sino construida en nuestro país” (DPN 1/12/1985).

9. O conceito é de Maingueneau (1987) e alude à denominada “interincompreensão” constitutiva pela qual as formações discursivas se contrapõem necessariamente no seu processo de configuração/delimitação recíproca.
10. Cf. por exemplo, os trabalhos de González (1987), Decándido et al. (1987), Landi (1988) e a revista *Unidos* nº 9 (abril de 86) e nº 10 (junho de 1986).
11. González (1986) analisa esse efeito de não contradição, operando em nível enunciativo nos processos de interpelação/constituição do destinatário. Ele demonstra como a apelação a uma Ética ontologizada permite definir um “sujeito democrático”, no qual se apagarão (subsumidas) as contradições necessárias que diferenciam os sujeitos políticos.

Efetivamente, como resultado da relação que estabelece com seu interdiscurso, o discurso alfonsinista, no intuito de realizar uma representação homogênea e não contraditória do tempo, precisa produzir cortes temporais (as “fundações”), a partir dos quais possa reconstruir-se o desenrolar do tempo como um relato racional e previsível. Aparece aqui uma das características principais do discurso alfonsinista, que é a representação da história como um trajeto *linear e unidirecional*, fundado por uma *teleologia* de origens míticas. Nesta representação, passado e futuro convergem no lugar mítico do já predestinado, ambos configurados a partir de um presente “grávido”¹² de heroísmo. E a partir da enunciação *épica* do presente que se organiza discursivamente uma representação do tempo histórico como devir homogêneo e não contraditório, isto é, como sucessão de momentos de avanço (eventualmente interrompidos), todos eles irremediavelmente encaminhados para um mesmo fim. Já contido na origem e início da caminhada. Para descobrir qual é esse percurso, é necessário observar o lugar que o discurso alfonsinista confere aos extremos desse trajeto temporal, examinando, sobretudo, os processos pelos quais se desenha uma imagem do passado originário, isto é, analisando a representação que se faz no/pelo discursivo, da cena originária (e mítica) das primeiras “fundações”. Esta análise supõe, ao contrário da realizada acima, centrar a atenção, já não nos efeitos de ruptura que o discurso alfonsinista produz em relação com a memória discursiva, mas na *ilusão de continuidade* que ele recia imaginariamente através do estabelecimento de filiações míticas. Assim atingimos o plano do *mostrar* do discurso alfonsinista, que conflui, junto com o plano do dizer, à construção do *ethos discursivo*.¹³

Por um lado, no plano do dizer, mobiliza-se uma *dêixis fundadora*.¹⁴ que serve de sustentação discursiva para o atual gesto “fundacional”: por outro lado, no plano do mostrar, o discurso alfonsinista adquire um *tom épico*, como consequência de certas práticas discursivas ritualizadas, inseridas em situações enunciativas de tipo comemorativo.

12. Utilizamos o conceito de presente “grávido” no sentido definido por Castoriadis (1975) como “a qualidade do tempo”, isto é, “o que o tempo ‘choca’ ou ‘prepara’, aquilo de que ‘está grávido’, p. 248. Segundo o autor, o presente histórico ‘compreende em si mesmo todos aqueles que existiram antes e todos aqueles que estão ainda por nascer’, ele é trabalhado do interior pelo ‘passado’ e o ‘porvir’ que o ‘deslocam ao mesmo tempo que o fixam’, p. 257, como veremos adiante).

13. Maingueneau (1987) define o “ethos discursivo” como a soma do *tom*, o *caráter* e a *corporalidade* de uma formação discursiva, que se materializam através dos procedimentos enunciativos. “Se os elementos do ethos forem integrados à discursividade, esta última aparece sob uma luz diferente: o discurso é indissociável da forma pela qual ‘toma corpo’, p. 48.

14. Também um conceito definido por Maingueneau (op. cit.) como “a(s) situação(ões) de enunciação anterior(es) que a dêixis atual utiliza para a repetição e da qual retira boa parte de sua legitimidade... Uma formação discursiva só pode enunciar de forma válida se puder inscrever sua alocução nos vestígios de uma outra dêixis, cuja história ela institui ou ‘capta’ o seu favor”, p. 42.

Nos numerosos estudos sobre o discurso alfonsinista efetuados até hoje, encontram-se abundantes referências ao apagamento do passado mediato que este discurso realiza, mas são escassos os comentários sobre o efeito discursivo de “recuperação” de um passado originário, que ele produz através do funcionamento discursivo da deixis fundadora, constituída enunciativamente a partir de mecanismos de *presentificação*.

Dois são os momentos da história argentina recriados discursivamente como dêixis fundadora; 1. O tempo da organização nacional do país como República, a partir da sanção da Constituição Nacional em 1853, e 2. A chegada das grandes massas imigratórias de origem européia, resultado dos planos de colonização da terra desenvolvidos, principalmente, durante a década 80 do século passado (1881-1889) e os primeiros quinze anos desse século (1903-1913).¹⁵ Ambos os momentos partilham o caráter “fundacional”; o primeiro, porque é a partir dele que a Argentina adquire unidade como nação, após mais de trinta anos de guerras internas; o segundo, porque possibilita a ocupação definitiva da terra e o começo de uma cultura agrícola, oposta à tradição pecuária até então exclusiva (e hegemônica). O primeiro momento aparece identificado como a etapa dos “*fundadores de la patria*”; o segundo momento, como a etapa dos “*pioneiros*”. Sobre ambas as cenas originárias, o discurso alfonsinista constrói e legitima sua enunciação, apresentando-se como continuador e herdeiro daqueles homens esforçados e visionários. Como consequência desta sua inserção no interdiscurso, o “gesto fundacional” do discurso alfonsinista funciona discursivamente como um *re-fundar*. Vejamos o seguinte recorte:

10. — “(Este 2º Congresso Pedagógico) está llamado a enfrentar un desafío tan grande como el que encaró hace ya más de un siglo el primero. Hoy como entonces, el país vive un momento crucial de su propio destino, urgido a emprender una profunda tarea de renovación educativa exigida por la clausura de un ciclo histórico y la apertura de otro en la vida nacional. Aquel Congreso de 1882, ...se celebró... com miras a elaborar una propuesta educativa ajustada a los requerimientos de un país que acababa de ingresar a la etapa de su autoconstrucción tras el largo período de luchas civiles que culminó con la unidad nacional. Quienes se reunieron en ese encuentro representaban una generación pionera en la labor de dar forma a un país por cuya independencia habían combatido sus padres y sus abuelos. Nuestra generación tiene a su cargo una responsabilidad fundacional... Este Segundo Congreso Pedagógico Nacional está llamado a plasmar una idea de nación con proyecto educativo para el siglo XXI” (4/4/1986).

Observamos, neste recorte, como o discurso alfonsinista mobiliza uma dêixis fundadora que lhe permite não só reforçar a ilusão “fundacional” por ele produzida, mas legitimar essa “fundação” inscrevendo-a num processo

fundador mais vasto, cuja origem coincide com as origens da nação. Assim, cria-se um efeito de sustentação que permite que o discurso alfonsinista se apresente como *segundo momento fundacional*, já previsto no primeiro momento; as “fundações alfonsinistas” seriam, então, uma *continuação* desse processo iniciado no século passado e ainda não concluído. O efeito discursivo do fundamento desta deixis fundadora é duplo: por um lado, impede que o “gesto fundacional” adote uma imagem de irrupção repentina e *ex nihilo*; por outro lado, e como consequência do anterior, possibilita estabelecer uma ilusão de continuidade histórica, condição necessária para construir a representação imaginária de uma história linear e homogênea. A cena originária sobrepõe-se imaginariamente à cena enunciativa atual, “presentificada” pelo uso de frases comparativas (tan grande como, hoy como entonces), de pares de advérbios opostos deitivamente, seja demonstrativos (aquel, este), seja temporais (hace ya más de un siglo/entonces, hoy), da repetição de um mesmo verbo em tempos diferentes (necesité, necesita) ou da substituição de um verbo por outro sinônimo ou equivalente (encaró, llamado a enfrentar) e da utilização de paráfrases (con miras a elaborar una propuesta educativa ajustada a los requerimientos de un país, llamado a plasmar una idea de nación con proyecto educativo). Desta maneira, a dêixis fundadora mobilizada pelo discurso alfonsinista funciona como uma condenação do que Courtine (1986) denomina *rituais discursivos da continuidade*, cuja presença produz um efeito de memória que funciona como *gel histórico*.¹⁶ Constrói-se a ficção de uma história imóvel, de um tempo que não passa ou que se repete indefinidamente: o político fica capturado nas malhas atemporais do mítico. O recorte que segue ilustra os mesmos funcionamentos em relação à cena “fundacional” da imigração:

11. — “Era tiempo de arranque en la Argentina. Acabábamos de sancionar la constitución más generosa del mundo... y legaron vuestros abuelos y trabajaron con buena voluntad y con tesón para provocar un verdadero salto hacia adelante de nuestro país.

Hoy la situación es quizás similar. Estamos también en otro tiempo de arranque, estamos también en la necesidad de aunar esfuerzos para superar estancamientos y frustraciones que han operado nuestra decadencia” (19/11/85).

É precisamente por esta passagem da ordem do político para a ordem do mítico que as dêixis fundadoras provocam que o discurso alfonsinista constitua seu ethos discursivo com um tom e uma voz (cf. abaixo a descrição da fala presidencial como palavra fundante) *épicas*. O congelamento imaginário do tempo histórico, produto da ilusão de continuidade criada pelo funcionamento discursivo da dêixis fundadora, determina uma condensação semântica da dimensão temporal do discurso na representação imaginária do tempo presente. O presente aparece, então, representado como germe da história; passado e futuro convergem nele como presenças latentes, saturando-o

16. “Les rituels discursifs de la continuité produisent une découpe du temps liant le présent de l'énonciation au passé — et aussi au futur — discursifs dans une annulation imaginaire du processus historique, avec sa durée et ses contradictions propres, constitutif de l'interdiscours lui-même”, p. 15.

15. As datas foram tomadas de Panettieri (1986), trabalho que apresenta valiosos dados demográficos sobre este período.

de significação temporal; o presente funciona como o lugar imaginário onde o tempo pode ser apreendido discursivamente na sua totalidade:

12. "Nunca como ahora el pasado y el futuro estuvieron tan próximos entre sí. Esa cercanía a veces pareciera que compromete la identidad del presente. Tenemos consciencia del pasado inmediato y también del pasado mediato, porque tenemos la memoria de una generación. Pero tenemos también consciencia de un futuro que ya no está en el horizonte, sino que convive con nosotros y sin el cual no podemos resolver los problemas del presente" (25/11/1985).

Presente épico, portanto "grávido" da presença do passado no presente, mas também do presente que já está lá prefigurado no passado, saturação de "agoras" imobilizados no tempo pelos efeitos de memória.¹⁷ Como resultado desta caracterização do presente como tempo "cheio", o discurso alfonsinista assume um tom épico:

13. "La Argentina se encuentra hoy en uno de esos momentos de la historia en los que se juega decisivamente el porvenir. Tenemos abierta delante de nosotros la posibilidad de avanzar o de quedar atrapados en las redes de un prolongado estacamiento y decadencia. En esta encrucijada, los argentinos debemos saber elegir el futuro" (6/11/1985).

Por um lado, no plano do dizer, o discurso alfonsinista se constitui como narração épica, dentro da qual o momento atual é definido como "decisivo": desafio de la historia, verdadera gesta heroica, empresa heroica, tarea grandiosa, obra de titanes, hora decisiva para la Nación, que requer um agir "heroico": un esfuerzo extraordinario, un esfuerzo mayúsculo, un esfuerzo maravilloso, inédito. Por outro lado, no plano do mostrar, o discurso alfonsinista caracteriza-se por uma tendência a inserir-se em práticas de tipo ritual, que permitem sua incorporação como voz épica.¹⁸ Referimo-nos aos rituais comemorativos instaurados como prática frequente durante o mandato do presidente Alfonsín. Trata-se da *onipresença* da palavra presidencial, entendida como acontecimento discursivo.

O governo do presidente Alfonsín distingue-se dos outros pela superabundância das mensagens presidenciais, pronunciadas nas mais diversas ocasiões e nos mais diversos locais. Desde a época da campanha eleitoral, quando o preâmbulo da Constituição Nacional fechava todas as alocações do então candidato, até as repetições martelantes do presidente (por exemplo, a tão rei-

terada contraposição entre ser protagonista dos processos de mudança ou ficar como "furgón de cola" das potências mundiais), aparece manifesto um uso ritual da palavra presidencial. Ela aparece acompanhando (ou mesmo criando) situações enunciativas de tipo comemorativo: aniversários de fundações de cidades (especialmente daquelas de origem imigratória ou que estão localizadas no Sul do país), aberturas ou encerramentos de congressos, encontros, seminários, inaugurações de escolas, fábricas, hotéis etc.: a palavra do presidente se multiplica *ad infinitum*, "fundando" inclusive os objetos comemorados: os 100 primeiros dias da democracia, o 2º ano de democracia etc. No nível argumentativo imediato, os efeitos desta palavra ritualizada se estabelecem em relação aos processos enunciativos de interpelação dos destinatários: os destinatários ficam fusionados com o locutor, na repetição ritual de uma palavra comum, que não reconhece outra origem que a voz coletiva que a reproduz em cada nova situação enunciativa. Observemos as seguintes formulações:

14. "Estoy seguro que los argentinos vamos a estar a la altura de nuestras responsabilidades, y cuando alguien venga con su palabra confusa, con su ademán violento a dividirnos, digámosle todos sencillamente: "Ahora, no, ahora todos juntos, ahora Argentina" (23/3/1984. Comemoração dos cem dias da democracia).
15. "La nuestra (generación) se propone establecer con firmeza la justicia de un estado democrático, para que las futuras generaciones no deban volver a sufrir las consecuencias de la violencia fratricida. Una Argentina pacífica volverá a asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino," (4/12/1985 Jornada da Paz, citação do Preâmbulo da Constituição Nacional).

Esta inscrição do discurso alfonsinista em práticas de tipo ritual constitui a segunda forma (mencionada acima) pela qual o gesto "fundacional" clausura o passado: este fica cristalizado como ritual de comemoração. Mas o nosso interesse pela onipresença da palavra presidencial não reside em suas razões argumentativas imediatas; o que nos importa destacar aqui é a origem deste funcionamento no plano mais profundo dos processos discursivos: ele responde às mesmas determinações do interdiscurso que produzem o "gesto fundacional" como efeito sobre o sujeito de enunciação. Desta maneira, a injunção a fornecer uma representação "compreensível" (ou seja, previsível) do acontecer histórico, necessariamente heterogêneo e contraditório, impele o discurso alfonsinista a tentar um *recobrimento* imaginário do real pelo discurso. Há, então, uma compulsão a organizar discursivamente o acontecer histórico, explicando suas supostas razões e consequências, explicitando as causas "ocultas" das contingências, indicando as maneiras "corretas" de agir em relação às urgências da hora (esclarecidas pelo próprio discurso), definindo conceitos e impondo raciocínios já feitos. Esta obsessão interpretativa se manifesta como uma forte tendência a adotar a forma (e os recursos) do discurso didático: é excessiva a aparição, no discurso alfonsinista, de perguntas retóricas (como introdução de parágrafos explicativos ou definitórios), de definições de língua "A significa B" ou existenciais "A é B", de implicações do tipo "X implica Y", de proposições universais

17. Podemos fazer um paralelo entre o conceito de "efeito de memória" definido por Courtine (1986) e o de "passado como experiência" proposto por Benjamin (1940), o qual se define como a maneira de "salvar o passado no presente graças à percepção de uma semelhança que os transforma os dois: transforma o passado porque este assume uma forma nova, que poderia ter desaparecido no esquecimento; transforma o presente porque este se revela como sendo a realização possível dessa promessa anterior, que poderia ter-se perdido para sempre, que ainda pode se perder se não a descobrimos, inscrita nas linhas do atual" (Gagnebin, 1987: 15-16).

18. Maingueneau (1987) define o processo de "incorporação" do discurso como "a mescla essencial entre uma formação discursiva e seu ethos, que ocorre através do procedimento enunciativo", p.48

afirmativas do tipo "Todo X é Y" ou equivalente negativo "Nenhum X não é Y", e de negações polêmicas "Não é X, é Y (que...)", entre outros. Por exemplo:

16. "Cuál es la tarea?Cuál es la ambición? Son las que nos dictan el carácter de nuestra época y el mundo en que vivimos y las que nos señalan las necesidades de nuestro pueblo. Es ese impulso profundo que comienza a ser realidad: la modernización y el crecimiento de la Argentina en el ámbito de la justicia social" (30/10/1985).
17. "Modernizar significa incorporar la variable ciencia y técnica en las decisiones políticas" (11/10/1985).
18. "El disenso democrático implica, pues, como condición de su ejercicio, un orden democrático" (DPN 1/12/1985).
19. "Toda nación es el resultado de un proceso histórico integrador de grupos inicialmente desarticulados" (DPN 1/12/1985).
20. "La modernización no es un tema exclusivo de las empresas, es toda la sociedad la que debe emprender esa tarea y con ella la Nación, redefiniendo su lugar en el mundo" (DPN 11/2/1985).

Entretanto, o "pedagogismo" do discurso alfonsinista, sustentado na onipresença da palavra presidencial, revela mais do que uma necessidade discursiva de achar respostas coerentes para o "enigma" da suposta ininteligibilidade do acontecer histórico. Ante o vazio provocado pelo não-sentido de um real histórico ineludível, o discurso alfonsinista constitui-se na *ilusão da eficácia* do discurso, isto é, na capacidade do discurso de recobrir esse real incontornável com a "força da palavra", a qual seria capaz não só de interpretá-lo, mas de organizá-lo. A palavra presidencial se apresenta, assim, munida de uma "missão": impor o discurso ao real histórico, através da constituição de novos sujeitos "políticos":

21. El gobierno educa con su ejemplo. Por eso se convierte en modelo de conducta, tanto para el bien como para el mal de sus ciudadanos. La educación del soberano es una de las tareas principales de la República" (4/12/1985).
22. "En la educación está la clave. En un alto grado nosotros somos en nuestras virtudes y defectos un resultado de la educación que recibimos" (4/4/1986).
23. "Así como hace un siglo la naciente unidad nacional necesitó una amplia reforma educativa para consolidarse a sí misma, es hoy la democracia... la que necesita con igual grado de urgencia una acorde acción pedagógica que asegure su arraigo en la conciencia nacional" (4/4/1986).

Este funcionamento discursivo, resultado da onipresença da palavra presidencial, constitui o que denominamos a *ilusão da palavra fundante*, ou dito de uma outra maneira, o efeito "fundacional" produzido pelo funcionamento do ethos discursivo no plano do mostrar do discurso.

3. O PAÍS DOS NOSSOS SONHOS

Es el. Es el testigo de la patria,
El que ve nuestra infamia y nuestra gloria

Abstráido

En su larga visión como en un mágico
Cristal que a un tiempo encierra las tres caras
Del tiempo que es después, antes, ahora,
Sarmiento, el soñador, sigue soñándonos.
(Sarmiento, J. L. Borges).

Através da análise que realizamos acima observamos como no discurso alfonsinista o efeito ou "gesto fundacional" (que por outra parte se repete recorrentemente ao longo da história do discurso político argentino), reflete um trabalho sempre renovado, porque necessário, sobre nossa memória discursiva; o interdiscurso, difuso mas certamente efetivo, obriga à reconfiguração constante das regiões de memória e de olvido. No processo de constituição simbólica dos lugares de interpelação/identificação ideológica, a presença do interdiscurso, funcionando como memória discursiva, materializa-se argumentativamente como uma *gestão imaginária do tempo*. A luta pelo sentido trava-se, então, como um confronto de relatos antagônicos, onde passado, presente e futuro tecem, caprichosa e caprichadamente, "histórias" contraditórias. Assim, no plano da confrontação polêmica entre as diferentes formações discursivas, a *metáfora da fundação* aparece como uma forma de resolução imaginária da disputa por estabelecer laços de continuidade ou pontos de ruptura com um passado, cuja imagem é construída no próprio discurso pelo mesmo movimento argumentativo, pelo qual assenta-se a "fundação". Mas, além de fazer parte constitutiva das relações conflitivas, através das quais as formações discursivas configuram reciprocamente seus limites, no plano mais profundo dos processos discursivos que determinam, a partir do interdiscurso, os objetos de saber dessas formações, a metáfora da fundação emerge como *sintoma* de um discurso (outro), segundo o qual seria preciso organizar discursivamente um tempo histórico (e político) "problemático". Desta maneira, o recorrente "gesto fundacional", que ao mesmo tempo abre e enclausura "etapas", surge como *sutura imaginária* dos "vazios" de sentido produzidos pelo "enigma": a necessidade obsessiva de estabelecer cortes temporais, a partir dos quais se possa começar tudo de novo (inclusive o relato do acontecido), apresenta-se como a única possibilidade de representação de um tempo supostamente ininteligível. As contradições próprias dos acontecimentos históricos provocam um profundo desconcerto, uma falta de sentido insuportável:

24. "Sabemos que la Argentina moderna tiene unos cien años de vida. Quién le iba a decir cien años atrás a un argentino ubicado en el Cono Sur de América, en un continente absolutamente desconocido, alejado de todos los centros de civilización, que no figuraba en ningunas estadística, que 50 años más tarde su patria iba a estar entre los cinco primeros países del mundo por la riqueza de su pueblo; que profesores surgidos de sus desconocidas universidades iban a estar enseñando en las más renombradas del mundo, en los centros de cultura del universo; que iba a ser ejemplo de democracia, de Libertad y de respeto por los

derechos de todos? Quién le iba a decir a aquel argentino de hace 50 años, que 50 años más tarde nada más, nos íbamos a encontrar con nuestro país a través de muchos años de frustración y decadencia, conducido al escepticismo de su pueblo, a la frustración generalizada?" (22/10/1985).

Assim, as "funções se sucedem uma às outras, numa tentativa desesperada por *fazer sentido* numa dupla direção: fazer que a história tenha sentido (isto é, achar sentido no *não-sentido* de um passado apreendido como "irracional") e fazer que o futuro tenha sentido (ou seja, preencher o *sem-sentido* de um futuro percebido como imprevisível, através da projeção visionária de destinos predeterminados).

25. "Mediremos nuestros actos para no dañar a nuestros contemporáneos en nombre de un futuro lejano. Pero nos empeñaremos al mismo tiempo, en la lucha por un futuro previsible, porque negarnos a luchar por mejorar las condiciones en que viven los hombres, y por mejorar a los hombres mismos, en términos previsible, sería hundirnos en la ciénaga del conformismo" (10/12/1983).

Para descobrir qual é esse discurso outro, cuja presença no interdiscurso enquanto memória discursiva continua a produzir seus efeitos sobre os processos de constituição do discurso político argentino atual, é necessário recuperar os traços deixados por ele nesses discursos, seja como efeito de preconstruído, seja como efeito de sustentação/articulação (Pêcheux, 1975). Para isso, voltamos à análise do discurso alfonsinista, para determinar o passado discursivo da metáfora da fundação e os deslocamentos que ela sofreu (e ainda sofre), como consequência do embate ideológico do devir histórico. Detenhamo-nos um instante na consideração da seguinte sequência discursiva:

26. "Es por eso que creo que es absolutamente necesario que nos demos cuenta de la necesidad de preguntarnos todos argentinos, más que con el discurso, más que con la retórica, con el discurso racional, si estamos o no dispuestos a hacer ese esfuerzo para hacer el país que podamos en ese nuevo mundo que se nos viene, el país de nuestros sueños, si podemos realmente concretar sueños que venimos abrigando, alentando y que nos entusiasman desde hace tantos años atrás. (Asumir un) compromiso de seriedad y racionalidad... y así sin duda vamos a trabajar para dejar a nuestros hijos una Argentina en la que todos se van a sentir mejor. Volverán a soñar, y a través de sus sueños irán trabajando para concretar una Argentina mejor para los hijos de nuestros hijos y de esta manera dejar de ser el país del subdesarrollo y definitivamente empinados sobre nuestra responsabilidad, lograr el lugar que nos corresponde en el mundo por nuestro pueblo y por nuestra riqueza" (16/10/1985).

Dois são os efeitos de preconstruído que é preciso destacar desta longa citação: "el país de nuestras sueños", "el lugar que nos corresponde en el mundo por nuestro pueblo y por nuestra riqueza". Segundo Pêcheux (op. cit.), o efeito de preconstruído se produz no discurso quando um elemento irrompe num enunciado como se tivesse sido pensado "antes, em outro lugar,

independentemente" (p. 156); desta maneira, não se especifica no discurso o que seria esse país, esses sonhos e esse lugar que nos corresponderia; pressupõe-se o sentido das frases descritivas definidas, que se inscrevem no fio do intradiscurso sob a ilusão da transparência: "todo mundo sabe" que país é esse. Reforçando o efeito de preconstruído, o efeito de sustentação permite, também, deixar sem especificar as razões que determinariam nosso merecimento para ocupar "esse lugar", (também não definido): qual seria o encaideamento causal que se estabeleceria entre as características (não mencionadas) do nosso povo e da nossa riqueza e um determinado lugar (e não outro qualquer) que elas nos reservariam no mundo? No exemplo 26. encontramos formulada uma nova metáfora, que haverá de guiar nossa análise: a *metáfora do sonho*.¹⁹ Como a metáfora da fundação, cujos efeitos analisamos acima, a metáfora do sonho, através de seus múltiplos efeitos, intervém nos processos pelos quais o discurso alfonsinista resolve sua contradição constitutiva, isto é, os efeitos provocados pelo "enigma". Na citação acima pode já ser observada a distinção que o discurso alfonsinista faz entre "os sonhos" e "o ato de sonhar", ambas derivações da metáfora do sonho. Os sonhos ("El país de nuestros sueños", "sueños que venimos abrigando, alentando y que nos entusiasman desde hace tantos años") aparecem sempre em frases descritivas definidas, sendo determinados, pelo efeito de preconstruído, como sonhos acabados, prontos, ou dito de uma outra maneira, como sonhos já sonhados "antes, em outro lugar, independentemente"; os sonhos aparecem, assim, configurados como uma evidência incluível: aqueles que "todo mundo já sabe". O sonhar, por outro lado, é configurado como um processo, como um *fazer* que se prolonga no tempo, fazer que assegura a concreção dos sonhos. A Argentina, então, resulta ser um sonho (com tudo o que ele implica de predeterminação) que se concretiza na história pelo sonhar ininterrupto dos habitantes. Mas em que região do interdiscurso esses sonhos se articularam como sedimentação histórica de sentidos? Em outras palavras, que discurso, funcionando como memória discursiva do discurso alfonsinista, faz sentir ainda seus efeitos sob a forma da metáfora do sonho? Observemos o funcionamento de outras formulações.

27. Tiene que ser la empresa de todos los argentinos resueltos a hacer el esfuerzo necesario para concretar los sueños de los hombres que nos dieron la nacionalidad" (23/10/84).

28. "Les quiero decir sencillamente que seguimos en la lucha, que apretamos los dientes, que vamos a seguir mejorando, que un año será mejor que el otro año, y que vamos a hacer esta Argentina grande que soñaron nuestros mayores, vamos a hacer la Argentina que quisieron nuestros abuelos cuando llegaron a esta tierra, y le vamos a dar a nuestros hijos esta Argentina" (20/11/1985).

19. Definimos metáfora seguindo Pêcheux (1975) "como o processo sócio-histórico que serve como fundamento da 'apresentação' (donation) de objetos para sujeitos, e não como uma simples forma de falar que viria secundariamente a se desenvolver com base em um sentido primeiro, não-metafórico, para o qual o objeto seria um dado 'natural', literalmente pré-social e pré-histórico", p. 132.

Nos recortes anteriores, o discurso alfonsinista aponta explicitamente para seu interdiscurso, mas *sob o efeito de sua determinação*, isto é, dentro do funcionamento dos processos metafóricos pelos quais esse discurso outro anterior é conhecido como efeito de preconstituído: “los sueños de los hombres que nos dieron la nacionalidad”, “esta Argentina grande que soñaron nuestros mayores”, “la Argentina que quisieron nuestros abuelos”; é o discurso da organização nacional do país. Todas estas formulações (recortes 26., 27. e 28.) são a materialização do enunciado B., que tomamos como segundo enunciado de referência, orientador de nosso trabalho:

B) “*Los argentinos estamos soñando la construcción de la patria, tarea que no debimos haber abandonado jamás en la historia*” (12/10/1985).

O primeiro fato que chama a atenção neste enunciado é que nele aparecem condensados os principais efeitos discursivos que configuram o discurso alfonsinista como discurso “fundacional”, a saber: o efeito de preconstituído pelo qual alude-se ao início de uma nova etapa, através do funcionamento discursivo da nominalização *la construcción de la patria*; a construção de uma imagem linear do devir histórico, resultado da articulação dos tempos verbais; a presença do discurso didático, por meio de frases deonticas proibitivas, *no debimos... jamás*, e do uso de termos do âmbito escolar, *tarea*; a alusão aos tempos da organização nacional, contida no uso da denominação *pátria* (em lugar de outras demoninações possíveis como “país”, “república” ou mesmo “nação”), o que permite identificar esta frase com o tom épico característico do discurso alfonsinista; enfim, a passagem da ordem do político à ordem do mítico, como consequência da identificação do trabalho de “construção da pátria” com o campo semântico do “sonho”. Em razão de nossa análise nos interessa determinar-nos no funcionamento da nominalização “*la construcción de la patria*”.

Como veremos adiante, o discurso alfonsinista passa pelos mesmos lugares de sentido que o discurso da organização nacional que funciona como seu interdiscurso, entretanto, ele produz certos deslocamentos semânticos em relação aos sentidos já sedimentados como memória discursiva. Assim, a nominalização “*la construcción de la patria*” pode ser remetida ao discurso dos “fundadores de la patria”, mas a referência de “*pátria*” mudou. Por um lado, o intercurso determina a ilusão de continuidade provocada pela retomada de uma das denominações chaves do discurso da organização nacional: *patria*; mas por outro lado, o tempo histórico, que separa esse discurso do discurso alfonsinista, determina os deslocamentos semânticos que funcionam como derivações metonímicas dos lugares de sentido configurados no discurso originário. Desta maneira, a referência associada à denominação “*pátria*” no discurso alfonsinista não coincide exatamente com a do discurso da organização nacional. Neste último, por efeito da *metáfora do deserto*,²⁰ o sentido dominante para fixar a referência da denominação é espacial: “*pátria*” é, sobretudo, uma extensão, um território, sobre o qual a ação política do homem já inscreveu seus traços: nesse sentido, “*pátria*” é um lugar (espaço) politicamente organizado. No discurso alfonsinista, o termo perde seu sentido espacial, como

20. Cf. o trabalho de María Teresa Celada, neste mesmo volume.

consequência de um deslocamento metonímico que leva do produto ao agente, isto é, do efeito à causa. Assim, “*pátria*” funciona como substituição parafrástica de “*sociedade*”, como pode ser observado no recorte 29.:

29. “*La Argentina, como sociedad dotada de riquezas naturales y humanas considerables, puede y debe aspirar a desempeñar un papel significativo en este profundo proceso de transición que vive la humanidad*” (DPN 1/12/1925).

A nomeação “*Argentina*” aparece substituindo a denominação “*pátria*”, mas sustentando as mesmas predicções: “*dotada de riquezas naturales y humanas*”; por sua vez, a denominação “*sociedade*” é articulada como substituto equivalente de “*Argentina*”, graças ao efeito de sustentação produzido pela relativa explicativa: “*como sociedad dotada de riquezas naturales y humanas considerables*”.

Mas a nominalização que analisamos (“*la construcción de la patria*”) revela, ainda, mais uma marca do interdiscurso que merece nossa atenção: o aspecto durativo da nominalização. Segundo Seriot (s. d.), como efeito do processo de nominalização, voz, tempo e aspecto do verbo ficam suspensos; eles estão presentes na nominalização mas em estado latente e precisam da co-presença de outros elementos no sintagma para manifestar-se. A relativa explicativa que se articula com a nominalização permite identificar nela seu aspecto durativo latente: “*tarea que no debimos haber abandonado jamás en la historia*”. Assim, como resultado do efeito de preconstituído contido na frase verbal (*haber abandonado* pressupõe um fazer que é interrompido), a nominalização “*construcción*” fixa seu sentido. A análise de uma outra formulação do enunciado B) evidencia mais claramente que o sentido inscrito na nominalização é o de um processo que se perpetua no tempo.

30. “*La Argentina afronta la necesidad de construir un futuro capaz de sacarla de largos años de decadencia y de frustraciones*” (DPN 1/12/1985).

“*Construir la patria*” é “*construir um futuro*”. Mais um traço do discurso da organização nacional: a tarefa de organização da nação entendida como a projeção de uma narração prospectiva, que faça do futuro um fato previsível. Desta maneira, observamos no discurso alfonsinista a materialização de relações de continuidade com seu interdiscurso; a “*fundação*” da nação pelo discurso da organização nacional e a “*fundação*” representada no discurso alfonsinista se inscrevem numa mesma formação discursiva, para a qual a história é o produto de um desenvolvimento *racional* do tempo. Passado, presente e futuro ordenam-se linearmente, a partir de um fim (telos) imanente: a cena previsível e prevista na narração original fundadora da pátria:

31. “*Es necesario una empresa heroica de los argentinos... hacia un destino que nos está esperando, es seguro el destino de grandeza que nuestros hijos ven a ver en la República.*” (23-3-84)

Apagamento necessário da contradição constitutiva do tempo histórico pela construção de uma representação homogênea e não contraditória da sua duração.²¹ Por efeito de preconstituído, “o destino de grandeza da Argenti-

21. Castoriadis (1975) identifica filosoficamente este processo de apagamento: “Corresponde igualmente à supressão da questão da história a forma que assume frente a ela o logi-

na" aparece como o sempre já lá", o "já-dito" e o "já pensado", não sendo necessárias mais determinações que aquela da sua iminência: "nos está esperando". Destino predestinado, dedução necessária a partir da *narração fundadora* do discurso da organização nacional, onde se desprege uma visão demiúrgica de história, cristalizada num presente mítico, condensação de todos os tempos vindouros. Narração que é retomada no discurso alfonsinista pela metáfora do sonho e sob os efeitos do preconstruído, de modo que ela não é narrada senão suposta:

32. "De nada más y nada menos se trata, de saber que somos una continuidad en la historia, de compreender también que la respuesta deba ser dada de acuerdo con las circunstancias especiales que en cada época se han vivido.

Hay que ir a la modernización de nuestro país, sacudir las trabas absurdas... Tenemos que volver a plantearnos la Argentina importante, la Argentina independiente... De esto se trata, de ser simplemente continuadores de la obra de nuestros mayores" (27/2/1986).

A metáfora do sonho aparece, então, como a representação imaginária que o discurso alfonsinista faz do seu interdiscurso: a Argentina enquanto nação é o efeito de um sonhar repetido: repetido no tempo, porque se apresenta como uma constante, e repetido no seu objeto, porque voltamos obsessivamente sobre os mesmos sonhos:

33. "Cuando todo era tristeza tuvimos el sueño de volver a vivir, y porque tuvimos ese, a pesar de la realidad, lo hicimos realidad...

Porque si fuimos capaces de hacer lo que hicimos, también seremos capaces de hacer lo que antes se hizo. Tendremos esa Argentina soñada, que nunca pudimos concretar...

Cada argentino conquistará esta tierra nueva.

Sí, ahora los argentinos debemos conquistar la Argentina" (30/10/1985).

Esta citação apresenta uma articulação muito interessante entre a metáfora do sonho e a metáfora da fundação. A realização do sonho fundador aparece representada sob a forma de uma "conquista", da conquista da "terra longamente prometida": a Argentina. Dito de uma outra maneira, concretizar "o país dos nossos sonhos" significa começar tudo de novo, assentar os alicerces de uma "tierra nueva", enfim, encarar uma nova "fundação".

Mais uma vez vemos irromper os traços do discurso da organização nacional no seio do discurso alfonsinista. Os processos de sentidos condensados na *metáfora do deserto*, e sedimentados atualmente no interdiscurso como memória discursiva, são a causa desta articulação discursiva entre a metáfora do sonho e a metáfora da fundação. Desta maneira, observamos

cismo, tornando-se finalismo racionalista. A totalidade do processo é apenas a exposição das virtualidades necessariamente realizadas de um princípio originário presente desde sempre e no sempre. O tempo histórico torna-se, assim, simples medium abstracto da coexistência sucessiva ou simples receptáculo dos encadeamentos dialéticos; o tempo verdadeiro, tempo da alteridade radical, alteridade não dedutível e não produzível, deve ser abolido". (p. 208).

como a metáfora da fundação, efeito de sentido modal que serve de sustentação aos processos de sentido que configuram o discurso alfonsinista, não é mais do que um deslocamento metonímico da metáfora do deserto, fundamento discursivo do discurso da organização nacional. Para este, "el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes, y se le insinúa en las entrañas", como sentenciava Sarmiento em *Facundo* (1845:26), e sendo esse o diagnóstico, conquistar o deserto era a solução incluível proposta por este discurso: citando a Alberdi (1852), "*gobernar es poblar*". Como efeito desse "gesto fundacional" do discurso da organização nacional, emerge no discurso alfonsinista a metáfora da fundação, produzida por um duplo deslocamento metonímico: aquele que leva da causa ao efeito, isto é, do "deserto" à "fundação", e aquele que permite o deslizamento do sentido espacial (fundar no deserto) ao sentido temporal (fundar no tempo). Nos recortes que seguem pode se observar este funcionamento:

34. El país lanza ahora una política global con respecto a la Patagonia. Estamos convocando a los argentinos para ampliar juntos las fronteras reales de la patria, y no vamos ampliar esas fronteras a través de conquistas, ni solamente a través de reivindicaciones territoriales, porque cada país tiene sobre todo, el espacio que utiliza. ...Una de las lecturas de nuestra crisis es que se trata de la crisis de un país que no ha crecido, que nose ha extendido, que no ha realizado a nivel necesario la conquista de sus grandes espacios abiertos. (16-4-86)

35. Estamos en una nueva etapa fundacional, que remueve los factores que han provocado el desencuentro y la frustración, y que dará frutos que serán aprovechados plenamente por los argentinos que hoy son todavía jóvenes. Se trata entonces, no sólo de localizar una nueva Capital, crear una nueva provincia, reformar la Administración Pública, perfeccionar la Administración de la Justicia o de adoptar un nuevo sistema político, sino se trata de crear condiciones para una nueva República que ofrezca nuevas fronteras mentales a los argentinos. (15-4-86)

Ambas as citações apresentam o efeito produzido pelo duplo deslocamento que analisamos acima; no recorte 34. a metáfora da fundação é mobilizada no seu sentido espacial: "*conquistar las fronteras reales de la patria*"; no recorte 35. já se observa o efeito do segundo deslocamento, que produz o sentido temporal, dominante da metáfora da fundação alfonsinista: "*ofrecer nuevas fronteras mentales a los argentinos*".

No final deste percurso de análise, chegamos aos processos discursivos que configuram o discurso alfonsinista como discurso "fundacional": duas metáforas, a da fundação e a do sonho, que são por sua vez efeitos de um outro discurso, o da organização nacional. Assim, o discurso da organização nacional, funcionando como memória discursiva, constitui-se como o *discurso fundador* dos processos de significação que sustentam os efeitos de sentido produzidos no discurso alfonsinista.

4. CONCLUSÕES

Serás lo que debas ser o no serás nada.
(Gral José de San Martín)

Me imaginaba a mi mismo tomando la simple decisión de seguir adelante por el sendero que reemplazaba nuestras rutas... Estar solo... exponiéndose en medio de hombres nuevos, entre azares virgenes... Soñe ese sueño monstruoso que hubiere hecho estremecerse a nuestros antepasados, prudentemente confinados en su tierra del lacio, y haberlo albergado en mi un instante me diferencia para siempre de ellos.

(Memórias de Adriano, M. Yourcenar)

Iniciamos este trabalho com a formulação de um “enigma”, aquele provocado pela imprevisibilidade do nosso acontecer histórico; enigma arcaico, como revela a data da citação de Sarmiento (1845), e importado, como também aparece nessa citação, ou na que segue, 141 anos posterior a aquela:

36. “Durante un siglo, o más de un siglo, la Argentina se movió con destreza en el concierto internacional y llegó así a ser uno de los principales países del mundo. Desde Europa se veían dos grandes naciones con futuro en América y la pregunta a principios de siglo era cuál de los dos sobresalía más: la Argentina o los Estados Unidos de América.” (16/4/1966).

A resposta para o enigma foi a mesma em ambos os discursos (o da organização nacional, e o alfonsinista); construir uma narração histórica homogênea e não contraditória, capaz de organizar retrospectivamente e prospectivamente o tempo histórico. Assim, construiu-se “o país dos nossos sonhos”, dos sonhos dos fundadores da pátria, dos nossos avós imigrantes, de nós mesmos; dos “nossos sonhos” não tão nossos:

“Hemos de dejar, ilusorios y vanos, los sueños de desenvolvimiento, de poder y de gloria, con que nos han mecido desde la infancia los pronósticos que con envidia nos dirigen los que en Europa estudian las necesidades de la humanidad?” D. F. Sarmiento, *Facundo*, 1845. “Introducción”, (p. 11).

Como nos relatos de Borges, os sonhadores se multiplicam como por efeito de espelhos defrontados: nesse sonhar encadeado, um laço fatal acorrenta eternamente os sonhadores a seus sonhos/pesadelos: a dúvida corrosiva de não saber, no emaranhado de desdobramentos trágicos, quem é o sonhador e quem o sonhado.

Heróis, como os protagonistas das letras de tango, os argentinos continuamos a sofrer os efeitos do “enigma”. O enunciado “Este país no tiene ar-

reglo” em suas diversas formulações (entre outras: “La única salida es Ezeiza”²² ou “La cosa es ir safando”²³) é muito mais do que uma queixa desesperançada que virou lugar comum. Na verdade, ele funciona como uma constatação de tipo factual, produto de uma longa sedimentação de sentidos na forma de memória discursiva, que condensa o fracasso discursivo (e político) de repetidos gestos “fundacionais”. Em outras palavras, o enunciado do “enigma”, funcionando como interdiscurso permanente do discurso político argentino, obriga a exigir ao tempo histórico um desenvolvimento *racional* e *previsível*, produzindo, então, como efeito necessário, a *metáfora da fundação*, que está na base dos discursos que se apresentam como “fundamentais”. A imagem de um tempo histórico heterogêneo e conflitivo permanece como *ponto cego* ou *impossível* do discurso, e continua a produzir seus efeitos (os discursos fundacionais), como tentativas desesperadas (e necessárias) de recobrir imaginariamente o não-sentido que ele provoca.

Todavia, a resolução do enigma não é achar sua resposta, mas fugir do seus efeitos (a injunção à racionalidade e previsibilidade do desenrolar do tempo), através do deslocamento das fronteiras (as interdições discursivas) do dizível.

Infelizmente, os argentinos, acossados pela lógica primitiva de um discurso político encerrado nas evidências necessárias de um “realismo político” que determina o possível pelo razoável e o real pelo racional, continuamos aferrados a nosso sonho, com a mesma desesperada lucidez das personagens borgianas, pressentindo, no nosso sonhar, a presença de um Outro nos sonhando. Na imobilidade existencial produzida por esta consciência trágica, ficamos aprisionados entre a rendição resignada do deixar de sonhar e a melancólica entrega de um retorno obsessivo ao sonho originário.

22. “Ezeiza” é o principal aeroporto internacional do país.

23. “Safar” é a gíria portenha para aludir a ação de ir levando uma situação de crise de maneira a ser atingido o menos possível por ela; sinônimo de “tirar o corpo”.

LOS FUNDAMENTOS DE LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

Análisis lingüístico y discurso político El poder de enunciar

M. M. García Negroni y M. G. Zoppi Fontana proponen en este trabajo una aproximación lingüística al discurso político que da cuenta de las múltiples y variadas estrategias discursivas a través de las cuales los políticos manipulan y varían los discursos lingüísticos que intervienen en el proceso de construcción del discurso político. Partiendo del análisis de la enunciación y de la configuración de los distintos roles discursivos en relación con el ejercicio del habla, analizan luego las operaciones discursivas de argumentación, tomando como ejemplos discursos de J. D. Perón, M. Casella, A. Callero y R. Alfonsín.

Volumen simple (S)

Precio del ejemplar: \$4,60

Análisis lingüístico y discurso político El poder de enunciar

Maria Marta García
Negroni,
Mónica Graciela Zoppi
Fontana

Centro Editor de América Latina

Análisis lingüístico y discurso político / M.M. García Negroni y M.G. Zoppi Fontana



54

Análisis lingüístico
y discurso político
El poder de enunciar

María Marta García
Negroni,
Mónica Graciela Zoppi
Fontana

LOS FUNDAMENTOS DE
LAS
CIENCIAS DEL HOMBRE



Centro Editor de América Latina

Dirección: Ricardo Figueira
Secretaría de redacción: Oscar Troncoso
Asesoramiento artístico: Oscar Díaz
Diagramación: Ricardo Pereyra
Coordinación y producción: Natalio Lukawecki,
Fermín E. Márquez

PRESENTACIÓN

El trabajo que a continuación presentamos fue escrito a principios de 1988. Por entonces (entre 1985 y 1988), el cálido y espacioso Instituto de Lingüística del viejo edificio de 25 de Mayo 217 donde aún se adivina el esplendor de épocas pasadas, albergaba un apasionado equipo de lingüistas dirigido por Beatriz Lavandera. En ese marco, donde la discusión teórica y la conversación amable eran cotidianas, el equipo produjo una serie de trabajos relacionados con el tema central de investigación que, financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, había sido consagrada al análisis sociolingüístico de textos producidos en el intercambio de información entre gobierno y ciudadanía. Dos números de los *Cuadernos del Instituto de Lingüística*, ponencias a diferentes Congresos, artículos publicados en diversas revistas (*Lenguaje en contexto*, *Revista argentina de Lingüística*, *Mots*, *Filología*) entre otros fueron parte de lo producido en esos años. Este trabajo también. Pero si aquéllos se insertaban en una discusión académica y científica, tratando de satisfacer los requisitos que ella impone, el que hoy ofrecemos al lector busca encontrar su público en un grupo más extenso interesado por conocer como la Teoría Lingüística trabaja, trata, opera con un texto.

El Discurso Político puede ser abordado desde diferentes ángulos y estudiado desde muy diversas disciplinas. La sociología, la historia, la politología, la lingüística descubren allí un terreno fértil de análisis y reflexión y cada una desde su enfoque particular contribuye de manera determinante a esclarecer la especificidad de este tipo de discurso social revelando aspectos y funcionamientos que le son característicos. El texto que hoy proponemos al

©1992 Centro Editor de América Latina S.A.
Tucumán 1736, Buenos Aires

Hecho el depósito de ley. Libro de edición argentina. Impreso en Carybe, Udaondo 2646, Lanús Oeste, Prov. de Bs. As. Encuadernado en Haley, Av. Mosconi 640, Lomas del Mirador, Prov. de Bs. As. Distribuidores en la República Argentina: Capital: Mateo Cancellaro e Hijo, Echeverría 2469, 5° "C", Buenos Aires; Interior: Dipu S.R.L., Azara 225, Capital. Impreso en setiembre de 1992.

I.S.B.N: 950- 25-2088-2-

lector constituye, pues, una introducción a un tipo de análisis particular del discurso político cuyos fundamentos teóricos e instrumentos de análisis provienen de la teoría lingüística y en especial de las corrientes pragmáticas recientes. El nivel de funcionamiento enunciativo (capítulo 2) y la dimensión argumentativa (capítulo 3) del Discurso Político son los dos grandes ejes en torno de los cuales se ha organizado la exposición. En la medida de lo posible y siempre que no ocasionara tergiversaciones conceptuales o teóricas hemos buscado utilizar un lenguaje accesible para un público no especializado; por esa misma razón hemos tenido especial cuidado en la definición de los términos técnicos usados y proporcionamos una abundante ejemplificación con discursos efectivamente producidos, con el fin de facilitar la comprensión del texto.

Esta presentación no podría terminar sin los habituales agradecimientos. A la doctora Beatriz Lavandera que dirigió el equipo de investigación en el momento en que este trabajo fue redactado, por sus consejos y enseñanzas; al equipo de investigación —Mónica López Ocón, Carlos Luis, Martín Menéndez, María Laura Pardo, Alejandro Raiter— por sus sugerencias, por las ideas intercambiadas y, sobre todo, por el cálido clima que siempre distinguió nuestras reuniones cotidianas. Al CONICET por haber apoyado financieramente nuestro trabajo. Al Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por habernos albergado durante cinco años. Por último, a Carlos José María Olguín por su hospitalidad e infinita paciencia en momentos de nerviosismo.

MARÍA MARTA GARCÍA NEGRONI
MÓNICA ZOPPI FONTANA
Agosto de 1992

Introducción EL LENGUAJE: MUCHO MAS QUE COMUNICAR

¿Qué es el lenguaje? Simple pregunta que provocó en la historia del pensamiento multitud de respuestas. Entidad compleja, inserta en la vida del hombre desde sus comienzos, el lenguaje impone una reflexión sobre su naturaleza a innumerables disciplinas, directa o indirectamente relacionadas con él. Ya sea como fin en sí mismo o como un medio para el acceso a otros objetos, el problema del lenguaje es abordado por la Filosofía, la Historia, la Teoría Literaria, la Sociología, la Psicología, la Politicología, la Economía, la Semiótica, la publicidad, etc. y, consecuentemente, las respuestas posibles son variadas y diferentes.

Dentro de la Lingüística puede encontrarse la misma diversidad de propuestas. Intuitivamente se nos presenta, sin embargo, una evidencia cuya aceptación debería servir como punto de partida y fundamento común para la reflexión sobre el lenguaje. Esa evidencia concierne a su función: el lenguaje sirve para comunicarse. Axioma aparentemente básico y unificador, aunque sólo sea en apariencia.

La función del lenguaje no siempre ha sido considerada en el momento de proponer una definición. Baste como ejemplo la definición de lengua propuesta por N. Chomsky:

Una lengua es un conjunto (en general infinito) de cadenas finitas de símbolos que forman parte de un "alfabeto" finito. Cada una de tales cadenas es una oración. [Chomsky, 1957.]

Chomsky no sólo no toma en cuenta la función comunicativa, sino que la considera irrelevante, poniendo en duda su carácter de función primaria y proponiendo, en cambio, como función, la de organizar el pensamiento.

Otros lingüistas reconocen tal función comunicativa, pero la dejan de lado al construir su teoría, la cual surge como resultado de un proceso de abstracción que no considera el uso del lenguaje. F. de Saussure, por ejemplo, al separar lengua=sistema, de habla=uso y fundar la Lingüística sobre el estudio de la lengua, no incluye en la descripción de los elementos que integran el sistema ninguna observación sobre su uso y función en el habla (Saussure, 1945).

En contraposición con las anteriores, la definición de lenguaje propuesta por Sapir es claramente funcional:

El lenguaje es un método exclusivamente humano y no instintivo de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada. No es una función biológica del individuo, depende del ambiente social en el cual se nace. Es el producto de un uso social continuo a lo largo de mucho tiempo. [Sapir, 1954.]

Sapir no sólo reconoce la función comunicativa del lenguaje sino que también señala el aspecto social del mismo. El lenguaje es herencia cultural, es el resultado de un hábito social;

Pero el lenguaje es social no sólo en su origen sino también en su ejercicio.

El lenguaje en uso es siempre un hecho social, y lo es por dos razones:

a) porque la palabra está siempre orientada hacia un otro, y ese destinatario es un sujeto social e ideológicamente caracterizado. No puede existir, pues, algo así como un destinatario abstracto. El término "destinatario" se usa aquí de una manera general no específica (cf. el capítulo 2 para una definición y explicación del mismo);

b) porque la forma lingüística y su contenido ideológico no son separables.

La manipulación individual del signo lingüístico en una emisión concreta está regulada por las relaciones sociales y determina desde dentro la estructura del enunciado. [Voloshinov, 1973.]

La ideología no sólo se expresa sino que se constituye en y por el lenguaje. En el seno de una sociedad pueden

reconocerse diferentes formaciones ideológicas que se articulan en formaciones discursivas diferenciadas e identificables. Esas formaciones discursivas pueden definirse como un conjunto de prácticas discursivas que determinan ciertas regularidades en la construcción del discurso, tanto temáticas (tema y objeto del discurso), como formales (estrategias y recursos lingüísticos utilizados). Esas formaciones discursivas se expresan por medio de diferentes sujetos que funcionan como enunciadore (cf el capítulo 3) dentro del discurso y, por ello, el sujeto no sería el origen del enunciado sino simplemente el intérprete de un cierto modo de representación de la realidad organizado discursivamente de manera distintiva. El lenguaje, entonces, materializado en discurso, se constituye en instrumento y evidencia de las pugnas ideológicas de una sociedad. En palabras de Foucault:

El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha, aquel poder del cual quiere uno adueñarse. [Foucault, 1973.]

Forma material de la ideología, factor de poder, el lenguaje representa la realidad y actúa sobre ella modificándola. El lenguaje categoriza, clasifica, organiza la experiencia. En y a través del discurso, el sujeto hablante construye una *representación subjetiva* de la realidad extradiscursiva, pero en el intercambio discursivo con su interlocutor, esa representación subjetiva, que es un proyecto individualizado y argumentativo de representación de la realidad, es homologada al objeto empírico que la motiva, y adquiere, por lo tanto, un status de nueva realidad: el discurso se construye como *para-realidad* autónoma y suficiente (Raiter, 1986). Como afirma Vignaux:

el discurso no sólo se ofrece sino que se construye como una representación [...] no es otra cosa que nuestra relación con lo observado y nuestra manera de operar sobre esa relación. [Vignaux, 1986.]

La construcción de esa para-realidad abarca no sólo la representación del mundo, sino también la representación/construcción de las imágenes, identidades y roles de los

sujetos que interactúan en el proceso comunicativo, y esto es así porque el lenguaje es, fundamentalmente, interacción.

Por y a través del lenguaje se realizan actos que modifican de alguna manera el estado actual de las cosas. Hablar consiste en hacer cosas con palabras, en realizar *actos de habla* tales como "hacer enunciados", "dar órdenes", "plantear preguntas", "hacer promesas", etcétera. Al dar una orden, por ejemplo, no se está simplemente comunicando o describiendo un cierto estado de cosas, sino que se está realizando un acto, el de ordenar, por medio del cual ese estado de cosas se altera.

El lenguaje se nos presenta entonces como *acción* que modifica y transforma de un cierto modo las condiciones de comportamiento social tanto del sujeto hablante como de su destinatario.

En sus enunciados, y por el hecho mismo de constituirlos como actos de habla, los participantes en una interacción comunicativa crean una imagen/representación de sí mismos, la que les proporciona la identidad (en el sentido de rol o imagen discursiva) y la posición requeridas para la realización de esos actos. El lenguaje funciona como un *juego de enmascaramientos* recíprocos: a través de sus enunciados, los interlocutores representan (en el sentido de acción dramática o teatral) diferentes papeles de acuerdo con los actos de habla que realizan. Ese juego de enmascaramientos esconde un *juego de intenciones argumentativas*: los actores de ese pequeño acto de representación que es un acto de habla crean y adoptan las identidades o máscaras más adecuadas para la obtención de su finalidad argumentativa.

El lenguaje es un juego. Un acto de habla tiene, por lo tanto, un doble sentido: el de acción que se practica cuando se produce un enunciado y el de representación dramática de esa acción. Acto de hablar y acto de representar a un mismo tiempo. [Vogt, 1980.]

Entidad compleja y de múltiples funciones, la naturaleza del lenguaje se va develando cada vez más rica a medida que se reflexiona sobre ella. Representación de la realidad y forma material de la ideología, factor de poder e interacción argumentativa, juego de identidades y enmascaramientos, el lenguaje es mucho más que "comunicar ideas".

Sin tener esto presente, no puede encararse el estudio del discurso y, mucho menos aun, el estudio del discurso político.

Capítulo 1 EL ANALISIS DEL DISCURSO POLITICO

Abordar el análisis del discurso político implica necesariamente, ya sea de modo explícito o implícito, presuponer la existencia de otros tipos de discursos sociales que no lo son: el de la publicidad, el de la información, el literario, el científico, entre otros. Aunque es evidente que el político constituye un tipo específico de discurso, hasta el presente no existe una tipología satisfactoria que explicita las diferencias y semejanzas con los otros.

El discurso político comparte con el de la publicidad, por ejemplo, ciertas propiedades, en especial en lo que se refiere a la función persuasiva. En efecto, tanto uno como el otro,

en virtud del componente persuasivo deben construir su legitimidad a partir de un presupuesto de interés: el enunciador no puede sino construirse como interesado en obtener la adhesión del destinatario. [Verón, 1987.]

En ambos tipos de discurso, y en virtud de esta función, la persuasiva, el texto puede ser considerado como un intento, por parte del enunciador, de apoderarse de su destinatario, de incluirlo en su mismo grupo de identificación.

A pesar de ello, el dispositivo de enunciación es notablemente diferente en uno y otro caso. A diferencia del publicitario, el discurso político comporta la noción de multidestinatión simultánea (cf. capítulo 2) como consecuencia de la cual queda, por necesidad, atrapado en las redes de una doble lectura, de una doble recepción, la del partidario y la del adversario. Las mismas operaciones son,

en él, susceptibles de lecturas contradictorias o, al menos, diferentes, según que su destinatario sea aquel que quedará constituido, a lo largo del discurso, como *destinatario del mensaje* (el que así quedará incluido en el mismo grupo de identificación del *enunciador discursivo* a través de las formas del nosotros inclusivo), o como *tercero del discurso*, el adversario (excluido de ese grupo globalizador).

En efecto, el discurso político no parece poder constituirse sin adversarios y, por lo tanto, sin una dimensión polémica de la que, en general, parecen carecer tanto el de la publicidad como el de la información en la medida en que no los necesitan para legitimar su palabra. Los análisis de E. Verón sobre la mediatización en las sociedades industriales ilustran al respecto. Según este autor, en el caso del discurso informativo,¹ el único "enemigo" concebible es el no-saber, la falsedad o la falta de información, pero, a diferencia de lo que ocurre con el político, ese enemigo es necesariamente *común* al enunciador y a todos sus destinatarios. Por otro lado, en el caso del publicitario, aun cuando se considere que el enemigo está constituido por el producto competidor, su *status* discursivo es radicalmente diferente al del enemigo político por cuanto el discurso de la publicidad no está sometido a la restricción estructural de la doble recepción del partidario y del adversario. [Verón, 1986, 1987.]

Por su parte, en el juego de los intercambios discursivos, toda palabra política supone que existen otros actos de enunciación opuestos al propio, lo cual la hace constituirse como réplica descalificadora de la de los adversarios, a la vez que como anticipo de futuras y posibles réplicas polemizadoras. Quizá más que cualquier otro tipo de discurso, el político se construye a través de lo ya dicho, en relación con lo cual toma su posición. Es por eso que este tipo de discurso aparece marcado en su superficie por una serie de huellas o pistas lingüísticas destinadas no sólo a modular la constitución² positiva del destinatario del mensaje (cf. capítulo 2) sino también a prever la lectura destructora del adversario.

En efecto, la multifuncionalidad del discurso político (función de refuerzo de creencia, función de persuasión y función polémica)³ constituye uno de los elementos que determinan su especificidad. Sin embargo, debe señalarse que no todas ellas tienen exactamente la misma jerarquía

cuando el discurso es considerado en sí mismo (punto de vista *intradiscursivo*) o en su relación con otros de la misma red (punto de vista *interdiscursivo*).

Así pues, las funciones de persuasión y de refuerzo de creencia no sólo encuentran su realización a nivel de los distintos bloques discursivos, sino, y sobre todo, a nivel del discurso en su totalidad, el que así puede ser visto como un gran macro acto de habla argumentativo⁴ con una orientación que responde a esa función: la de persuadir y reforzar la creencia del destinatario del mensaje.

Por su parte, a diferencia de ellas, la función polémica se concreta a nivel de bloques discursivos o enunciados, pero generalmente no a nivel del discurso en su totalidad. De tal manera, *intradiscursivamente*, las funciones que prevalecen son las de refuerzo/persuasión, y a ellas contribuye, como subalternia, la función polémica. En efecto, ésta no queda agotada en sí misma; muy por el contrario, es constitutiva de las otras dos en tanto polemizar con el adversario, destruyéndolo discursivamente, constituye una estrategia tendiente a la persuasión y constitución del destinatario del mensaje. Sin embargo, y simultáneamente, desde el punto de vista *interdiscursivo*, parece adquirir una jerarquía mayor. Así, aun cuando el tercero del discurso (el adversario o antagonista) no queda incluido en el colectivo de identificación (formas pronominales y/o verbales del nosotros inclusivo), no hay dudas de que resulta atrapado, encerrado en la red discursiva. Queda, así, obligado, para evitar correr el riesgo de ser desautorizado para siempre como voz alternativa, a contestar, rechazar términos, refutar, aludir al discurso precedente. Pero sólo podrá hacerlo dentro de ciertos parámetros:⁵ aquellos impuestos por el o los tópicos del discurso polemizador al que intentará responder para, a su vez, polemizar con él.

Si se tiene en cuenta que todo discurso es un fenómeno complejo, susceptible de ser estudiado desde múltiples puntos de vista, proponerle al lector un acercamiento a la dimensión enunciativa del discurso y, en ese marco, a la dimensión argumentativa del lenguaje, constituye una propuesta entre otras posibles. Sin embargo, ella resulta fundamental desde el momento en que se toma en consideración el hecho de que toda actividad discursiva presupone un proceso de interacción comunicativa, es decir, de enunciación y de interpretación donde la *enunciación* cons-

tituye el nivel de funcionamiento del discurso (S. Sigal y E. Verón, 1986) en el que quedan definidos sus participantes en tanto entidades discursivas (*enunciador discursivo, destinatario del mensaje, tercero del discurso* y las múltiples y complejas relaciones que entre ellos se establecen, es decir, donde quedan configurados los distintos roles protagónicos de la enunciación.

En este trabajo nos proponemos, pues, una aproximación lingüística al análisis del discurso político que dé cuenta de las múltiples y variadas estrategias⁶ discursivas, a través del empleo de también múltiples y variados recursos lingüísticos, que intervienen en el proceso de construcción del discurso político. Partiremos, pues, del análisis de la enunciación y de la configuración de los distintos roles discursivos en relación con el ejercicio del habla (capítulo 2) para luego, y en ese marco, detenernos en el análisis de las operaciones discursivas de argumentación (capítulo 3). En ambas partes se proveerá ejemplificación con discursos políticos efectivamente pronunciados para luego proponerle al lector la ejercitación correspondiente.

¹ Subrayemos, al respecto, su importancia, pues es en él donde el discurso político queda mediatizado y enmarcado la mayoría de las veces.

² El discurso, al que consideramos no como un producto estático sino como un proceso dinámico que se va constituyendo al tiempo que tiene lugar su enunciación, es considerado como un todo significativo (no como suma de sus partes sucesivas) donde todo se construye y, por lo tanto, como el lugar privilegiado no sólo de la instauración sino también de las sucesivas transformaciones de los lugares simbólicos ocupados por los distintos sujetos sociales.

³ E. Verón (1987). Cf. también la nota 5 del capítulo 2.

⁴ A los efectos de este trabajo y como definición operativa, se considerará macro acto de habla a aquel acto de habla que se impone o predomina a lo largo de uno o más bloques discursivos.

⁵ Esto es así salvo que pueda constituir su discurso como discurso emergente. Para una definición de este término, véase A. Raiter y M. Menéndez (1986).

⁶ Se entiende por *estrategia discursiva* aquella representación global de un medio para alcanzar un fin. Representa también un estilo, es decir, un modo de llevar a cabo esa acción global de la manera más efectiva. Una estrategia discursiva determina la elección, en cada punto del discurso, de la alternativa más efectiva. Véase también T. Van Dijk y W. Kintsch (1983).

Capítulo 2 LA ENUNCIACION Y LA CONSTITUCION DISCURSIVA DE LOS ROLES PROTAGONICOS

1. Enunciación y enunciado

La noción de *enunciación* (dimensión enunciativa, dispositivo de enunciación) es importante y necesaria para el análisis que se presenta en la primera parte de este trabajo, por cuanto se trata de uno de los términos que hacen a la oposición que permite distinguir dos niveles de funcionamiento discursivo: el nivel de la enunciación y el del enunciado. Sin embargo, el hecho de enfatizar la importancia de la dimensión enunciativa no implica que este tipo de análisis descuide la del enunciado, aquello que efectivamente se dijo. En efecto, como afirman Sigal y Verón (1986), lo que comúnmente se denomina el "contenido de un discurso" es inseparable de las múltiples marcas que remiten a su enunciación. La deixis personal (marcas del yo, nosotros/tú, ustedes vs. él, ellos), la deixis espaciotemporal (el "aquí" y el "ahora" del discurso), las modalizaciones (i.e., los distintos grados en los que el locutor adhiere a su propio discurso, tales como la expresión de la probabilidad, de la certidumbre, de la verosimilitud, de la voluntad, etc.) constituyen algunas de las marcas presentes en la superficie del enunciado y que reenvían a su enunciación; en otras palabras, a la relación intersubjetiva que se establece entre los protagonistas del intercambio comunicativo a través de lo que se dice y a las coordenadas espaciotemporales en las que esa relación tiene lugar. El enunciado así no es considerado en forma aislada y como un todo absoluto sino como *lo dicho* (el enunciado) en su articulación, en su

relación con *el decir* (la enunciación) de un enunciador dirigido a un destinatario.

Así, la diferencia que existe entre los enunciados

(a) "Se han producido algunos episodios bochornosos en la Argentina." (Discurso del presidente Alfonsín, 21 de abril de 1985.)

(b) Creo que se han producido algunos episodios bochornosos en la Argentina.

constituye una variación enunciativa que trae aparejada una relación distinta del que habla con aquello que dice. En (a), el locutor se distancia de su enunciado (no existen en él huellas lingüísticas de primera persona) y lo presenta como la realización de un acto de habla asertivo de certeza o verdad colectiva, mientras que en (b) lo presenta modalizado por una creencia personal (obsérvese el empleo del verbo creer en primera persona del singular). Paralela y simultáneamente, al establecer esta relación con lo que dice, el enunciador establece otra relación, esta vez con su destinatario. Así, mientras que en (a) al plantearlo como una certeza colectiva, como una verdad por ello prácticamente incuestionable, el destinatario sólo puede aceptarlo como tal para evitar correr el riesgo de quedar fuera de la opinión generalizada, en (b) el enunciador deja a su destinatario en libertad para adoptar la actitud que prefiera respecto de lo dicho.

2. Los actos de habla

Para dar cuenta lingüísticamente de la dimensión enunciativa y de la constitución de los roles discursivos de los protagonistas de la enunciación, se debe tener presente el hecho de que, en tanto realidad social, el discurso no sólo se origina en la interacción sino que también actúa sobre ella, transformándola. Esto supone entender el discurso como acción, como instrumento para actuar sobre los demás, especificando los distintos valores de contrato

entre los participantes y determinando sus relaciones recíprocas.

Producir un enunciado implica necesariamente el cumplimiento de determinadas acciones en y por el ejercicio del habla, es decir, de determinados *actos de habla*, como, por ejemplo, prometer, afirmar, exhortar, advertir, amenazar, denunciar, convocar, etcétera.

Siguiendo a J. Searle, diremos que, al producir cualquier enunciado, "un hablante está realizando característicamente, al menos tres géneros distintos de actos" (Searle, 1969):

a) *un acto de emisión*: el hablante emite palabras, oraciones que deben reunir ciertas propiedades de buena formación;

b) *un acto proposicional*: el hablante refiere y predica;

c) *un acto ilocucionario*: el hablante realiza actos tales como prometer, mandar, enunciar, preguntar, etcétera.

Estos actos ilocucionarios tienen una serie de verbos que los nombran (ordenar, exhortar, convocar, prometer, etc.) y, por ello, se llaman *performativos* o *realizativos* en tanto su enunciación en primera persona del singular del presente del indicativo activo equivale a la realización de un acto. Veamos un ejemplo:

Convoco a quienes nos votaron y a quienes no nos votaron, a quienes nos respaldan y a quienes nos critican, y los invito a encontrarnos[...].

[Discurso del presidente Alfonsín, 21 de marzo de 1985.]

Al pronunciar estas emisiones, el locutor lleva a cabo una acción que no debe confundirse con la acción de pronunciarlas. En efecto, hace algo más que decir algo: ese algo más es la acción de convocar y de invitar.

Además de los performativos, existen otros indicadores de la fuerza ilocucionaria de los actos de habla tales como el orden de palabras, en énfasis, el modo del verbo, el contexto. En el caso del discurso, la configuración especial que adquieren en él los distintos roles discursivos puede arrojar luz sobre los diferentes tipos de (macro)actos de habla (aquellos que predominan a lo largo de uno o más bloques discursivos) directos o encubiertos que se llevan a

cabo por su enunciación. Por ello, el Dispositivo Indicador de Fuerza Illocucionaria ha de incluir como un parámetro más el análisis de tales configuraciones.¹

Como se habrá podido observar, hemos utilizado, para referirnos a las entidades discursivas, los términos de *locutor*, *enunciador* (*discursivo*), de *destinatario* (*del mensaje*) y de *tercero del discurso*, no habiendo hecho uso de términos quizá más comunes o conocidos como los propuestos por la Teoría de la Comunicación (i.e., emisor y receptor). Este hecho no es azaroso ni antojadizo. En efecto, un mismo emisor (fuente *empírica* de un determinado acto de habla) puede construir distintas imágenes sucesivas de sí mismo que darán como resultante una imagen final suya en el discurso en tanto *enunciador discursivo*. Asimismo, del lado de la recepción, varios son los tipos de destinatarios y también variadas las estrategias para construirlos.

3. Constitución del Enunciador Discursivo

Es preciso efectuar aquí, pues, algunas precisiones terminológicas. Dentro de la Teoría de la Enunciación, se habla de *locutor* para referir al responsable de un enunciado, a aquel a quien remiten las marcas del "yo" del discurso. El discurso se presenta así como producido por un *locutor* y dirigido a un *alocutario*, instancias iniciales básicas estrechamente relacionadas con las condiciones de producción y de recepción del discurso. Debe aclararse también que ya desde "este nivel abandonamos el terreno de la producción empírica del enunciado, ya que estamos frente a seres discursivos" (Ducrot, 1984).

Pero el lenguaje ofrece la posibilidad, que el discurso explota, por cierto, constantemente, de "dar la palabra" a otras personas "que no son la persona que habla, es decir, diferentes de la que produce efectivamente el enunciado (el locutor)" (Ducrot, 1984).

Se llamará *enunciador* a aquel personaje a quien se atribuye la responsabilidad de un determinado acto de habla, y *destinatario* a aquella a quien se dirige tal acto. Por cierto, *enunciador* y *locutor* pueden coincidir. Veamos algunos ejemplos:

Les *pido* a todos que me esperen acá y, si Dios quiere, si nos acompaña a todos los argentinos, dentro de un rato vendré con las soluciones [...].

[Discurso del presidente Alfonsín, 19 de abril de 1987.]

el *enunciador*, responsable del acto de habla de *pedir*, es la misma persona que la que se presenta como responsable del discurso. Coincide así con el *locutor*, ya que éste se hace totalmente cargo no sólo de su enunciado, sino también, a través de su identificación con el *enunciador*, del acto de pedir (obsérvese el uso de la primera persona del singular, en presente de indicativo activo).

El performativo puede no estar presente, como en:

[...] y es por eso que antes de proceder he resuelto y he tomado una decisión: dentro de unos minutos saldré personalmente a Campo de Mayo a intimar la rendición de los sediciosos.

[Ibidem.]

y, sin embargo, quedar suficientemente clara la fuerza illocucionaria de tal acto de habla del que también se hace responsable un enunciador identificado con el locutor. Aquí, el uso del tiempo futuro (en *salir*) y de los pretéritos perfectos (en *resolver* y *tomar*) explicitan tal fuerza como la de un *anuncio* con valor de *promesa* para sus destinatarios del mensaje, pero con casi valor de *advertencia* para otros destinatarios, los encubiertos (cf. *infra* Destinación múltiple). El mismo valor de promesa es explicitado por el futuro de "vendré con las soluciones" en el ejemplo anterior.

Pero el *locutor* también puede poner en escena a otros *enunciadores* que no se identifican con él (por ejemplo, mediante el uso del discurso referido, de la ironía, de la negación, de ciertos conectores pragmáticos como, por ejemplo, "pero", etcétera). Veamos algunos ejemplos:

¿Por qué decimos, o se dice, "estamos mal pero vamos bien" (la

izquierda radical), "estamos bien pero vamos mal" (la derecha radical)?
[Discurso del doctor Cafiero durante el debate televisivo con el doctor Casella, primer bloque.]

Con valor argumentativo de descalificación indirecta (cf. capítulo 3, Operaciones discursivas de argumentación), el *locutor* (responsable de todo el enunciado) pone en escena, a través de dos enunciados en estilo directo (es decir, citados textualmente), a dos nuevos personajes discursivos, a dos *enunciadores* (la derecha y la izquierda radicales) con los que no se identifica y a los que constituye como responsables respectivamente de actos de habla de aserción que, al aparecer contiguos en su enunciado, adquieren el valor de una contradicción lógica que debe ser inferida por el destinatario del mensaje.

Por su parte, todo enunciado negativo es, según Ducrot, un diálogo cristalizado entre dos *enunciadores*, un E_1 que afirma X y un E_2 con quien se identifica el *locutor*, que niega lo que E_1 afirma, es decir, afirma $-X$ (Ducrot, 1984). Tal negación² explícita implica, por parte de E_2 identificado con el *locutor*, la desautorización del (posible) discurso de su adversario (el E_1), como en:

[...] aquí *no* hay *nada* que negociar, la democracia de los argentinos *no* se negocia.

[Discurso del presidente Alfonsín, 16 de abril de 1987.]

No es gritando la vida por Perón que se hace Patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos.

[Discurso del general Perón, 20 de junio de 1973.]

En este último ejemplo se ve con claridad como, por medio del empleo de la negación, el E_2 (=locutor) desautoriza o descalifica un discurso efectivamente pronunciado en forma de slogan por otro *enunciador*, el E_1 , aquellos que, en ese momento, constituían la Juventud Peronista (E_1 = "Juventud presente, Perón, Perón o muerte").

El *locutor* puede también convertirse en *destinatario* de determinados actos cuya responsabilidad hace asumir a otros actores sociales:

En nombre de una responsabilidad insoslayable que hemos asumido con humildad pero con firmeza inalterable, denuncio al

pueblo argentino la actividad disolvente de quienes [...].
[Discurso del presidente Alfonsín, 21 de abril de 1985.]

Es interesante ver aquí como define el locutor su propia posición o lugar simbólico, al autorizar su propia palabra por el poder que el pueblo le ha conferido a través del acto de las elecciones.³ Así, la relación destinatario-destinador se ve compartida por el locutor y el alocutario ("el pueblo argentino"):

(destinador de la denuncia) (destinatario de la denuncia)

locutor

alocutario

(destinatario del poder)

(destinador del poder)

El locutor es destinador del mensaje en general y de la denuncia en particular, pero el alocutario es, además de destinatario de la denuncia, el destinador del poder cuyo destinatario es el propio locutor. Dos veces durante este discurso, realiza el presidente Alfonsín esta operación, y ambas para autorizar su propia voz del poder, que para ser tal necesita de aquel que se lo confiere (cf. también, más adelante, en el mismo discurso: "Tenemos simplemente la fuerza que el pueblo nos ha delegado"). El poder emana de la voluntad popular, en cumplimiento de esa voluntad, el locutor, en tanto enunciador, tiene la obligación de denunciar.

Finalmente, puede presentar a otros enunciadores que refuerzan su propia voz, como por ejemplo en:

Voces importantes del Partido Justicialista sostienen que es posible ganar las elecciones con el general Perón. Yo les digo que me formulo desde aquí una pregunta que se formulan millones de argentinos: si esto es así, ¿quién va gobernar a la Argentina? Porque todos recordamos que la crisis de autoridad que se produjo al fallecimiento del general Perón, todos recordamos la instancia difícil de la Argentina que todos hemos vivido.

[Discurso de cierre de campaña del doctor Alfonsín en el Obelisco, 26 de octubre de 1983.]

Detengámonos brevemente en el análisis de estas emisiones. Distanciado del primer enunciado que citamos,⁴ el

locutor presenta a otros *enunciadores* (las "voces importantes del Partido Justicialista") como los responsables de un Acto de Habla de aserción ("es posible ganar las elecciones con el general Perón") y con quienes, evidentemente, no se identifica, para luego hacerse cargo totalmente del segundo enunciado (obsérvese ahora, el uso de la primera persona del singular: "Yo les *digo* que *me formulo*"). Y allí aparece la pregunta sin marcas explícitas de la subjetividad (no hay en ella marcas que expliciten quien enuncia): "Si esto es así, ¿quién va a gobernar a la Argentina?". La impersonalidad demanda, pues, un agente que la enuncie, un *enunciador* que se responsabilice de ella. La aclaración previa, que el mismo locutor se encarga de señalar, de que se trata de una pregunta que se formulan millones de argentinos aparece altamente justificada: ella le permite constituir a sus destinatarios en *enunciadores* (E_2) que apoyan su propia voz de E_1 . El locutor pregunta así no sólo en nombre propio sino también en tanto portavoz de millones de argentinos. Prueba de ello es la aparición en las emisiones que siguen de las formas del *nosotros inclusivo* acompañadas por el pronombre indefinido reforzador *todos* ("todos recordamos", "todos hemos vivido") en las que el locutor habla en nombre de ese *todos* globalizador del que, por cierto, quedan fuera los destinatarios encubiertos de la mencionada pregunta descalificadora (cf. *infra* Destinación múltiple). Obsérvese, finalmente, que esta transformación de los destinatarios explícitos (los "millones de argentinos") en E_2 hace que la descalificación del adversario sea mucho más contundente.

Todas estas distintas posibilidades ofrecidas por la lengua pueden así ser aprovechadas por los diferentes locutores y actualizadas en cada discurso. Cada locutor puede, en efecto, construir, a través y como resultante de ellas, una imagen final suya en tanto *enunciador discursivo*, como capaz de definir un colectivo de identificación (es decir, de construir un "nosotros" que abarque a todos sus destinatarios del mensaje, anulando así al adversario), como capaz de hacer hablar dentro de su discurso a otros *enunciadores* para descalificarlos, como capaz de presentar a otros que respalden su propia voz, transformándolos en co-enunciadores para hacer más contundentes y amenazadores actos de habla ocultos de advertencia dirigidos a otros destinatarios, los encubiertos (cf. *infra* Destinación

múltiple), como capaz de definirse a sí mismo en posición de sinceridad. "No se puede hablar como político más que definiéndose a sí mismo como sincero. Ser sincero quiere decir: 'yo no re-presento, yo me presento tal como soy'." (Verón, mimeo). Veamos, respecto de esta posición de sinceridad, algunos ejemplos:

Nuestro propósito es informar. No venimos a dar un espectáculo, sino simplemente a utilizar un medio masivo de comunicación para que la gente, los votantes, los ciudadanos argentinos tengan una idea clara de cuáles son las posiciones que la Unión Cívica Radical ofrece como alternativas para los acontecimientos electorales.

[Discurso del doctor Casella durante el debate televisivo con el doctor Cafiero, primer bloque.]

[...] Ya lo dije al comienzo que *nuestra intención en este debate consiste en informar a la gente* [...]. No dudo en absoluto de las convicciones democráticas del doctor Antonio Cafiero ni involucre en absoluto su trayectoria política en este debate. Tampoco puedo dejar de reconocer el valor de lo hecho por el Justicialismo histórico [...]. Pero *debo decir a fuer de sincero y sin evocar miedo alguno, simplemente haciendo un análisis de tipo político* que dudo de la capacidad de la dirigencia peronista para conducir la democracia [...].

[Ibidem, cuarto bloque.]

4. Los componentes del discurso político

Debe señalarse ahora la importancia de los distintos componentes que definen las modalidades (del saber, del deber y del poder hacer) a través de las cuales el locutor construye su red de relaciones con lo que dice y, a través de ellas, con los demás protagonistas de la enunciación.

Según Verón (1987), el discurso político entreteje permanentemente cuatro componentes: el descriptivo, el didáctico, el interpelativo o prescriptivo y el programático.

Los dos primeros corresponden a la *modalidad del*

saber. A través de ellos, el locutor presenta una imagen suya en tanto enunciador como depositario del saber del pasado, presente y futuro. En ambos, así, predominan los verbos en presente del indicativo.

El componente descriptivo es del orden de la constatación, de la evaluación de una situación,

En el sector socioeconómico nos encontramos con dificultades importantes de enorme trascendencia [...]. Algunas de esas dificultades las hemos encarrilado de manera más o menos adecuada. La deuda externa, la expansión industrial, la recuperación agropecuaria, el consumo y la inversión están señalando avances que no nos satisfacen, pero señalan avances.

[Discurso del doctor Casella durante el debate televisivo con el doctor Cafiero, primer bloque.]

El locutor se presenta a sí mismo como capaz de realizar balances y evaluaciones de la situación. Desde esa posición de saber, no sólo podrá presentarse a él mismo, a la vez, como integrante del partido en el gobierno (obsérvese el uso de la primera persona del plural exclusiva, nosotros gobierno, en "nos encontramos", "hemos encarrilado") y como político racional e idóneo capaz de reconocer las deficiencias y dificultades del gobierno ("no nos satisfacen") sino que también, y al mismo tiempo, podrá presentar a sus adversarios para descalificar su actuación pasada e incluso su incapacidad de acción futura:

[...] los antecedentes indican además que el peronismo lleva al gobierno sus conflictos internos. Esto ha sucedido de 1973 a 1976 más allá de cualquier discusión; objetivamente es así.
[Ibidem, cuarto bloque.]

Hoy los mismos hombres que fueron incapaces de sustituir la ausencia de Perón se ofrecen ante la sociedad como candidatos para gobernar. Porque, en definitiva y con todo el respeto que me merecen, Cafiero, Luder y Ruckauf eran los hombres que tenían máximas responsabilidades en esa república declinante.
[Ibidem, último bloque.]

Si el descriptivo es del orden de la constatación, el didáctico lo es de las verdades universales y de los principios generales. Veamos un ejemplo del mismo discurso:

La pregunta básica es como decidir nuestro voto. Yo creo que hay una forma que está dentro de lo que la lógica elemental nos aconseja. Podemos decidirlo comparando, es decir, examinando qué ha hecho cada uno de los candidatos, pero, fundamentalmente, qué ha hecho cada uno de los partidos cuando le tocó manejar el poder público en la Argentina.
[Ibidem, último bloque.]

El componente prescriptivo o interpelativo corresponde a la *modalidad del deber*, de la necesidad, la que puede ser presentada de un modo impersonal o explícitamente asumida por el locutor. Corresponde a fragmentos o bloques discursivos precedidos por "es necesario (que)", "es indispensable (que)", "debemos", "necesitamos", "tener que + infinitivo" o expresiones similares que, de modo explícito o implícito, suponen la exhortación:

Pero si grave resulta que en el seno de la sociedad civil aparezcan aquellas tendencias [fuerzas disgregadoras] que nunca cobrarán vigor, gravísimo resulta que, vaya a saber en el curso de qué desvarios o prisioneros de qué fanatismos, surjan en el seno mismo de nuestras fuerzas, hombres que promuevan idéntica confusión. *Decididamente, no pueden permanecer entre nosotros. Debemos evitar su presencia deletérea y corruptora. [...] Es necesario impedir nuevas deformaciones..*

[Discurso del presidente Alfonsín en la Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas, 5 de julio de 1985.]

Finalmente, el componente programático se relaciona con la *modalidad del poder hacer*. Se caracteriza, por lo tanto, por el predominio de las formas verbales en futuro e infinitivo y es a través de él que el enunciador promete, anuncia, etcétera.

Asumo el compromiso indeclinable de afirmar que en la Nueva República [...] habrá también una nueva concepción sobre el papel militar.

[Discurso del presidente Alfonsín, 6 de diciembre de 1986.]

Para finalizar, señalemos que la preponderancia de una u otra de estas modalidades en un discurso o en sus distintos bloques no sólo hace a la imagen final del *enunciador discursivo* (en cuanto capaz de constatar, de explicar, de interpelar, de prometer, etc.) sino también a la consti-

tución de los destinatarios explícitos, encubiertos, indirectos y del mensaje (cf. *infra* Destinación múltiple) en tanto los distintos componentes serán el lugar privilegiado de manifestación de unos y de otros.

5. La destinación múltiple

Así como variadas son las estrategias discursivas para la constitución de la imagen final del *enunciador discursivo* en relación con las vpces que el locutor pone en escena, con los distintos destinatarios a quienes se dirige y con las diferentes modalidades dominantes en cada componente, etc., como ya adelantáramos, también del lado de la recepción muchas son las distinciones que un discurso opera y, quizá con mayor evidencia, en el caso del discurso político.

En efecto, no sólo se construye la imagen de aquel a quien se habla en la superficie del enunciado (marcas léxicas de interpelación: segunda persona, vocativos, nosotros inclusivos, etc.), es decir del *destinatario explícito* de un determinado acto de habla (aquel que quedará constituido a partir del grupo *alocutario* inicial como *destinatario del mensaje* al finalizar el discurso), sino también la de aquellos a quienes "se habla" sin nunca ser interpelados como tales explícitamente (ausencia de marcas de segunda persona y, en su lugar, formas pronominales de primera), el *destinatario encubierto o indirecto*. En efecto, la destinación en el discurso político es múltiple y simultánea.

Por ello, no sólo es importante para el *enunciador discursivo* garantizarse el apoyo de quienes constituyen sus adherentes o partidarios (función de refuerzo de creencia) y obtener el de los indecisos (función de persuasión), sino también dirigirse a sus adversarios (función polémica)⁵ para destinarles actos de advertencia, amenaza o simplemente para desautorizar su voz o su accionar frente a, o contando con, la complicidad de sus *destinatarios del*

mensaje. En efecto, variadas son las estrategias discursivas para aludir o dirigirse a los adversarios, pero todas coinciden en que nunca se los constituye más que como *tercero del discurso*. De tal modo, no entran en el circuito comunicativo, no se les da voz, ni derecho a réplica, pues, en la superficie del enunciado, no se les está hablando: nunca hay interpelación en segunda persona ni inclusión en el colectivo de identificación (formas de la primera persona del plural en su variante inclusiva: nosotros inclusivo).

Debe señalarse, antes de caracterizar las estrategias que dan origen a los distintos destinatarios del discurso político, que es necesario tener siempre bien presente la íntima relación que guardan entre sí todas estas imágenes (*enunciador discursivo, destinatario del mensaje, tercero del discurso*), construidas en y a través del discurso, lugar privilegiado, por lo tanto, no sólo de instauración sino también de las sucesivas transformaciones sufridas por los distintos sujetos sociales en tanto entidades discursivas.

Así, por ejemplo, es fundamental para la construcción del *destinatario del mensaje* que se establezca una nítida distinción dentro del grupo *alocutario inicial*, entre aquellos que quedarán constituidos al finalizar el discurso en el colectivo de identificación y aquellos que quedarán fuera de él como *tercero del discurso* o antagonista. Ahora bien, la misma posibilidad de hacer esa construcción (interpelación, deslindamientos, identificación de distintos grupos) está a cargo del *locutor*, el que así empieza a ir definiendo una determinada imagen de sí mismo como capaz de construir un colectivo de identificación anulando al adversario, de desautorizar/desacreditar la voz de determinados enunciadores, de deslegitimizar su discurso, de amenazar o advertir a otros, de convocar, de prometer, de crear, en síntesis, una determinada para-realidad discursiva (Raiter, 1986) donde todos y cada uno ocuparán su lugar.⁶

Habíamos señalado, al comenzar este trabajo, que hablar consiste en realizar actos de habla tales como prometer, pedir, etcétera. Ahora, y para dar cuenta de la Multidestinación simultánea en el discurso político, debemos incorporar otra noción, la de *Complejo Illocucionario*, al menos para ciertos enunciados.

A diferencia de los actos de habla simples a los que hasta aquí nos hemos referido, en estos Complejos Illocucionarios se presentan no una sino dos fuerzas illocucionarias con la

siguiente característica: una y otra aparecen destinadas a distintos sujetos sociales. De esta manera, entonces, en un discurso político, es posible que un mismo contenido proposicional deba ser interpretado como portador de distintas fuerzas: una *explícita* dirigida a D₁ (*destinatario explícito o directo*) y una *oculta* dirigida a D₂ (*destinatario encubierto o indirecto*).

Así pues, aun cuando lo que el enunciado representa, lo que el enunciado dice (a saber X, la representación de un cierto estado de cosas), el hecho de decir X tiene distinto valor de contrato según el destinatario sea el explícito o el encubierto. Veamos al respecto un ejemplo:

Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el Pueblo ha reconquistado, se equivocan.

[Discurso del general Perón, 20 de junio de 1973.]

Nos encontramos aquí en presencia de una aserción (obsérvese el uso del presente de indicativo en la proposición principal: "se equivocan"). El locutor, en tanto enunciador, dirige esta aserción a un *destinatario explícito*, coincidente en su casi totalidad con el grupo alocutario que se ha dado el locutor. Sin embargo, otros destinatarios deberán descubrir cuál es la fuerza ilocucionaria oculta en esa aserción que no les está destinada como tal sino como advertencia. A estos destinatarios los llamaremos *destinatarios encubiertos*.

Como habrá podido observarse, hemos diferenciado *destinatarios* (explícitos y encubiertos) de *grupo alocutario*. En efecto, si bien es cierto que todo discurso, en tanto producción de enunciados por parte de un locutor, lleva necesariamente implícita la idea de una direccionalidad al *alocutario*, el que como tal aparece explícitamente en la mayoría de los casos (cf. uso de vocativos, marcas de segunda persona, etcétera):

Señor Gobernador de la Provincia de Río Negro, señor Gobernador del Neuquén, señor Intendente Municipal, señor Nuncio Apostólico, señor Presidente de CRYSA, señores y señoras.

[Discurso del presidente Alfonsín desde Villa Regina, 17 de enero de 1986.]

Señores participantes de este verdadero cabildo abierto de la democracia argentina (*aplausos*), señores representantes de las distintas fuerzas del trabajo, señores empresarios, señores representantes de la fuerza de la cultura, compatriotas todos: [...].

[Discurso del presidente Alfonsín, 16 de abril de 1987.]

No es cierto que ese rol quede instaurado de una vez y para siempre. Se trata, en efecto, de una imagen estática inicial que a lo largo del discurso sufrirá sucesivas transformaciones y deslindamientos, para dar lugar a un nuevo personaje, no necesariamente coincidente con él en su totalidad y que constituirá el auditorio apto para los fines que persigue el locutor en tanto enunciador discursivo. A este nuevo personaje constituido por en el discurso lo llamaremos *destinatario del mensaje*.

Así, a partir de la instauración inicial de su alocutarios en el sentido más amplio posible (cf. el último fragmento citado del discurso del presidente Alfonsín del 16 de abril de 1987) y de hacer una interpelación general a todo el país, a "los compatriotas todos":

Me dirijo al país en un momento difícil para la vida nacional [...].

[Ibidem, segundo párrafo.]

el locutor opera, en un movimiento estratégico, una primera distinción entre ese alocutario inicial y lo que, a lo largo del discurso, quedará constituido como *destinatario del mensaje*: "la inmensa mayoría de los argentinos", bajo la forma del nosotros inclusivo: "nosotros los argentinos" (párrafo 24):

[...] y riesgoso para los esfuerzos que viene desplegando la inmensa mayoría de los argentinos por consolidar y desarrollar el sistema democrático.

[Ibidem, párrafo 2.]

Hoy, como debió ser siempre, los argentinos estamos definitivamente resueltos a constituir la unión nacional, afianzar la justicia, [...].

[Ibidem, párrafo 24.]

Esa primera distinción no parece casual ni injustificada. Ella le permitirá al enunciador discursivo crear dos espacios diferentes y diferenciados de *destinatarios*: los que se constituirán dentro del Colectivo de Identificación (los des-

tinatarios del mensaje) y los que quedarán fuera de él como terceros del discurso. En efecto, la alusión a la "inmensa mayoría de los argentinos" lleva necesariamente a inferir la existencia de otro grupo, el minoritario: el tercero. Es precisamente por ese status enunciativo que en el discurso se les otorga a estos últimos (de tercero pero incluido en el grupo alocutario) que sólo serán pasibles de actos ocultos de advertencia o de desautorización de su voz en complejos ilocucionarios.

La distinción, entonces, alocutario/destinatario del mensaje que se hace evidente a nivel del discurso en su totalidad, permitirá diferenciar en su interior distintos tipos de destinatarios: *explícitos, encubiertos e indirectos*. Aunque todos incluidos en el mismo grupo inicial (es necesario formar parte del grupo alocutario para poder ser destinatario), tendrán distinto status enunciativo según el tipo de acto de habla, explícito u oculto en complejos ilocucionarios que se les dirija.

Ya hemos definido al *destinatario explícito* como aquel personaje a quien se dirige explícitamente un determinado acto de habla. Caracterizaremos ahora, distinguiéndolos, al *destinatario encubierto* y al *indirecto*.

Definiremos al primero como aquel lugar simbólico que, aunque incluido en el grupo alocutario inicial, es constituido, a lo largo del discurso, como *tercero*. Tal proceso permite su clara diferenciación del destinatario del mensaje. Es a él a quien se dirigen actos de habla con fuerza ilocucionaria de amenaza o advertencia, por lo que los actos a él destinados aparecen, la mayoría de las veces, insertos en complejos ilocucionarios donde la otra fuerza (generalmente de aserción o de promesa) está dirigida al destinatario explícito, el que en pasos sucesivos quedará constituido como destinatario del mensaje.

Si bien la explicitación de la destinación encubierta no es demasiado frecuente, citaremos a continuación un ejemplo interesante que nos provee el discurso pronunciado por el general Perón el 20 de junio de 1973. En él, después de destinar, como ya hemos señalado, una serie de actos de advertencia ocultos en complejos ilocucionarios, el enunciador hace explícita esa destinación al destinatario encubierto, transformándolo así en destinatario explícito. Obsérvese, sin embargo, que tal destinación explícita se ve llenada por las formas de tercera persona del plural, lo que

permite sostener que dichos destinatarios mantienen su status enunciativo de *tercero del discurso*:

Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el Pueblo ha reconquistado, se equivocan [*destinatarios encubiertos de advertencia en un complejo ilocucionario*] [...]. Por eso, desec advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal. Así, aconsejo a todos ellos tomar el único camino genuinamente nacional [*destinatarios explícitos en tercera persona del plural de actos de habla de advertencia*] [...].
[Discurso del general Perón, 20 de junio de 1973.]

Las formas privilegiadas con las que se alude a él son las de tercera persona del singular o plural, especialmente en construcciones sintácticas encabezadas por los pronombres *quien(es)* o *el/los* seguidos por el verbo *pretender* en subjuntivo o, en su defecto (aunque mucho menos común), en indicativo:⁷

Quienes pretendan lo contrario, se están despojando de su función legítima, están abandonando el deber, están renunciando a su misión y están enfrentando a la sociedad argentina, que no está dispuesta a claudicar ni un milímetro en su voluntad de afianzar la democracia (*aplausos*).
[Discurso del presidente Alfonsín, 16 de abril de 1987.]

Detengámonos brevemente en el análisis de este complejo ilocucionario. No caben dudas de que a través de la enunciación de este enunciado, el enunciador (=locutor) dirige a sus D_i los explícitos ("la inmensa mayoría de los argentinos"), un acto de habla de aserción; simultáneamente, a otros destinatarios, los encubiertos ("quienes pretenden...") se les está dirigiendo un acto oculto de amenaza o advertencia. Pero, para este segundo acto, se producirá un cambio de enunciadore: no es ya solamente el locutor el que se identifica con el responsable de ese acto, es también el D_i quien tiene también a su cargo la advertencia, haciéndola así, mucho más efectiva y contundente. Obsérvese al respecto, la alusión a la "sociedad argentina que no está dispuesta a ...", a través de la cual el locutor se transforma en su portavoz, haciéndola co-enunciadora. Por otra parte, los aplausos, de uno u otro modo previstos por el locutor, que coinciden temporalmente con estas emisiones, refuer-

zan y subrayan aun más la conformidad de sus agentes con esa transformación.

Compartiendo el status enunciativo de *tercero del discurso* y de destinación oculta en un complejo ilocucionario con el encubierto, el *destinatario indirecto* es otro lugar simbólico susceptible de ser llenado por el adversario. Sin embargo, a diferencia del destinatario encubierto, a éste nunca se le destinan actos de advertencia o amenaza ocultos en complejos ilocucionarios, sino actos, también ocultos, en los que su voz es/ resulta desautorizada o desacreditada.

Las estrategias más comúnmente utilizadas para esta destinación son las constituidas por los enunciados polifónicos, aquellos en los que se pone en escena dos enunciadores, de los cuales uno resultará desautorizado en su discurso por el otro enunciador identificado con el locutor. El recurso lingüístico que en este tipo de enunciados se privilegia es la negación. Veamos un ejemplo:

No hay nada que negociar y mucho menos ante decisiones autónomas y legítimas de la justicia. Ningún ciudadano puede negociar con la justicia ni con ningún otro poder del Estado sobre su situación procesal. Eso no es propio de la democracia ni de ninguna sociedad fundada en la ley. [...]

Ninguna institución del Estado, ningún partido político, ninguna organización social, están dispuestos a patrocinar la negociación de lo innegociable. La justicia tampoco se negocia.
[Discurso del presidente Alfonsín, 16 de abril de 1987.]

Obsérvese, pues, en estas emisiones, como la utilización del recurso lingüístico de la negación (no, ni, ningún, tampoco, nada, etc.) permite descubrir la existencia de una destinación indirecta. En efecto, nos encontramos frente a un caso de complejo ilocucionario donde una de sus fuerzas, la explícita, dirigida a D_1 ("la inmensa mayoría de los argentinos") es de aserción o incluso de promesa, mientras que la otra, dirigida a D_2 , los indirectos, desautoriza o descalifica su pretensión o discurso.

Otra estrategia para descalificar la voz de ciertos enunciadores, los que así pasan a ocupar el lugar simbólico de *destinatarios indirectos*, es la constituida por la alusión a uno de dos discursos en pugna. Se diferencia de la anterior por cuanto no se niega un determinado discurso o voz al/a

la que necesariamente, por lo tanto, hay que aludir, sino que el locutor, en tanto enunciador, hace suya la voz del enunciador de uno de los discursos antagónicos en pugna, de aquel que no será desautorizado. En estos casos, pues, ni siquiera hay alusión o mención al discurso que se refutará para desarticularlo, sino que la estrategia consiste en privilegiar, dándole el status de discurso pertinente, el discurso de su oponente. Tomemos, para ejemplificar, el siguiente fragmento, también complejo ilocucionario:

Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes.
[Discurso del general Perón, 20 de junio de 1973.]

Simultáneamente a la realización de un acto de habla explícito de aserción dirigido por el enunciador (=locutor) a los D_1 , frente a la pugna ideológica entre la izquierda y la derecha peronistas (materializada discursivamente en los slogans: E_1 = "Perón, Evita, la patria socialista" y E_2 = "Perón, Evita, la patria peronista"), el Enunciador E_3 , identificado con el locutor, asimila su voz, por alusión a su discurso, a la de E_2 , dándole así una victoria discursiva. Tal status de privilegio conlleva necesariamente una *destinación indirecta*, justamente a aquellos desprestigiados y por lo tanto desautorizados, los E_1 .

A través de la destinación encubierta y de la indirecta, la función polémica encuentra su materialización en el discurso. Como se habrá podido observar, se trata siempre de una destinación negativa (advertencias, amenazas, descalificaciones de voz o de accionar, etc.) que se hace presente, la mayoría de las veces, dentro de complejos ilocucionarios y, por lo tanto, simultáneamente con otra positiva: la destinación explícita (aserciones o promesas). Debe destacarse, al respecto, que esta co-presencia de destinatarios, característica inherente del discurso político, hace también a la constitución del *destinatario del mensaje* (aquel que al finalizar el discurso quedará constituido en el mismo grupo con el enunciador discursivo y a través de las formas del nosotros inclusivo). En efecto, no sólo las aserciones o promesas dirigidas al destinatario explícito, sino también las advertencias, las descalificaciones, en tanto destrucción o anulación discursiva del tercero, contribuyen ampliamente a modelar su imagen final y, por lo tanto, también,

desde el punto de vista intradiscursivo, a las funciones persuasiva y de refuerzo de creencia del discurso político.

Veamos, para finalizar, como queda constituida la imagen del *destinatario del mensaje* en el discurso que el presidente Alfonsín pronunció el 16 de marzo de 1987, del que ya hemos analizado algunos fragmentos pertenecientes al primer bloque.

En efecto, tres grandes bloques parecen estructurar este discurso. Esta percepción —casi instantánea— halla su primer asidero en el nivel suprasegmental: casi al finalizar el discurso y en dos oportunidades (párrafos 18 y 23) se opera un marcado cambio de tono y ritmo, cambio que refleja el pasaje de una a otra zona del discurso. Pero esta primera observación se verá validada al tener en cuenta, como criterio de análisis, el de las configuraciones que adquieren a lo largo de la enunciación discursiva sus protagonistas (i.e., los lugares simbólicos que ocupan, los (macro)actos de habla que les son destinados, la función discursiva a la que éstos contribuyen y sirven). Así, de acuerdo con el análisis de estas funciones, el discurso resulta nuevamente susceptible de ser analizado en tres bloques coincidentes con los que surgen del análisis suprasegmental al que acabamos de aludir.

Ya hemos señalado y ejemplificado como en el primer bloque ha comenzado ese proceso de constitución, cuyos pasos resumimos ahora:

- a) Instauración del grupo alocutario.
- b) Operación de deslindamiento en ese grupo inicial que trae aparejada la diferenciación de dos entidades discursivas: aquellos que quedarán finalmente constituidos como Destinatarios del Mensaje y aquellos que sólo tendrán el status enunciativo de Tercero Discursivo.
- c) Alusión a la Transferencia de la Modalidad del Poder (Landowski, 1980), donde esa imagen a construir del destinatario del mensaje es destinador del poder cuyo destinatario es el destinador del mensaje, es decir, el locutor:

Tenemos el mandato —al que no podemos renunciar— del pueblo argentino; no traicionaremos ni negociaremos ese mandato.

[Discurso del presidente Alfonsín, 16 de abril de 1987, párrafo 14.]

d) Otorgamiento del status de destinatario explícito de actos de habla de aserción o de promesa en complejos ilocucionarios.

e) Transformación en co-enunciadores de actos de habla de advertencia o amenaza en complejos ilocucionarios al Destinatario encubierto (el Tercero del Discurso).

Ya realizadas estas operaciones de multidireccionalidad y luego de una pausa más o menos marcada, pero, sobre todo, con un notorio cambio de ritmo y tono, comienza el segundo bloque con una nueva interpelación a los alocutarios:

Argentinos: juntos hemos recorrido ya un largo camino. Hemos compartido demasiadas alegrías y también demasiados dolores para que hoy demos un paso atrás frente a quienes amenazan la libertad, la justicia, [...].

Quiero decirles que nunca en mi vida política he visto tantas oportunidades de cambio y transformación como las que veo hoy. Sé —estoy seguro— que son muchos los que sienten, igual que yo, que estamos viviendo un tiempo fecundo. [...]

[Ibidem, párrafos 18 y 19.]

Pero ¿a qué imagen simbólica reenvían ese vocativo ("Argentinos") y el pronombre "les" (en "quiero decirles")? ¿Al mismo alocutario inicial "el país" o a esa imagen del destinatario del mensaje que ya ha comenzado a ser constituida en el primer bloque?

Sólo será a este último protagonista, cuya constitución culminará en este segundo bloque, a quien de ahora en más se dirigirá el locutor. No existirá, pues, aquí, destinación encubierta, pues el grupo alocutario ha quedado restringido a aquella alusión inicial a "la inmensa mayoría de los argentinos". El adversario sólo podrá ocupar el lugar simbólico de tercero del discurso, quedando así fuera y enfrentado al nosotros inclusivo en que quedará constituido el destinatario del mensaje.

De esta manera, pues, la función que prevalecerá a lo largo de este bloque será la de persuasión/refuerzo de creencia manifestada sobre todo a través de (macro)actos de habla de aserción o promesa:

[...] juntos hemos recorrido ya un largo camino, hemos compartido

demasiadas alegrías y también demasiados dolores para que hoy demos un paso atrás.
[Ibidem, párrafo 18.]

No permitiremos que nos arrebatan esta hora de creación y libertad. No dejaremos que nos quiten esta ocasión de soñar con un país mejor y de comenzar a concretarlo.
[Ibidem, párrafo 19.]

y también fundamentalmente de orden en los que se incluye el locutor (obsérvese el uso de la primera persona del plural inclusiva) con lo que, evidentemente, esa fuerza illocucionaria queda más mitigada (Lavandera, 1986; cf. *infra*, capítulo 3) con valor de advertencia frente al accionar del tercero del discurso, "*los que buscan impedir nuestra marcha*".

Defendamos pues esto que hemos sabido conquistar y así como dijimos hace poco a los banqueros que el crecimiento no es negociable, digamos bien fuerte a quienes desde adentro nos quieren arrastrar otra vez fuera de la civilización de la paz y la justicia, que no queremos volver a ser los parias del mundo.
(Aplausos.)
[Ibidem, párrafo 22.]

Vemos aquí con claridad, ya prácticamente culminado el proceso de constitución del destinatario del mensaje (obsérvese la presencia predominante en este bloque de la forma del nosotros inclusivo), como aquellos que habían sido constituidos como destinatarios encubiertos en el primer bloque han dejado de ser tales para ocupar dentro de éste, exclusivamente el lugar de tercero del discurso (al mismo nivel que los banqueros) y como, en el más allá del discurso quedan finalmente transformados en destinatarios futuros de los efectos de los actos de habla de orden ahora destinados al destinatario del mensaje.

En el futuro del discurso y fuera de él, serán ellos los verdaderos destinatarios de los actos de advertencia realizados encubiertamente en el primer bloque, los *ustedes* a quienes *nosotros*, la "inmensa mayoría de los argentinos" nos dirigimos.

Nuevamente, los aplausos que contestan este enunciado presidencial y que forman parte del sentido del discurso son en acción lo que el discurso reclama. Los aplausos no sólo indican conformidad con el contenido proposicional del

enunciado sino también la marca de la primera realización práctica del efecto de la orden; son también el hacer, el decir bien fuerte lo que el locutor reclama.

El tercer bloque, encabezado por el conector discursivo "*en conclusión*", constituye el resumen o peroración (cf. *infra*, capítulo 3) del discurso. En tanto tal, esta recapitulación, aunque breve, permite recapturar las distintas operaciones que han tenido lugar a lo largo del proceso discursivo y que han dado como resultado una cierta configuración de los roles:

1) Generalización de la Interpelación:

En conclusión, deseo dejar aclarado *ante todos los argentinos* dos criterios fundamentales que guiarán nuestra acción inmediata.
[Ibidem, párrafo 23.]

Después de haberse dirigido exclusivamente a sus destinatarios del mensaje con una clara función persuasiva/refuerzo en el bloque precedente, el locutor necesita volver a ampliar su grupo alocutario de modo tal que el Tercero del Discurso pueda volver a constituir parte de él y así poder ser destinatario encubierto.

2) Aparición de dos Complejos Illocucionarios con clara destinación múltiple.

Esta re-inserción del Tercero en el grupo alocutario sólo estará motivada por la necesidad de destinarles otra vez, como en el primer bloque, y a modo de conclusión, actos ocultos de advertencia:

En primer lugar, para hacer definitivamente real la Argentina que queremos, todos los demócratas debemos asumir este momento como corresponde, es decir solidaria y valientemente. Por ello, pondremos en marcha inmediatamente los mecanismos para que esta voluntad solidaria se traduzca en acciones concretas. En segundo lugar, reafirmaremos también en hechos concretos los criterios de responsabilidad que permitan la definitiva reconciliación de los argentinos.
[Ibidem, párrafo 23.]

Nuevamente, aquí han quedado deslindados dentro del

grupo alocutario ("todos los argentinos"), los destinatarios del mensaje (aquellos constituidos en el nosotros inclusivo: "todos los demócratas") y los que han quedado fuera de ese colectivo de identificación, pero constituidos como destinatarios encubiertos de esas advertencias cuya responsabilidad asume ahora un Nosotros Gobierno ("pondremos en marcha").

3) Definición final de *nosotros los argentinos*.

Recapitemos, pues, esta serie de operaciones que remiten al primer bloque del discurso, en el cierre y antes de la emisión del Preámbulo de la Constitución, aparece un "nosotros los argentinos":

Hoy como antes, y como debió ser siempre, *los argentinos estamos definitivamente resueltos a constituir* la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior [...].
[Ibidem, párrafo 24.]

que sólo puede ser identificada con esa imagen final creada por y en el discurso del *destinatario del mensaje*.

¹ Para una ejemplificación de ello, véase García Negroni, M. (1987).

² Por otra parte, y desde otro punto de vista en el Análisis de la Negación en el Discurso Político (Lavandera, B. y M.L. Pardo, 1987), la estrecha y continua correspondencia simbólica en un discurso entre forma lingüística (negación) y contenido semántico (paradigma indeseable) construye un patrón argumentativo polémico para desautorizar dicho paradigma sobre todo si, al mismo tiempo, se produce la aparición de la otra correspondencia alternativa: el paradigma deseable implementado formalmente por párrafos que incluyen emisiones afirmativas.

³ Se alude así al mandato y, por lo tanto, a la *Transferencia de la Modalidad del Poder* (Landowski, 1980), que hace a la autorización del lugar del Poder desde el que habla el locutor.

⁴ El concepto de *distancia* "permite examinar el proceso de enunciación desde el punto de vista de la actitud del hablante frente a su enunciado: el proceso será descrito como una distancia relativa que el sujeto pone entre él y su enunciado. Se considera que el interlocutor percibe en qué medida es asumido el enunciado y traduce esa distancia. Si la distancia tiende a cero, el sujeto asume totalmente su enunciado 'como parte de un mundo distinto de sí mismo'." (Maingueneau, 1980.)

⁵ Según E. Verón (1987), el discurso político se dirige a tres tipos de destinatarios a los que diferencia en relación con el problema de la creencia. Así, en el caso del prodestinatario (el partidario), la creencia está presupuesta; en el caso del paradesinatario (el indeciso), la creencia está en suspenso o suspendida, y en el caso del contradestinario (el adversario), la creencia está invertida.

⁶ Así pues, *enunciador discursivo y destinatario del mensaje* son entidades discursivas finales claramente diferenciadas del *tercero del discurso* o adversario. Cabe destacar, al respecto, el importante papel jugado por este último, pues es, entre otras cosas, en relación con él que los dos primeros quedan constituidos.

⁷ En efecto, el subjuntivo refuerza la idea de utopía o irrealidad de la pretensión y, por lo tanto, contribuye a desautorizarla más contundentemente.

**Apéndice
DISCURSO
DEL PRESIDENTE ALFONSIN
DEL 21 DE ABRIL DE 1985**

Se han producido algunos episodios bochornosos en la Argentina. Antes de ahora habíamos dicho que debíamos prepararnos para pasar unos meses duros, tanto en el campo político como en el social y en el económico. Pero así como nos preparamos nosotros, también se prepararon los enemigos de la democracia.

Los enemigos de la democracia siempre han conspirado contra la realización del país, pero afirmo sin dudar que jamás se habría atentado tanto contra la Nación Argentina como en esta hora si el orden institucional fuera quebrantado.

En nombre de una responsabilidad insoslayable que hemos asumido con humildad, pero con firmeza inalterable, denuncio al pueblo argentino la actividad disolvente de quienes pronostican el caos y la anarquía, presagian estallidos sociales, auguran aislamientos internacionales y, en definitiva, se convierten en pregoneros de la disgregación nacional. Es una evidencia que está ante los ojos de todos. Los más insensatos se han atrevido a tentar a oficiales superiores de las Fuerzas Armadas con diversas propuestas que van desde presuntos gabinetes de coalición hasta la posibilidad de golpe de Estado. Esa actividad no puede ser atribuida al resentimiento o a la nerviosidad exclusivamente, tiene que haber, debe haber, además extravío mental.

Me apresuro a aclarar que el quebrantamiento del orden institucional es absolutamente improbable y que la situación está controlada por el gobierno constitucional. Pero es bueno que analicemos algunas circunstancias.

No va a producirse ningún episodio de esta naturaleza, en primer lugar porque los que lo intenten tendrían que

contar con la complicidad de las Fuerzas Armadas. Y esto no es así; esto no se va a dar. Y no es así, categóricamente, aunque los traidores sufran algún espejismo seguramente originado en sus conversaciones con algún nostálgico en situación de retiro. Por el contrario, los oficiales superiores que han pretendido ser involucrados han dado parte de la novedad a las autoridades de la Nación. No han sido conmovidos ni por la visión apocalíptica, ni por el argumento presupuestario, ni por la insidia sobre la indefensión, ni aun por la imputación revanchista. En otras palabras, las Fuerzas Armadas de la Nación son leales a las autoridades de la Constitución.

Ustedes saben, sin duda conocen, que existen tensiones originadas y o agudizadas por el proceso a las juntas militares, pero sobre esto, también quiero decirles mi pensamiento. Se va a iniciar una etapa nueva de un juicio sin antecedentes en el mundo, de tal importancia, que de acuerdo a mi opinión terminará con cincuenta años de frustración democrática y decadencia nacional. Se puede llevar a cabo, es cierto, porque hay una decisión de la civilidad, pero se puede llevar a cabo también porque hay una decisión de los hombres de armas. No todos lo entienden, no todos lo comprenden, hay incluso quienes lo consideran injusto, pero aun apretando los dientes desean someterse a las normas, a los principios y a los métodos del estado de derecho.

Aquí no ha habido una derrota militar que imponga los criterios del vencedor, tampoco ha existido una sociedad civil virtuosa frente a una sociedad militar victimaria. Todos hemos sido culpables de una u otra forma. El ejemplo más importante, frente a civiles que deberían defender la democracia y la traicionan, lo dan hombres de armas que conocen que el prestigio de las instituciones armadas está vinculado a la vigencia de las instituciones de la Constitución y buscan así además la reconciliación a través de la verdad y la justicia.

No hay quebrantamiento institucional probable, además y muy sencillamente, porque el pueblo no lo consiente. No es que estemos bien, todos sabemos que estamos mal. Pero los sectores mas desposeídos saben que aunque estemos lejos de lograr las soluciones que nos hemos propuesto, hay una voluntad firme y una decisión política de alejarlos de la pobreza extrema, unidas a la convicción de

que en nuestro país, aun en el marco de una crisis gravísima, la sociedad tiene la obligación de impedir que el flagelo del hambre castigue a ningún sector.

Los trabajadores, que no han recuperado en sus ingresos el terreno que perdieron como consecuencia de políticas económicas anteriores, saben igualmente que la democracia está dispuesta a repartir con criterio socialmente equitativo las cargas del esfuerzo.

Pero, además, los sectores económicos, los empresarios nacionales que tienen sus intereses en el país y se juegan con el país saben también que las reglas de juego claras de la democracia son, aunque a veces duras, preferibles a la arbitrariedad de los regímenes autoritarios. Y, por otra parte, conocen perfectamente que cualquier ataque a la democracia significaría un golpe de gracia al prestigio internacional ganado rápidamente por la Argentina y provocaría problemas económicos aun más graves, quizá de naturaleza desconocida.

Tampoco lo permitirán los estudiantes, que comprenden la magnitud del esfuerzo que se realiza para dar satisfacción a sus requerimientos y advierten los resultados que se obtienen en el marco de una verdadera penuria económica para dar respuesta a los reclamos sociales de educación secundaria y de educación terciaria, en las universidades particularmente.

Por lo demás, apoyan la democracia argentina los países de América toda y aun me atrevo a decir del mundo. Vivimos una circunstancia especialísima en el Cono Sur de América. La pesada deuda externa hace sentir sus tremendas consecuencias sociales en todos los países. Nuestras naciones hermanas sufren aun más que nosotros una penuria económica que todavía no ha hallado respuesta política en los países más desarrollados.

El Perú acaba de producir ese magnífico ejemplo de la alternancia democrática. Pero eso solo no supera una situación social difícilísima agudizada por la presencia del grupo terrorista que utiliza la metodología a mi criterio más repugnante que se haya conocido.

En Bolivia, los avatares económicos saquean a la democracia, a pesar de los esfuerzos tremendos de un gobierno que ha dado siempre sus respuestas en el marco de la libertad, y la situación se agrava con el narcotráfico, contra el cual se ha empeñado el esfuerzo del gobierno sin contar

siempre con la colaboración y comprensión de otros países.

El Brasil atraviesa por una lamentable y desgraciada circunstancia. Sobre la personalidad de Tancredo Neves, ese gran político, pivotó una composición política en la que se afirmaba el nacimiento de la nueva república. Esa circunstancia plantea dificultades que sabemos serán superadas, aun con los problemas propios de una mayor debilidad.

En Chile, de no encontrarse rápidamente alguna forma de transición democrática, la situación va a tender a polarizarse y dificultará el ejercicio de cualquier liderazgo democrático.

No somos nosotros solos los que percibimos esta situación. El mundo todo observa la democracia argentina como una garantía de paz para la región, y obviamente también se vincula con la seguridad de la región.

Compatriotas: soy, quiero serlo, no tengo otra aspiración, no me impulsa otro ideal que servir a mi patria y a mi pueblo. Así tan claro y puro como suena. Alcé la bandera de la concordia y del amor y no claudicaré. A quienes así lo entienden les pido sencillamente que lo expresen. Quiero convocarlos con los fundamentos básicos de nuestra Nación —la ley, el respeto, la libertad y la democracia— como única alternativa posible para que los argentinos ejerzamos nuestro derecho a proteger nuestra familia, a mirar hacia el futuro y concretar una Argentina moderna. Convoco a quienes nos votaron y a quienes no nos votaron, a quienes nos respaldan y a quienes nos critican, y los invito a encontrarnos el viernes en Plaza de Mayo. Nos incumbe a todos terminar con la decadencia en la Argentina.

Por ello es que a partir de los derechos reparados vamos a avanzar cada vez más hacia la construcción de una democracia participativa. El pueblo comienza a transitar los caminos de su historia. Necesitamos de su protagonismo para ratificar verdades y certezas; verdades y certezas que aparecen de pronto cuestionadas en la interesada confusión de quienes no creen en su soberanía.

Tenemos simplemente la fuerza que el pueblo nos ha delegado. Es absolutamente necesaria su presencia porque han aparecido en escena, en sugestivo concierto, las voces de la antidemocracia decididas a lograr que el pueblo deje caer sus brazos, pierda sus ilusiones, abandone, en fin, el ejercicio pleno y responsable de su libertad.

En esta dramática circunstancia estamos todos comprometidos con nuestro destino. Cada uno tiene el poder de opinar, cada uno tiene el poder de decisión. En la unidad de todos los que creemos en la democracia está la fuerza que necesitamos para avanzar.

Es esa unidad la que hará retroceder a los enemigos del país con sus proyectos mesiánicos, sus falsas propuestas y sus trasnochadas fantasías. Demostraremos que no estamos dispuestos a regalar nuestro futuro ni ceder frente a la intriga. Lo demostraremos todos juntos los que elegimos la libertad.

Capítulo 3 LA ARGUMENTACION: UNA DIMENSION DEL LENGUAJE

1. La Retórica Clásica

En la Grecia clásica del siglo III a.C., como consecuencia y necesidad del sistema político vigente (democracia directa), surgió la retórica como nueva disciplina. Según Aristóteles,

Retórica es la facultad de ver teóricamente en cada caso qué es lo que genera la persuasión.
[Aristóteles, s.d.]

Disciplina fundamental en una sociedad en la que las más importantes decisiones políticas se tomaban como resultado de una asamblea reunida en el ágora. Era necesario dominar las reglas y normas de una "buena argumentación" para alcanzar el objetivo común perseguido por todos los oradores: persuadir a la audiencia y conseguir su apoyo en la votación. El instrumento único y poderoso con que contaban para lograr su propósito era el discurso y, más específicamente, la forma de ese discurso, su organización y presentación. La Retórica se presentaba entonces como una disciplina normativa que indicaba la forma apropiada para realizar una "buena argumentación". La argumentación era entendida como *el resultado de aplicar una técnica, un arte, la Retórica, exterior al discurso y ajena a la naturaleza del lenguaje*. Para la Retórica, la argumentación se define como una cierta disposición y organización de los elementos del discurso, la cual está determinada por un conjunto de reglas que garantizan la obtención del efecto de persuasión perseguido en el mismo.

Si se entiende la argumentación como el producto resul-

tante de aplicar ciertas reglas optativas y exteriores al discurso, debe entonces reconocerse la posibilidad de encontrar discursos *no* argumentativos, aquellos en cuya construcción no fueron utilizadas las normas postuladas por la Retórica ni ningún otro método o estrategia de argumentación. Siguiendo con este razonamiento, podría decirse que la existencia de discursos no argumentativos está señalando el hecho de que no todos los discursos expresan una voluntad de persuadir. Función persuasiva y discurso serían independientes una del otro y no se superpondrían mutuamente.

2. La dimensión argumentativa del lenguaje

A la luz de las consideraciones realizadas sobre la naturaleza del lenguaje en la introducción de este trabajo, esta concepción de la argumentación como exterior al discurso y ajena al lenguaje nos parece equivocada y restrictiva. Coincidimos con Citelli en que lenguaje y argumentación son inseparables: "El elemento persuasivo está pegado al discurso como la piel al cuerpo" (Citelli, 1986). Entendemos la argumentación no ya como una disposición y organización del discurso, sino más bien como una *dimensión del lenguaje*.

Así como el lenguaje es dialógico, social y accional por naturaleza, también es *argumentativo*, y lo es justamente por presentar esas propiedades.

La dimensión argumentativa es inherente al lenguaje (Ducrot [1984] la considera una función primaria del lenguaje) y por lo tanto interna al discurso. No puede darse así el caso de discurso no argumentativo porque la dimensión argumentativa está presente en cada enunciado, motivando y determinando su estructura desde dentro. Todo enunciado, en tanto destinado a un otro y en tanto realización de una acción, funciona de hecho como un *movimiento discursivo orientado en una cierta dirección*. Esa dirección organiza el discurso y está determinada por la meta discursiva o conclusión a la que se apunta. Es en este sentido que

entendemos la dimensión argumentativa del lenguaje: como el hecho de que todo enunciado se integra siempre en una organización global del discurso que está orientada en una determinada dirección.

A pesar de que todos los discursos son, por definición, argumentativos, existen, sin embargo, ciertos tipos discursivos que lo son de manera más evidente y clara, el discurso político entre ellos. La diferencia en el caso del discurso político es que su objetivo de persuasión está más abiertamente evidenciado y aceptado como característico del mismo. Una disertación científica, un libro pedagógico, un texto religioso, todos ellos persiguen en diferentes grados una finalidad de persuasión, y consecuentemente presentan una dimensión argumentativa, aunque lo hacen de un modo mucho menos explícito y públicamente reconocido que el discurso político (Citelli, 1986).

En las páginas que siguen se examinarán ciertas estrategias discursivas y recursos lingüísticos generalmente usados en el discurso político y se analizará de qué modo se integran en la estructura argumentativa global seguida en los discursos. Debe quedar claro, sin embargo, que *no se trata* de "recetas de retórica" en las que se asocie una determinada forma lingüística o estrategia discursiva con la obtención de un determinado efecto, y menos aun, que se las presente aquí con valor normativo, prescribiendo su aplicación para la construcción de una "buena argumentación". Simplemente, se describen ciertos usos en determinadas situaciones y contextos para facilitar la percepción de la función persuasiva de algunos recursos y, por extensión, la organización argumentativa del discurso y la dimensión argumentativa del lenguaje en general.

3. Organización argumentativa del discurso. El orden

Todo discurso se organiza argumentativamente. El orden y la estructura interna del mismo están determinados y surgen como resultado de la combinación de múltiples

factores: situación del discurso, efecto que se desea producir, tema del discurso, lugar y posición del locutor, tipo de alocutario e imagen que de él tiene el locutor, presupuestos de éste sobre el mundo de creencias y los grados de credibilidad del alocutario, componentes discursivos que se privilegian (didáctico, descriptivo, etcétera). De la interacción de todos estos factores y de otros no mencionados, surge la forma definitiva que el discurso adopta en una situación determinada. Las elecciones realizadas en los diferentes paradigmas del sistema gramatical de la lengua y su ordenamiento en los diferentes niveles de organización discursiva están motivadas por la acción conjunta de esos factores.

No existe entonces una única forma de organizar argumentativamente un discurso. Sin embargo, tradicionalmente, se ha propuesto un orden canónico para la presentación y organización de una argumentación. La Retórica Clásica fija la estructura del discurso argumentativo en cuatro instancias secuenciales e integradas: el *exordio*, la *proposición* o *exposición*, la *confirmación* o *pruebas* y la *peroración final*.

a. Exordio

Es el comienzo y anuncio del discurso. Tiene por objetivo preparar brevemente a los oyentes o a los lectores para el conocimiento del tema y provocar al mismo tiempo su atención o "benevolencia".

Para ejemplificar tomaremos el discurso pronunciado por el presidente Alfonsín el 21 de abril de 1985. Veamos cómo inicia su discurso:

Se han producido algunos episodios bochornosos en la Argentina. Antes de ahora habíamos dicho que debíamos prepararnos para pasar unos meses duros, tanto en el campo político como en el social y en el económico. Pero así como nos preparamos nosotros, también se prepararon los enemigos de la democracia. Los enemigos de la democracia siempre han conspirado contra la realización del país, pero afirmo sin dudar que jamás se habría atentado tanto contra la Nación Argentina como en esta hora si el orden institucional fuera quebrantado.

Importa señalar en este ejemplo la iniciación abrupta del discurso. No hay una salutación o apelación inicial a alocu-

tario. Comienza preanunciando directamente el asunto del discurso, de manera concisa y dramática: "se han producido episodios bochornosos".

La apelación al alocutario al comienzo del discurso con el uso de vocativos o colectivos de identificación tiene, como hemos visto, la función de iniciar la constitución del destinatario del mensaje, definiéndolo y delimitándolo a partir de él (cf. *supra*, capítulo 2). (Obsérvese y compárese el "Compañeros" de los discursos de Perón con el "Compañeritos" de los discursos de Alfonsín.) Estos vocativos o apelaciones no son imprescindibles en la constitución de los roles discursivos y su ausencia o presencia en el discurso está determinada por el efecto de sentido que el enunciador discursivo desea provocar en sus destinatarios y por la estrategia global seguida en el discurso. Así, en el párrafo citado, el objetivo principal era el de crear expectativa por los anuncios que seguirían y, sobre todo, crear un contexto de evaluación negativa que destacara el carácter reprochable e indeseable de los hechos por revelarse. Este efecto se consigue plenamente al comenzar el discurso de manera abrupta con la frase "episodios bochornosos". La delimitación de los roles discursivos se realiza de todos modos a través del uso del "nosotros" inclusivo "deslindado y enfrentado al enemigo en tercera persona" ("así como nos preparamos nosotros también se prepararon los enemigos de la democracia"). La ausencia de vocativos y de frases interpectivas explícitas es así reemplazada por el empleo de formas gramaticales pertenecientes al paradigma pronominal y verbal.

Puede ocurrir por el contrario que, aun cuando esa apelación o salutación inicial esté presente, sea tan genérica y amplia que el grupo alocutario aludido por ella coincida con la totalidad de la audiencia posible. Véase, por ejemplo, la apertura del doctor Cafiero en el debate televisivo realizado conjuntamente con el doctor Casella en agosto de 1987:

Señoras y señores, buenas noches. He pedido este debate porque entiendo que el exceso de publicidad puede a veces ocultar los proyectos, las ideas, los programas concretos que los argentinos debemos decidir. Quiero acercar la gente a la política, alejarla de las manipulaciones artificiales. Porque éste va ser un síntoma más, si se quiere, de la cultura y la madurez que el pueblo

argentino va adquiriendo progresivamente en esta nueva etapa de su vida institucional.

En este caso, esos vocativos iniciales están apuntando más a la constitución de la imagen del enunciador discursivo que a la del alocutario. Cafiero se presenta en este párrafo como artífice ("dueño") del debate: "he pedido este debate". En su calidad de productor del debate se apropia de la situación desplazando discursivamente a M. Ruiz Guíñazú de su posición de poder como moderadora/conductora del debate y ocupando personalmente esa posición. De ahí su saludo inicial, "Señoras y señores, buenas noches", que es característico de los animadores de espectáculos televisivos al abrir un programa. La estrategia de reubicación de las relaciones de poder dentro del debate iniciada de este modo, se refuerza al final de ese primer bloque y de algunos otros, con observaciones dirigidas a la moderadora del tipo: "Le regalé veinte segundos...". Con este tipo de declaraciones, el doctor Cafiero asume discursivamente la función de fiscalización del tiempo, revirtiendo la relación de complementariedad (moderación/subordinación a la moderación) establecida para la estructura del programa.

b. Proposición o exposición

La proposición o exposición sigue al exordio. Se trata de la presentación clara y precisa del tema del discurso. Tiene por meta así, determinar el estado del problema. *Simples* son las proposiciones que no encierran más que un único objeto a probar, *compuestas*, aquéllas en las que muchos objetos demandan cada uno su prueba aparte. Hay *división* toda vez que la proposición es compuesta o, siendo simple, debe ser probada primero por un medio y después por otro. Consiste por lo tanto en la partición del tema en muchos puntos que deben ser tratados unos después de otros en el orden marcado por el autor del discurso. Como estos puntos pueden ser probados de muchas maneras, pueden subdividirse: de allí las *subdivisiones*. La proposición con las divisiones y las subdivisiones forman lo que se denomina el *plan del discurso*: proposición, división, confirmación,

refutación, peroración. Para ejemplificar, tomaremos nuevamente el discurso pronunciado por el presidente Alfonsín el 21 de abril de 1985:

En nombre de una responsabilidad insoslayable que hemos asumido con humildad, pero con firmeza inalterable, denuncio al pueblo argentino la actividad disolvente de quienes pronostican el caos y la anarquía, presagian estallidos sociales, auguran aislamientos internacionales y, en definitiva, se convierten en pregoneros de la disgregación nacional. Es una evidencia que está ante los ojos de todos. Los más insensatos se han atrevido a tentar a oficiales superiores de las Fuerzas Armadas con diversas propuestas que van desde presuntos gabinetes de coalición hasta la posibilidad de golpe de Estado. Esa actividad no puede ser atribuida al resentimiento o a la nerviosidad exclusivamente, tiene que haber, debe haber, además extravío mental. Me apresuro a aclarar que el quebrantamiento del orden institucional es absolutamente improbable y que la situación está controlada por el gobierno constitucional. Pero es bueno que analicemos algunas circunstancias.

No va a producirse ningún episodio de esta naturaleza, en primer lugar porque los que lo intenten tendrían que contar con la complicidad de las Fuerzas Armadas. Y esto no es así; esto no se va a dar. [...]

No hay quebrantamiento institucional probable, además y muy sencillamente, porque el pueblo no lo consiente [...]. Los sectores más desposeídos saben que [...] hay una voluntad firme y una decisión política de alejarlos de la pobreza extrema [...].

Los trabajadores [...] saben igualmente que la democracia está dispuesta a repartir con criterio socialmente equitativo las cargas del esfuerzo [...].

Los sectores económicos, los empresarios nacionales saben que las reglas de juego claras de la democracia son, aunque a veces duras, preferibles a la arbitrariedad de los regímenes autoritarios [...].

Tampoco lo permitirían los estudiantes que comprenden la magnitud del esfuerzo que se realiza [...].

Por lo demás, apoyan a la Argentina los países de América toda y aun me atrevo a decir del mundo [...].

El Perú [...].

En Bolivia [...].

El Brasil [...].

En Chile [...].

No somos nosotros solos los que percibimos esta situación. El mundo todo observa la democracia argentina como una garantía de paz para la región [...].

En este discurso puede observarse claramente la disposición del *plan del discurso* descripta anteriormente. Se presenta el tema: intento de golpe de Estado, y luego se analiza por medio de divisiones y subdivisiones la imposibilidad de que un plan de ese tipo sea llevado a cabo con éxito. Se presentan varias razones, cada una de ellas justificada y fundamentada extensamente:

No habrá golpe de estado porque
 las Fuerzas Armadas son leales
 el pueblo no lo consiente
 ni los sectores más desposeídos
 ni los trabajadores
 ni los empresarios
 ni los estudiantes
 América toda apoya la democracia argentina
 Perú
 Bolivia
 Brasil
 Chile
 el mundo entero observa la democracia argentina como
 garantía de paz para la región.

c. Confirmación o prueba

La confirmación ocupa un lugar importante en el discurso: debe conducir la prueba de lo que se ha expuesto en la proposición. La primera regla del "arte de persuadir", se dice como precepto, es la de dar a lo que se afirma y de quitar a lo que se niega, el carácter de verdad, de certidumbre o de verosimilitud. En la confirmación se presentan los elementos sustentadores de la argumentación. La confirmación se halla comprendida dentro del plan del discurso y aparece muchas veces intercalada con la proposición, sobre todo cuando ésta es compuesta y presenta numerosas divisiones y subdivisiones que deben ser probadas por separado. Tal es el caso en el discurso del presidente Alfonsín que estamos analizando. A la presentación de cada uno de los argumentos por los cuales el golpe de Estado es imposible, sigue inmediatamente una breve presentación de las razones que fundamentan este argumento:

cada uno de los argumentos por los cuales el golpe de Estado es imposible, sigue inmediatamente una breve presentación de las razones que fundamentan este argumento:

No va a producirse ningún episodio de esta naturaleza, en primer lugar porque los que lo intenten tendrían que contar con la complicidad de las Fuerzas Armadas. Y esto no es así; esto no se va a dar. Y no es así, categóricamente, aunque los traidores sufran algún espejismo seguramente originado en sus conversaciones con algún nostálgico en situación de retiro. Por el contrario, los oficiales superiores que han pretendido ser involucrados han dado parte de la novedad a las autoridades de la Nación. No han sido conmovidos ni por la visión apocalíptica, ni por el argumento presupuestario, ni por la insidia sobre la indefensión, ni aun por la imputación revanchista. En otras palabras, las Fuerzas Armadas de la Nación son leales a las autoridades de la Constitución.

En este párrafo pueden observarse dos procedimientos argumentativos generalmente utilizados en la confirmación: la *amplificación* y la *refutación*. Vignaux los define de la siguiente manera:

La *amplificación* es una manera fuerte de apoyarse en lo que se ha dicho, y de llegar por la *emoción* de los espíritus a la persuasión. La *refutación*, su corolario, consiste en destruir los medios contrarios a los del orador, en particular en combatir los sofismas, es decir, esos razonamientos engañosos cuya falsedad sentirnos aunque pueda ser embarazoso mostrarla. [Vignaux, 1996.]

La *amplificación* la reconocemos en la insistencia sobre la lealtad de las Fuerzas Armadas:

[...] la complicidad de las Fuerzas Armadas y esto no es así; esto no se va a dar. Y no es así categóricamente. Los oficiales superiores [...] han dado parte a las autoridades de la Nación [...]. No han sido conmovidos [...] son leales a las autoridades de la Constitución.

Esta reiteración está íntimamente relacionada con la otra estrategia, la de *refutación*, que aparece en frases del tipo: "aunque los traidores sufran algún espejismo (...). Por

realizada de manera implícita y oculta (cf. *supra*, capítulo 2, Destinación múltiple).

d. Peroración

Por último, la peroración, con la cual se cierra el discurso. Es el epílogo o conclusión del mismo. Por su carácter final y tratándose de un discurso argumentativo, es la última oportunidad del enunciador para persuadir a sus destinatarios del mensaje. Desde allí, debe conmover las pasiones de los oyentes y ganar su adhesión.

En el discurso que estamos analizando, esta instancia es especialmente importante, por cuanto en ella se realiza uno de los dos macro actos de habla explícitos contenidos en el discurso: la convocatoria.¹ En efecto, todo el discurso puede analizarse como realizando dos macro actos de habla: una denuncia y una convocatoria. La convocatoria aparece al final del discurso y nos sirve como ejemplo canónico de lo que los retóricos clásicos llamarían "una buena peroración".²

Compatriotas: soy, quiero serlo, no tengo otra aspiración, no me impulsa otro ideal que servir a mi patria y a mi pueblo. Así tan claro y puro como suena. Alcé la bandera de la concordia y del amor y no claudicaré. A quienes así lo entienden les *pido sencillamente que lo expresen*. Quiero convocarlos con los fundamentos básicos de nuestra Nación —la ley, el respeto, la libertad y la democracia— como única alternativa posible para que los argentinos ejerzamos nuestro derecho a proteger nuestra familia, a mirar hacia el futuro y concretar una Argentina moderna. *Convoco* a quienes nos votaron y a quienes no nos votaron, a quienes nos respaldan y a quienes nos critican, y los invito a encontrarnos el viernes el Plaza de Mayo. Nos incumbe a todos terminar con la decadencia en la Argentina.[...]

Tenemos simplemente la fuerza que el pueblo nos ha delegado. Es absolutamente necesaria su presencia porque han aparecido en escena, en sugestivo concierto, las voces de la antidemocracia decididas a lograr que el pueblo deje caer sus brazos, pierda sus ilusiones, abandone, en fin, el ejercicio pleno y responsable de su libertad.

En esta dramática circunstancia estamos todos comprometidos con nuestro destino. Cada uno tiene el poder de opinar, cada uno tiene el poder de decisión. En la unidad de todos los que creemos en la democracia está la fuerza que necesitamos para avanzar.

Es esa unidad la que hará retroceder a los enemigos del país con sus proyectos mesiánicos, sus falsas propuestas y sus trasnochadas fantasías. Demostraremos que no estamos dispuestos a regalar nuestro futuro ni ceder frente a la intriga. Lo demostraremos todos juntos los que elegimos la libertad.

Hemos analizado con un ejemplo el orden canónico indicado por la Retórica Clásica para construir una "buena argumentación". Sin embargo, como ya señalamos más arriba, el orden del discurso *no es una estructura fija* llenada en cada caso con diferentes contenidos. Es más bien *una organización dinámica* resultante de la interacción de diversos factores. De esos factores, uno de los más importantes es el efecto que el enunciador discursivo quiere producir en su destinatario del mensaje (en el sentido de modificaciones en las conductas y actitudes del mismo).

El orden en la argumentación traduce por lo tanto en primer lugar, la selección de lo que el locutor desea que tome en consideración su alocutario. El orden discursivo es una operación retórica fundamental por su carácter global y general. Esta operación de orden traduce la intervención de una libertad del sujeto en la composición de su decir y por lo tanto en la *construcción de las representaciones que desea imponer*.
[Vignaux, 1986.]

Esa libertad, sin embargo, no es absoluta:

Toda argumentación se construye en un espacio discursivo ya determinado al menos acerca de un cierto número de acontecimientos y de propiedades. Ello quiere decir que todo sujeto discursivo se inscribe en una situación de la que no es enteramente dueño. Su libertad es de todos modos considerable: puede elegir sus cuestiones y el orden en el cual va a instituir las.
[Vignaux, 1986.]

El orden es un factor sumamente importante en la argumentación, porque es él el que otorga la "fuerza" persuasiva a los diferentes argumentos presentados. Los adquieren de su disposición dentro del discurso, de su relación con los otros argumentos, y esa fuerza sólo tendrá significación de una manera global y en relación con la interacción total.

4. Operaciones discursivas de argumentación

Hemos analizado más arriba el orden o disposición general de un discurso y su importancia en lo que se refiere a la dimensión argumentativa del mismo. Dado que la totalidad del discurso estaba involucrada en ese ordenamiento, las categorías descriptas pertenecían a un nivel de análisis macro-discursivo, es decir, eran categorías discursivas globales, cuyo campo de aplicación abarcaba el discurso como un todo. Ahora nos ocuparemos de categorías pertenecientes a un nivel de análisis micro-discursivo: describiremos operaciones de alcance más localizado.

Definimos las *operaciones discursivas* como el conjunto de operaciones que el sujeto realiza en la construcción de su discurso, y que implican un proceso de selección, priorización y rechazo de ciertas formas sobre otras integrantes de un mismo paradigma gramatical. Esas operaciones se realizan en todos los niveles del sistema de la lengua e involucran todos los dominios de significación del discurso.

A continuación examinaremos las operaciones discursivas más frecuentemente usadas en el discurso político y las presentaremos agrupadas de acuerdo con el dominio de significación en el que funcionan dentro del discurso: dominio léxico, morfo-sintáctico y semántico-pragmático.

4.1. El dominio léxico

El vocabulario usado por el sujeto debe ser considerado como el resultado de la elección de un "diccionario" que le es propio y que es común a la vez a las formaciones sociales de referencia. Estas selecciones manifiestan una semántica de los términos que sólo puede clasificarse si se toman en consideración las instituciones y las prácticas socioculturales. Todos los términos utilizados tienen este valor de *indicadores* de la formación ideológica en la cual se inserta el discurso. Sin embargo, ciertos lexemas poseen una carga ideológica significativa que les da un valor especial de *ideologemas*.

Los *ideologemas* (Kristeva, 1981) son términos que poseen una significación precisa y fácilmente reconocible que los identifica en las coordenadas históricas y sociales como pertenecientes a un discurso específico. Son términos que por sí mismos condensan y reenvían a una formación ideológica bien definida. Considérense, por ejemplo, los ideologemas "liberación" y "dependencia" dentro del peronismo, "proletariado" y "lucha de clases" en las teorías marxistas, "ley de mercado" y "libre empresa" en las teorías liberales, "ética" en el radicalismo.

El uso de ideologemas puede describirse como una estrategia de argumentación *positiva*, en el sentido de que contribuye a la construcción de un discurso y de un colectivo de identificación en el cual el destinatario puede reconocerse e integrarse. Pero también pueden utilizarse en estrategias de argumentación *negativas*, en las que la operación no es de construcción sino de destrucción discursiva, de descalificación del tercero del discurso o de su voz. Es el caso claro del uso de términos peyorativos, irónicos, de connotación negativa o la inclusión de términos "neutros" en contextos de evaluación desfavorable. Veamos al respecto un ejemplo

[...] aunque los *traidores* sufran algún *espejismo* seguramente originado en sus conversaciones con algún *nostálgico* en situación de retiro. [...]

Es esa unidad la que hará retroceder a los *enemigos* del país con sus proyectos *mesiánicos*, sus *falsas* propuestas y sus *trasnochadas* fantasías. Demostraremos que no estamos dispuestos a regalar nuestro futuro ni a ceder frente a la *intriga*.
[Discurso del presidente Alfonsín, 21 de abril de 1985.]

Resulta interesante observar (antes de pasar a la descripción de otro tipo de operaciones discursivas) la estrategia argumentativa contraria a la anterior, es decir, aquella que implica una *valoración positiva* del objeto, por medio del uso de términos de connotación positiva o la inclusión en contextos elogiantes.

Soy; quiero serlo, no tengo otra aspiración, no me impulsa otro ideal que servir a mi patria y a mi pueblo. Así, tan claro y puro como suena. Alcé la bandera de la concordia y del amor y no

claudicará [...]. Quiero convocarlo con los fundamentos básicos de nuestra Nación —la ley, el respeto, la libertad y la democracia— [...].
[ibidem.]

Obsérvese como el uso de los adjetivos posesivos incrementa la carga emotiva de los términos por ellos calificados.

Son también operaciones discursivas del dominio léxico las selecciones realizadas con respecto al *nivel de lengua* o a los *registros* a los que pertenecen los términos usados en el discurso. Los lexemas pueden pertenecer a diferentes niveles de lengua ("culto", "vulgar", "descuidado", según las gramáticas tradicionales) o a diferentes registros, que se caracterizan como formales, informales, coloquiales, etcétera (Labov, 1983). En general, ya sea en la noción de *nivel de lengua* de las gramáticas tradicionales o en la de *registro* de la teoría sociolingüística, está inserta la idea de que es la situación en la que se emite el discurso la que determina la selección léxica y por lo tanto el registro o nivel al que pertenecerán los lexemas. Si bien no puede negarse lo acertado de esa afirmación, es necesario destacar que las estrategias globales de argumentación y, en último término, la intención argumentativa del locutor, afectan también de manera determinante las operaciones de selección léxica. Así, por ejemplo, en un discurso en el que prevalece el componente didáctico y descriptivo, en un discurso que se inscriba preponderantemente en la *modalidad del saber*, se presentará como evidencia (Grice, 1975) para las afirmaciones, datos técnicos, estadísticas, porcentajes, descripciones específicas, e incluirá lexemas propios de disciplinas tecnológicas o científicas. Obsérvese, al respecto, el uso de este tipo de ítems léxicos en el siguiente fragmento:

Nuestro propósito es *informar*. No venimos a dar un espectáculo, sino simplemente a utilizar un medio masivo de comunicación para que la gente, los votantes, los ciudadanos argentinos tengan una idea clara de cuáles son las posiciones que la Unión Cívica Radical ofrece como alternativas para los acontecimientos electorales. [...]
Y con cierta *objetividad* trataré de *definir* cuáles eran los problemas que afrontamos y de qué manera hemos avanzado hacia su correcto encauzamiento. [...]
Las inundaciones están provocadas por un *ciclo de exceso*

pluviométrico iniciado en 1973; dese esa época estamos recibiendo *excesos hídricos*. [...]

El ciclo se caracteriza por un *corrimiento* hacia el oeste, cada día llueve más hacia el oeste y con mayor intensidad [...]. Los últimos años había llovido 1.500 mm en zonas donde históricamente llovían 740. Pero en el 87, entre el 23 de febrero y el 30 de marzo llovieron 750 mm y es lo que normalmente llovía durante todo el año. [...]

Como es una *zona arreica*, sin salida al exterior, solamente la evaporación o la absorción eliminan los *excesos hídricos*.

[Discurso del doctor Casella durante el debate televisivo con el doctor Cafiero.]

Nótese aquí la mención de cifras, porcentajes, el uso de términos técnicos y el marcado tono didáctico de la exposición al que ellos contribuyen.

La *repetición* es una de las operaciones del dominio léxico de las cuales se tiene usualmente más conciencia lingüística, y se la utiliza generalmente como recurso lingüístico para *enfatizar* o *destacar* ciertos conceptos o afirmaciones dentro del discurso. El discurso del presidente Alfonsín del 21 de abril de 1985 nos provee nuevamente la ejemplificación:

[...] y esto no es así; esto no se va a dar. Y no es así categóricamente.

Otra estrategia de efectos discursivos muy interesante es la *redefinición*, la que aparece generalmente en discursos iniciadores que instauran un nuevo marco de referencialidad discursiva. (Raiter y Menéndez, 1986). Por medio de esta operación se modifica, delimita o precisa el significado de un lexema, otorgándole una nueva significación que será la vigente *intra e interdiscursivamente* a partir de ese momento. Los recursos lingüísticos utilizados para efectuar esa redefinición son frases del tipo "es decir", "lo que implica", "lo cual significa", "de lo que se trata", "llamamos a esto", etcétera. Veamos un ejemplo:

El 26 de abril les dije que nos encontrábamos ante una economía de guerra; la economía de guerra, si es que así se quiere entender, lo que no es sino el camino para ordenar un país maltratado y destruido, *no puede ser interpretada* solamente como un conjunto de medidas de gobierno coyunturales y técni-

cas. *Es más que eso*; debe ser más, una movilización general de todos los recursos humanos y materiales de la sociedad. [...] La reforma monetaria *significa* una transformación fundamental. El Banco Central no emitirá más moneda para satisfacer los requerimientos de la Tesorería. *Dicho en otras palabras*, el gasto público tendrá sólo un financiamiento genuino [...]. A su vez, la capacidad crediticia de la economía será el producto de una monetización genuina; *es decir*, tampoco el crédito será la consecuencia de la emisión; *esto significa* que durante los próximos meses se harán los esfuerzos necesarios para la captación de ahorro. [...]

Esta etapa del plan de reforma *implica por lo tanto* terminar con la indexación de la economía.

[Discurso del presidente Alfonsín, 14 de junio de 1985, lanzamiento del plan Austral.]

4.2. El dominio morfo-sintáctico

Las operaciones discursivas más importantes dentro del dominio morfo-sintáctico quizá sean las constituidas por las modalidades del discurso. Entendemos por *modalidades* los modos de enunciación del sujeto hablante que aparecen marcados a nivel de los enunciados a través de las formas temporales y aspectuales del verbo y de las modalidades oracionales.

Los recursos utilizados sólo son significativos en la medida en que se oponen unos a otros dentro del discurso. Su fuerza argumentativa está dada por el hecho de que *co-ocurren* en una misma instancia discursiva entrando en relaciones secuenciales de oposición sintagmática (dentro de una misma oración o entre oraciones contiguas) y de contraste.

Las oposiciones que pueden plantearse dentro de este dominio involucran en su mayor parte el paradigma de la conjugación verbal: oposición entre *aspectos puntuales* y *progresivos*, que se realiza gramaticalmente por la oposición de los tiempos perfectos frente a los imperfectos o simples (pretérito indefinido "fue", frente al pretérito imperfecto "era"); oposición entre *infinitivos* y *gerundios*, con el mismo sentido de "acabado" frente a "en desarrollo"; oposición de modalidades *reales*, *irreales* y *posibles*, que se manifiesta a través de los modos indicativo, potencial y subjuntivo; oposición *temporal*, pasado-presente, pasado-futuro, presente-futuro.

Detengámonos en el análisis de los modos verbales. Los modos indicativo, potencial y subjuntivo sirven para manifestar las modalidades discursivas real, irreal y posible respectivamente. El *indicativo* es el modo de lo real, de los acontecimientos efectivamente producidos o por producirse. Su aparición en un enunciado le da el valor de aserción y por lo tanto puede determinarse para el mismo un valor de verdad (verdadero o falso). El modo *subjuntivo* es utilizado para expresar aquellos acontecimientos que se consideran *posibles* o *probables*, pero de cuya verdad no se está seguro ni se posee evidencia adecuada como para afirmarlos (Lavandera, 1984). El modo *potencial* presenta la modalidad de lo *irreal*, de lo *imposible*, de los mundos paralelos pero de existencia empírica nula: el mundo de los sueños, de los deseos. Esta oposición de los modos verbales se completa y refuerza con las oposiciones de los *tiempos* de la inflexión verbal. Por ejemplo, el pretérito pluscuamperfecto del subjuntivo ("hubiera estado presente"), a pesar de pertenecer al modo subjuntivo que expresa la modalidad de lo posible, por estar en pasado manifiesta más bien una modalidad irreal: justamente porque lo posible no fue en el pasado, es irreal. Veamos un ejemplo en el cual se observen estas oposiciones funcionando argumentativamente:

Los enemigos de la democracia siempre han conspirado contra la realización del país, pero afirmo sin dudar que jamás se habría atentado tanto contra la Nación Argentina como en esta hora si el orden institucional fuera quebrantado.

[Discurso del presidente Alfonsín, 21 de abril de 1985.]

Al analizar este párrafo se observa la siguiente distribución de los modos verbales:

- Modalidad real: siempre han conspirado
(pretérito perfecto del *indicativo*)
afirmo sin dudar
(presente del *indicativo*)
como en esta hora [se está atentando]
(presente cont. del *indicativo*)
- Modalidad irreal: jamás se habría atentado
(*potencial compuesto*)
si fuera quebrantado
(pretérito perfecto del *subjuntivo*)

De la oposición de modalidades surge una *denuncia implícita* que debe ser inferida por la reposición del verbo elidido en la frase comparativa "como en esta hora [se está atentando]". Los únicos verbos en una modalidad real son *afirmo*, que introduce la denuncia implícita (García Negroni, 1987) "*han conspirado*", que preanuncia el verbo elidido facilitando su inferencia: están atentando porque siempre han conspirado. Es importante señalar aquí la función de los adverbios "siempre" y "jamás", que refuerzan las modalidades real/irreal de los verbos que acompañan; el uso del aspecto progresivo en "siempre han conspirado" que incluye en un mismo paradigma aspectual ese verbo con el elidido "están atentando"; y el recurso del período condicional encabezado por "si", que refuerza la modalidad improbable/irreal del subjuntivo "fuera quebrantado".

El uso de *períodos condicionales* es un importante recurso sintáctico que co-ocurre generalmente interactuando con las modalidades y aspectos verbales para oponer la modalidad real a las modalidades irreal y posible dentro del discurso. Obsérvese, por ejemplo, el siguiente fragmento del discurso del doctor Cafiero durante el debate televisivo con el doctor Casella:

[...] este país que está aprisionado en esta dura, durísima crisis, que un gobierno pudo haber solucionado si hubiera convocado a la unión nacional, si hubiera convocado con verdad al aporte que le debemos todos los argentinos que queremos poner por encima de nuestra pasión política, legítima, los intereses del país [...].

Los verbos en indicativo presentan la situación actual del país en una modalidad real, categórica: "está aprisionado". Pero también presentan en esa misma modalidad, y esto es argumentativamente muy importante, las oportunidades que el gobierno dejó pasar: "pudo haber solucionado".

El período condicional se opone a esa modalidad real expresada en el indicativo de los verbos mencionados, creando un espacio para la modalidad irreal a través del subordinante "si", que es reforzado por el uso del pretérito pluscuamperfecto del subjuntivo "hubiera convocado". El período condicional permite señalar lo que podría haberse hecho, pero que no se hizo y que, por lo tanto, no es más que una irrealidad.

Dentro del dominio morfo-sintáctico, los *enunciados polifónicos* constituyen otra de las operaciones discursivas cuya función argumentativa es más clara y evidente. Su papel en la constitución de los roles protagónicos del discurso, sobre todo en el deslindamiento de los *destinatarios indirectos* dentro del grupo alocutario inicial (cf. *supra*, capítulo 2) ya fue analizado. Aquí queremos destacar su funcionamiento argumentativo como recurso de polémica interdiscursiva. Examinaremos sólo dos ejemplos: un enunciado en el que se observa el recurso lingüístico de la *negación* y otro en el que se combina el uso del *conector adversativo* pero con una *calificación metalingüística* de la *aserción retomada*.

Negación:

Aquí no ha habido una derrota militar que imponga los criterios del vencedor, tampoco ha existido una sociedad civil virtuosa frente a una sociedad militar victimaria. Todos hemos sido culpables de una u otra forma.

[Discurso del presidente Alfonsín, 21 de abril de 1985.]

En este fragmento discursivo puede observarse la presencia de dos enunciadorees diferentes, uno que afirma y otro que niega las proposiciones contenidas en el enunciado:

E₁ Ha habido una derrota militar.
Ha existido una sociedad civil virtuosa.

E₂ que niega a E₁:
No ha habido una derrota militar.
No ha existido una sociedad civil virtuosa.
Todos hemos sido culpables.

El locutor se identifica con el E₂ e impone su orientación argumentativa al enunciado. La negación, sin embargo, por ser polifónica, permite al locutor dirigirse al E₁ para descalificar sus enunciados y lo constituye así en destinatario indirecto de lo expresado.

Conector adversativo "pero"

Se va a iniciar una etapa nueva de un juicio sin antecedentes en el mundo [...]. Se puede llevar a cabo, es cierto, porque hay una decisión de la civilidad, pero se puede llevar a cabo también porque hay una decisión de los hombres de armas.
[Ibidem.]

El locutor se identifica con el E_2 y por medio del conector *pero* restringe el alcance de la afirmación de E_1 (E_1 = "La decisión de la civilidad alcanza") y reorienta el enunciado hacia una conclusión más abarcadora: "el juicio puede llevarse a cabo también porque hay una decisión de los hombres de armas". La polifonía del enunciado puede describirse como sigue:

E_1 Puede llevarse a cabo el juicio
conclusión porque basta con la decisión de la civilidad

E_2 Puede llevarse a cabo el juicio
conclusión porque *no sólo* hay una decisión de la civilidad
sino también de los hombres de armas.

La frase "es cierto" hace explícita la presencia del E_1 , cuya afirmación se retoma y restringe.³

Finalmente, consideraremos dentro del dominio morfo-sintáctico la función argumentativa de las estrategias y recursos lingüísticos de *mitigación* (Lavandera, 1985).

Consideraremos *mitigadores* a todos aquellos elementos u opciones del sistema de la lengua que permiten *aludir sin decir*. El discurso (y el lenguaje en general) no sólo significa por lo que *dice*, por lo que expresa explícitamente, sino también por lo que *no dice*, por lo que oculta, por lo que permanece implícito. Esos implícitos operan como presupuestos, sobreentendidos, implicaciones que deben ser inferidas por el alocutario del discurso en su proceso de interpretación del mismo.

La lengua ofrece múltiples posibilidades de mitigación, pero aquí sólo nos ocuparemos de algunas de ellas, las más productivas argumentativamente dentro del discurso político.

La estrategia más frecuentemente usada para mitigar u ocultar información (especialmente en el discurso político) es la de mencionar explícitamente la acción o los acontecimientos producidos, dejando sin expresar el agente o la causa de esa acción, que permanece implícito y debe ser inferido. El sistema gramatical de la lengua ofrece diversos recursos sintácticos para realizar este juego de ocultamientos parciales. Entre ellos:

Oraciones pasivas sin agente:

los derechos fundamentales del hombre fueron violados en mi país

Oraciones pasivas con "se":

se desató una ola de violencia y terror

Oraciones impersonales:

se proponen fines que sólo son alcanzables mediante una violación de la juricidad reguladora de la sociedad global

(Violación es una nominalización proveniente de una frase verbal donde el verbo "violar" aparece conjugado y supone un sujeto; en la nominalización ese sujeto agente no se explicita.)

Analicemos otro ejemplo:

Lo que define una sociedad como una totalidad integrada es la presencia de un tablero de juego común a todos, reconocido por todos. [...]

El todo social *se desintegra* de hecho cuando aquel tablero *se desdibuja* y pierde presencia, cuando los grupos internos del conjunto tratan de alcanzar sus propios fines, que sólo son alcanzables mediante una *violación* de la juricidad reguladora de la sociedad global.

[Discurso del presidente Alfonsín, 5 de julio de 1985, Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas.]

Destaquemos en este fragmento el carácter ambiguo de

la frase verbal "se desintegra", que permite una interpretación de la oración tanto como una construcción pasiva con "se" (i.e., es desintegrada) como una construcción reflexiva (i.e., se desintegra a sí misma). En ninguno de los dos casos, sin embargo, es necesario explicitar el agente o causa de esa desintegración, el que permanece implícito. Tampoco se explicita el autor u origen de las propuestas en la construcción pasiva con "se" ("se proponen fines al margen del orden jurídico").⁴

La *destopicalización* es otro recurso lingüístico utilizado en operaciones discursivas de mitigación. La destopicalización consiste en alterar el orden normal (no marcado) de las oraciones para colocar en una posición fuera de tópico la frase cuyo valor o significación se quiere mitigar. El tópico o tema de una oración aparece generalmente ubicado al comienzo de la misma, en la posición de sujeto. La información presentada en esa posición, por el hecho mismo de su localización dentro de la oración, se constituye en el objeto o tema de la misma: aquello de lo cual se está hablando (Halliday, 1978). Cuando se altera ese orden, el sujeto aparece destopicalizado al final de la oración y la frase que se halla en la primera posición pasa a considerarse como asunto o tema del enunciado. Veamos un ejemplo:

En esta pérdida del sentido jurídico y del sentimiento de integración social que sólo en la juridicidad puede fundarse, han desempeñado un papel de relieve *los golpes de estado*.
[Ibidem.]

Obsérvese la posición en que aparece la frase "golpes de estado". El tema o tópico del cual se habla es "la pérdida del sentido jurídico" y no "los golpes de estado". Al destopicalizar al sujeto de la oración, pierde fuerza argumentativa la predicación que se le atribuye ("han desempeñado un papel de relieve"), que queda encerrada en una posición media entre un extenso y complejo circunstancial de lugar en primera posición oracional y el sujeto destopicalizado en la última posición.

4.3. El dominio semántico-pragmático

Múltiples son las operaciones discursivas posibles y argumentativamente significativas dentro de este dominio. Sin embargo, y por razones de espacio, nos ocuparemos únicamente de las estrategias discursivas del *discurso referido*, del recurso a la *ironía* y de la inclusión de *narrativas*. Todas ellas están interrelacionadas, generalmente co-ocurren en un mismo contexto y se completan recíprocamente en sus efectos de sentido. Tienen en común la capacidad de crear dentro del discurso un espacio de ficcionalidad en el que quedan en suspenso las coordenadas espacio-temporales y el universo de significación. Suponen, por lo tanto, el reconocimiento y la aceptación por parte del alocutario, de ese pasaje de un plano real (referencialidad discursiva) a un plano ficticio (representación). La productividad de estas estrategias está dada por el hecho de que suponen la complicidad del interlocutor en un proceso de interpretación activo y co-creativo.

El discurso referido

Bajo la denominación genérica de discurso referido abarcamos el conjunto de recursos lingüísticos utilizados para introducir el discurso de otro en el propio discurso; para insertar enunciados ajenos o propios producidos en una instancia de enunciación actual (cf. Zoppi Fontana, 1986). Tres usos del discurso referido resultan particularmente interesantes en el análisis del discurso político: la autocita, la cita de autoridad y la cita polémica.

No nos ocuparemos en nuestro análisis de diferenciar las diversas formas del discurso referido (i.e., estilo directo, estilo indirecto y estilo indirecto libre) porque, dado que nuestro objetivo es destacar su funcionamiento semántico-pragmático como estrategias de argumentación, los aspectos sintácticos de la estructura interna de los enunciados referidos no son relevantes para el presente análisis.⁵

La autocita

En este caso, los enunciados retomados y reproducidos en el discurso fueron emitidos por el mismo locutor, pero en otra instancia de enunciación. Su inclusión en el discurso

actual produce un efecto de *continuidad discursiva*, construyendo un sentido de coherencia y de regularidad entre los diferentes discursos de un mismo locutor. Veamos un ejemplo:

El 26 de abril les dije que nos encontrábamos ante una economía de guerra; [...].
Vengo ahora a exponerles el plan de batalla, para que entre todos podamos clausurar definitivamente el capítulo de la decadencia nacional.
He hablado antes de ahora de una batalla decisiva que debemos librar los argentinos. El enemigo es la pobreza, el estancamiento, y también cierta incapacidad para hallar respuestas concretas y eficaces.
Nuestras armas son nuestros brazos y nuestras mentes. El país necesita de los argentinos.
[Discurso del presidente Alfonsín, 14 de junio de 1985.]

Para el analista del discurso, las autocitas son elementos muy importantes porque funcionan como marcas de interdiscurso y ofrecen además evidencia para las hipótesis sobre una planificación discursiva. En el ejemplo presentado, la autocita permite postular que ya en el discurso del 26 de abril de 1985 (y, consecuentemente, en el del 21 de abril de 1985) estaban presentes y preanunciados los contenidos del discurso del 14 de junio de 1985, que pone en vigencia el Plan Austral (Raiter y Menéndez, 1986).

La cita de autoridad

Por medio del recurso a la autoridad se presenta como evidencia o fundamento de la verdad de un argumento el hecho de que ese mismo argumento o uno que lo supone e incluye ya fue anteriormente enunciado y asertado por un otro locutor al cual se lo considera lo suficientemente autorizado en la materia como para emitir juicios verdaderos. La verdad de los argumentos presentados en la instancia enunciativa actual se deriva de la verdad de los enunciados citados, cuya validez se presupone en virtud de la autoridad de su enunciador.

La cita de autoridad cumple por lo menos dos funciones argumentativas importantes. Por un lado, permite asertar proposiciones sin presentar pruebas para la misma: la verdad de esa aserción no se verifica por medio de la comprobación de su referencia sino que se presupone, se

la infiere a partir de una operación discursiva de derivación (del enunciado citado al enunciado asertado). Por otro lado, dado que la validez del enunciado reproducido en la cita de autoridad se funda en la personalidad o identidad del enunciador y no en el contenido de las proposiciones asertadas, el recurso a la autoridad suele ser utilizado con una *función polémica*, ya que siempre es posible encontrar en el discurso de un personaje reconocido como una "autoridad" por el adversario, aserciones contrarias a sus tesis y favorables a las propias. La autoridad conferida al enunciador de los enunciados obliga al adversario a reconocer la validez de los mismos, a pesar de que sean contrarios a sus planteos.

El siguiente ejemplo que ilustra la cita de autoridad fue extraído del discurso pronunciado por el doctor Alfonsín ante el Parlamento de los Estados Unidos el 21 de marzo de 1985, durante su visita a ese país:

Señores: creemos con Tocqueville que la verdadera fortaleza de las naciones se asienta sobre la libertad y el bienestar de los pueblos y que en ese sentido, la paz es un requisito ineludible para su grandeza y prosperidad. [...]
Señores: la paz que procuramos afianzar en la región y en el mundo no sólo implica erradicar los conflictos y las guerras. También significa evitar que se sustraigan importantes recursos de nuestras maltrechas economías para alimentar el armamentismo y la desconfianza. En esta perspectiva, la paz y el desarme son necesarios para consolidar nuestras instituciones y para asegurar que el esfuerzo de nuestros pueblos garantice al mismo tiempo la libertad y la prosperidad.

Este fragmento es un claro ejemplo de cita de autoridad utilizada con función polémica. El discurso del presidente Alfonsín ante el parlamento estadounidense puede considerarse como un respuesta mediata al discurso de bienvenida pronunciado por el presidente Reagan al recibirlo. En ese discurso, Reagan recurre a una cita de San Martín para pedir la colaboración y apoyo argentinos en el plan de ayuda a los Contras nicaragüenses. En su discurso, el presidente Alfonsín recurre a una cita de Tocqueville para rehusar ese apoyo y exigir una política de desarme y no intervención (Raiter, 1985).

La cita polémica

Mediante el uso polémico del discurso referido, los enunciados referidos crean, dentro del discurso que los contiene, un espacio intradiscursivo para el diálogo y la polémica *interdiscursiva*. El discurso citante retoma y contesta los enunciados del discurso citado, iniciando así el diálogo discursivo. Veamos un ejemplo:

Y yo le digo al señor y doctor Alfonsín, con el respeto que me merece su investidura: —¡Acérquese a este pueblo, venga! ¿Acaso le vamos a negar la mano que usted necesita? No le vamos a negar nada que cuide a su elenco radical, que lo cuide. Porque los viejos prejuicios gorilas están volviendo a ganar la cúpula radical. Ayer nos acusaban de fascistas. Ahora dicen que somos izquierdistas. (Risas.) Que los peronistas no tenemos alternativa. ¿Y esta gente, y este pueblo, qué es sino la gran alternativa? (Aplausos.)

Eso... Por eso... Pero también le digo al Presidente de los argentinos que cuide a su elenco radical, que lo cuide. Porque los viejos prejuicios gorilas están volviendo a ganar la cúpula radical. Ayer nos acusaban de fascistas. Ahora dicen que somos izquierdistas. (Risas.) Que los peronistas no tenemos alternativa. ¿Y esta gente, y este pueblo, qué es sino la gran alternativa? (Aplausos.)

[Discurso de apertura de campaña del doctor Cafiero en Mar del Plata, 14 de febrero de 1987.]

La función polémica del discurso referido puede manifestarse también a través de la *descalificación indirecta* del discurso del adversario. Se reproducen dentro del propio discurso los enunciados del otro (generalmente en estilo directo citados textualmente), pero se los incluye en contextos en los cuales esos enunciados entran en contradicción y por lo tanto aparecen como lógicamente inconsistentes.⁸ La descalificación del discurso del adversario se logra por la sola presentación de sus enunciados (por el solo hecho de ser mostrados a través del discurso referido).

¿Por qué decimos, o se dice, "estamos mal, pero vamos bien" (la izquierda radical), "estamos bien, pero vamos mal" (la derecha radical)?

[Discurso del doctor Cafiero durante el debate televisivo con el doctor Casella.]

La descalificación surge como *inferencia* del destinatario del mensaje a partir del reconocimiento de la contradicción

lógica evidenciada en los enunciados reproducidos (García Negroni, M.M. y M.G. Zoppi Fontana, 1987.)

El recurso a la ironía

La ironía es uno de los recursos más utilizados en la descalificación del adversario. Su fuerza argumentativa está dada por el hecho de que la descalificación surge como una inferencia del alocutario y no como una aserción explícita del locutor, el que incluso puede negar la intención ironizante de su enunciado y aun así conseguir un efecto descalificador. La ironía se produce como resultado de diversas operaciones discursivas, pero las más usuales son la hipérbole (exagerar una situación aumentando o disminuyendo su importancia o alcance) y la afirmación de lo contrario a lo que se desea significar (se afirma algo que es evidentemente falso, se atribuyen propiedades que son evidentemente opuestas a las pertinentes, etcétera).

No quiero hablar del estado de los salarios reales, ni de las jubilaciones, ni del estado de la empresa argentina. Porque con las tasas de interés vigentes, el poco capital argentino que queda en pie puede ser *confiscado y expropiado* por los bancos y el sistema financiero. *Con lo cual habremos llegado al paraíso socialista en una forma que no la soñaron ni Carlos Marx ni Lenin.* [Discurso del doctor Cafiero durante el debate televisivo con el doctor Casella.]

La inclusión de narrativas

Entendemos por narrativa el *relato temporalmente ordenado* de un acontecimiento o hecho producido. En el discurso político, las narrativas son incluidas generalmente como *ejemplificación* de una opinión o argumento presentado anteriormente. En este sentido, su inclusión permite por un lado, presentar evidencia que fundamente ese argumento u opinión, funcionando entonces como prueba de veracidad. Por otro lado, permite pasar de lo general a lo particular, acercando la argumentación al mundo vivencial del alocutario y funcionando entonces como una apelación implícita para que busque en su experiencia cotidiana ejemplos similares.

Sin embargo, las narrativas (como todos los recursos

usados en el discurso político), son generalmente utilizadas en una función preponderantemente polémica, y en este sentido interactúan estrechamente con el uso de la ironía. Obsérvese el siguiente ejemplo:

Y entonces este elenco radical que no siente la magnitud de la crisis, que la quiere ocultar. Este elenco radical que no siente la soledad del Presidente, ha encontrado o quiere encontrar en la publicidad barata la sustitución de su falta de eficiencia. Miren los diarios. Con los fondos de ustedes, de los jubilados, con los fondos del PAMI, llenan páginas y páginas de cosas que no hacen, de cosas que no pueden hacer. (*Aplausos.*) ¿Y para qué vamos a hablar del gobierno de la provincia de Buenos Aires? (*Silbidos.*)

Compañeros y compañeras, este gobierno aletargado, impotente, comienza también él con los dineros del pueblo bonaerense a llenar páginas y páginas anunciando obras que sólo existen en sus planes imaginativos. El domingo hicieron una. Atiendan bien. *Este es un ejemplo que vale para todo un muestrario.* El domingo hicieron una en la Isla Maciel. (*Silbidos.*)

Asistió el ministro de Bienestar Social, Conrado Storani, el secretario de Deportes, Orreilli, el hijo del Presidente de la República y el intendente de Avellaneda. Todos fueron a la Isla Maciel para inaugurar una obra que se llamaba "Natación para todos". Era una pileta de dos metros de diámetro de lona y ochenta centímetros de profundidad. Esto no es, compañeros argentinos, no es, créanme... *No estoy ironizando.* Estoy diciendo los titulares de los diarios. Compren los diarios del día lunes. Compren el matutino *La Nación* y verán a toda plana; "Se inaugura una pileta en la Isla Maciel". Dos metros de diámetro, ochenta centímetros de profundidad y de lona. "Natación para todos." Esta es la modernidad radical, compañeros y compañeras.

[Discurso de apertura de campaña pronunciado por el doctor Caliero el 14 de febrero de 1987 en Mar del Plata.]

La narrativa es incluida en el discurso como *ejemplificación* de una afirmación realizada anteriormente: "el gobierno llena páginas y páginas anunciando obras que sólo existen en sus planes imaginativos". El locutor destaca esta función ejemplificadora ("es un ejemplo que vale para todo un muestrario") y niega toda intención ironizante. Al respecto, importa señalar la apelación a los titulares de los diarios como evidencia que sustenta su declaración de objetividad.

¹ Para un análisis de este discurso, véase García Negroni, 1987.

² Nótese, especialmente, en estos párrafos el recurso a la función emotiva del lenguaje (Jakobson, 1963).

³ Para un análisis más detallado de los enunciados polifónicos, véase Ducrot, 1984.

⁴ Para un análisis más exhaustivos de los recursos mitigadores, véase Lavandera, 1985.

⁵ Análisis de este tipo pueden consultarse en los trabajos de Coulmas, 1987.

⁶ Para otros ejemplos del uso del discurso referido como descalificación del discurso del adversario, cf. Zoppi Fontana, 1987.

*Eni Puccinelli Orlandi (org.)
S. Auroux, J. Authier-Revuz, A. Collinot,
J. Dubois, F. Gadet, J. Guilhaumou,
P. Henry, J. Leon, D. Maldidier, J.-M. Marandin,
F. Mazière, Cl. Normand, M. Pêcheux, R. Robin*

1993

GESTOS DE LEITURA

DA HISTÓRIA NO DISCURSO

Homenagem a Denise Maldidier

Tradução:

Bethania S. C. Mariani, Freda Indursky,
José Horta Nunes, Luiz Francisco Dias,
Maria Cristina Leandro Ferreira,
Maria das Graças Lopes Morin do Amaral,
Maria Onice Payer, Mônica Graciela Zoppi Fontana,
Pedro de Souza, Rosana Paulillo,
Solange Leda Gallo, Suzi Lagazzi

Revisão Técnica da Tradução:

Eni Puccinelli Orlandi

EDITORA DA
UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS
UNICAMP

Reitor: José Martins Filho

Coordenador Geral da Universidade: André Villalobos
Conselho Editorial: Alfredo Miguel Ozorio de Almeida,
Antonio Carlos Bannwart, César Francisco Ciacco
(Presidente), Eduardo Guimarães, Geraldo Severo de
Souza Ávila, Hermógenes de Freitas Leitão Filho, Jayme
Antunes Maciel Júnior, Luiz Cesar Marques Filho, Paulo
José Samenho Moran

Diretor Executivo: Eduardo Guimarães

e explora a falta do dizer (eu diria o silêncio), e o dizer da falta, no campo das não-coincidências enunciativas.

E assim pretendemos, em conjunto, junto à equipe de tradutores, fazer uma homenagem à Denise Maldidier que contribuiu fundamentalmente para que a análise do discurso não só existisse, mas fizesse um sentido particular no campo das teorias da linguagem. Este sentido, que partilhamos em nossos trabalhos, define a análise do discurso singularmente: um dispositivo teórico que visa apreender (analisar) gestos de leitura.

Eni Puccinelli Orlandi
Campinas, dezembro de 1993.

ELEMENTOS PARA UMA HISTÓRIA DA ANÁLISE DO DISCURSO NA FRANÇA

*D. Maldidier
(Paris X - Nanterre)*

Pareceu-me que um retorno sobre a história da análise do discurso na França podia ocorrer num encontro centrado sobre lingüística e materialismo. Deste retorno, desejo apontar, de imediato, os limites e as posições tomadas. Longe de procurar abarcar a totalidade de uma história, já longa e complexa, destacarei aqui o início da disciplina, que situo como o momento de uma dupla fundação por Jean Dubois e Michel Pêcheux.¹ Este intuito diz dos limites (minha intervenção está amplamente focalizada sobre os anos 1968-70); ele justifica, também, o privilégio atribuído à análise do discurso numa volta reflexiva sobre o passado. Ocorre que, no quadro da intensificação das atividades ligadas à lingüística no curso da década de 1960, a análise do discurso, ao contrário do que acontece com outras práticas disciplinares, pode atribuir-se uma origem própria. Isso lhe confere, do meu ponto de vista, um estatuto histórico próprio. A dupla fundação, que descrevo através das figuras de Jean Dubois e Michel Pêcheux, nada tem de individual, ela coloca a questão sobre as condições de possibilidade de um campo novo dentro da conjuntura teórico-política do fim da década de 1960. Assim, minha intervenção — sem pretender qualquer totalidade histórica — deseja elucidar a especificidade largamente reconhecida da análise do discurso francesa.²

* Publicado originalmente em *Cahiers de Linguistique Sociale*, nº 17. Direitos para publicação cedidos por C.N.R.S.

Colocarei, inicialmente, a questão sobre a dupla emergência de uma disciplina Análise do Discurso (doravante AD), no campo francês de pesquisa, em torno de dois pólos simbolizados pelos nomes de J. Dubois e M. Pêcheux. Essa emergência paralela tem sido frequentemente notada. Trata-se, ao retomar esta questão, de analisar as condições de um encontro intelectual que não passa por um encontro pessoal; de procurar, além do terreno próprio do lingüista e do filósofo, aquilo que explica essa dupla fundação, no contexto da conjuntura teórico-política da década de 1960.

Pretendo depois, num segundo momento, focalizar o que é comum, analisar os elementos constitutivos da nova disciplina. Sugiro aqui que, para além das divergências teóricas consideráveis, alguma coisa “pegou” no terreno francês, que se denominou análise do discurso. Na virada da década de 1970, se formou e se impôs, dentro de um sincretismo notável, uma espécie de vulgata: a análise do discurso dita francesa.

Desta análise do discurso, que se instala na França na primeira metade da década de 1970, tentarei, enfim, fazer uma breve avaliação histórica. Coloco aqui, sem mais justificações, que após a grande virada da conjuntura teórico-política iniciada em torno de 1975, assiste-se, entre outros fenômenos, a uma total recomposição do campo da análise do discurso francesa. As divergências iniciais regulam, desde então, o modo de reconstrução-reconfiguração da disciplina. A análise de discurso está presente em toda parte, mas a análise do discurso francesa está, talvez, presente de forma mais intensa.

Horizontes comuns

Nos anos que precedem 1968-70, J. Dubois e M. Pêcheux, independentemente um do outro, elaboram o que vai se chamar análise do discurso. Ao tomarmos o viés de dupla narração, muito sucinta, é a diferença, antes de tudo, o que se destaca. Jean Dubois, lingüista, é um universitário. Seu trajeto é o de numerosos lingüistas franceses da época: estudos literários, gramática, depois passagem para a lingüística. É já um grande nome da lingüística francesa, um

lexicólogo reconhecido. Ele participa de todos os empreendimentos que, na década de 1960, manifestam o espírito de conquista da lingüística: da elaboração de dicionários à criação de revistas (assim é criada *Langages*, em março de 1966). Michel Pêcheux, por sua vez, é filósofo. Desde o meio do decênio, ele se encontra envolvido nos debates teóricos que se desenvolvem na rua Ulm, em torno do marxismo, da psicanálise, da epistemologia (cf. Althusser, *Les cahiers pour l'analyse*). Ele situa-se, de início, no terreno da história das ciências. Passando a pesquisador no C.N.R.S. num laboratório de psicologia social, sua reflexão se inscreve de imediato nas questões da época sobre as ciências humanas. Uma figura essencial aqui, que desempenhará posteriormente um papel importante no pensamento de M. Pêcheux, é a de Michel Foucault.

O terreno, a situação, as preocupações os distinguem. J. Dubois e M. Pêcheux, entretanto, são tomados em um espaço comum: aquele do marxismo e da política. Na contramão das idéias dominantes, eles partilham as mesmas evidências sobre a luta de classes, sobre a história, sobre o movimento social. Não foi J. Dubois, por acaso, quem aplicou de uma maneira pioneira os métodos da análise estrutural a um dos episódios mais fortes da história da luta de classes na França, a Comuna? Como muitos intelectuais na época, sua participação no campo da política toma a forma de adesão ao Partido Comunista Francês. Tudo isso, sem excluir as diferenças profundas, desenha um horizonte comum.

Sobre esse fundo comum, o crescimento da lingüística na conjuntura teórica desempenha um papel decisivo. Ela torna inteligível o paralelismo de seus projetos. Os anos 60, convém lembrar aqui, são os anos do estruturalismo triunfante. A lingüística, promovida a ciência piloto, está no centro do dispositivo das ciências.³ O otimismo é evidente: “A lingüística [está escrito na apresentação do n° 1 de *Langages*] chegou a esse momento feliz, em que já é uma ciência bem fundada, sem deixar, no entanto, de ser uma pesquisa viva, que enfrenta os problemas ainda sem solução”. O projeto da AD nasce dentro desse contexto. Limitando-nos estreitamente ao que um e outro dizem, o elo entre a expansão da lingüística e a possibilidade de uma disciplina de análise do discurso é explícito. Podemos, até, ficar surpresos de vê-los ansiar, com diferenças consideráveis, por uma espécie de idêntica esperança científica. Esta esperança, nos anos

em consideração, é estimulada pelo evento da chegada da gramática gerativa ao campo francês. Num momento em que emerge o sentimento dos limites e do relativo esgotamento do estruturalismo, tudo se passa como se a revolução chomskiana trouxesse um segundo sopro e abrisse um futuro radioso para a lingüística.⁴ Se a AD ganha consistência, isto se dá tanto do lado de J. Dubois quanto de M. Pêcheux, sob o signo da ciência lingüística.

Desse modo, marxismo e lingüística presidem o nascimento da AD na conjuntura teórica, bem determinada, da França dos anos 1968-70. Muito naturalmente o projeto se inscreve num objetivo político: a arma científica da lingüística oferece meios novos para abordar a política. Evidentemente com modulações diferentes, J. Dubois e M. Pêcheux despendem um ímpeto militante em suas empreitadas, eles são tomados pelo sentimento de uma urgência teórico-política. Donde uma última analogia: a AD como modo de leitura. Em J. Dubois, o tema, embora apenas esboçado, está presente: a AD deve substituir a subjetividade do leitor unicamente pelo aparelho da "gramática",⁵ rompendo com a prática do comentário literário. Remetendo a literatura ao que ele considera como sua miséria metodológica, J. Dubois coloca decididamente a AD no terreno do estudo dos grandes textos políticos da tradição francesa: assim procedendo, ele elege o discurso político como objeto específico da nova disciplina. Em M. Pêcheux, a questão da leitura, que se tornará posteriormente um tema decisivo, é colocada desde 1969 nos termos de uma teoria não-subjetiva, numa ruptura tanto com as práticas de explicação de texto, quanto com os métodos estatísticos em vigor nas ciências humanas.⁶

O fato de haver tentado recuperar, através dos traços ou dos interesses comuns, o que tornava possível, na conjuntura da época, a dupla emergência da AD, não poderia apagar as diferenças fundamentais existentes entre os protagonistas. Elas se atêm essencialmente ao modo de se posicionar em relação à teoria. Do lado de J. Dubois, a instituição da AD é pensada dentro de um *continuum*: a passagem do estudo das palavras (lexicologia) ao estudo do enunciado (análise do discurso) é "natural", é uma extensão, um progresso permitido pela lingüística. A AD, em suma, não terá sido senão um lance de seu caminho científico. Do lado de M. Pêcheux,

ao contrário, a análise do discurso é pensada como ruptura epistemológica com a ideologia que domina nas ciências humanas (especialmente a psicologia). O objeto discurso, que reformula a fala saussuriana na sua relação com a língua, implica, de acordo com a fórmula althusseriana, uma mudança de terreno. Mais globalmente, é a maneira de teorizar a relação da lingüística com um exterior, que diferencia as duas AD. Para J. Dubois, significa relacionar dois modelos: o modelo lingüístico e um modelo outro, sociológico (ou histórico), psicológico (ou psicanalítico). Em M. Pêcheux, desde *Análise automática do discurso*, em 1969 (doravante AAD69), ainda que dissimulada por uma fachada circunstancial,⁷ o objetivo teórico articula a questão do discurso àquelas do sujeito e da ideologia. A análise (do discurso) só pode ser pensada em relação a uma teoria (do discurso). Um objetivo ambicioso, então, que rapidamente se inscreverá, de maneira explícita, numa interpretação althusseriana do materialismo histórico. Essas diferenças se nutrem, ainda, de uma outra questão: a questão da língua e da lingüística. Atrás do entusiasmo evocado acima, há, na realidade, atitudes muito diferentes em face do desenvolvimento da lingüística. J. Dubois parece por vezes oscilar entre duas posições: uma posição estruturalista estrita (justificação do princípio da imanência) e uma posição integracionista (a GGT como esperança de uma teoria do sujeito e da situação).⁸ M. Pêcheux desenvolve um questionamento crítico sobre a lingüística e as extensões da "ciência piloto". Para ele, desde esta época, a afirmação do corte saussuriano comporta uma "jogada" teórica fundamental. A construção de um objeto discurso não é uma simples "superação da lingüística saussuriana", ela apóia-se sobre a teoria do valor que coloca a língua como sistema formal.

A dupla fundação da análise do discurso

Quaisquer que sejam as modulações, as divergências dos dois itinerários, eles desembocam simultaneamente num gesto idêntico, que caracterizo como um ato de fundação. Mesmo se, como subli-

nhei, a AD é a sequência “natural” da lexicologia para J. Dubois, sua intervenção no encerramento do Colóquio de Lexicologia Política de Saint Cloud (abril, 1968) faz, a despeito de seu título (“Lexicologia e análise de enunciado”), o papel de “manifesto” da análise do discurso. O livro de M. Pêcheux, publicado por Dunod em 1969, sob o título de *Análise automática do discurso*, anunciava um programa teórico e prático. Tanto em um como no outro caso, uma disciplina se achava instituída, uma “disciplina transversal”, que tentava pensar sua autonomia recusando uma relação de aplicação (da lingüística a um outro domínio) e uma integração pura e simples à lingüística. O que significa esse duplo gesto inaugural? Que elementos essenciais são constitutivos da AD? A essas questões, me parece, pode-se responder da seguinte forma: nos dois casos, o objeto discurso é pensado ao mesmo tempo que o dispositivo construído para a análise. Do lado de J. Dubois, as regras de constituição de corpus contrastivos acabam por levar a um dispositivo operacional concebido sobre um princípio estrutural: relacionar um modelo relevante da lingüística com um outro modelo, controlar variáveis e invariantes. Quanto a M. Pêcheux, cujas preocupações epistemológicas eu já apontei, ele não podia pensar um domínio de conhecimento novo sem se interrogar sobre os instrumentos de sua análise. A AAD69 demonstrava uma vontade de formalização que podia parecer provocadora na época:⁹ a “máquina discursiva” (M. Pêcheux utilizou essa expressão para designar seu dispositivo de 1969) dava à teoria um objeto novo, ao mesmo tempo em que os procedimentos informatizados permitiam alcançá-lo. Relacionando um estado dado das condições de produção com os processos de produção do discurso, M. Pêcheux fornecia, simultaneamente, uma definição de discurso, sempre determinada e apreendida dentro de uma relação com a história, e um princípio de construção do corpus discursivo. A relação discurso/corpus contribuía para manifestar um objeto novo, irreduzível ao enunciado longo ou contínuo dos lingüistas, como também ao texto, literário ou não, da tradição. O discurso, sempre construído a partir de hipóteses histórico-sociais, não se confunde nem com a evidência de dados empíricos, nem com o texto.¹⁰ Quanto ao fechamento do corpus discursivo, ele só reproduz o fechamento estrutural do texto para tentar apreender a relação com

um exterior. Um tal objeto discurso representava, no campo da lingüística, um verdadeiro deslocamento.

Os métodos de análise lingüística convocados pelas duas AD constituem um segundo ponto de aproximação que tem sido mais comentado. Ainda que a AAD69 mais sugira do que explicita essa referência, pode-se falar aqui do recurso comum ao método dito harrisiano de extensão da análise distribucional além da frase.¹¹ É certo, em todo caso, que a publicação na *Langages* 13 (março 1969) da tradução francesa de um antigo artigo de Harris, intitulado “Discourse Analysis”, foi um acontecimento decisivo: este acontecimento dava sua metodologia à nova disciplina e impunha a denominação *análise do discurso*.

O behaviorismo estrito do artigo de Harris parecia estar nas antípodas do projeto francês, qualquer que tenha sido seu embasamento teórico. Que explicações propor hoje desse empréstimo? Uma primeira resposta remete ao estado do campo lingüístico na França. A GGT, como já referi, provocava novas esperanças; porém, mais que métodos,¹² ela trazia um choque teórico. O método harrisiano, por sua vez, seguia o rumo dos métodos estruturais da lexicologia; ainda que sua reinterpretação em uso na AD francesa suponha uma certa sintaxe, ele manifesta, no entanto, o crescimento, que continuava a ter na França, o enfoque que privilegiava a palavra (lexicológico). Além desta constatação, vejo no recurso a Harris uma escolha teórica comum aos iniciadores da AD: a escolha de produzir uma análise da superfície discursiva,¹³ ao contrário das abordagens que postulavam as estruturas profundas. Do lado de J. Dubois, o método harrisiano é um meio de fazer aparecer as regularidades significativas dos discursos contrastados pelo corpus.¹⁴ Do lado de M. Pêcheux, a deslinearização permite perceber os traços dos processos discursivos.¹⁵ Pode-se admitir que os problemas teóricos levantados pelo método harrisiano (em especial, o recurso às transformações), provocam, de início, tanto do lado de Dubois quanto de Pêcheux, uma certa subestima. Relativa ilusão, talvez, tanto de uma parte quanto de outra, a propósito da neutralidade da gramática. J. Dubois, já se viu, falava de submeter o texto somente ao aparelho da “gramática”. Quanto a M. Pêcheux, é preciso reconhecer, junto com ele, que, naquela época, ele dispunha de uma concepção

ainda simples da língua, fortemente marcada pela ideologia estrutural: a base invariante (sintaxe) vs a seleção combinação (léxico). Uma última observação sobre este ponto: não se pode deixar de observar (e isto foi observado) a dupla relação entre o método distribucional (centrado sobre a palavra) e o princípio de constituição do corpus (centrado sobre a palavra), como se “o objeto não fosse separável do método próprio para defini-lo”.¹⁶ Aí está a marca do estruturalismo.

Próximas então no seu apoio metodológico, as duas AD originais se diferenciam nitidamente por sua relação à teoria da enunciação, tal qual surgia então no campo francês da lingüística, através dos escritos de Jakobson primeiro, e depois os de Benveniste.¹⁷ Não podemos tentar aqui mais que esboçar este ponto — historicamente decisivo — que, enquanto tal, implica concepções radicalmente opostas de toda a disciplina. No período considerado, as posições se resumem com facilidade: a AD de J. Dubois dá lugar à enunciação: esta está excluída na AAD69. Através de referências heteróclitas, o artigo de J. Dubois “Enunciado e enunciação”, nº 13 de *Langages*, propõe uma perspectiva da tipologia dos discursos, que se apóia sobre as pesquisas desenvolvidas notadamente com a psicanalista Luce Irigaray. Em torno de J. Dubois, os primeiros trabalhos da AD integram a dimensão da enunciação. É no prefácio à tese de J. B. Marcellesi sobre o Congrès de Tours que J. Dubois formula mais nitidamente a complementariedade enunciado/enunciação.¹⁸ A enunciação aciona, sem questioná-la, a noção de “sujeito” falante e fica presa numa problemática psicologizante. Pode-se, por oposição, formular a hipótese de que o destino da enunciação traçado por Pêcheux em AAD69, evocada somente pelos problemas de código para o registro da superfície, deve algo ao rigor de suas posições teóricas sobre a questão do sujeito. Pêcheux pressentia que uma certa leitura de Benveniste poderia conduzir ao que P. Kuentz chamou, com uma frase tornada célebre, “a operação de salvamento do sujeito”.¹⁹

Desde 1971 e em suas obras posteriores, M. Pêcheux retomará a questão da enunciação, tentando pensá-la no quadro de uma teoria não-subjetiva do sujeito.²⁰

A análise do discurso francesa

Ao evocar o nascimento da AD através do itinerário de dois homens, eu quis marcar, no grande desdobramento da lingüística no fim da década de 1960, um encontro particular com o marxismo. Mas se podemos falar em fundação, é só retrospectivamente. De fato, a AD “pega”, no campo da pesquisa francesa, muito rápido. Mesmo que a disciplina não tenha sido reconhecida oficialmente na época, os trabalhos de pesquisa, os estudos concretos lhe conferem uma realidade. A AD passa a existir na França. Ela ocupa, durante os anos 1970-75, um lugar específico. Parece-me possível descrever esta especificidade através de duas breves observações. A primeira concerne aos protagonistas interessados na aventura da AD: lingüistas, ao redor de J. Dubois; pesquisadores em ciências humanas e sociais, ao redor de M. Pêcheux. A presença de historiadores, marxistas na maioria das vezes, menos interessados em reclamar técnicas lingüísticas que em participar ativamente do novo objeto, parece constituir uma dimensão essencial do campo francês da AD.²¹ A segunda observação se refere ao processo de implantação de uma espécie de vulgata da AD: a difusão da AD beneficiou-se, evidentemente, do apoio de revistas como *Langages* e *Langue Française*,²² ela foi frequentemente repassada através das relações pessoais, pode ter sido modulada por relações de reconhecimento-desconhecimento político e ideológico. Para além das divergências e dos confrontos teóricos, que marcam desde o início a história da análise do discurso (cf. os debates sobre co-variação, sobre competência ideológica, etc.),²³ se põe em ação uma prática efetiva de análise do discurso, que representa uma espécie de sincretismo. Tomo por testemunho a migração-banalização de conceitos como *condições de produção, mecanismo ou processo discursivo*. A AD é, definitivamente, uma prática disciplinar que se pode, seguindo J. J. Courtine, resumir por três proposições: 1) ela realiza o fechamento de um espaço discursivo; 2) supõe um procedimento lingüístico de determinação das relações inerentes ao texto; 3) produz no discurso uma relação do lingüístico com o exterior da língua.²⁴

Tentarei fazer, para terminar, uma avaliação histórica desta primeira AD. Ela, desde cedo, já se sabe, tornou-se objeto de críticas

pertinentes, tanto da parte dos próprios analistas de discurso, como de lingüistas, ou de pesquisadores de outras áreas. Destacamos aqui, com justiça, seus limites e bloqueios. Retrospectivamente, parece-me que se podem ver as coisas de uma outra maneira. Defendo que a irrupção da AD na virada da década de 1960 foi simultaneamente um acontecimento na história das práticas da lingüística e na história dos questionamentos dos marxistas sobre a linguagem. Ela propôs aos lingüistas um modo de abordar a relação entre língua e história; fez os marxistas saírem do discurso da filosofia marxista da linguagem.

A AD — por fora dos caminhos do que se designava como “sociologia da linguagem” ou “sociolingüística” — procurou construir um objeto, fornecendo os instrumentos operacionais para trabalhá-lo. Paradoxalmente, o que constitui a AD é, por sua vez, o que a bloqueia: o fechamento do corpus discursivo, a homogeneidade produzida pelo corpus, a dissociação entre descrição e interpretação. A AD, de alguma maneira, repetiu na sua constituição as condições da fundação saussuriana do objeto da lingüística. A homogeneidade da língua assegura, de fato, a regulação das exclusões e os recalques fora do objeto. P. Kuentz tem razão, sem dúvida, de assinalar os “esquecimentos” pelos quais se paga, tanto num caso como no outro (na lingüística/na AD), por um tal depuramento.²⁵ Não é errado colocar em evidência os efeitos de espelhamento entre o dispositivo e o método. A história da constituição da AD pode, talvez, ser vista como uma amostra da história das ciências dentro de um domínio, onde a ruptura é sempre lugar de recobrimentos.²⁶ O que constituía a força da AD, enquanto acontecimento, era também o que a tornava insustentável. Era preciso, então, descompactificá-la.

Efetivamente, toda a história da AD francesa é, grosso modo, depois da segunda metade da década de 1970, a história das desconstruções-reconfigurações a partir da sua construção inicial. Estas desconstruções-reconfigurações tornavam-se necessárias pelos bloqueios internos (a questão do corpus desempenha aqui um papel central) e pelas críticas no interior e no exterior do campo da lingüística (cf. as interrogações vindas da história e dos historiadores). Elas se encontram tomadas na reviravolta da conjuntura teórica e política, que se desencadeia na França em torno de 1975. No campo

da lingüística, é a chegada, tardia mas massiva, da pragmática, da filosofia da linguagem, da análise da conversação; é a crise das lingüísticas formais e o sucesso da lingüística da enunciação; é a nova recepção de Bakhtine Volochinov.²⁷ Toda essa agitação traz consigo novas referências, abre possibilidades de re-filiações e favorece a emergência de novos objetos.

No campo da análise do discurso francesa, ela faz detonar o sincretismo do qual falamos. As divergências teóricas, que se desenvolviam nas correntes da primeira AD, mas que tinham sido mais ou menos recobertas pela constituição de uma vulgata, reaparecem na relação com a nova conjuntura. Elas regulam, doravante, as desconstruções-reconfigurações da AD. Pode-se, então, falar ainda de uma análise de discurso francesa, designando por ela a unidade de um campo específico? Paradoxalmente a favor da nova conjuntura, a AD se encontrou banalizada. Tornada disciplina universitária, uma certa AD faz claramente parte das evidências não questionadas. A antiga AD, entretanto, não cessou de produzir efeitos. Longe da positividade a que ela havia podido pretender em certa época, fez nascer questionamentos que não serão facilmente recobertos. Qualquer que seja sua banalização, o termo DISCURSO permanece na França como objeto de enfrentamentos teóricos decisivos.

Tradução: Mónica Graciela Zoppi Fontana
(em colaboração com M. Cristina Leandro Ferreira)

NOTAS

- ¹ Dois textos assinalam, na minha opinião, este momento: o discurso de encerramento pronunciado por Jean Dubois no Colóquio de Lexicologia Política de Saint Cloud (abril, 1968) e o livro *Análise automática do discurso*, de Michel Pêcheux (1969).
- ² Louis Guespin (*Langages*, 41, 1976) propôs "entender a escola francesa de análise do discurso como uma frente científica original". Eu prefiro enfatizar a especificidade reconhecida para a análise do discurso francesa em todo lugar, o que se comprova pelo interesse que ela despertou em numerosos países da América Latina. F. Gadet, em *L'analyse de discours et l'interprétation (à propos de therapeutic discourse)*, D.R.L.A.V., 27, 1982, apresenta um quadro contrastivo opondo a análise do discurso francesa e a análise do discurso anglo-saxã.
- ³ Os trabalhos dos historiadores da lingüística fornecem elementos valiosos sobre este período. Citemos: Cl. Normand, *Linx*, 6, 1982; J. Cl. Chevalier et P. Encrevé, "La création de revues dans les années 60: matériaux pour l'histoire récente de la linguistique en France", *Langue Française*, 63, 1984. Dentro de um domínio específico, o trabalho de D. Coste, cuja indicação agradeço a B. N. Grunig, constitui uma mina de informação: "Institution du français langue étrangère et implications de la linguistique appliquée", thèse de doctorat d'Etat, Paris 8, 1987. Uma abordagem mais geral foi proposta por Th. Pavel: *Le mirage linguistique*, Minuit, 1988. Embora este livro constitua uma contribuição interessante, a história intelectual da França "estruturalista" fica ainda por fazer.
- ⁴ Cf. por exemplo: J. Dubois, "Struturalisme et linguistique", em *La Pensée*, 135, outubro, 1967; M. Pêcheux, *Analyse automatique du discours*, 1969 p.11 e segs.
- ⁵ "Partimos do próprio discurso, sem lhe impor outras grades senão as determinadas pela gramática", J. Dubois, prefácio ao livro de J. B. Marcellesi: "Le Congrès de Tours (décembre 1920)". *Études sociolinguistiques*, Le Pavillon, 1971.
- ⁶ Em "L' instituteur et le militant (Contribution à l'histoire de l'analyse de discours en France", *Archives et Documents de la S.H.E.S.L.*, 2, 1982, J. J. Courtine enfatiza a relação entre a AD e a política. O argumento que ele desenvolve, apresentando a AD como "uma política de leitura", me parece que implica, talvez, uma interpretação redutora e instrumental da AD. Este ponto mereceria evidentemente uma explicitação impossível de realizar-se aqui.

- ⁷ Cf. a introdução à tradução inglesa de fragmentos do AAD69 feita por F. Gadet, P. Henry, J. Leon, D. Maldidier, M. Plon, em *Kontexten*, Amsterdam, 1989.
- ⁸ A lingüística (= as gramáticas gerativas) "abre uma etapa que, sucedendo ao estruturalismo, permite reintegrar a teoria do sujeito e a teoria da situação na análise do discurso", em *Le Pensée* (ver nota 4).
- ⁹ Dado seu objetivo discursivo. Porém, a questão da tradução automática estava já em pauta. Cf. a criação da Association pour la Traduction Automatique et la Linguistique Appliquée (ATALA) no fim da década de 1950.
- ¹⁰ Reencontramos aqui o fundamento que justifica a análise feita sobre a dupla fundação da AD por J. Dubois e M. Pêcheux. Desta maneira, aquilo que denomino AD fica circunscrito, e não poderia, então, fazer esquecer todo o trabalho realizado no domínio das abordagens do texto. Basta lembrar aqui os nomes de R. Barthes, G. Genette e J. Kristeva, entre outros. Com certos deslocamentos, o livro de R. Lafont & F. Gardès-Madray, *Introduction à l'analyse textuelle*, Larousse, 1976, se situa nesta linha.
- ¹¹ Embora não faça mais que uma breve alusão a Harris em AAD69, M. Pêcheux reconheceu aquilo que seu método de análise deve ao lingüista americano. Harris será o centro de sua reflexão posterior sobre a paráfrase.
- ¹² Uma exceção notória: J. B. Marcellesi, no seu *Analyse de discours à entrée lexicale* (ADEL), utiliza o modelo gerativo transformacional resultante da teoria *standard* estendida. Ver *Langages*, 41, março, 1976.
- ¹³ A expressão foi introduzida por M. Pêcheux em AAD69.
- ¹⁴ O trabalho de Geneviève Chauveau-Provost constitui a tentativa mais rigorosa nesta direção. Ver *Langages*, 52, 1978.
- ¹⁵ Trata-se de um primeiro passo na direção da teorização de *Vérités de la palice*, 1975, [*Semântica e discurso*, na versão em português]. A produção do sentido será examinada através do sistema de relações de substituições, paráfrases e sinônias dentro da formação discursiva.
- ¹⁶ Benveniste, *Problèmes de linguistique générale*, t. 1, p. 119.
- ¹⁷ Ver Cl. Normand, "Le sujet dans la langue", *Langages*, 77, 1985.
- ¹⁸ Op. cit. (ver nota 5).
- ¹⁹ P. Kuentz, em *Langue Française*, 15, 1972.
- ²⁰ Em *Langages*, 37, 1975, se dá um lugar importante à questão da enunciação em relação à questão do sujeito. A reflexão sobre Benveniste se centra sobre os riscos de subjetivismo e faz eco às preocupações similares de lingüistas como P. Fiala e M. Ebel.
- ²¹ O nome de Régine Robin basta para evocar esta dimensão. Seu livro *Histoire et linguistique*, A. Colin, 1973, simboliza já no seu título a irrupção de uma problemática nova. A partir de suas questões de historiadora marxista, R. Robin desempenhou um papel importante na comprovação e difusão de uma AD, que era o resultado de uma reflexão sobre as duas AD originárias.
- ²² No período de 1969 a 1976, se consagram a AD os n.ºs 13, 23, 37 e 41 de *Langages*, e os n.ºs 9 e 15 de *Langue Française*.
- ²³ Algumas perspectivas sobre estas divergências entre as correntes de AD podem encontrar-se em: L. Guespin, "Types de discours ou fonctionnement discursifs?", *Langages*, 41, 1976; J. M. Marandin, "Analyse de discours et linguistique générale", *Langages*, 55, 1978; J. Guilhaumou et D. Maldidier, "Courte critique pour une longue histoire", *Dialectiques*, 26, 1979; J. J. Courtine, "Le discours politique", *Langages*, 62, 1982.

²⁴ J. J. Courtine, op. cit. A vulgarização da AD é confirmada pela produção de manuais destinados aos estudantes. O livro de D. Maingueneau: *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*, Hachette, 1976, cumpriu um papel decisivo neste campo.

²⁵ P. Kuentz, "Le linguiste et le discours", *Langages*, 45, 1977.

²⁶ Cf. M. Pêcheux, "Sur la (dè)-construction des théories linguistiques", *D.R.L.A.V.*, 27, 1982.

²⁷ Bakhtine era conhecido pelos literatos, em especial pelo seu livro sobre Rabelais. Eu distingo desta primeira recepção a recepção que se opera na lingüística em particular, no fim da década de 1970. A tradução francesa de *Le marxisme et la philosophie du langage* data de 1977. Este texto foi objeto de uma apresentação em *L'introduction à la sociolinguistique* de B. Gardin et J. B. Marcellesi, 1974.

A HISTÓRIA NÃO EXISTE?*

P. Henry
(CNRS - E.H.E.S.S., Paris)

Em *The open society and its enemies* Karl Popper tomava mais uma vez posição sobre o que pode ser, para nós, a história. E levantava a seguinte questão: "De início, o que se entende por história? É necessário precisá-lo porque eu queria mostrar que na acepção habitual dada a essa palavra, a história não existe — e não poderia, então, ter sentido". Eis-nos aqui novamente reunidos para falar da história das ciências humanas e sociais e também da maneira como essas ciências consideram a história. Aqui ou ali, falar de história ou fazer referência a isso alimenta muitos equívocos. A questão de Popper a respeito do que chamamos história poderia ser bastante pertinente. Poderia sê-lo tanto mais que Popper é também um ardente defensor da possibilidade para nossas ciências humanas e sociais de atingir a cientificidade e a objetividade. Que Popper tenha assim ao mesmo tempo defendido as ciências humanas e sociais e colocado em questão a história não é um encontro meramente circunstancial. Antes de nos perguntarmos "por que a história?", como temos feito desde o primeiro encontro de CHEIRON, temos que interrogar as relações singulares das ciências humanas e sociais com a história. Tal será o objeto de minha conversa. Começarei tentando caracterizar, tão brevemente quanto possível, que lugar as ciên-

* Publicado nas atas do Terceiro Encontro de CHEIRON — European Society for the History of the Behavioral and Social Sciences, Roma, 1984.

ISSN 0104-1886

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
INSTITUTO DE LETRAS

CADERNOS DO I. L.

Nº 13

JULHO DE 1995

PROCESSOS DE NOMEAÇÃO E INTERPELAÇÃO POLÍTICA O NÓS DA MODERNIZAÇÃO ALFONSINISTA

Mônica Graciela Zoppi-Fontana*

A questão da enunciação nasce à reflexão lingüística como o lugar teórico para a problematização da dicotomia língua-fala. O questionamento surgiu a partir do funcionamento de certas formas do sistema lingüístico que obrigavam a considerar o contexto situacional para fixar sua referência: foram os chamados *shifters* ou *embrayeurs* por Jakobson (1963), ou *marcas da subjetividade* por Benveniste (1966). É a partir deste último que a discussão foi recolocada em termos da relação língua-discurso (Benveniste, op.cit.), entendendo "discurso" como uma ordem de fenômenos irreduzivelmente diferente à ordem da "língua". A categoria gramatical da pessoa fez parte desse conjunto de formas teoricamente inspiradoras e seu poder desestabilizante em relação às teorias propostas continua agindo até hoje. Assim, essa mesma categoria de pessoa que cindiu a alegada homogeneidade do sistema da língua, recuperando para a reflexão lingüística as categorias de sujeito e de situação enunciativa, é responsável por uma nova problematização das teorias enunciativas assim desenvolvidas. Os numerosos trabalhos sobre um tipo específico de discurso, o discurso político, apontaram a falta de elaboração teórica dos conceitos de "sujeito" e de "situação enunciativa", definidos frequentemente de maneira empírica. Estamos referindo-nos aos trabalhos sobre o funcionamento do nós no discurso político. Guespin (1985) descreve esta limitação como consequência de uma teoria psicologizante da personalidade que obrigaria a considerar o sujeito na sua relação de complementaridade dialógica eu-tu. Esta abordagem deixaria pouco espaço (se algum) para o estudo da representação do sujeito na sua dimensão social. É a análise do funcionamento discursivo das formas do nós que permite observar a construção de um imaginário de interpelação política, dentro do qual se define discursivamente o lugar enunciativo dos cidadãos e

* Pesquisadora do NUDECRI/UNICAMP

de seus porta-vozes instituídos. Como destaca Geoffrey (1985), o nós coloca o problema teórico da "*constituição do sujeito falante em sujeito político*", introduzindo nos estudos sobre a enunciação a questão da ideologia. Assim, a instabilidade referencial característica das formas pronominais (e descrita desde os primeiros trabalhos sobre a enunciação) é interpretada como ambigüidade (Indursky, 1992) discursivamente produzida a partir de determinações ideológicas, o que leva a considerar na análise as condições de produção do discurso em lugar da "situação enunciativa", categoria esta operacionalmente insuficiente e teoricamente inadequada para a compreensão dos fatos de linguagem agora em discussão. Colocar a questão da indeterminação referencial do nós em termos de ambigüidade implica, por um lado, deslocar o foco da reflexão da questão do referente para a questão do sentido, priorizando portanto o estudo dos processos discursivos em relação às operações de denotação; por outro lado, e como consequência do anterior, leva a observar as operações semânticas pelas quais se produz uma ilusão de estabilidade referencial que funciona discursivamente como referente, o que supõe colocar a questão da referência no discurso em termos de operações de designação, retomando aqui a proposta de Guimarães (1992). Resultado dessas análises sobre textos de discurso político é uma vasta bibliografia sobre o funcionamento discursivo da forma nós (cf. *Mots*, 10; Indursky, 1992) que explora as diversas configurações enunciativas que representam as relações de identificação/diferenciação estabelecidas entre o locutor e o alocutário e os efeitos de sentido a partir delas produzidos. Predominam os trabalhos destinados a determinar os diversos referentes designados pelo nós, isto é, a reconhecer que "pessoas" aparecem associadas ao eu para constituir o sujeito político e por quê. Ante a grande variedade de efeitos de sentido observados, chama a atenção que todos eles resultem de operações de inclusão e/ou exclusão do interlocutor ou do terceiro discursivo, nas quais a presença do locutor, do eu do discurso, funciona como pressuposto inquestionável. Esta situação impõe a seguinte questão: a ausência de menção nas análises a um funcionamento discursivo da forma nós que produza como efeito de sentido uma exclusão, ou dito de uma outra maneira, uma ilusão de exterioridade (Zoppi-Fontana, 1994) do locutor em relação ao coletivo ou classe designada pelo nós, é motivada pela inexistência deste tipo de funcionamento nos textos analisados ou por

pressupostos teóricos implícitos que impedem a observação deste funcionamento, delimitando um campo de visibilidade (Foucault, 1970), cujo princípio de configuração apaga necessariamente este fato de linguagem? A análise que segue sobre certos funcionamentos enunciativos do discurso alfonsinista está encaminhada a responder a esta questão. Importa apontar antes de proceder a análise que, quando falamos na forma nós, estamos aludindo a todas as manifestações morfológicas da categoria de pessoa no sistema da língua, isto é: pronome pessoal, possessivo, adjetivos possessivos e desinências verbais. Em relação aos textos analisados, cabe informar que eles consistem no conjunto de discursos presidenciais proferidos pelo Dr. Raúl Alfonsín durante seu mandato (Argentina, 1983-1989).

O nosso trabalho sobre o discurso alfonsinista (doravante DAL) permitiu observar que os processos de produção de sentido que o constroem estão determinados por no mínimo duas formações discursivas (cf. Courtine, 1982; doravante FD). O sujeito do DAL é também determinado conflitivamente por essas duas formações, o que resulta numa contradição -nunca resolvida- dos processos de identificação pelos quais o sujeito do discurso se constitui. Podemos observar traços desta contradição constitutiva do sujeito do DAL no funcionamento enunciativo das diversas formas de representação do sujeito. Para efeitos da análise, distinguimos as FD envolvidas nestes processos mediante as denominações de ILUMINISTA/ELITISTA para uma delas e de PACTISTA/IGUALITÁRIA para a outra. A distinção entre ambas se realiza em relação à definição dos sujeitos sociais enquanto cidadãos e em relação às operações discursivas de legitimação da prática do poder.

A FD ILUMINISTA/ELITISTA pode ser descrita como aquela que identifica a prática do poder com uma tarefa principalmente didática destinada a mudar os comportamentos sociais e que define o "cidadão" como um objeto discursivo constituído a partir de um discurso científico/jurídico, de cujas categorias e práticas o sujeito do DAL se apropria. Assim, no DAL encontramos numerosos enunciados definitórios nos quais se descrevem as características de um "*sujeito democrático*" ideal, nova identidade política proposta pelo DAL como única garantia de um destino de grandeza em democracia para a nação. O "cidadão" aparece desta maneira reduzido à categoria de conceito, definido por um discurso

competente (Chauí, 1981) com o qual o sujeito do DAL se identifica. Assim, o "cidadão" se constitui a partir de uma operação semântica de abstração/universalização, que produz como resíduo um lugar de enunciação anterior e exterior à dita operação: o sujeito do saber. Correlato dessa operação pela qual se cria uma ilusão de exterioridade que destaca da classe universal dos cidadãos um constitutivamente diferente (aquele que se identificando com o lugar de produção do conhecimento e do direito enuncia a classe) é o tom didático que o DAL incorpora (Maingueneau, 1987). Podemos observar esta configuração enunciativa na seguinte seqüência discursiva:

¿Qué es un sujeto democrático? Simplemente, aquel que ha interiorizado, hecho suyos, los valores éticos y políticos antes expuestos -legitimidad del disenso, pluralismo como principio y como método, aceptación de las reglas básicas de la convivencia social, respeto de las diferencias, voluntad de participación-. En un país con arraigadas tradiciones autoritarias, la emergencia de sujetos democráticos no va de suyo; es una tarea, una empresa. Desde el punto de vista de los individuos es, a su vez, un aprendizaje producto de experiencias, de ensayos y errores, de frustraciones y gratificaciones... El Estado democrático debe contribuir decisivamente a consolidar y acelerar este aprendizaje. El discurso político debe, en tal sentido, ayudar a que las ruinas democráticas se conviertan en hábitos queridos y compartidos por la ciudadanía. (1-12-85, Plenario de delegados ao "Comité Nacional de la UCR)

Na citação anterior queremos chamar a atenção sobre certos funcionamentos: 1- a presença de enunciados definitórios construídos com o verbo ser, que identifica a relação estabelecida entre *definiens* e *definiendum* como uma relação de equivalência referencial entre objetos "no mundo", o que produz como efeito de sentido o deslizamento de uma "definição de palavras" para uma "definição de coisas", segundo a classificação da lógica tradicional (cf. a descrição do funcionamento dos enunciados definitórios ordinários feita por Riegel, 1988); 2- a modalidade deôntica dos enunciados que descrevem a função do poder

político, presente através do verbo "deber"; 3- a introdução do tema a ser desenvolvido no parágrafo mediante uma pergunta retórica que funciona como simulacro (cf. Orlandi, L., 1990) de uma relação dialógica não estabelecida; 4- relacionado com o anterior, a fixação da enunciação nas formas da 3ª pessoa impessoal, que funcionam como formas de representação de um locutor universal, que se identifica discursivamente como sujeito do saber e da verdade. Todos estes funcionamentos enunciativos investem o DAL de um tom didático, cujo principal efeito de sentido é produzir uma ilusão de exterioridade do sujeito em relação ao seu discurso, que se representa como a "verdade enunciando-se a si mesma" sem mediações. Por "tom didático" não nos referimos a um determinado tipo de entoação ou a qualquer outro traço suprasegmental, senão que o entendemos, seguindo a Maingueneau (op.cit.), como um componente do ethos discursivo, isto é, das formas de auto representação pelas quais uma FD desenha sua corporeidade.

A FD PACTISTA/IGUALITÁRIA se caracteriza por definir o "cidadão" a partir de sua participação numa prática política concreta que aparece representada no DAL como uma imaginária relação de interlocução entre o governo (especificamente o presidente = "líder") e o "povo". É a partir das relações que se estabelecem entre estas imagens discursivas do locutor e do alocutário, que o "cidadão" se constitui como sujeito de discurso, isto é, como representação de um dos lugares de enunciação do DAL. Essa ilusória relação de diálogo funciona discursivamente como origem mítica da figura do porta-voz. O "povo", representação arquetípica da voz e o poder político originários, aparece assim configurado como fundador de um processo de delegação da voz, pelo qual o "líder" é constituído como mediador, como "aquele a quem se dá a voz" (graças a um processo de identificação que o reconhece como integrante de um nós originário), mas também "aquele de quem se cobra a voz" (por efeito da representação do "diálogo", suporte simbólico dos processos de legitimação). Assim, fica delineada uma configuração enunciativa para a qual é crucial a construção de um nós inclusivo definido dialogicamente como forma de representação do sujeito do discurso. Na seguinte seqüência discursiva observamos estes funcionamentos:

No tengo la menor duda de que la Argentina va a salir de esa encrucijada... Y no tengo ninguna duda, no porque haya un gobierno de intelectuales exquisitos, sino porque sé perfectamente que hay un pueblo dispuesto a superar esta crisis. Y lo vamos a hacer y vamos a estar en diálogo permanente, diciendo nuestro mensaje y recogiendo el mensaje de todos ustedes. (24-4-84)

No início da nossa análise apontamos que, pelo fato de estar determinado por duas FD opostas, o sujeito do DAL é afetado por uma contradição constitutiva que se manifesta na suas formas de representação. Nas seqüências discursivas citadas, apresentamos formas de representação "prototípicas" desta contradição. Entretanto, os funcionamentos enunciativos não se distinguem tão nitidamente uns dos outros em relação às FD que os determinam respectivamente. De fato, eles aparecem a maior parte das vezes confundidos num mesmo enunciado, e o que é ainda mais importante, as formas de representação do sujeito não se "especializam" na realização de um único funcionamento, senão que muitas vezes uma mesma forma serve de suporte material para a produção de efeitos de sentido contraditórios, dependendo da sua inclusão numa ou outra das FD que determinam o DAL. Tal é o caso da forma nós, que se apresenta afetada internamente por uma tensão referencial produzida pela sua inclusão em configurações enunciativas sustentadas por um imaginário de interlocução dialógica (efeito da FD PACTISTA/IGUALITÁRIA) ou por um ethos discursivo definido pelo seu tom didático (efeito da FD ILUMINISTA/ELITISTA). Assim, chegamos finalmente ao exame dos fatos de linguagem que motivaram este trabalho: o funcionamento enunciativo da forma do nós político que produz como efeito de sentido uma ilusão de exterioridade do locutor em relação a classe designada pelo nós; dito de uma outra maneira, o funcionamento enunciativo de uma forma do nós político que se caracteriza por ser maximamente inclusivo em relação ao interlocutor e exclusivo em relação ao locutor. Este é o funcionamento das formas do nós do DAL que são afetadas pela FD ILUMINISTA/ELITISTA, e que aparecem então investidas dos efeitos de sentido produzidos pelo tom didático que define enunciativamente a esta

formação. Na seqüência discursiva que segue podemos observar este funcionamento:

Todos debemos comprender que la paz que buscamos, la reconciliación que queremos, es el único camino que les queda a los argentinos para hacer el país que nos merecemos. (17-5-84)

Podemos observar como o DAL identifica o campo referencial do nós com a classe mais ampla que pode ser definida em relação a nação Argentina: "*todos los argentinos*"; este aparenta ser o sujeito agente apontado pelas desinências verbais. Locutor e alocutário se apresentam como coincidentes numa única forma indivisa e uniforme: o nós maximamente inclusivo a que fizemos referência anteriormente. Porém, esse nível referencial (Indusky, 1992) para a forma nós de fato só se encontra representado pela última desinência verbal da frase "*merecemos*". As outras formas representam diferentes recortes do campo referencial do nós que afetam tanto ao locutor quanto ao alocutário. Por uma parte, a força ilocucionária impositiva da proposição principal da frase, i.e. "*todos debemos comprender*", funciona como indicio da existência, nesse nós inclusivo, de um grupo de destinatários que não se identificam com as predicacões realizadas pelos verbos "*buscamos*" e "*queremos*" e aos quais se destina o ato ilocucionário de apelação. Observamos então, como sob a aparência de um nós maximamente inclusivo se confundem grupos de destinatários distintos: aqueles que se identificam com a busca da paz e a reconciliação e aqueles que se recusam a fazê-lo. Por outra parte, certos funcionamentos que o pronome indefinido "*todos*" e a desinência verbal de "*debemos*" apresentam em comum com as formas analisadas anteriormente como manifestações do tom didático próprio da FD ILUMINISTA/ELITISTA, obrigam a considerar esta forma do nós como um caso de exclusão do locutor. Esses traços comuns são: 1- a modalidade deôntica imposta pelo verbo "*deber*"; 2- a construção da frase sob a forma dos enunciados definitórios com verbo cópula ser; 3- e sobretudo, a aparição da 3ª pessoa plural "*les*" em lugar da 1ª pessoa "*nos*" no pronome objetivo duplicado que precede ao objeto indireto "*los argentinos*". Esta 3ª pessoa pronominal funciona como marca do efeito de ilusão de

exterioridade que exclui o locutor do nós inclusivo construído pelo enunciado e que diferencia "*todos debemos*" das outras ocorrências do nós.

Voltando a questão inicialmente colocada sobre a ausência de análises deste funcionamento do nós nos trabalhos sobre discurso político, a resposta que se nos apresenta como a mais adequada é a que atribui a responsabilidade por esta situação a certos pressupostos teóricos implícitos que estariam dificultando a observação destes fatos de linguagem. Na nossa opinião, esses pressupostos se referem à descrição morfológica da categoria de pessoa, que define o nós como 1ª pessoa plural, isto é, como uma adição (nos termos de Guespin, op.cit.) de sujeitos enunciadore, incluindo necessariamente o eu. A exclusão do eu fica assim descartada por definição. Um deslocamento involuntário e implícito de categorias da ordem morfológica para a ordem discursiva nas descrições e análises impede aos autores considerar, além das operações de adição, as de exclusão, que operam nos processos de constituição do sujeito político, representado materialmente pelas formas do nós. Se nos colocamos numa perspectiva discursiva que considera a língua como base material dos processos discursivos, o campo de visibilidade para a análise não se fecha sobre as limitações impostas pela descrição do sistema morfológico da língua, permitindo então, não só a observação deste funcionamento específico da forma nós, mas também a sua descrição.

Se ausente nos trabalhos de tipo discursivo, nos textos de retórica clássica este funcionamento especial do nós aparece frequentemente mencionado como enálage e definido como uma "*mudança ou variação* (com fins estilísticos) *das leis da gramática*". Kerbrat-Orecchioni (1986) retoma esta denominação no seu tratado sobre a enunciação e as marcas da subjetividade na linguagem. No seu trabalho, se faz explícita a presença dos pressupostos teóricos a que aludíamos antes: segundo ela, as formas pronominais, como toda forma deíctica, embora tenham uma certa instabilidade referencial, obedecem a "*regras de uso*" estáveis e bem definidas. No caso do nós, essas regras de uso obrigam a referi-lo a um conjunto de pessoas constituído pelo eu locutor e outras pessoas que tanto podem representar ao alocutário quanto ao terceiro do discurso. As enálages comportam um desvio dessas regras, por isso elas são descritas como casos de denotação e significação "*aberrantes*". Como consequência da identificação do sujeito do discurso com o produtor empírico da frase e

sustentada em supostos comunicacionais, a autora explica o funcionamento das enálages como um "*movimento de identificação ou empatia*" do locutor em relação ao interlocutor. Esta abordagem tem em nossa opinião, duas consequências indesejáveis: por um lado, recupera para as análises enunciativas o conceito de "norma" como categoria operacional; por outro lado, reduz os diversos efeitos de sentido possíveis produzidos pelo funcionamento enunciativo do nós exclusivo do locutor, a um só, o já apontado movimento de aproximação do locutor ao interlocutor. Ora, nossa análise demonstrou que não sempre é esse o caso; pelo contrário, a consideração dos processos discursivos, a partir dos quais se produzem os efeitos de sentido manifestados por este funcionamento do nós, apontam para um movimento de diferenciação ou distanciamento, que isola o eu enunciador numa posição imaginária exterior à classe definida pelo nós. Porém, este efeito de sentido não pode ser observado se não considerarmos os processos discursivos que afetam as formas linguísticas analisadas. Concluimos então que tanto a referência quanto o sentido do nós no discurso político (e arriscamos, também em outros tipos de discursos) só podem ser determinados levando em conta as FD que afetam o funcionamento dessas formas, o que supõe uma análise que comporte as condições de produção do discurso, isto é, sua natureza sócio-histórica.

BIBLIOGRAFIA

- BENVENISTE, Émile. (1966) *Problemas de Linguística Geral*. Trad. M.G. Novak & M.L. Neri. Campinas: Pontes, 1988.
- CHAUÍ, Marilena. (1981) *Cultura e Democracia. O discurso competente e outras falas*. São Paulo: Editora Moderna.
- FOUCAULT, Michel. (1969) *A Arqueologia do Saber*. Trad. Luiz Bacta Neves. Rio de Janeiro: Forense - Universitária, 1987.
- GEFFROY, Anne. (1985) "Les nous de Robespierre ou le territoire impossible". Em *MOTS* 10: 63-90.
- GUIMARÃES, Eduardo. (1992) "Os sentidos de cidadão no Império e na República no Brasil". *Signo & Senha* 1: 103-116.
- INDURSKY, Freda. (1992) *A Fala dos Quartéis e as Outras Vozes. Uma Análise do Discurso Presidencial da Terceira República Brasileira*.

- Tese de Doutorado apresentada ao Instituto de Estudos da Linguagem, UNICAMP, Campinas.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine. (1980) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Trad. G. Anfora & E. Gregores. Buenos Aires: Hachette, 1986.
- MAINGUENEAU, Dominique. (1987) *Novas Tendências em Análise do Discurso*. Trad. Freda Indursky. Campinas: Pontes - Editora da UNICAMP, 1989.
- MOTS, 10; 1985
- ORLANDI, Luis (1989) "Simulacro na Filosofia de Deleuze". Em 34 *Letras* 5-6, Rio de Janeiro, set. 1989.
- RIEGEL, Martin. (1990) "La définition, acte du langage ordinaire -De la forme aux interpretations". Em F. Chaurand & F. Mazière *La définition*. Paris: Larousse.
- ZOPPI-FONTANA, Mônica. (1994) *Modernização e Discursos Democráticos. Porta-vozes Esclarecidos no Tempos da Transição*. Tese de Doutorado. Campinas, IEL/UNICAMP.

LINGUAGEM, INTERAÇÃO E DESENVOLVIMENTO

Maria de Lourdes F.Cauduro*

O desenvolvimento da linguagem, como todo desenvolvimento humano, continua além do ponto em que o indivíduo assume a aparência de um adulto. Os anos de adolescência marcam um fluxo de desenvolvimento crucial na habilidade do indivíduo de aprender a primeira língua. (Gleason, 1985:5) A maioria das obras sobre desenvolvimento da linguagem são relativos à aquisição da linguagem pelas crianças, e tendem a assumir que o desenvolvimento está completo quando as estruturas sintáticas forem adquiridas. Sabemos que o desenvolvimento lingüístico, como o psicológico é um processo que se estende por toda a vida do indivíduo. (Gleason, 1985) Se o desenvolvimento, como observa Gleason (in prefácio op.cit), é sempre o resultado de uma interação entre as capacidades inatas do organismos e os eventos ambientais, é na interação entre ambas que este acontece.

Sendo a linguagem transmitida e adquirida através da socialização específica na cultura, e na interação com os outros membros da espécie, família, escola e grupos de amigos constituem, segundo Romaine (1984: 159), os ambientes mais característicos nos quais os diferentes tipos de discurso e estratégias para interação podem ser desenvolvidas, mantidas e reproduzidas.

O primeiro grupo social do qual a criança participa - a família, adquire fundamental importância no processo de aquisição e desenvolvimento da linguagem. Os primeiros parceiros conversacionais, em alguns grupos sociais, são os pais, a mãe, em particular, pois crianças não adquirem linguagem por si mesmas, mas falando com os outros. É na interação com o membro mais experiente da espécie que as crianças constroem (ou reconstróem) a sua própria linguagem. Em algumas culturas os primeiros cuidados da criança são entregues a irmãos mais velhos, que assumem também a responsabilidade da sua socialização lingüística. Na cultura japonesa, por ex., os pais por não acreditarem que a criança entenda a linguagem que falam, não a encorajam a falar - imitam

* Mestranda em Estudos da Linguagem - UFRGS

PROCESSOS DE NOMEAÇÃO E INTERPELAÇÃO POLITICA

Mônica Graciela Zoppi-Fontana

A questão da enunciação nasce à reflexão lingüística como o lugar teórico para a problematização da dicotomia língua-fala. O questionamento surgiu a partir do funcionamento de certas formas do sistema lingüístico que obrigavam a considerar o contexto situacional para fixar sua referência: foram os chamados *shifters* ou *embrayeurs* por Jakobson (1963), ou *marcas da subjetividade* por Benveniste (1966). É a partir deste último que a discussão foi recolocada em termos da relação língua-discurso (Benveniste, op.cit.), entendendo "discurso" como uma ordem de fenômenos irreduzivelmente diferente à ordem da "língua". A categoria gramatical da pessoa fez parte desse conjunto de formas teoricamente inspiradoras e seu poder desestabilizante em relação às teorias propostas continua agindo até hoje. Assim, essa mesma categoria de pessoa que cindiu a alegada homogeneidade do sistema da língua, recuperando para a reflexão lingüística as categorias de sujeito e de situação enunciativa, é responsável por uma nova problematização das teorias enunciativas assim desenvolvidas. Os numerosos trabalhos sobre um tipo específico de discurso, o discurso político, apontaram a falta de elaboração teórica dos conceitos de "sujeito" e de "situação enunciativa", definidos freqüentemente de maneira empírica. Estamos referindo-nos aos trabalhos sobre o funcionamento do nós no discurso político. Guespin (1985) descreve esta limitação como consequência de uma teoria psicologizante da personalidade que obrigaria a considerar o sujeito na sua relação de complementaridade dialógica eu-tu. Esta abordagem deixaria pouco espaço (se algum) para o estudo da representação do sujeito na sua dimensão social. É a análise do funcionamento discursivo das formas do nós que permite observar a construção de um imaginário de interpelação política, dentro do qual se define discursivamente o lugar enunciativo dos cidadãos e de seus porta-vozes instituídos. Como destaca Geoffrey (1985), o nós coloca o problema teórico da "constituição do sujeito falante em sujeito político", introduzindo nos estudos sobre a enunciação a questão da ideologia. Assim, a instabilidade referencial característica das formas pronominais (e descrita desde os primeiros trabalhos sobre a enunciação) é interpretada como ambigüidade (Indursky, 1992) discursivamente produzida a partir de determinações ideológicas, o que leva a considerar na análise as condições de produção do discurso em lugar da "situação enunciativa", categoria esta operacionalmente insuficiente e teoricamente inadequada para a compreensão dos fatos de linguagem agora em discussão. Colocar a questão da indeterminação referencial do nós em termos de ambigüidade implica, por um lado, deslocar o foco da reflexão da questão do referente para a questão do sentido, priorizando portanto o estudo dos processos discursivos em relação às operações de denotação; por outro lado, e como consequência do anterior, leva a observar as operações

WQUTCS ELACRETS YOBBT-FOUFSU

semânticas pelas quais se produz uma ilusão de estabilidade referencial que funciona discursivamente como referente, o que supõe colocar a questão da referência no discurso em termos de operações de designação, retomando aqui a proposta de Guimarães (1992). Resultado dessas análises sobre textos de discurso político é uma vasta bibliografia sobre o funcionamento discursivo da forma nós (cf. Mots, 10; Indursky, 1992) que explora as diversas configurações enunciativas que representam as relações de identificação/diferenciação estabelecidas entre o locutor e o alocutário e os efeitos de sentido a partir delas produzidos. Predominam os trabalhos destinados a determinar os diversos referentes designados pelo nós, isto é, a reconhecer que "pessoas" aparecem associadas ao eu para constituir o sujeito político e por quê. Ante a grande variedade de efeitos de sentido observados, chama a atenção que todos eles resultem de operações de inclusão e/ou exclusão do interlocutor ou do terceiro discursivo, nas quais a presença do locutor, do eu do discurso, funciona como pressuposto inquestionável. Esta situação impõe a seguinte questão: a ausência de menção nas análises a um funcionamento discursivo da forma nós que produza como efeito de sentido uma exclusão, ou dito de uma outra maneira, uma ilusão de exterioridade (Zoppi-Fontana, 1994) do locutor em relação ao coletivo ou classe designada pelo nós, é motivada pela inexistência deste tipo de funcionamento nos textos analisados ou por pressupostos teóricos implícitos que impedem a observação deste funcionamento, delimitando um campo de visibilidade (Foucault, 1970), cujo princípio de configuração apaga necessariamente este fato de linguagem? A análise que segue sobre certos funcionamentos enunciativos do discurso alfonsinista está encaminhada a responder a esta questão. Importa apontar antes de proceder a análise que quando falamos na forma nós estamos aludindo a todas as manifestações morfológicas da categoria de pessoa no sistema da língua, isto é: pronome pessoal, possessivo, adjetivos possessivos e desinências verbais. Em relação aos textos analisados, cabe informar que eles consistem no conjunto de discursos presidenciais proferidos pelo Dr. Raúl Alfonsín durante seu mandato (Argentina, 1983-1989).

O nosso trabalho sobre o discurso alfonsinista (doravante DAL) permitiu observar que os processos de produção de sentido que o constroem estão determinados por no mínimo duas formações discursivas (cf. Courtine, 1982; doravante FD). O sujeito do DAL é também determinado conflitivamente por essas duas formações, o que resulta numa contradição -nunca resolvida- dos processos de identificação pelos quais o sujeito do discurso se constitui. Podemos observar traços desta contradição constitutiva do sujeito do DAL no funcionamento enunciativo das diversas formas de representação do sujeito. Para efeitos da análise, distinguimos as FD envolvidas nestes processos mediante as denominações de ILUMINISTA/ELITISTA para uma delas e de FACTISTA/IGUALITARIA para a outra. A distinção entre ambas se realiza em relação à definição dos sujeitos sociais enquanto cidadãos e em relação às operações discursivas de legitimação da prática do poder.

[illegible][illegible]

A FD ILUMINISTA/ELITISTA pode ser descrita como aquela que identifica a prática do poder com uma tarefa principalmente didática destinada a mudar os comportamentos sociais e que define o "cidadão" como um objeto discursivo constituído a partir de um discurso científico/jurídico, de cujas categorias e práticas o sujeito do DAL se apropria. Assim, no DAL encontramos numerosos enunciados definitórios nos quais se descrevem as características de um "sujeito democrático" ideal, nova identidade política proposta pelo DAL como única garantia de um destino de grandeza em democracia para a nação. O "cidadão" aparece desta maneira reduzido à categoria de conceito, definido por um discurso competente (Chauí, 1981) com o qual o sujeito do DAL se identifica. Assim, o "cidadão" se constitui a partir de uma operação semântica de abstração/universalização, que produz como resíduo um lugar de enunciação anterior e exterior a dita operação: o sujeito do saber. Correlato dessa operação pela qual se cria uma ilusão de exterioridade que destaca da classe universal dos cidadãos um constitutivamente diferente (aquele que identificando-se com o lugar de produção do conhecimento e do direito enuncia a classe) é o tom didático que o DAL incorpora (Maingueneau, 1987). Podemos observar esta configuração enunciativa na seguinte seqüência discursiva:

¿Qué es un sujeto democrático? Simplemente, aquel que ha interiorizado, hecho suyos, los valores éticos y políticos antes expuestos -legitimidad del disenso, pluralismo como principio y como método, aceptación de las reglas básicas de la convivencia social, respeto de las diferencias, voluntad de participación-. En un país con arraigadas tradiciones autoritarias, la emergencia de sujetos democráticos no va de suyo; es una tarea, una empresa. Desde el punto de vista de los individuos es, a su vez, un aprendizaje producto de experiencias, de ensayos y errores, de frustraciones y gratificaciones...El Estado democrático debe contribuir decisivamente a consolidar y acelerar este aprendizaje. El discurso político debe, en tal sentido, ayudar a que las ruinas democráticas se conviertan en hábitos queridos y compartidos por la ciudadanía. (1-12-85, Plenário de delegados ao "Comité Nacional de la UCR)

Na citação anterior queremos chamar a atenção sobre certos funcionamentos: 1- a presença de enunciados definitórios construídos com o verbo ser, que identifica a relação estabelecida entre *definens* e *definiendum* como uma relação de equivalência referencial entre objetos "no mundo", o que produz como efeito de sentido o deslizamento de uma "definição de palavras" para uma "definição de coisas", segundo a classificação da lógica tradicional (cf. a descrição do funcionamento dos enunciados definitórios ordinários feita por Riegel, 1988); 2- a modalidade deôntica dos enunciados que

кредит" (табл. 1). В соответствии с этим для
информационного обеспечения деятельности органов
исполнительной власти необходимо иметь возможность
получения информации о состоянии дел в области
экономики, социальной и культурной жизни населения,
о состоянии окружающей среды, о состоянии
системы здравоохранения, о состоянии системы
образования, о состоянии системы культуры и
спорта, о состоянии системы жилищно-коммунального
хозяйства, о состоянии системы транспорта и
связи, о состоянии системы охраны окружающей
среды, о состоянии системы безопасности, о
состоянии системы управления.

В соответствии с этим (табл. 2)

(1-13-32) В соответствии с этим (табл. 2)
для обеспечения деятельности органов
исполнительной власти необходимо иметь возможность
получения информации о состоянии дел в области
экономики, социальной и культурной жизни населения,
о состоянии окружающей среды, о состоянии
системы здравоохранения, о состоянии системы
образования, о состоянии системы культуры и
спорта, о состоянии системы жилищно-коммунального
хозяйства, о состоянии системы транспорта и
связи, о состоянии системы охраны окружающей
среды, о состоянии системы безопасности, о
состоянии системы управления.

В соответствии с этим (табл. 3) необходимо иметь возможность

получения информации о состоянии дел в области
экономики, социальной и культурной жизни населения,
о состоянии окружающей среды, о состоянии
системы здравоохранения, о состоянии системы
образования, о состоянии системы культуры и
спорта, о состоянии системы жилищно-коммунального
хозяйства, о состоянии системы транспорта и
связи, о состоянии системы охраны окружающей
среды, о состоянии системы безопасности, о
состоянии системы управления.

В соответствии с этим (табл. 4) необходимо иметь возможность

descrevem a função do poder político, presente através do verbo "deber"; 3- a introdução do tema a ser desenvolvido no parágrafo mediante uma pergunta retórica que funciona como simulacro (cf. Orlandi, L., 1990) de uma relação dialógica não estabelecida; 4- relacionado com o anterior, a fixação da enunciação nas formas da 3ª pessoa impessoal, que funcionam como formas de representação de um locutor universal, que se identifica discursivamente como sujeito do saber e da verdade. Todos estes funcionamentos enunciativos investem o DAL de um tom didático, cujo principal efeito de sentido é produzir uma ilusão de exterioridade do sujeito em relação ao seu discurso, que se representa como a "verdade enunciando-se a si mesma" sem mediações. Por "tom didático" não nos referimos a um determinado tipo de entoação ou a qualquer outro traço suprasegmental, senão que o entendemos, seguindo a Maingueneau (op.cit.), como um componente do ethos discursivo, isto é, das formas de autorrepresentação pelas quais uma FD desenha sua corporeidade.

A FD PACTISTA/IGUALITARIA se caracteriza por definir o "cidadão" a partir de sua participação numa prática política concreta que aparece representada no DAL como uma imaginária relação de interlocução entre o governo (especificamente o presidente = "líder") e o "povo". É a partir das relações que se estabelecem entre estas imagens discursivas do locutor e do alocutário, que o "cidadão" se constitui como sujeito de discurso, isto é, como representação de um dos lugares de enunciação do DAL. Essa ilusória relação de diálogo funciona discursivamente como origem mítica da figura do porta-voz. O "povo", representação arquetípica da voz e o poder político originários, aparece assim configurado como fundador de um processo de delegação da voz, pelo qual o "líder" é constituído como mediador, como "aquele a quem se dá a voz" (graças a um processo de identificação que o reconhece como integrante de um nós originário), mas também "aquele de quem se cobra a voz" (por efeito da representação do "diálogo", suporte simbólico dos processos de legitimação). Assim, fica delineada uma configuração enunciativa para a qual é crucial a construção de um nós inclusivo definido dialogicamente como forma de representação do sujeito do discurso. Na seguinte seqüência discursiva observamos estes funcionamentos:

No tengo la menor duda de que la Argentina va a salir de esa encrucijada... Y no tengo ninguna duda, no porque haya un gobierno de intelectuales exquisitos, sino porque sé perfectamente que hay un pueblo dispuesto a superar esta crisis. Y lo vamos a hacer y vamos a estar en diálogo permanente, diciendo nuestro mensaje y recogiendo el mensaje de todos ustedes. (24-4-84)

No início da nossa análise apontamos que pelo fato de estar determinado por duas FD opostas, o sujeito do DAL é afetado por uma contradição constitutiva que se manifesta na suas formas de representação. Nas seqüências discursivas citadas apresentamos formas de representação "prototípicas" desta contradição.

Entretanto, os funcionamentos enunciativos não se distinguem tão nitidamente uns dos outros em relação às FD que os determinam respectivamente. De fato, eles aparecem a maior parte das vezes confundidos num mesmo enunciado, e o que é ainda mais importante, as formas de representação do sujeito não se "especializam" na realização de um único funcionamento, senão que muitas vezes uma mesma forma serve de suporte material para a produção de efeitos de sentido contraditórios, dependendo da sua inclusão numa ou outra das FD que determinam o DAL. Tal é o caso da forma nós, que se apresenta afetada internamente por uma tensão referencial produzida pela sua inclusão em configurações enunciativas sustentadas por um imaginário de interlocução dialógica (efeito da FD PACTISTA/IGUALITARIA) ou por um ethos discursivo definido pelo seu tom didático (efeito da FD ILUMINISTA/ELITISTA). Assim, chegamos finalmente ao exame dos fatos de linguagem que motivaram este trabalho: o funcionamento enunciativo da forma do nós político que produz como efeito de sentido uma ilusão de exterioridade do locutor em relação a classe designada pelo nós; dito de uma outra maneira, o funcionamento enunciativo de uma forma do nós político que se caracteriza por ser maximamente inclusivo em relação ao interlocutor e exclusivo em relação ao locutor. Este é o funcionamento das formas do nós do DAL que são afetadas pela FD ILUMINISTA/ELITISTA, e que aparecem então investidas dos efeitos de sentido produzidos pelo tom didático que define enunciativamente a esta formação. Na seqüência discursiva que segue podemos observar este funcionamento:

Todos debemos comprender que la paz que buscamos, la reconciliación que queremos, es el único camino que les queda a los argentinos para hacer el país que nos merecemos. (17-5-84)

Podemos observar como o DAL identifica o campo referencial do nós com a classe mais ampla que pode ser definida em relação a nação Argentina: "todos los argentinos"; este aparenta ser o sujeito agente apontado pelas desinências verbais. Locutor e alocutário se apresentam como coincidentes numa única forma indivisa e uniforme: o nós maximamente inclusivo a que fizemos referência anteriormente. Porém, esse nível referencial (Indusky, 1992) para a forma nós de fato só se encontra representado pela última desinência verbal da frase "merecemos". As outras formas representam diferentes recortes do campo referencial do nós que afetam tanto ao locutor quanto ao alocutário. Por uma parte, a força ilocucionária impositiva da proposição principal da frase, i.e. "todos debemos comprender", funciona como indicio da existência nesse nós inclusivo, de um grupo de destinatários que não se identificam com as predicções realizadas pelos verbos "buscamos" e "queremos" e aos quais se destina o ato ilocucionário de apelação. Observamos então, como sob a aparência de um nós maximamente inclusivo se confundem grupos de destinatários distintos: aqueles que se identificam com a busca da paz e a reconciliação e aqueles que se recusam a fazê-lo. Por outra parte, certos funcionamentos que o pronome

indefinido *"todos"* e a desinência verbal de *"debemos"* apresentam em comum com as formas analisadas anteriormente como manifestações do tom didático próprio da FD ILUMINISTA/ELITISTA, obrigam a considerar esta forma do nós como um caso de exclusão do locutor. Esses traços comuns são: 1- a modalidade deôntica imposta pelo verbo *"deber"*; 2- a construção da frase sob a forma dos enunciados definitórios com verbo cópula *ser*; 3- e sobretudo, a aparição da 3ª pessoa plural *"les"* em lugar da 1ª pessoa *"nos"* no pronome objetivo duplicado que precede ao objeto indireto *"los argentinos"*. Esta 3ª pessoa pronominal funciona como marca do efeito de ilusão de exterioridade que exclui o locutor do nós inclusivo construído pelo enunciado e que diferencia *"todos debemos"* das outras ocorrências do nós.

Voltando a questão inicialmente colocada sobre a ausência de análises deste funcionamento do nós nos trabalhos sobre discurso político, a resposta que se nos apresenta como a mais adequada é a que atribui a responsabilidade por esta situação a certos pressupostos teóricos implícitos que estariam dificultando a observação destes fatos de linguagem. Na nossa opinião, esses pressupostos se referem à descrição morfológica da categoria de pessoa, que define o nós como 1ª pessoa plural, isto é, como uma adição (nos termos de Guespin, op.cit.) de sujeitos enunciadorees, incluindo necessariamente o eu. A exclusão do eu fica assim descartada por definição. Um deslocamento involuntário e implícito de categorias da ordem morfológica para a ordem discursiva nas descrições e análises impede aos autores considerar, além das operações de adição, as de exclusão, que operam nos processos de constituição do sujeito político, representado materialmente pelas formas do nós. Se nos colocamos numa perspectiva discursiva que considera a língua como base material dos processos discursivos, o campo de visibilidade para a análise não se fecha sobre as limitações impostas pela descrição do sistema morfológico da língua, permitindo então, não só a observação deste funcionamento específico da forma nós, mas também a sua descrição.

Se ausente nos trabalhos de tipo discursivo, nos textos de retórica clássica este funcionamento especial do nós aparece freqüentemente mencionado como enálage e definido como uma *"mudança ou variação (com fins estilísticos) das leis da gramática"*. Kerbrat-Orecchioni (1986) retoma esta denominação no seu tratado sobre a enunciação e as marcas da subjetividade na linguagem. No seu trabalho se faz explícita a presença dos pressupostos teóricos a que aludíamos antes: segundo ela, as formas pronominais, como toda forma deíctica, embora tenham uma certa instabilidade referencial, obedecem *"regras de uso"* estáveis e bem definidas. No caso do nós, essas regras de uso obrigam a referi-lo a um conjunto de pessoas constituído pelo eu locutor e outras pessoas que tanto podem representar ao alocutário quanto ao terceiro do discurso. As enálages comportam um desvio dessas regras, por isso elas são descritas como casos de denotação e significação *"aberrantes"*. Como consequência da identificação do sujeito do discurso com o produtor empírico da frase e sustentada em supostos comunicacionais, a autora explica o funcionamento das enálages como um *"movimento de identificação*

ou empatia" do locutor em relação ao interlocutor. Esta abordagem tem em nossa opinião, duas conseqüências indesejáveis: por um lado, recupera para as análises enunciativas o conceito de "norma" como categoria operacional; por outro lado, reduz os diversos efeitos de sentido possíveis produzidos pelo funcionamento enunciativo do nós exclusivo do locutor, a um só, o já apontado movimento de aproximação do locutor ao interlocutor. Ora, nossa análise demonstrou que não sempre é esse o caso; pelo contrário, a consideração dos processos discursivos a partir dos quais se produzem os efeitos de sentido manifestados por este funcionamento do nós, apontam para um movimento de diferenciação ou distanciamento, que isola o eu enunciador numa posição imaginária exterior à classe definida pelo nós. Porém, este efeito de sentido não pode ser observado se não considerarmos os processos discursivos que afetam as formas lingüísticas analisadas. Concluimos então que tanto a referência quanto o sentido do nós no discurso político (e arriscamos, também em outros tipos de discursos) só podem ser determinados levando em conta as FD que afetam o funcionamento dessas formas, o que supõe uma análise que comporte as condições de produção do discurso, isto é, sua natureza sócio-histórica.

qê bloqndêro qo qtesnêro: tefo ê: anê uafnêse zôto-rtêrtêro.
qêseê tolnê: o dñe anêro nêe suêrtê dñe combolê se couqêdêe
qêfêrtêrtêro: jêlêro êw couê se êr dñe êrtêw o tñuctouêwêro
qêrtêrtêro: fêrtêw êw ouêro: rîboê qê qtesnêro: qê hêrtê: êw
êrtêrtêro: dñêro o êrtêro uo uê uo qtesnêro boêrtêro (ê
êrtêro: tñuctêrtêro suêrtêrtêro: Couêrtêro: êrtêro dñe fêrtê se
êw uêo couêrtêrtêro oê hêrtêro qtesnêrtêro dñe êrtêro se
boêro uêo: êrtêro: êrtêro êrtêro qê êrtêro uêo hêrtê êw
êrtêrtêro: uêwê boêrtêro tñêrtêrtêro êrtêro: y êrtêro qêrtêrtê
wêrtêrtêro qê qêrtêrtêrtêro oê qêrtêrtêrtêro: dñê têrtê o êr
wêrtêrtêrtêro boê êrtê tñuctouêwêro qo uêo: êrtêro êwê
qtesnêrtêro y êrtêro qê dñêrtê se bloqndêro oê êrtêro qê êrtêro
êrtê o êrtêro: boêro couêrtêro: y couêrtêrtêro qê hêrtêro
tñêrtêrtêro: qêrtêro: uêwê suêrtê qêwêrtêro dñê uêo êwêro y
o tñêrtêro wêrtêrtêro qê êrtêrtêro qo tñêrtêro: y uêo qê
tñuctouêwêro êrtêrtêro qo uêo êrtêrtêro qo tñêrtêro: y uêo qê
qêrtêro: êrtêro qê êrtêro boêrtêrtêro bloqndêro: boêro
qê "uêwê" couêrtêro oêrtêrtêro: boêrtêro tñêro: êrtêro oê
boêrtêro tñêro: êrtêro êwê se suêrtêro êrtêrtêro o couêrtêro
êrtêrtêro êwê êw uêwê oêrtêro: qêrtêro couêrtêrtêro tñêrtêrtêro:
... qo tñêrtêro êw êrtêro y tñêrtêrtêro: êrtêro

BIBLIOGRAFIA

- BENVENISTE, émile. (1966) *Problemas de Lingüística Geral*. Trad. M.G.Novak & M.L. Neri. Campinas: Pontes, 1988.
- CHAUÍ, Marilena. (1981) *Cultura e Democracia. O discurso competente e outras falas*. São Paulo: Editora Moderna.
- FOUCAULT, Michel. (1969) *A Arqueologia do Saber*. Trad. Luiz Baeta Neves. Rio de Janeiro: Forense - Universitária, 1987.
- GEFFROY, Anne. (1985) "Les nous de Robespierre ou le territoire impossible". Em *MOTS* 10: 63-90.
- GUIMARAES, Eduardo. (1992) "Os sentidos de cidadão no Império e na República no Brasil". *Signo & Senha* 1: 103-116.
- INDURSKY, Freda. (1992) *A Fala dos Quartéis e as Outras Vozes. Uma Análise do Discurso Presidencial da Terceira República Brasileira*. Tese de Doutorado apresentada ao Instituto de Estudos da Linguagem, UNICAMP, Campinas.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine. (1980) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Trad. G. Anfora & E. Gregores. Buenos Aires: Hachette, 1986.
- MAINGUENEAU, Dominique. (1987) *Novas Tendências em Análise do Discurso*. Trad. Freda Indursky. Campinas: Pontes - Editora da UNICAMP, 1989.
- MOTS, 10; 1985
- ORLANDI, Luis (1989) "Simulacro na Filosofia de Deleuze". Em *34 Letras* 5-6, Rio de Janeiro, set. 1989.
- RIEGEL, Martin. (1990) "La définition, acte du langage ordinaire -De la forme aux interpretations". Em F. Chaurand & F. Mazière *La définition*. Paris: Larousse.
- Zoppi-Fontana, Mônica. (1994) *Modernização e Discursos Democráticos. Porta-vozes Esclarecidas no Tempo da Transição*. Tese de Doutorado. Campinas, IEL/UNICAMP.

EDUCACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN

**ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES
GRUPO MONTEVIDEO**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

BIBLIOGRAFIA

Alimonda, Héctor, (1992). "Una agenda democrática frente al Mercosur", en Nueva Sociedad, N° 121, Caracas.

Asociación de Universidades Grupo Montevideo:

- Perfil Institucional (1991).
- Conclusiones II Encuentro Núcleo Disciplinario Educación para la Integración (1993).
- Informe Secretaría Ejecutiva (1993).
- Programa ESCALA (1993).
- Agenda Reunión Núcleo de Asesores, Marzo 1995.
- Agenda XIV Reunión del Consejo de Rectores, Octubre 1995.

Boisier, Sergio, (1989). "La construcción social de las regiones: una tarea para todos", en Cuadernos del CLAEH, Revista Uruguaya de Ciencias Sociales N° 51, 1989/3.

Braslavsky, Cecilia, (1993). Aportes para el fortalecimiento del componente educativo en el Mercosur. Mimeo FLACSO.

CEPAL/UNESCO (1992). Educación y conocimiento, eje de la transformación productiva con equidad, Santiago de Chile.

Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1968), Los Reformistas, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez.

Laredo, Iris, (1990). Modelos y estrategias de integración. Instituto de Integración Latinoamericana-UNLP, La Plata

(1994). "Trasfondo político de los modelos procesos de integración" en Morasini, Marilia Costa (Org.). Universidad no Mercosul, San Pablo, Cortez Editora/CNPq/FAPERGS.

Ministerio de Cultura y Educación de la Rca. Argentina:

- Programa Nacional para la Integración Educativa en el Mercosur (1994).
- Avances en el Proceso de Integración Sector Educación del Mercosur, Memoria Trienal, Buenos Aires, Agosto de 1994.

ENCONTRO SOBRE POLITICAS LINGÜÍSTICAS PARA O MERCOSUL
Núcleo Educação da AUGM - UFPR
Curitiba, 18 al 20 de octubre de 1995

Formação de Professores de Espanhol e Português diante da
demanda do MERCOSUL. o que existe e o que pode ser criado.

Profa. Dra. Mônica Graciela Zoppi Fontana (*)

O ESPANHOL NO ESPELHO:

*Eu antes tinha querido ser os outros
para conhecer o que não era eu. Entendi
então que eu já tinha sido os outros e isso era
fácil.
Minha experiência maior seria ser o outro
dos outros: e o outro dos outros era eu.*

Clarice Lispector

Sou argentina, nascida em Buenos Aires e meu primeiro contato com o português aconteceu, como para milhares de compatriotas, nas praias do Sul do Brasil. Lembro-me do meu fascínio ante a nova língua, tão estranha aos meus ouvidos pouco treinados quanto familiar na estrutura e no vocabulário. Foram quinze dias de portunhol intenso, praticado nas conversas com os novos amigos e depurado pela leitura obsessiva de *Olhai os Lírios do Campo* e pela voz da Gal interpretando *Força Extranha* no meu toca-fitas portátil. Desde então, quinze anos se passaram: me formei em Letras na Universidade Nacional de Buenos Aires, me doutorei em Lingüística na UNICAMP e após oito anos morando no Brasil, o portunhol cedeu espaço ao português, já estabilizado enquanto sistema lingüístico diferenciado.

No entanto, meu inconsciente fala português no sonhos e nas contas, mas fala espanhol na ansiedade e na emoção. Amo em português, mas falo espanhol para cachorros e crianças. No Brasil, sou uma *gringa* quase sem sotaque; na Argentina, sou uma *brasileira* que fala perfeito espanhol e nessa confusão de língua e identidade procuro um espelho que me permita costurar

(*) Representante do Núcleo de Educação para a Integração UFSCar - Departamento de Letras - Área de Espanhol

um espaço de significação.

Hoje participo deste encontro como representante da Universidade Federal de São Carlos, enquanto responsável pela Área de Espanhol do Departamento de Letras.

O curso de Letras desta instituição, recentemente criado, abre 40 vagas no vestibular deste ano, para iniciar com a primeira turma em março de 1996. O curso está configurado como Licenciatura Plena e oferece a possibilidade de escolher entre duas habilitações complementares: em Língua Inglesa e em Língua Espanhola. O objetivo é formar professores capacitados para lecionar nas duas línguas comportadas por cada habilitação.

Assim, a Universidade Federal de São Carlos realiza uma velha aspiração: oferecer um curso de letras que privilegie os componentes de Literatura e Lingüística, e ao mesmo tempo, responder à crescente demanda por cursos de formação de professores de espanhol, resultante do processo de integração - principalmente econômica - instalado pelo tratado do MERCOSUL. Enquanto centro emergente de formação de professores de espanhol, o Departamento de Letras da UFSCar apresenta as vantagens e desvantagens de todo início. Por um lado, se beneficia da liberdade de escolher uma linha de trabalho e pesquisa que, no caso, privilegia a língua enquanto fim em si mesma e não enquanto meio ou instrumento para o estudo de literaturas outras. Por outro lado, a falta de uma tradição de experiências neste campo e o fato de contar até o momento com um único professor contratado para a Área de Espanhol, dificulta a prática a ser desenvolvida pela falta de interlocutores e principalmente de materiais didáticos na instituição.

Neste sentido, venho hoje a expor aqui minhas inquietações com o intuito de poder iniciar uma troca efetiva, tanto no campo da pesquisa quanto da docência, que venha a materializar-se como intercâmbio de docentes, estagiários, alunos e materiais entre a UFSCar e as demais universidades integrantes da AUGM.

A Licenciatura Plena em Letras com habilitação em Língua Espanhola da UFSCar está organizada sobre um tronco comum de disciplinas de Língua Portuguesa e Literatura Portuguesa e Brasileira complementado pelo estudo contínuo da Língua Espanhola ao longo dos dez semestres do curso e pelo estudo de um semestre de Literatura Espanhola e um de Literatura Hispano-americana, durante o 8º e o 9º semestre do curso, respectivamente. Esta presença relativamente pequena de disciplinas de literatura em língua espanhola no currículo do curso de Letras permite inferir o perfil de profissional visado pelo curso, que toma partido pela capacitação de professores capazes de formar os falantes bilingües que o processo acelerado de integração exige.

Frente a esta composição da grade curricular, cabe perguntar-se quais os espaços de significação que o Curso de Letras cria para que os estudantes se constituam não só como professores de espanhol mas como sujeitos de

linguagem afetados por uma exterioridade que os enfrenta aos equívocos de uma maneira diferente de produzir sentido (Gadet & Pechaux, 1981).

Se toda língua pode definir-se, segundo Milner (1978), como uma maneira particular de produzir o equívoco, poderia afirmar-se que o aprendiz de uma língua estrangeira se constitui como falante dessa língua quando experiencia os limites da inteligibilidade não só da língua que aprende mas principalmente da sua própria língua materna espelhada no funcionamento da outra (Celada, 1995).

Acredito que o espaço criado pelo MERCOSUL e especificamente pela AUGM oferece a possibilidade de expor os estudantes brasileiros de espanhol à exterioridade da língua espanhola mas principalmente à exterioridade da sua própria língua portuguesa trabalhada por um olhar outro que a define como estrangeira. Concretamente, estou me referindo ao efeito de estranhamento que produz no falante nativo pensar sua língua materna como língua estrangeira. Como falante nativa de espanhol e professora em Letras formada pela Universidade de Buenos Aires vivo hoje eu mesma esta situação.

Neste sentido, minha proposta é trabalhar de forma paralela a formação de professores de espanhol e de português como língua estrangeira, propiciando o intercâmbio de estagiários entre os países de língua espanhola e o Brasil (Paes de Almeida F. 1995). Assim, meus futuros alunos se beneficiariam com o contato com professores e estudantes falantes nativos de espanhol que trabalhassem com o espanhol como língua estrangeira enquanto os estudantes dos países de fala hispana poderiam espelhar-se nos estudantes e professores falantes nativos de português que estivessem refletindo sobre o ensino do português como língua estrangeira.

Desta maneira, o aprendiz e futuro professor estaria exposto a uma dupla exterioridade: a sua própria em relação a língua segunda e a do falante nativo que lhe serve de espelho em relação a essa mesma língua. Duplo estranhamento que lhe permite trabalhar a materialidades da língua estrangeira a partir dos diferentes lugares de subjetivação que ela constitui (Franzoni, 1992).

Jogo de espelhos onde a própria imagem se quebra para se refazer outra, heterogênea, instável, múltipla, habitada pelos fantasmas que lhe dão forma de dentro e de fora.

BIBLIOGRAFIA

CELADA, Maite. (1995). "Un programa de español en la televisión brasileña". In *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística*. Nº 4, Políticas Lingüísticas. Mayo de 1995. p. 237-264.

FRANZONI, Patricia. (1992) *Nos bastidores da comunicação autêntica. Uma reflexão em Lingüística Aplicada*. Campinas, Editora da UNICAMP.

GADET, F. & M.; PECHEUX. (1981). *La lengua de nunca acabar*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

MILNER, Jean-Claude. (1978) *O Amor da Língua*. Trad. Angela C. Jesuino. Porto Alegre: Artes Médicas, 1987.

PAES DE ALMEIDA F. José C. (1995). *Português para Estrangeiros Interface com o Espanhol*. Campinas, Pontes.

1995

RUA

Revista do
Núcleo de Desenvolvimento da Criatividade da Unicamp
NUDECRI



RUA

Revista do Núcleo de Desenvolvimento da Criatividade - UNICAMP

Reitor

José Martins Filho

Vice Reitor

André M. P. Villalobos

Pró-reitor de Desenvolvimento Universitário

José Tadeu Jorge

Coordenador do Nudecri

Carlos A. Vogt

Coordenador Associado

Eduardo R. J. Guimarães

Editor Responsável

Eni Puccinelli Orlandi

Comitê Editorial

Carlos A. Vogt

Eduardo Guimarães

Eni Puccinelli Orlandi

Juan Villa

M. Onice Payer

José Horta Nunes

Secretaria de Redação

José Horta Nunes

M. Onice Payer

Revisão técnica da tradução do texto "Ideology and identity change in political television": Mônica Graciela Zoppi-Fontana. Este artigo, de Norman Fairclough, faz parte de seu livro *Discourse and sociocultural change* a ser publicado na Inglaterra.

Capa: João Baptista da Costa Aguiar

SUMÁRIO

<i>Apresentação</i>	5
---------------------------	---

ESTUDOS

<i>Literatura, Modernidade e História</i>	7
Edgar Salvadori de Decca	
<i>Efeitos do Verbal sobre o Não-Verbal</i>	35
Eni Puccinelli Orlandi	
<i>Subjetividade e História</i>	49
Suely Rolnik	
<i>Observações para uma Teoria Geral das Ideologias</i>	63
Thomas Herbert	
<i>Ideologia e Mudança de Identidade na Televisão Política</i>	91
Norman Fairclough	
<i>Da Roça a Nashville</i>	113
José Roberto Zan	

ARTES

<i>Contos de Zuca Sardan</i>	137
------------------------------------	-----

RESENHAS E NOTÍCIAS

<i>Orfeu Extático da Metrópole</i> , de Nicolau Sevchenko	143
Laboratório de Estudos Avançados em Jornalismo	145
Laboratório de Estudos Urbanos	149
Programas Especiais	151

IDEOLOGIA E MUDANÇA DE IDENTIDADE NA TELEVISÃO POLÍTICA *

Norman Fairclough

Este trabalho é uma análise de parte de um programa político de televisão que vai ao ar tarde da noite, com o nome de *Midnight Special*, transmitido durante a campanha da Eleição Geral britânica de abril de 1992 no canal 4. O repórter é o conhecido apresentador de TV, a 'personalidade' Vincent Hanna, e esta parte do programa caracteriza um painel do MPs, com um representante de cada um dos três principais partidos (Conservador, Trabalhador, Liberal-Democrata). Deixe-me resumir as colocações deste trabalho. Gostaria de dizer que, a meu ver, o programa *Midnight Special* é complexo, criativo e interdiscursivamente produtivo, na sua prática discursiva. Isto é manifestado pela mistura de gêneros e discursos, incluindo a mistura dos elementos de (i) entrevista política convencional, (ii) conversa simulada e (iii) entretenimento - atuação, 'ato', incluindo, até mesmo, recursos cômicos. Segundo Tolson (1991), poderíamos considerar os itens (ii) e (iii) como constituintes de um "bate-papo", entendido por

* Este trabalho é baseado na apresentação da conferência sobre discurso da mídia na Universidade de Strathclyde, em setembro de 1992. Agradeço os comentários de outros participantes na minha apresentação.

Tolson como uma versão institucionalizada de conversação que serve como uma forma de entretenimento (veja a seguir). A mistura genérica e discursiva da prática discursiva se realiza textualmente como heterogeneidade: o texto é heterogêneo nos seus significados (ideacional e interpessoal, e nos aspectos de identidade e relacional do último), e nas suas realizações nas formas do texto. A complexidade e a criatividade da prática discursiva está de acordo com a prática sócio-cultural complexa, instável e inovadora da qual faz parte. Dito de outra maneira, as contradições da prática sócio-cultural e discursiva se manifestam na heterogeneidade do texto. A prática discursiva representa uma tendência mais geral que leva a representar a ordem do discurso de comunicação especialmente através de uma nova demarcação dos limites entre as práticas discursivas (e ordens do discurso) e na esfera pública política tradicional, na esfera particular da "vida mundana", e na mídia enquanto instituição de entretenimento. Esta re-estruturação das ordens de discurso é uma das facetas de uma re-estruturação mais generalizada das relações entre estes domínios da vida. Poder-se-ia ver isto em termos da possível emergência de uma nova estrutura hegemônica no domínio da política e da comunicação política, e das mudanças ideológicas associadas, que afetam as identidades sociais, as relações sociais, e o conhecimento (veja a seguir).

Minha análise deverá enfocar um aspecto do programa que se seguiu imediatamente a uma reportagem sobre a transmissão da Eleição do Partido Conservador, centrada nas origens e na personalidade do Primeiro Ministro, John Major. O trecho é um debate sobre esta reportagem entre Vincent Hanna, o apresentador, e Jonathan Aitken (Conservador), Robin Corbett (Trabalhador) e Simon Hedges (Liberal-Democrata).¹ Comentarei este trecho com outros posteriormente. Meus objetivos principais na análise

¹ As pausas são indicadas com pontos, um para pausa curta e dois para pausa longa. As superposições são representadas por um quadro em colchetes. A conversa que não é clara está indicada em colchetes, assim como as vocalizações, tais como gargalhadas. Aspectos não-verbais da comunicação simultânea com conversa (incluindo gargalhadas) são marcados na margem, e seu início e término no texto são marcadas respectivamente por "/" e "#".

deste primeiro trecho são os de ilustrar a mistura de gêneros referida anteriormente, demonstrar como ela se realiza através de significados e formas textuais heterogêneas, que constituem identidades, relações sociais e conhecimentos, de maneira complexa e contraditória, e sugerir que a ambivalência e a disfluência são dois traços notadamente significantes deste discurso genericamente misto.

(conversa e riso)

VH: /excelente trabalho esse de Fiona Murch# a correspondente de artes . do noticiário do Canal 4. Agora ... você me pareceu durante aquele momento como se você não estivesse certo se ria ou vomitava /rindo#

5 JA: / bem, eu darei um Oscar para ele (gargalhada) . de uma forma justa . (rindo) achei bem atraente, quero dizer, é uma boa história, você tem que admitir isso, é boa, você tem que admitir isso /rindo#

VH: [Sim

JA: [o rapaz de Brixton que chegou ao número 10e² : saiu da escola 10 aos 16

- 10 é [uma boa uma aventura um bom script . uhm
 VH: [(não-claro)
 JA: Eu [pensaria que John Schlessinger fez provavelmente (com hesitação)
 VH: [(mas, não-claro)
 J.A: e: uhm um trabalho de primeira, estou ansioso . ansioso para ver essa
 coisa
 15 toda # =
 VH: = esquivando-se nervosamente da pergunta
 Jonathan
 JA: [(não-claro)
 [qual é a pergunta, desculpe (*gargalhada*)
 20 [Eu disse que lhe daria um Oscar (*gargalhada*)
 VH [você acha isso (*gargalhada*)
 / você # acha embaraçoso que os . líderes do partido / #
 se rebaixem a esse tipo de . /gargalhando#
 JA: / não eu acho que é [*showbusiness* é poli / #
 15 VH: [coisa /rindo#
 [política moderna #
 [muito bem OK

² Referência ao 10th. Downing Street, residência oficial do Primeiro Ministro da Inglaterra (NDT).

- JA: uhm . e (fez pausa) quero dizer, eu me pergunto quantos . votos há nisso
 no, quero dizer . acho que na última eleição nós justamente vimos uma
 30 p-pequena amostra disso, à transmissão de . Neil Kinnock com a 9ª de
 Beethoven, era uma
 VH: [certo
 JA: [brilhante [peça de /rindo#
 VH: [Brahms, a 1ª. de Brahms
 35 JA: / não, era a 9ª de Beethoven
 VH: não
 JA: de qualquer modo . não vamos discutir a música # mas era uhm a
 apresentação de Kinnock era esplêndia uhm e de um brilho que
 certamente eu não vira nele antes # e . não no final não conseguiu um /rindo
 voto
 40 JA: que valesse dois ou meio / centavos quero dizer que acho
 que seja parte de um zumzumzum eleitoreiro./ O povo britânico não é /sóbrio#
 enganado pela apresentação de . nenhum . diretor. Penso que no fundo,
 são as questões eh e as coisas substanciais que contam # /gargalhando#
 VH: bem, de um jornalista experiente para um outro. / Ro# Robin Corbett

Gostaria de começar com a prática discursiva e a mistura de gêneros. Um ponto preliminar é que os gêneros utilizados num texto podem se relacionar de vários modos. Neste trecho, temos tanto interdiscursividade "seqüencial" quanto "misturada" (Fairclough, 1992a:118); até um certo ponto, há uma alternância seqüencial entre as partes do texto que parecem ser essencialmente uma entrevista política ou essencialmente um "bate-papo"; porém, muitas partes específicas do texto (mesmo frases individuais) também são interdiscursivamente misturadas.

A mais óbvia presença do gênero da entrevista política convencional na parte do programa, da qual o trecho é extraído, é o controle exercido por VH sobre a tomada de turno e o tópico. Nesta parte do programa, que está localizada entre duas reportagens, VH interage com cada um dos políticos por vez. Embora VH não faça sempre perguntas, sua conversa de fato conta como eliciações que requerem (e recebem) uma resposta de tópico; assim, enquanto existe uma pergunta direta nas linhas 21-22 ("*você acha embaraçoso que os líderes do partido se rebaixem a esse tipo de*"), as contribuições de VH nas linhas 2-3 ("*você me pareceu como se você não estivesse certo se ria ou vomitava*") e na linha 16 ("*esquivando-se nervosamente da pergunta, Jonathan*") não são perguntas, mas ainda assim são eliciações requerendo respostas. A informação na linha 14 também poderia ser tomada como cumprindo com a responsabilidade convencional do entrevistador de sancionar a um entrevistado que não responde 'a pergunta'. Mas se for uma sanção - está muito abrandada pelo humor e pelo tratamento pelo primeiro nome³ - a dificuldade para o intérprete é saber se os procedimentos interpretativos associados à entrevista política convencional aplicam-se neste caso, dada a ambivalência generalizada de gênero (veja a seguir na ambivalência).

Há ainda elementos do discurso político notadamente nas linhas 39-40, que consistem de duas formulações da produção de discurso político ("*o povo britânico não é enganado pelo*"; "*no fundo é, as questões... que contam*"). A mudança para o discurso político é

³ O tratamento pelo primeiro nome denota intimidade, a rigor deveria ser o sobrenome.

marcada pelo "mas" na linha 39, e é acompanhada por uma mudança para um pronunciamento mais medido, e uma expressão facial mais sóbria que JA mantém enquanto a câmera o focaliza, mesmo depois de ter terminado de falar. Embora não tenha espaço para desenvolver esta dimensão da análise aqui, discursos e gêneros diferentes implicam diferenças lingüísticas, bem como corporais, e um texto que mistura gêneros e discursos pode requerer corporalidades complexas e híbridas (Threadgold, 1990).

Voltando aos elementos conversacionais na mistura de gêneros, antes que VH fale há um fragmento de conversa e risada (de RC, acho), presumivelmente provocado pela reportagem, e a primeira palavra de VH ("*excelente*") é dita de forma audivelmente sorridente, e, na verdade, ele está sorrindo, vangloriando-se da primeira parte de sua contribuição. Tais características não seriam problemáticas na conversa, mas não são esperadas em uma entrevista política convencional, e o mesmo é verdadeiro para a eliciação dirigida por VH a JA ("*você me pareceu durante aquele momento como se não estivesse certo se ria ou vomitava*"), em termos de sua força (é um comentário a respeito da aparente reação de JA à reportagem), do uso de uma fórmula conversacional para referir-se a alguém surpreendido pelos fatos ("X parecia não saber se y ou z"), e do estilo (observe a seleção lexical de "*levantar*"), assim como talvez da ausência de uma nomeação explícita de JA para responder. Também é conversacional no sentido de arrancar uma resposta pessoal de JA "como indivíduo" ao invés de alguém que ocupa um cargo político (representante do Partido Conservador); um político normalmente não sentiria necessidade de responder a este comentário de modo pessoal, mesmo que fosse feito. Ambos, VH fazendo o comentário, e JA, respondendo a ele de modo pessoal, demonstram uma orientação para um co-envolvimento conversacional mais como indivíduos do que como portadores de um papel. Uma característica notável deste fragmento e do trecho em geral, que indica esta orientação conversacional mais para a pessoa do que para a posição, é a densidade das cláusulas de "processo mental" (Halliday, 1985). Algumas das frases verbais de processo mental são: "*pareceu*" (2), "*estivesse certo*" (2-3), "*pareceu*" (5), "*eu pensaria*" (11), "*estou ansioso*" (14), "*você acha*" (20), "*acha*" (20), "*me pergunto*" (27). Uma boa parte delas opera modalmente como o que Halliday define como marcadores de modalidade "subjativa", ressaltando a

base subjetiva do compromisso para com as proposições (há um exemplo disto mesmo no gênero do discurso político nas linhas 39-40, conforme minha sugestão inicial quanto à existência de uma mistura interdiscursiva). Mais uma característica convencional da fala de VH são as respostas que ele dá durante as intervenções de JA, nas linhas 7 ("*sim*"), 26 ("*muito bem OK*"), e 30 ("*bem*"). Observe também como a eliciação de VH na linha 14 "bate" com o fim da contribuição de JA, dando a ela a força de uma réplica. Na discordância acerca da música (linhas 28-29), tanto a interrupção de VH a JA para corrigi-lo, quanto a asserção de JA e a resposta irônica são novamente mais típicas de uma conversa do que de uma entrevista política convencional.

A eliciação/comentário da abertura de VH ("*você me pareceu como se você não estivesse certo se ria ou vomitava*") é também humorística, dita de um modo inexpressivo e irônico, que faz parte do estilo de VH (e de sua "personalidade" famosa), e talvez faça parte do ethos comunicativo do programa. (Este talvez seja um exemplo típico de como a "personalidade" pode se transformar em "imagem do produto" no mercado do lazer, mostrando assim que a preocupação com a personalidade na mídia contemporânea não implica necessariamente uma preocupação substancial com os indivíduos, embora seja freqüentemente apresentada como sendo assim). O humor é o principal elemento desta parte do programa e é sistematicamente marcado pelos participantes através de seus sorrisos e gargalhadas. Embora, naturalmente, haja humor em programas políticos convencionais tais como *Question Time*, ele é casual, enquanto que aqui, o humor é a característica básica que sustenta a conversa. Este é um elemento do "bate-papo" no programa, uma espécie de conversa espirituosa, que, ao mesmo tempo, é diversão e atuação. Nas linhas 16-18, as respostas de humor de JA para as eliciações (humorísticas) de VH ("*qual é a pergunta*") têm o ritmo rápido de um jogo de réplicas numa comédia em dois atos. Até mesmo as partes aparentemente mais sérias do programa têm um humor subjacente, por exemplo, na resposta séria de JA à pergunta (séria) de VH, nas linhas 19-36, há elementos irônicos (e.g., "*vimos um a pequena amostra disso aí*", linhas 28-29). As regras básicas do programa parecem exigir que a conversa política séria não se estenda por mais de alguns segundos sem ser "suavizada" pelo humor (veja a seguir). Há uma correspondência generalizada de "tom" entre as eliciações de VH e as respostas

que elas suscitam. Neste caso, por exemplo, uma eliciação bem humorada suscita uma resposta bem humorada, cujo humor é marcado por um pronto sorriso de JA. Deverei ter mais a dizer a respeito do humor do programa tão logo discuta sobre o alto nível de ambivalência.

Um outro aspecto da presença de elementos de conversação e de entretenimento/atuação na mistura genérica é o modo pelo qual os expectadores são visados e construídos no programa. VH começa digirindo-se diretamente à camera da audiência, e depois ("*agora ...você me pareceu*") gira sua cadeira para o lado, olha para JA e dirige-se a ele. É uma característica comum desta parte do programa que, exceto por VH em determinados pontos da transmissão entre reportagem e discussão de estúdio, a audiência não seja visada e, de fato, há pouquíssima evidência de superfície que indique orientação à audiência ou que indique que as contribuições são dirigidas aos espectadores em lugar dos co-participantes. A conversa é mantida de modo ostensivo como se o estúdio fosse um ambiente privado e como se a conversa fosse particular. Isto é, evidentemente, apenas uma simulação complexa: como em todas as conversas televisadas, o programa é na realidade cuidadosamente preparado para sua audiência. É interessante que a simulação é, em determinando momento, referida por Robin Corbett, quando em forma de piada ele revela um segredo profissional, "*apenas dentro do estúdio porque eu sei que não irei a nenhum outro lugar*". Vincent Hanna é cúmplice da piada ao concordar com RC ("*não*"). O programa é construído como um espetáculo e não como uma interação com o expectador, e os expectadores são colocados na posição de voyeurs que observam subrepticiamente o "bate-papo" (incluindo uma quantia substancial de observação dos participantes de primeiro plano através da focalização da câmera). Porém, ao mesmo tempo, os expectadores são construídos na piada de Corbett-Hanna como aqueles que "conhecem" a simulação e a cena.

A mistura genérica que esbocei acima mostra o texto com significados contrários e complexos em termos das identidades, colocadas por/para os participantes e a audiência, do relacionamento entre os participantes, e entre os participantes e a audiência, e dos conhecimentos que são "constituídos" no texto. Deixe-me me resumir alguns destes aspectos na medida em que eles aparecem no texto. VH apresenta uma identidade

composta, em parte, como entrevistador político, em parte como apresentador, e em parte como conversador; a identidade de JA inclui os dois últimos elementos mais, é lógico, o político, e a relação entre eles é conseqüentemente complexa (entrevistador-político, ato duplo, co-conversa). Estas identidades e relações complexas juntas articulam os três domínios da vida política pública: a mídia como domínio do entretenimento e do lazer, e a vida privada. A articulação é ancorada e condensada em personalidades específicas. Estas identidades e relações complexas se realizam na linguagem usada, como co-ocorrência de significados e estilos heterogêneos, aos quais me referi com detalhes acima. Embora esteja enfatizando a contradição e a heterogeneidade, estas linguagens, identidades e relações podem, com o tempo, vir a ser naturalizadas (e, de fato, até certo ponto, provavelmente já o sejam agora). Os membros do público são, conforme sugeri, colocados como voyeurs, observando a conversa como um espetáculo de diversão, mas a partir dos elementos mais convencionais do discurso político presentes no programa, observam também como sujeitos políticos, como cidadãos.

Ambivalência

Uma das conseqüências da mistura de gêneros, à qual já me referi, é produzir um grande número de ambivalências. Gêneros são associados a princípios específicos de interpretação, de maneira que a interpretação de um dado texto lingüístico depende de como ela é genericamente contextualizada. Quando dois ou mais gêneros operam, a pergunta que surge é como se organiza uma hierarquia entre eles. Por exemplo, os intérpretes poderiam perguntar se o trecho acima, ou uma parte dele, é ainda "no fundo" uma entrevista política, para que princípios interpretativos associados à entrevista sejam aplicados.

A resposta de JA à primeira eliciação de VH (linhas 3-12) servirá como ilustração. Não estou certo se "no fundo" a tomo como uma resposta política convencional, uma defesa do seu líder, abrandada de maneira a acomodar-se às regras de base do programa, ou como uma representação, uma diversão, onde a audiência é convidada a participar da piada de JA que obedientemente assume a defesa de Major. Deixe-me propor

primeiramente uma leitura de acordo com os princípios interpretativos de uma entrevista política. Como um político em campanha de eleição, JA está sujeito a defender seu líder contra ataques. Entretanto, na informalidade gerada pela conversa do estúdio, ele não pode solenemente defender o que, no senso comum, é considerado como sendo indefensável - "focas" eleitorais. Avaliando positivamente a atuação de Major de uma forma indireta, metafórica e humorada em "*bem, eu daria um Oscar a ele ... de uma forma justa*", ele pode conciliar estas demandas conflituosas. O resto da contribuição de JA (de: "*pareceu-me ansioso para ver a coisa toda*") parece, em comparação com esta, uma defesa mais séria de Major. Apresenta-se muito defensivo (observe a "pouca afinidade" das modalidades: "*pareceu-me*", "*eu pensaria*", "*provavelmente*", e os "atenuantes"⁴ "*ou melhor*", "*quero dizer*", e "*você tem que admitir*"). Nesta resposta de JA há ainda, como VH o aponta, uma certa qualidade nervosa, que se observa na repetição e no ritmo da expressão. Mas a aparente mudança para um "tom" mais sério é compensada pelo fato de JA continuar a sorrir todo o tempo e pelos marcadores lexicais de contínuo humor ("*os rapazes de Brixton*", "*aventura*"). O nervosismo, segundo esta leitura, poderia indicar o ato de equilíbrio que JA está tentando, agravado talvez pelas intervenções potencialmente desorganizadoras nas quais VH parece aventurar-se em dois momentos (linha 10) e o desligamento que VH expressa ao dizer "*Sim*" na linha 7. Alternativamente, entretanto, alguém poderia ler as respostas de JA de acordo com a interpretação dos princípios de diversão; como uma piada que depende do nosso reconhecimento de que JA assume o ato político de defender seu líder, sendo que as marcas evidentes de estar na defensiva e as de nervosismo (bem como a frase "*de forma justa*") são pistas que nos ajudam a "ver" a piada.

Há uma ambivalência semelhante a respeito da segunda eliciação ("*esquivando-se nervosamente da pergunta Jonathan*", linha 16). Como a primeira, não é uma pergunta

⁴ As modalidades podem ser diferenciadas em termos de graus de afinidade do falante - veja Hodge e Kress (1988). Um atenuante é um dispositivo para qualificação, diminui a forma de abrandar um enunciado - veja Brown e Levinson.

mas um comentário à resposta de JA. Numa leitura, VH "no fundo" está desempenhando seu papel de entrevistador sancionando a falta de resposta de JA à pergunta, mas abrandando a sanção com humor, com uma formulação indireta e pelo uso do primeiro nome, de acordo com o ethos do programa. Numa outra leitura, não está acontecendo uma verdadeira sanção; trata-se apenas de uma brincadeira para tomar e dar o turno de volta.

Disfluência

O programa é caracterizado por uma grande incidência de disfluência. As disfluências parecem registrar as dificuldades que os participantes enfrentam tentando negociar com a mistura de gêneros do programa. A contribuição de RC segue a interação entre VH e SH a respeito de uma precisa advertência feita por Paddy Ashdown a um jornalista, que termina numa pausa demorada e aparentemente desconfortável. Não fica claro se RC toma para si mesmo o resgate ou se VH nomeia-o, de forma não-verbal, a fazê-lo - VH, de fato, parece voltar-se para RC durante a pausa.

- 1 RC: bem irritado Paddy Ashdown lá . eh quero dizer que tenho uh uma simpatia secreta por ele exceto é lógico que . uhm nós: . precisamos alimentar este monstro . a televisão . a fim de tentar e . arranjar um punhado extra de votos e você está bem certo . uh a maioria de nós irá : uhm - coisas . as coisas
- 5 mais improváveis fora de um período de eleição . para : apoderar-se de uma manchete ou melhor ainda conseguir dez segundos . de filme . mas . uhm. eu eu concordo neste sentido eu acho que . uhm.. eu não acho que uh . Paddy deveria ter dito exatamente aquelas palavras mas acho que haja uma linha a ser determinada em algum lugar, um julgamento a ser feito é.. é errado quando digo
- 10 que é nossa eleição e não sua . nossa e dos eleitores mais que da televisão.
- VH: bem eu - eu quero dizer que você não está errado em dizer qualquer coisa neste programa (riso) você pode dizer o que quiser, quero dizer que espero que seja a eleição dos eleitores.

Rua, Campinas, 1:91-111, 1995

A transcrição somente capta parte do que está acontecendo, mas a disfluência de RC é evidente, no entanto, no número e na localização de pausas sonoras ("uh", "uhm") e não sonoras, nos falsos inícios e nos anacolutos (construções que são iniciadas e abandonadas, e.g. linha 10). A abertura de RC ("*bem irritado Paddy Ashdown lá eh*") parece ser uma piada que não evolui, e daí em diante ele se manifesta lutando para construir uma contribuição coerente; seu desconforto é ainda registrado num momento por uma olhada perturbada e ansiosa de VH. Uma indicação da falta de controle de RC é que ele efetivamente pede o julgamento de VH sobre se o que parece ser seu ponto principal é legítimo ("*é errado quando você diz esta eleição é nossa e não sua*"). Isto talvez seja um apelo de ajuda, pedindo para que VH o resgate de seu desconforto discursivo (o que ele não faz).

Além dos momentos de disfluência, há pontos no programa onde os participantes aparentemente fracassam em cumprir as regras de base e o ethos. Considero estes momentos junto com as disfluências porque também são indicativos das dificuldades que os participantes têm em negociar as expectativas complexas do programa. Nessas ocasiões, às vezes, há evidência dos dispositivos de sanção destinados a manter os participantes em ordem. O trecho que segue inclui a reação de RC à atuação de Major na transmissão da eleição dos Conservadores.

- 1 RC: Eu não a - eu ficarei muito surpreso se aquele filme feito na base de frases soltas que eu vi consegue alguma indicação para o Oscar . a coisa é uma piada ..
- é uma completa piada .. um cara no banco traseiro e um carro com motorista .. uh . tentando transmitir a mensagem você também pode meu bem se você votar nos
- 5 Tory . eu não acredito.
- VH: Simom Huges

Rua, Campinas, 1:91-111, 1995



UNIVERSITE DE PROVENCE

(AIX - MARSEILLE I)

CERTIFICAT DE PARTICIPATION A LA JOURNEE D'ETUDES DE L'UMR "TELEMME"

LE MOT : ANALYSE DE DISCOURS ET SCIENCES SOCIALES

Le mercredi 1^{er} février 1995, salle du Conseil (2^{ème} étage) de
l'Université de Provence (Aix-en-Provence)

Je soussignée, Sonia Branca-Rosoff, Professeur de linguistique française à l'Université de Provence, et organisatrice de la journée, certifie que Mademoiselle Mónica Zoppi-Fontana a participé à la journée d'études du 1^{er} février 1995, où elle a présenté une communication intitulée "*Les mots commentés : les gloses méta-énonciatives dans des éditions de textes littéraires à usage scolaire*".

L'exposé donnera lieu à publication.

LES MOTS COMMENTÉS. LES GLOSES
MÉTA-ÉNONCIATIVES DANS DES
ÉDITIONS DE TEXTES LITTÉRAIRES
A USAGE SCOLAIRE

Mónica Graciela Zoppi-Fontana
LABEURB/NUDECRI/UNICAMP

In: Branca-Rosoff, Sonia (org.). *Actes de la Journée d'Études de l' UMR "Telemme". Le Mot: Analyse de Discours et Sciences Sociales*. Aix-en-Provence, C.N.R.S, no prelo.

Introduction

À ses débuts, l'analyse du discours, projet théorique innovateur dans le champ des sciences sociales, s'est appuyée sur le lexique - c'est-à-dire sur les « mots » - qui constituent le premier instrument exploratoire des corpus. Certes, le statut méthodologique du lexique ainsi que les premiers principes d'analyse ont été remis en question au cours des réélaborations successives de la théorie. On a vu progressivement régresser les méthodes distributionnelles ¹⁾ et se développer au contraire l'exploration des fonctionnements énonciatifs et l'intérêt pour la reconstruction des rapports formels et sémantiques qui unissent les énoncés dans l'archive ²⁾. Toutefois, les « mots » sont toujours une voie naturelle d'accès aux processus discursifs et ils sont d'ailleurs présupposés en tant qu'unité d'analyse, même par les méthodes qui ne se fondent plus sur la lexicologie ou la lexicométrie.

Bien que ce travail porte sur les fonctionnements énonciatifs, et plus précisément sur la modalisation autonymique produite par les gloses ajoutées aux éditions scolaires de textes littéraires, nous avons trouvé un point d'ancrage dans les mots. C'est à partir de cette unité que nous avons élaboré notre grille d'analyse du texte. Pour étudier le fonctionnement des gloses qui apparaissent dans des notes de bas de page, nous relevons les points du texte où elles ont été insérées, puis nous examinons la structure des commentaires et enfin nous nous intéressons aux rapports établis entre les mots-entrées signalés dans le texte et les gloses les définissent ou qui les expliquent. Cette approche permet de saisir les processus discursifs qui déterminent les *gestes de lecture* ³⁾ favorisés en milieu scolaire (M. Pêcheux 1982). Les mots commentés ⁴⁾ sont envisagés comme des lieux du texte où se croisent fonctionnements énonciatifs et processus discursifs, et où se constituent donc à la fois une image du sujet-lecteur, une image du texte littéraire et une image de la lecture elle-même.

Ainsi, l'analyse part du mot qui peut, en ce sens, être considéré comme l'unité de l'analyse, mais qui n'en est ni le but, ni l'objet. Il n'est que le point de départ d'une pratique de lecture historiquement produite et stabilisée dans un espace institutionnel défini, sa trace matérielle. Toutefois son efficacité discursive n'en est pas moins réelle puisqu'il permet de fixer les processus de

¹. Des procédures distributionnelles étaient à la base des analyses menées en lexicologie (Dubois 1969) et en lexicométrie (Geffroy et alii 1971, Tournier 1967 et le groupe de Saint-Cloud).

². cf. les travaux de J. Authier-Revuz (1992) sur les hétérogénéités énonciatives du discours et de J. Guilhaumou et D. Maldidier 1994 sur la notion de trajet thématique pour exploiter dans les corpus la production des événements linguistiques/

³. « Gestes » dit plus que le simple « pratiques de lecture ». le terme insiste sur la construction d'une interprétation symbolique.

⁴. c'est-à-dire les mots qui font l'objet d'une opération de modalisation autonymique du fait de l'inclusion d'une glose explicative insérée comme note de bas de page.

dénomination et d'interprétation qui (re) configurent le rapport du sujet (lecteur) au réel (et au texte).

Métatexte, gloses et commentaires

L'école utilise traditionnellement des éditions commentées pour la pratique de la lecture et pour l'enseignement de la littérature. Ces éditions scolaires comportent des préfaces et des gloses dont la fonction déclarée est de *faciliter la compréhension du texte et de garantir le profit de la lecture*. L'habitude est si générale et paraît si légitime qu'on pourrait dire que la pratique de la lecture à l'école provient d'un « métatexte » (G. Genette 1982) qui s'impose au texte lu, fixe sa signification et conduit de cette façon à une interprétation contrôlée. Dans la pratique de lecture, le métatexte fonctionne comme un « commentaire », c'est-à-dire comme un de ces procédés de contrôle des discours qu'a décrits M. Foucault (1971). Selon cet auteur, les commentaires créent l'illusion du « rien de nouveau ». Ils sont réduits à l'explicitation de ce qui serait déjà contenu dans le texte de façon implicite ou indirecte. En les présentant comme de simples échos du sens du texte commenté, comme des explications ou des reprises, on voit seulement dans les gloses un discours secondaire et accessoire qui trouve sa légitimité dans le discours premier qui leur sert de condition de possibilité.

Notre but dans ce travail est de montrer qu'elles constituent en fait un **discours parallèle** (E. Orlandi 1990), un discours sur le discours qui règle la pratique de lecture des collégiens, qui réduit notamment la polysémie inhérente à la littérature à un sens littéral et stabilisé que l'on suppose au nom d'une imaginaire transparence du langage. Les gloses contribuent ainsi à asseoir la pratique de lecture que M. Pêcheux identifie comme « geste de lecture littéral ou scientifique », une lecture qui va chercher derrière le matériau textuel des référents univoques, organisés logiquement (ou juridiquement) en champs sémantiques fermés. Les gloses aboutissent donc à une clôture du sens du texte commenté et font exactement le contraire de ce qu'elles déclarent vouloir faire : « aider à l'interprétation du texte ». En fait, elles restreignent les interprétations des sujets-lecteurs à une interprétation unique qui méconnaît l'opacité du texte littéraire, la polysémie propre au langage, l'incomplétude du sens. Si nous considérons avec M. Pêcheux (1983/1990 p. 321) que *toute séquence d'énoncés est linguistiquement descriptible comme une série (lexico-syntaxiquement déterminée) de points de dérive possibles, offrant place à de l'interprétation*, les gloses fonctionnent comme *injonctions à interpréter dans une certaine direction* (E. Orlandi 1992). Elles constituent des limites discursives (E. Orlandi opus cité) au travail historique de l'interprétation et empêchent le mouvement continu du sens.

L'irruption des appels de notes dans le corps du texte révèle le malaise d'un geste de lecture institutionnalisé en face des multiples interprétations ouvertes par la détermination interdiscursive des énoncés. Ainsi les gloses balisent le texte en dévoilant les « trous » où la lecture scolaire se heurte à d'autres gestes de lecture.

Modalisation autonymique : la lecture transparente

Dans le cas des éditions scolaires de textes littéraires, le fonctionnement énonciatif des gloses se réalise à partir de deux instances énonciatives différenciées dans le temps : celle qui est représentée par la position de l'auteur du texte littéraire se situe, énonciativement, dans un temps antérieur à celle qui représente le commentateur du texte. Il ne s'agit donc pas d'un cas d'auto-représentation méta-énonciative (J. Authier-Revuz 1992) produite au fil du discours d'un sujet - du dire qui est en train de se faire - mais du **surplomb interprétatif** imposé par un discours postérieur parallèle. Néanmoins ce n'est pas le décalage temporel qui caractérise le fonctionnement des gloses, mais le dédoublement énonciatif produit par l'opération de modalisation autonymique entraîné par l'ajout de gloses au texte d'origine. Cette opération de modalisation autonymique est définie par J. Authier-Revuz (op. cit.) comme un « mode de dire » qui se caractérise par une boucle réflexive opérant sur le mot modalisé, de telle façon que le mot soit en même temps en usage et en mention : *le mot W renvoie à un référent x et en même temps est l'objet d'une réflexivité opacifiante, telle que la nomination du référent x s'effectue en faisant intervenir l'autonyme X', homonyme de X*. Ce mode de dire présente la structure d'un « cumul sémiotique » (J. Rey-Debove citée par J. Authier-Revuz) : dénotation de la chose plus connotation du mot.

C'est en ce sens que nous prenons le mot comme point de repère des processus discursifs qui organisent la pratique de la lecture à l'école. Nous interrogeons le texte sur les déterminations discursives qui décident du « choix » de certains mots comme support privilégié des gloses. Quels mots ? Pourquoi ceux-là et pas d'autres ? Quel type (ou classe) de mots ? Pourquoi des mots et pas des syntagmes ou des constructions plus étendues ? Pour répondre, nous nous intéressons d'abord à la délimitation des champs sémantiques auxquels appartiennent les mots commentés par des gloses ; puis à la construction des classes de pseudo-équivalence réalisées par des définitions développées dans les gloses et à la reformulation qui donne le sens littéral (le sens propre) des sens figurés apparus dans le texte.

Mais il nous faut tout d'abord expliciter les présupposés théoriques qui sous-tendent l'analyse, surtout ceux qui se réfèrent aux processus discursifs qui conditionnent la lecture scolaire. Suivant E. Orlandi (1988) nous considérons la pratique de lecture comme un processus de production du sens

toujours déterminé par des conditions de production spécifiques qui configurent des positions de sujet à partir desquelles se développe le procès de l'interprétation. Parmi ces conditions, on trouve « le contexte » ou « situation où se déroule l'interlocution » ; les « finalités » qu'on lui assigne ; « l'institution » ou lieu social où l'on pratique la lecture ; « les positions énonciatives » occupées par le sujet-lecteur et le rapport du sujet avec les positions de l'auteur et avec les positions d'éventuels commentateurs du texte et - *last but not least* - « la matérialité linguistique » et « le type » ou le genre du texte. Cet ensemble de facteurs contraint l'interprétation et produit le geste de lecture résultant de la pratique de la lecture dans de telles conditions.

Selon E. Orlandi (op. cité) des gestes de lecture s'organisent principalement sur deux axes (procès) de signification : **un axe paraphrastique** qui aboutit à des lectures stabilisées, déjà légitimées par d'autres instances que celle qu'occupe le sujet-lecteur et **un axe polysémique** qui produit des lectures multiples, des ruptures, des sens nouveaux. La pratique de la lecture paraphrastique s'appuie sur l'illusion de la transparence du langage et de la stabilité du sens propre, c'est-à-dire du rapport des mots et des choses, et tend de cette façon à réduire la polysémie du texte à des interprétations figées.

Les gloses explicatives introduites par les éditeurs de textes littéraires à usage scolaire fonctionnent discursivement dans cet axe paraphrastique et produisent des mécanismes normalisateur d'interprétation : ils orientent le procès de lecture vers la production de sens normaux (propres) et normalisés (par le discours introduit comme commentaire).

Nous prenons comme exemple *Marcovaldo ovvero le stagioni in città*, œuvre d'Italo Calvino publiée à Turin, en 1980, par les Éditions Giulio Einaudi. Le texte original, une compilation de vingt courts récits, est accompagné par des commentaires de l'auteur, Italo Calvino. À la fin du livre, on trouve encore un guide de lecture (intitulé *Apparato didattico*) rédigé par le professeur Carlo Minoia, qui propose aux collégiens une liste de questions. Nous analyserons seulement les gloses. Par une heureuse coïncidence, l'auteur du texte commenté est aussi l'auteur des gloses ce qui nous permettra de montrer que la configuration du geste de lecture scolaire (représenté par les gloses) n'est pas le produit d'un choix, d'une stratégie propre au sujet empirique d'énonciation, mais bien **l'effet de la position des sujets** telle qu'elle se constitue dans l'interdiscours.

Définition, spécification, reformulation : les enjeux de l'interdiscours

La localisation marginale, accessoire, des gloses fait qu'on accepte naturellement leur introduction comme « appendice » ou « extension

secondaire » du texte. Souvent, on ne s'interroge pas sur leur présence dans le texte, ou, si on le fait, on ne s'interroge pas sur le lieu précis de cette insertion. Les mots « choisis » pour être glosés paraissent être ceux qui ont besoin d'explication. D'ailleurs, les dictionnaires définissent bien ainsi les gloses :

GLOSE : Petite note en marge ou en bas d'un texte, pour expliquer un mot difficile, éclaircir un passage obscur (*Robert, micro poche* 1988).

Cette prétendue nature explicative des gloses constitue un lieu commun que supporte une longue tradition de lecture scolaire comme préconstruit ⁵ discursif, tradition qui remonte au moins aux Jésuites ⁶. Selon cet imaginaire de lecture, il y aurait dans tout texte des points où le sens perd sa clarté et réclame des explications. Dans notre corpus, il s'agit toujours de **noms communs** qui fonctionnent comme des **termes**, c'est-à-dire comme des dénominations spécialisées dont le sens et l'usage sont définis dans des terminologies précises, celle du discours scientifique, du discours juridique et du discours technique. Voyons quelques exemples :

1- texte : *Provette*, glose : *Tubetto de verro usato in chimica per contenere piccole quantità d'una sostanza per analisi e sperimenti.*
(texte : *Éprouvette*, glose : *petit tube en verre employé en chimie pour recueillir de petites quantités d'une substance destinée à des analyses ou à des expériences*).

2- texte : *Consiglio d'amministrazione*, glose : *Le società per azioni sono amministrate da un « consiglio d'amministrazione » eletto dagli azionisti.*
(texte : *Conseil d'administration*, glose : *Les sociétés d'actions sont administrées par un « conseil d'administration » choisi par les actionnaires*).

3- texte *Sopraelevamento*, glose : *La costruzione di uno o piu piani sopra un edificio preesistente*
(Texte : *Surélévation*, glose. *Construction d'un ou plusieurs étages sur un bâtiment préexistant*)

Notons que les définitions proposées par les gloses peuvent être caractérisées comme des *définitions de choses* par opposition à des *définitions de mots* ⁷) et qu'elles fonctionnent ainsi comme un discours parallèle sur le monde (par opposition à un discours métalinguistique sur la langue). Nous trouvons dans les gloses un balancement continu entre la description/explication des objets du monde et la définition/détermination du

⁵. M. Pêcheux (1975) définit le préconstruit comme *ce qui est pensé avant, ailleurs, ou indépendamment de ce qui est contenu dans l'affirmation globale de la phrase.*

⁶. Cf. Collinot & Mazière, 1987.

⁷. S. Auroux, 1990.

sens et des rapports de synonymie qu'entretiennent les signes du système de la langue. Par exemple en 4 ci-dessous :

4- texte : *Lettiere*, glose : *La paglia o strame qui giacomo le bestie si dice « lettiera ».*

(texte : *Litière*, glose : *La paille ou le chaume sur lesquels dorment les bestiaux s'appelle « litière »*).

Ainsi, les gloses produisent un déplacement des opérations de définition qui passent de la langue au monde, sous forme d'éclaircissements terminologiques. Elles vont dans le sens du quadrillage du réel tel qu'il est réalisé dans les discours logiquement stabilisés comme les discours scientifiques, juridiques ou techniques (M. Pêcheux 1982). De façon symptomatique, on peut trouver aussi des spécifications qui sont des sortes de commentaires encyclopédiques comme en 5 :

5- texte : *Drague e gru*, glose : *Le "drague" sono macchine per scaviare nel fondo d'un fiume (o d'un porto di mare) e portar su la sabbia. Piu avanti si parla di drague del tipo "a secchie" mentre per "gru" è da intendersi un altro tipo di draga detto anche "a tenaglia".*

texte : *Dragues et grues* ; glose : *Les dragues sont des machines pour curer le fond d'un fleuve et pour en enlever le sable. Plus loin, on parle des dragues du type "a secchie" (à sec) ; alors que "grue" devra être compris comme un autre type de drague, aussi appelée "a tenaglia" pince-monseigneur.*

Quelle image de la lecture implique ce fonctionnement des gloses ? Quel est le profil du sujet-lecteur idéal ?

Les classes de mots concernées, - il s'agit de noms -, indiquent que sont en cause des processus de dénomination, c'est-à-dire des rapports établis entre les mots et les choses, des rapports que les gloses restreignent à une relation univoque. La langue est conçue comme un ensemble d'étiquettes attachées aux objets du monde qui permet de les identifier et de les évoquer à l'intérieur de la clôture sémantique de champs de signification logiquement stabilisés. Puis, les gloses proposent, ou plutôt imposent, une lecture transparente, qui traverse la matérialité linguistique du texte, à la recherche des objets qu'il évoque. La lecture des textes littéraires aurait pour but essentiel - du moins si l'on se conforme à la lecture représentée dans les gloses - une augmentation de la connaissance du monde grâce à l'apprentissage d'un vocabulaire nouveau. Par l'explication des termes spécialisés on introduirait les spécifications de type encyclopédique qui comblent les manques dans la connaissance du lexique et donc - pour ce modèle - les manques dans la connaissance du monde. Ainsi, en pointant certains mots du texte, les gloses font l'inventaire des *choses à savoir* (M. Pêcheux 1982). En ce sens, les mots commentés sont la partie visible de l'iceberg, c'est-à-dire de l'archive de connaissances encyclopédiques qui se

donnent à une époque donnée comme une sorte d'impératif culturel, de *devoir savoir* minimum.

Nous avons déjà dit que d'un point de vue énonciatif, le fonctionnement des gloses est caractérisé par un dédoublement réflexif sur les mots commentés. L'insertion des appels de notes souligne que le mot a désormais un statut d'autonyme. Cette modalisation (J. Authier-Revuz 1992) met en question le statut « transparent » ou « normal » de l'énonciation, en instaurant l'élément marqué comme *une manière de parler* remarquable, ou comme *un dire particulier*. Les gloses constituent alors un ensemble de pseudo-équivalences sémantiques entre les mots commentés et les mots (ou plus souvent les définitions) présentés comme substituts. En fait, les gloses ne sont pas vraiment des explications ou des explicitations car il n'y a pas équivalence des deux formes. Il s'agit plutôt de reformulations orientées (non-réciproques) car souvent la pseudo-équivalence entre les deux formules n'est posée que pour faire reconnaître la nature *particulière* des mots commentés et pour imposer la justesse de la reformulation. C'est le cas des exemples suivants :

6- *texte - Vi sedevano due innamorati, guardandosi negli occhi. Marcovaldo, discreto, si ritrasse. « E tardi, - penso - La finiranno di tubare* » glose : É il verso che fanno i colombi ; in senso figurato, la conversazione degli innamorati.*
(texte : Deux amoureux étaient assis là-bas, se regardant les yeux dans les yeux. Marcovaldo discret s'éloigna. - C'est tard, pensa t-il, ils vont s'arrêter de roucouler glose : c'est le son produit par les pigeons. Sens figuré : la conversation des amoureux).

7- *texte : Marcovaldo... si premeva contro il naso il convulso * mazzo di ranuncoli, tentando di colmarsi l'olfatto del loro profumo, glose : Qui sta per : afferrato convulsamente.*
*texte : Marcovaldo... pressait le bouquet convulsionné * de renoncules contre son nez, en essayant de (s'emplir les narines de son parfum ?) glose : Ici pour : empoigné convulsivement.*

La reformulation substitue un sens littéral au texte. En 6-, une métaphore fait l'objet du commentaire ; en 7, c'est un hypallage. Dans ces exemples, on voit bien fonctionner la normalisation du sens et de l'interprétation et au-delà le fonctionnement du *geste de lecture* légitime dans l'espace scolaire.

Nous avons pu montrer que les discours imposés par les gloses comme intertexte privilégié sont des discours logiquement stabilisés et que d'autre part, les points d'instabilité du texte sont saturés par des reformulations qui « **représent** » leur référent dans le sens littéral ou propre. Si nous considérons avec M. Pêcheux (1983/1990) et E. Orlandi (1990) que l'interprétation s'appuie de façon privilégiée sur l'incomplétude des énoncés et sur ses points de dérive, nous pouvons conclure que les gloses explicatives

à usage scolaire interdisent en quelque sorte le processus interprétatif, réduisant la lecture à un simple décodage du texte et à un exercice d'apprentissage du vocabulaire... Ce geste de lecture met à plat le texte littéraire en méconnaissant son opacité.

Conclusion

Nous avons vu au cours de l'analyse que les mots commentés constituent des sortes de carrefours du texte où fonctionnements énonciatifs et processus discursifs se croisent, laissant des indices d'une certaine pratique de lecture qui configurent des images du sujet-lecteur, du texte littéraire et de la langue elle-même. Pour mener l'analyse nous sommes partie du mot en tant que trace matérielle d'une pratique de lecture stabilisée dans un espace institutionnel défini. Ce n'est pas sa forme morphologique ou sa fonction syntaxique qui nous a intéressée mais **sa forme matérielle** ⁸⁾ (E. Orlandi 1993), son efficacité discursive pour fixer des processus de dénomination et d'interprétation qui (re) configurent le rapport du lecteur au réel (et au texte).

Le mot s'est présenté comme un port d'attache permettant d'amarrer la représentation imaginaire d'un langage transparent et d'une signification stable du texte ; dans cette prétendue transparence du mot, se cristallisent les rapports du sujet au monde des choses fixant son univers référentiel.

Pour finir, nous ferons observer que malgré les modifications et changements de la théorie et malgré les conséquences méthodologiques de cette modification, le mot dans l'analyse de discours est toujours considéré comme le produit et donc comme l'indice de processus discursifs qui s'organisent selon des conditions de productions spécifiques, et configurent les différentes positions des sujets à partir desquelles des énoncés sont formulés. C'est la position de Bakhtine (1929/1987) pour qui le mot est l'arène où et pour laquelle ont lieu des luttes idéologiques. Nous pouvons ajouter avec M. Pêcheux (1983/1990), que cette nature contradictoire fait du mot un point de dérive, le lieu pour la rupture et pour l'émergence des sens nouveaux.

AUROY Sylvain, 1990, « La définition et la théorie des idées » in Chaurand J., & Mazière F. eds.

AUTHIER-REVUZ Jacqueline, 1992, *Les non-coïncidences du dire et leur représentation méta-énonciative. Étude linguistique et discursive de la modalisation autonymique*, thèse de Doctorat d'État, U. de Paris 8.

BAKHTINE Michaël, 1929 tr. fçsc. 1977, *Le marxisme et la philosophie du langage*, Paris Ed. de Minuit

CHARLOT Jean, 1971, *Les partis politiques*, Paris, Colin.

⁸⁾ Selon une démarche qui ne sépare pas forme et contenu mais envisage les formes dans leur réalité indissolublement linguistique et historique.

- CHAURAND Jacques & MAZIÈRE Francine, eds., 1990, *La définition*, Paris, Larousse.
- COLLINOT André et MAZIÈRE Francine, 1987, *L'exercice de la parole*, Paris, Édition des Cendres.
- DUBOIS Jean, 1969, « Lexicologie et analyse d'énoncé », *Cahiers de lexicologie* n° 15
- DUCROT Oswald, 1985, *le dire et le dit*, Paris, Minuit.
- FOUCAULT Michel, 1971, *l'ordre du discours*, Paris Gallimard.
- GEFFROY Annie, LAFON Pierre, TOURNIER Maurice, 1971, « Quelques groupes politiques en mai 1968 », dans Charlot J.
- GENETTE Gérard, 1982, *Palimpsestes. La littérature au second degré*, Paris, Seuil.
- MALDIDIER Denise, 1990, *L'inquiétude du discours*, Paris Ed des Cendres.
- ORLANDI Eni, 1988, *Discurso e Leitura, Sao Paulo, Cortez/ Campinas, Pontes.*
- ORLANDI Eni, 1990 « Reimpressao do singular : um olhar frances sobre o Brasil » *terra à Vista. Discurso do confronto : Velho a novo mundo* Sao Paulo, Cortez.
- ORLANDI Eni, 1992, *As formas do silencio. No movimento dos sentidos*, Campinas, Editora da Unicamp.
- PÊCHEUX Michel, 1975, *Les Vérités de la Palice*, Paris Maspero.
- PÊCHEUX Michel, 1982 « Lire l'archive aujourd'hui » *Archives et documents de la SII/ESL*, n° 2, 35-45.
- PÊCHEUX Michel, 1983/1990, « Le discours : structure ou événement » dans D. Maldidier 1990.

à paraître en

Berke-Rosoff, Sœur (arg) Actes de la Journée de l'UMR "Telumme"
le mot: Analyse du Discours et Sciences Sociales
Aix-en-Provence, Université de Provence,
S.D.

DOC n° 10

LES MOTS COMMENTES.
LES GLOSES EXPLICATIVES DANS DES EDITIONS DE TEXTES
LITTERAIRES A USAGE SCOLAIRE

Mónica Graciela Zoppi-Fontana
UNICAMP/UFScar (Brésil)

Introduction

Dès son début comme projet théorique innovateur du champ des sciences sociales, l'analyse du discours a développé une réflexion sur le rôle du lexique -c'est-à-dire sur des "mots"- comme instrument exploratoire du corpus. Le statut méthodologique du lexique et les différents procédés suivis dans le travail d'analyse étaient mises en question par les successives réélaborations de la théorie, qui s'est éloignée progressivement des approches distributionnelles¹ et s'est fortement intéressée dans les années dernières pour des fonctionnements énonciatifs et des rapports formels et sémantiques établis parmi des énoncés dans l'archive². Toutefois, des "mots" constituent encore en voie productive de accès aux processus discursifs et ils sont de quelque façon présumés, entant qu'unité d'analyse, par des méthodes, qui ne se définent pas comme lexicologistes ou lexicométriques³.

Bien que nous nous occupions dans ce travail principalement des fonctionnements énonciatifs, spécifiquement de la modalisation autonymique produite par des gloses ajoutées aux

1 Des procédés distributionnels étaient à la base des analyses lexicologistes (cf. Dubois, 1969) et lexicométriques (cf. Geffroy et alii, 1971 ; Tournier, 1967) développés par le group de Saint-Cloud, qui s'organisaient en tour de l'identification de mots-pivots.

2 Les travaux de Authier-Révuz (1982) sur les hétérogénéités énonciatives du discours et de Guilhaumou & Maldidier (1984), en proposant la notion de trajet thématique pour explorer dans le corpus la production de l'événement linguistique, représentent cette nouvelle approche au sujet du lexique.

3 Dans un autre champ théorique, des analyses développés par la sémantique argumentative en représentent un exemple (cf. Ducrot, 1985).

textes littéraires destinés à la lecture scolaire, l'analyse qu'en proposons trouve dans le mot un point d'ancrage pour le "grillage" du texte, où on peut saisir les processus discursifs qui configurent des **gestes de lecture** (Pêcheux, 1982) confrontés à l'école.

L'analyse qui nous présenterons ensuite sera centrée sur le fonctionnement des gloses (configurées comme notes en bas de page) qui accompagnent les textes littéraires édités pour l'usage scolaire. On va relever les points dans les textes où ces gloses sont insérées ; on examinera aussi la structure des commentaires qui sont présentés dans les gloses et les rapports établis entre les mots signalés dans les textes (mots entrées) et les gloses qui leur donnent une définition ou explication.

Ainsi, les mots commentés, c'est-à-dire, les mots qui sont objet d'une opération de modalisation autonymique par l'inclusion d'une glose explicative insérée comme note en bas de page, se constituent pour notre réflexion comme le noyau dans le texte où fonctionnements énonciatifs et processus discursifs se croisent, laissant des indices d'une certaine pratique de lecture, qui configure des images du sujet-lecteur, du texte littéraire et de la lecture elle-même, légitimées par l'école. Donc, cependant l'analyse s'appuie sur le "mot" pour s'accomplir, et dans ce sens il puisse être considéré comme unité pour l'analyse, il n'est pas le but ni l'objet de notre étude : il n'en est que le point de départ. Mais entant que point de départ, entant que trace matérielle d'une pratique de lecture historiquement produite et stabilisée dans un espace institutionnel défini, le "mot" s'affirme dans son efficacité discursive pour fixer de processus de dénomination et interprétation qui (re)configurent le rapport du sujet(lecteur) au réel (et au texte).

Métatexte, gloses et commentaires

C'est une habitude déjà instituée utiliser des éditions commentées pour la pratique de la lecture et l'enseignement de la littérature à l'école. Ces éditions se caractérisent pour présenter des préfaces et des gloses, dont la fonction déclarée serait *faciliter la comprehension du texte et garantir le profit de la lecture*. Cette habitude est aussi étendue et tellement légitimée qu'on pourrait dire que la pratique de la lecture à l'école est produite à partir d'un "métatexte" (Genette, 1982) qui s'impose au texte lu, en fixant sa signification et conduisant, de cette façon, à une certaine interprétation. Ce métatexte se constitue, ainsi,

dans la pratique de lecture comme "commentaire", c'est-à-dire, comme un des procédés de contrôle du discours décrits par Foucault (1971). Selon cet auteur, des commentaires fonctionnent sous l'illusion du "rien de nouveau" ; ils se présentent comme une explicitation de ce qui serait déjà dit dans le texte de façon implicite ou indirecte ; ils fonctionnent donc comme extension ou continuation du texte, dont le sens serait de répétition, d'écho du sens du texte commenté, enfin, de simple et pure explication. Alors, le commentaire, entant que type discursif, fonde sa légitimité dans un autre discours qui le sert de condition de possibilité ; il se constitue comme discours secondaire, accessoire.

Notre but dans ce travail est montrer que les gloses ajoutées aux textes destinés à être lus à l'école constituent en fait un **discours parallèle** (Orlandi, 1990) ; un discours sur le discours qui règle la pratique de la lecture des étudiants, réduisant les jeux de la polysémie littéraire au sens littéral et stabilisé propre aux textes construits sur l'imaginaire de la transparence du langage. Les gloses consolident, ainsi, une pratique de lecture spécifique : celle que Pêcheux (1982) identifie comme "geste de lecture littéral ou scientifique" ; une lecture qui traverse le tissu matériel du texte pour arriver à des référents univoques organisés logiquement (ou juridiquement) en champs sémantiques fermés.

Le fonctionnement des gloses produit une clôture du sens du texte commenté et réussit à faire exactement le contraire de ce qui serait sa finalité déclarée : aider à l'interprétation du texte. Ce que les gloses vraiment font, c'est interdire des processus d'interprétation qui pourrait être réalisés par des sujets-lecteurs, en imposant une interprétation qui méconnaît l'opacité du texte littéraire, la polysémie du langage et l'incomplétude du sens. Si nous considérons, suivant Pêcheux (1983/1990 p.321) que *toute séquence d'énoncés est linguistiquement descriptible comme une série (lexico-syntaxiquement déterminée) de points de dérive possibles, offrant place à de l'interprétation*, les gloses fonctionnent comme *injonctions à interpréter dans une certaine direction* (Orlandi, 1992) ; elles se constituent en barrage discursif pour arrêter le mouvement continu du sens et des migrations (Orlandi, op.cit.) qu'il suit longeant les chemins historiques de l'interprétation.

L'irruption des appels des notes dans le corps du texte révèle le malaise d'un geste de lecture institutionnalisé en face des multiples interprétations ouvertes par la détermination interdiscursive des énoncés. Ainsi, les gloses balisent le texte dévoilant les "trous" où la lecture scolaire se heurte contre des gestes de lecture autres : les mots commentés témoignent des chocs.

Modalisation autonymique: la lecture transparente

Dans le cas des éditions scolaires de textes littéraires, qui nous occupent ici, le fonctionnement énonciatif des gloses se réalise à partir de deux instances énonciatives différenciées dans le temps : celle représentée par la position de l'auteur du texte littéraire se situe énonciativement dans un temps antérieur de celle du commentateur du texte. Il ne s'agit pas, donc, d'un cas de auto-représentation méta-énonciative (Authier-Révuz, 1992) produite au fil du discours -du dire qui est en train de se faire- d'un sujet, mais du **surplomb** interprétatif imposé par un discours postérieur, parallèle.

Néanmoins, ce n'est pas le décalage temporel qui caractérise le fonctionnement des gloses, mais le dédoublement énonciatif produite par l'opération de modalisation autonymique réalisée par l'ajout de gloses au texte original. Cette opération de **modalisation autonymique** est définie par Authier-Révuz (op.cit.) comme un **mode de dire** qui se caractérise pour un "bloucle réflexif" opérant sur le mot modalisé, de telle façon que le mot est au même temps en usage et en mention : *Le mot X renvoie à un référent x et au même temps est objet d'une réflexivité opacifiante, tel que la nomination du référent x s'effectue en faisant intervenir l'autonyme X', homonyme de X.* Ce mode de dire présente la structure d'un "cumul sémiotique" (Rey-Debove apud Authier-Révuz, op.cit.) : dénotation de la chose plus connotation du mot.

C'est dans ce sens que nous considérons le mot comme point de repérage des processus discursifs qui organisent la pratique de la lecture à l'école. On va interroger le texte sur les déterminations discursives qui décident le "choix" de certains mots comme but privilégié des gloses. Quels mots ? Pourquoi pas d'autres ? Quel type (classe) de mot ? Pourquoi pas de syntagmes ou de constructions plus grandes ? Nous conduirons l'interrogation en explorant trois procès différents : la délimitation des champs sémantiques auxquels appartiennent les mots commentés par les gloses ; la construction des classes de pseudo-équivalence sémantique réalisée par des définitions développées dans les gloses et la reformulation qui donne le sens littéral ou propre des tropes ou des sens figurés apparus dans le texte commenté.

Mais avant développer l'analyse, il faut expliciter les présupposés théoriques qui la conduisent, surtout ceux référant aux processus discursifs qui configurent le geste de lecture légitimé à l'école.

Suivant Orlandi (1988), nous considérons la pratique de la lecture comme un processus de production du sens toujours déterminé par des conditions de production spécifiques, qui configurent des positions de sujet à partir desquelles se développe le procès de l'interprétation. Parmi **cette conditions de production de la lecture** on trouve : le contexte ou situation où la lecture se réalise ; les finalités posées pour elle ; l'institution ou lieu social où elle se donne ; les positions énonciatives occupées par le sujet-lecteur et son rapport avec des positions de l'auteur et des éventuels commentateurs du texte et, *last but not least*, la matérialité linguistique et le type ou genre du texte lu. Cet ensemble de facteurs provoque de contraintes à l'interprétation et dessine le geste de lecture résultant de la pratique de la lecture dans telles conditions.

Selon Orlandi (op.cit.), des gestes de lecture s'organisent principalement sur deux axes (procès) de signification : un axe **paraphrastique**, qui aboutirait à produire des lectures stabilisées, déjà légitimées par instances autres que le sujet-lecteur et un axe **polysémique**, qui permettrait produire des lectures multiples, des ruptures, des sens nouveaux. La pratique de la lecture paraphrastique s'appuie sur l'illusion de la transparence du langage et de la stabilité du sens propre -c'est-à-dire, du rapport des mots à des choses- et tend, de cette façon, à réduire la polysémie du texte à des interprétations figées.

Les gloses explicatives introduites par des éditeurs de textes littéraires à l'usage scolaire fonctionnent discursivement dans cet axe paraphrastique et se constituent ainsi comme **mechanisme normalisateur de l'interprétation** : elles orientent le procès de lecture pour la production de sens normaux (propres) et normalisés (par un discours autre introduit comme commentaire).

Nous développerons l'analyse sur le texte *Marcovaldo ovvero le stagioni in città*, oeuvre de Italo Calvino publiée par des Éditions Giulio Einaudi (Torino, 1986). Dans cet édition, le texte original (une compilation de 20 récits courts) est accompagné par des commentaires publiés comme préface et gloses en bas de page, dont l'auteur est aussi bien Italo Calvino. Il y a encore à la fin du livre un guide de lecture (titré *Apparato didattico*), dont l'auteur est le professeur Carlo Minoia, qui présente une liste de questions sur les récits pour être répondues par des étudiants. Nous n'en analyserons que les gloses. La heureuse coïncidence d'avoir un seule auteur pour le texte commenté et les gloses qui en font de commentaires nous offre la possibilité de montrer que la configuration du geste de lecture scolaire (représenté par les gloses), elle n'est pas le produit d'un "choix" ou stratégie du sujet (empirique) d'énonciation, mais l'effet

sur une certaine pratique de lecture des positions de sujets constituées dans l'interdiscours.

Définition, spécification, reformulation : les enjeux de l'interdiscours

La localisation marginale, accessoire des gloses fait qu'on accepte son introduction dans le texte comme "appendix", comme "extension secondaire". Souvent, on ne questionne pas son insertion dans le texte, ou si on le fait, on ne questionne pas le lieu précis de cet insertion. Il nous paraît que les mots "choisis" par les gloses ont, en fait, besoin d'explication, d'éclaircissement. Il y aurait, ainsi, des jugements partagés indiquant des mots *difficiles, obscurs* dans le texte, qui devraient être expliqués. D'ailleurs, c'est cette définition-ci qui est donnée par des dictionnaires : *Glose : Petite note en marge ou en bas d'un texte, pour expliquer un mot difficile, éclaircir un passage obscur* (Le Robert Micro Poche, 1988).

Cette prétendue nature explicative des gloses constitue un lieu commun qui s'installe dans la pratique de la lecture scolaire comme préconstruit discursif⁴ produit par une longue tradition d'explication de texte, qui se remonte aux jésuites⁵. Alors, selon cet imaginaire de lecture, il y aurait dans tout texte des points où le sens perd sa clarté et qui réclameraient, donc, pour explicitation.

Dans notre corpus, ces points sont toujours de **noms communs**, qui fonctionnent discursivement comme **termes**, c'est-à-dire, comme dénominations spécialisées, dont leur sens et usage sont définis dans des terminologies précises : celles du discours scientifique, du discours juridique et du discours technique. Voyons quelques exemples :

1- texte : *Provette*. glose : *Tubetto de vetro usato in chimica per contenere piccole quantità d'una sostanza per analisi e esperimenti*.

(texte : *Eprovette*. glose : *Petit tube en verre employé dans la chimie pour recueillir de petites*

⁴ Pêcheux (1975) définit le "préconstruit" comme "ce qui est pensé avant, ailleurs, ou indépendamment de ce qui est contenu dans l'affirmation globale de la phrase".

⁵ Cf. Collinot & Mazière (1987).

quantités d'une substance destinée à des analyses ou à des expériences.)

2- texte : *Consiglio d'amministrazione*. glose : *Le società per azioni sono amministrate da un "consiglio d'amministrazione" eletto dagli azionisti.*

(texte : *Conseil d'administration*. glose : *Les sociétés d'actions sont administrées par un "conseil d'administration" choisi par les actionnaires.*)

3- texte : *Sopraelevamento*. glose : *La costruzione di uno o più piani sopra un edificio preesistente.*

(texte : *Surélévation*. glose : *Construction d'un ou plusieurs étages sur un bâtiment préexistant.*)

Notons que les définitions proposés par les gloses peuvent être caractérisées comme *définitions de choses* (par opposition à des définitions de mots)⁶ et fonctionnent, ainsi, comme un discours (parallèle) sur le monde (par opposition à un discours métalinguistique sur la langue). Nous trouvons dans les gloses un balancement continu entre la description/explication des objets du monde et la définition/détermination du sens et des rapports de synonymie parmi des signes du système de la langue. Par exemple en 4-ci-dessous :

4- texte : *Lettiere*. glose : *La paglia o strame su cui giacciono le bestie si dice "lettiera".*

(texte : *Litière*. glose : *La paille ou le chaume sur lesquels dorment les bestiaux s'appelle "litière".*)

De cette façon, les gloses produisent un déplacement des opérations de définition, qui passent de la langue au monde, sous la forme d'éclaircissements terminologiques et conforme le quadrillage du réel réalisé par des discours logiquement stabilisés (Pêcheux, 1982), comme les discours scientifique,

6 Auroux (1990) remarque la présence des frontières floues entre définitions de mots et définitions de choses et des fréquents déplacements des opérations de dénomination/définition vers des opérations de prédication/description/explication.

juridique et technique exemplifiés ci-dessus. Dans ce sens, c'est symptomatique l'ajout de spécifications ou explications qui n'aident pas à la définition du mot (ou encore à la description de l'objet en cause), mais qui sont de commentaires encyclopédiques, comme en 5- :

5- texte : *Drague e gru.* glose : *Le "draghe" sono macchine per scaviare nel fondo d'un fiume (o d'un porto di mare) e portar su la sabbia. Più avanti si parla di draghe del tipo "a secchie" ; mentre per "gru" è da intendersi un altro tipo di draga detto anche "a tenaglia".*

(texte : *Dragues et grue.* glose : *Les "dragues" sont des machines pour curer le fond d'un fleuve (ou d'un port maritime) et pour en enlever le sable. Plus loin, on parle des dragues du type "a secchie" (à sec) ; alors que "grue" devra être compris comme un autre type de drague, aussi appelée "a tenaglia" (pince-monseigneur).*

Quelle est l'image de lecture que ce fonctionnement des gloses permet dessiner ? Quel l'idéal de lecture présupposé ? Quel le profil du sujet-lecteur ?

Le "choix" de classes de mots commentés (noms) nous indique que ce sont des processus de dénomination, c'est-à-dire, des rapports établis entre les mots et les choses, qui sont en cause. Des opérations de définitions développées par les gloses tendent à la fixation de ce rapport dans une relation univoque de désignation : la langue entendue comme ensemble d'étiquettes attachées aux objets du monde pour les identifier et les appeler selon la clôture sémantique des champs de signification logiquement stabilisés. Alors, des gloses proposent (imposent) pour le texte une lecture "transparente", une lecture qui traverse la matérialité linguistique du texte, en cherchant des objets qui seraient en arrière. Donc, le but de la lecture des textes littéraires se réduirait, selon ce geste de lecture scolaire représenté dans les gloses, à une augmentation de la connaissance du monde par la voie de l'apprentissage du vocabulaire nouveau. L'explication des termes spécialisés permet introduire des spécifications de type encyclopédique. Ces spécifications viendraient remplir des défauts de connaissance du sujet-lecteur par rapport au lexique et, *ergo*, au monde.

Ainsi, en relevant certains mots dans le texte, les gloses font un vrai inventaire des *choses à savoir* (Pêcheux, 1982) et, dans ce sens, les mots commentés sont la partie visible du iceberg, c'est-à-dire, de l'archive de connaissances encyclopédiques qui se donnent à une certaine époque comme

une sorte d'impératif culturel, de *devoir savoir* minimum pour la formation des étudiants.

Nous avons déjà dit que énonciativement le fonctionnement des gloses se caractérise pour produire un dédoublement réflexif sur les mots que sont commentés : par l'insertion des appels de notes dans le texte, les mots ainsi sinalisés gagnent le statut d'**autonymes**. Cette modalisation autonymique (Authier-Révuz, 1992) met en question le statut "transparent" ou "normal" de l'énonciation, en écartant un élément marqué comme *une manière de parler*, comme *un dire particulier*. De cette façon, des opérations de modalisations autonymique accomplies par des gloses permettent construire des classes de pseudo-équivalence sémantique entre les mots commentés et les mots ou définitions présentés dans les gloses comme leur substituts. Donc, il faut considérer les gloses plus comme **reformulation** que comme explication/explicitation du texte commenté. Or, cependant les gloses se présentent ainsi comme la substitution d'un dire par un autre, dit ou présupposé équivalent, il n'y a pas vraiment d'équivalence, mais de reformulation ou traduction orientées (non-réciproques), car la pseudo-équivalence entre les deux dire n'est prédiquée que pour sinaliser la nature *particulière* des mots commentés et imposer la justesse et propriété de leur reformulations. C'est le cas des exemples suivants :

6- texte : *Vi sedevano due innamorati, guardandosi negli occhi. Marcovaldo, discreto, si ritrasse. "É tardi, -penso-. La finiranno di tubare*"*. glose : *É il verso che fanno i colombi; in senso figurato, la conversazione degli innamorati.*

(texte : *Deux amoureux étaient assis là-bas, en se regardant les yeux dans les yeux. Marcovaldo, discret, s'éloigna. "C'est tard, -il pensa-, ils finiront de roucouler*"*. glose : *C'est le son fait par les pigeons. Sens figuré : la conversation des amoureux.*)

7- texte : *Marcovaldo...si premeva contro il naso il convulso* mazzo di ranuncoli, tentando di colmarsi l'olfatto del loro profumo.* glose : *Qui sta per : afferrato convulsamente.*

(texte : *Marcovaldo...pressait le bouquet convulsionné* de renoncules contre le nez, en essayant de gonfler les narines avec son parfum.* glose : *Ici pour : empoigné convulsivement.*)

Nous observons que la reformulation proposée par des gloses repose le sens littéral ou propre des tropes ou des sens figurés apparus dans le texte commenté. Ainsi, en 6-, c'est une métaphore l'objet de commentaire et en 7-, une métonymie. Le fonctionnement des gloses comme mécanisme normalisateur du sens et de l'interprétation apparaît dans ces exemples sans déguisement, dessinant clairement le geste de lecture qui leur donne sa légitimité dans l'espace scolaire.

Si, d'une part, nous rappelons que ce sont des discours logiquement stabilisés ceux qui sont imposés par les gloses comme intertexte privilégié pour la pratique de la lecture du texte et, d'une autre part, nous notons que les points d'instabilité référentiel du texte sont saturés par des reformulations qui reprisent leur référent dans le sens littéral ou propre ; et si nous considérons, avec Pêcheux (1983/1990), que c'est l'incomplétude des énoncés et ses points de dérive qui offrent de place à de l'interprétation, nous pouvons conclure que les gloses explicatives à l'usage scolaire interdisent, de quelque façon, des processus d'interprétation, réduisant la pratique de la lecture à un procès de décodage du texte et d'exercice/apprentissage du vocabulaire. Un geste de lecture qui met à plat le texte littéraire, en méconnaissant son opacité.

Conclusions

Nous avons vu dans l'analyse que les mots commentés se constituent comme le noyau dans le texte où fonctionnements énonciatifs et processus discursifs se croisaient, laissant des indices d'une certaine pratique de lecture, qui configurait des images du sujet-lecteur, du texte littéraire et de la lecture elle-même, légitimées par l'école. Dans ce sens, nous avons travaillé sur des "mots" entant que traces matérielles d'une pratique de lecture historiquement produite et stabilisée dans un espace institutionnel défini. Ce n'était pas sa forme morphologique ou sa fonction syntaxique qui nous a intéressés, mais sa **forme matériel** (Orlandi, 1992), son efficacité discursive pour fixer de processus de dénomination et interprétation qui (re)configurent le rapport du sujet(lecteur) au réel (et au texte).

Le "mot" se présentait, ainsi, comme port d'ancrage pour l'imaginaire de transparence du langage mise en oeuvre par les gloses pour stabiliser la signification du texte littéraire. Dans cette prétendue "transparence" du mot se cristallisent les rapports du sujet au monde (des choses), fixant son univers référentiel.

On peut finir en observant que malgré les modifications et changements souffris par la théorie et les conséquences méthologiques de cetttes modifications, le statut théorique du mot dans l'analyse du discours continue le même : il est toujours considéré comme le produit et donc l'indice de processus discursifs qui s'organisent selon de conditions de productions spécifiques, qui configurent les différentes positions de sujet à partir desquelles des énonces sont formulés. Selon Bakhtin(1929/1987), le mot est l'arène où et pour laquelle ont lieu des luttes idéologiques. Suivant Pêcheux (1983/1990), nous pouvons dire que c'est cette nature contradictoire qui fait de lui aussi un point de dérive, un lieu pour la rupture, pour l'émergence du sens nouveau.

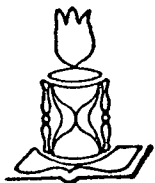
Bibliographie

- AUROUX, Sylvain (1990), "La définition et la théorie des idées", en CHAURAND, J. & F. MAZIERE (ed.), *La définition*, Paris : Larousse.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1992), *Les non-coïncidences du dire et leur représentation méta-énonciative. Etude linguistique et discursive de la modalisation autonymique*. Thèse de Doctorat d'Etat, Université de Paris VIII.
- BAKHTIN, Mikhail (1929/1987), *Marxismo e Filosofia da Linguagem*, São Paulo : Hucitec.
- COLLINOT, André & Francine MAZIERE (1987), *La leçon de lecture*, Paris : Editions des Cendres.
- DUBOIS, Jean (1969), "Lexicologie et analyse d'énoncé", *Cahiers de lexicologie* n° 15 : II (III).
- DUCROT, Oswald (1985), *Le Dire et le Dit*, Paris : Editions de Minuit.
- FOUCAULT, Michel (1971), *L'ordre du discours*, Paris : Gallimard.
- GEFFROY, A., P. LAFON, G. MUC & M. TOURNIER (1971), "Quelques groupes politiques en mai 1968: recherches lexicométriques", en CHARLOT, J., *Les Partis politiques*, Paris : A. Colin.
- GENETTE, Gérard (1982), *Palimpsestes. La littérature au second degré*, Paris : Seuil.
- ORLANDI, Eni (1988), *Discurso e Leitura*, São Paulo : Cortez / Campinas : Pontes.
- _____ (1990), "Reimpressão do singular : um olhar francês sobre o Brasil", em *Terra à Vista. Discurso do confronto : Velho e novo mundo*, São Paulo : Cortez.
- _____ (1992), *As formas do silêncio. No movimento dos sentidos*, Campinas : Editora da UNICAMP.
- PECHEUX, Michel (1975), *Les Verités de la Palice*, Paris : Maspero.

____ (1982), "Lire l'archive aujourd'hui",
*Archives et documents de la Société d'histoire et
d'épistémologie des sciences du langage*, n° 2, 35-45.

____ (1983/1990), *Le discours : structure ou
événement*, en MALDIDIER, D. & M. PECHEUX, *L'inquiétude du
discours*, Paris : Editions des Cendres.

TOURNIER, Maurice (1967), "Vocabulaire politique et
inventaires sur machine", *Cahiers de Lexicologie*, I.



UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO
FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS
Rua do Lago, 717 - C.P. 8.105 - CEP 05508-900 - Cidade Universitária - São Paulo (SP)
FAX (011) 211-6281 — TELEX (11)80.902

COLÓQUIO INTERNACIONAL
"DIALOGISMO: CEM ANOS DE BAKHTIN"

São Paulo, 28 de agosto de 1995

Prezada Professora:

Em nome dos organizadores do Colóquio Internacional **"DIALOGISMO: CEM ANOS DE BAKHTIN"**, a realizar-se nos dias 16, 17 e 18 de novembro próximo, tenho a honra de convidá-la para participar da mesa-redonda "Enunciação e sentido em Bakhtin", marcada para o dia 17 de novembro às 10h30, no auditório do Centro Universitário Maria Antônia.

Além dessa participação e do desejo de contar com sua presença nas demais atividades programadas, aproveito para lembrar que haverá, posteriormente ao Colóquio, uma publicação dos trabalhos apresentados. Caso haja interesse de sua parte em participar da publicação, estaremos recebendo, durante o colóquio, o disquete e uma cópia impressa.

Cordialmente,

Beth Brait
Coordenadora Geral
Chefe do Departamento de Linguística da
FFLCH/USP
Telefax/USP : (011) 211 63 92
Telefax/Res.: (011) 67 83 49



À

Ilustríssima Senhora

Professora Doutora MÔNICA GRACIELA ZUPPI-FONTANA

Rua José Paulino, 1613 - apto: 194

13013-002 - São Paulo - SP.

vire →

COLÓQUIO INTERNACIONAL "DIALOGISMO: CEM ANOS DE BAKHTIN"
SÃO PAULO, USP, 16/18 DE NOVEMBRO DE 1995

Mesa redonda: ENUNCIÇÃO e SENTIDO em BAKHTIN

O OUTRO DA PERSONAGEM: ENUNCIÇÃO, EXTERIORIDADE E DISCURSO

MÓNICA GRACIELA ZOPPI-FONTANA
LABEURB/NUDECRI/UNICAMP

Sendo que o que nos reúne neste colóquio é uma vocação de comemoração, vamos começar nossa conversa trazendo para o debate a voz do homenageado:

O que é que eu entendo por "eu", ao falar e ao viver: "eu vivo", "eu morrerei", "eu sou", "eu não serei", "eu não tenho sido". Eu-para-mim e eu-para-o-outro, outro-para-mim. O homem frente ao espelho. O não-eu em mim, algo que é maior do que eu em mim, o ser em mim. (Bakhtin, 1979:369)

Com estas palavras Bakhtin esboçava entre 1970 e 1971 o projeto para um ensaio sobre *Antropologia Filosófica*. Nestas anotações, vemos retornar questões que perpassam toda sua obra e que focalizam o tema da **autoconsciência**, isto é, a maneira como se organiza, segundo Bakhtin, a relação que o sujeito estabelece consigo mesmo e que ele denomina o *eu-para-mim*.

O interesse desta questão para a reflexão que hoje nos convoca é que o tema da autoconsciência mobiliza conceitos que representam um desvio ou uma nova modalização na abordagem do *dialogismo*, conceito central do seu universo teórico. Nas relações dialógicas que se estabelecem entre o *eu* e o *outro*, entre o *eu-para-o-outro* e o *outro-para-mim*, aparece um novó elemento que é aquele *não-eu-em-mim* maior do que o *eu-em-mim* que citávamos no início. Uma modalidade do eu que tende a anular o *eu-para-mim* para se definir como **outro dos outros**.

No mesmo texto Bakhtin continua:

O eu se esconde no outro e nos outros, quer ser unicamente outro para outros, entrar até o fim no mundo dos outros como um outro, liberar-se do peso do único eu no mundo (eu-para-mim). (Bakhtin, 1979:369)

Aparece, então, na definição da autoconsciência um espaço de representação que se define como um **retorno do eu sobre si mesmo** que não coincide com o eu (a representação que o sujeito faz de si mesmo, o *eu-para-mim*) nem com o outro (a representação de si que o outro devolve ao sujeito, o *eu-para-o-outro*).

O que nos interessa observar é que ao mesmo tempo em que aparece explicitada uma certa não coincidência do sujeito consigo mesmo, se afirma o caráter único do lugar do eu ocupado pelo sujeito, que o diferencia e separa irredutivelmente dos outros e do mundo dos outros. No seu trabalho intitulado *Autor e herói na atividade estética*, escrito provavelmente entre 1920 e 1924, Bakhtin explicita essa diferença ao tratar da vivência do próprio corpo como autoconsciência e como representação, isto é, como apariência:

Para nosso problema, é de extrema importância o lugar único que ocupa o corpo no único mundo concreto em relação ao sujeito. Meu corpo é, basicamente, um corpo interior; o corpo do outro é basicamente um corpo exterior. (Bakhtin, 1979:49)

Para trabalhar teoricamente essa diferença que ao mesmo tempo afirma o eu como experiência e o nega como representação, Bakhtin mobiliza o conceito de **extraposição** e seu correlato, o conceito de **excedente de visão**. Estes conceitos retornam insistentemente no seu trabalho ao longo dos anos e são utilizados para descrever a relação do autor com as personagens no romance, do eu e do outro no acontecimento de comunicação, do leitor atual em relação a obras e culturas anteriores e do cientista (principalmente das ciências formais e naturais) face ao objeto de conhecimento.

Nesse texto, Bakhtin define ambos conceitos em relação à "vida real":

Este excedente de minha visão que existe sempre em relação a qualquer outra pessoa, esta sobra de conhecimento, de posse, está determinada pela unicidade e a insubstituibilidade do meu lugar no mundo: porque neste lugar, neste tempo, nestas circunstâncias, eu sou o único que me coloco ali, todos os outros estão fora de mim. (Bakhtin, 1979:29)

Bakhtin também define, considerando a atitude estética, a posição do autor como uma posição de extraposição face às personagens:

A fórmula geral da atitude esteticamente produtiva do autor frente a seu herói é a de uma intensa extraposição do autor em relação a todos os momentos que constituem o herói; é uma colocação de fora, espacial e temporalmente falando, dos valores e do sentido, que permite armar a totalidade do herói. (ibidem:21)

Em um trabalho recente, de Lemos (1994) aponta para a aparente contradição teórica que opõe a noção de romance polifônico e, em geral, a noção de dialogismo, a esta noção de excedente de visão do autor, que permite concluir e fechar o herói como totalidade acabada. No percurso de leitura que a autora segue no seu texto, ela aponta também para a complementariedade que se estabelece no acontecimento comunicativo entre o excedente de visão do falante e do ouvinte, cada um concluindo a partir de sua posição extraposta a imagem incompleta do outro, cuja autoconsciência se reduz a uma vivência interior (o eu-para-mim) que

não possui representação exterior. Em efeito, segundo Bakhtin, a minha apariência é sempre construída a partir da representação que o outro produz de mim: a autoconsciência do meu ser no mundo só se dá através da compreensão ativa e valorativa do outro que me enxerga enquanto corpo exterior que se destaca do seu entorno.

Feitas estas observações iniciais, eu queria propor uma leitura dos textos de Bakhtin que acompanha os trajetos desenhados por duas metáforas que sustentam o trabalho de definição analógica dos conceitos de dialogismo e de autoconsciência: a *metáfora da voz* e a *metáfora do olhar*.

Como é sabido, as relações dialógicas que, segundo Bakhtin, definem o acontecimento da linguagem, são relações de sentido que se estabelecem entre enunciados produzidos na interação verbal. Neste sentido, o conceito de dialogismo se sustenta na noção de **vozes** que se enfrentam em um mesmo enunciado e que representam os diferentes elementos históricos, sociais e lingüísticos que atravessam a enunciação. Assim, as vozes são sempre vozes sociais que manifestam as consciências valorativas que reagem a, isto é, que compreendem ativamente os enunciados. Sendo que para Bakhtin a consciência individual *só pode surgir e se afirmar como realidade através da encarnação material em signos* (Bakhtin, 1929:33) e dado que o signo só aparece entre indivíduos socialmente organizados, o conceito de consciência individual só pode ser entendido como *um fato sócio-ideológico: a lógica da consciência é a lógica da comunicação ideológica, da interação semiótica de um grupo social* (Bakhtin, 1929:36).

Como podemos observar, o trajeto temático (Guilhaumou & Maldidier, 1994) desenhado pela metáfora da voz na obra de Bakhtin permite definir de forma materialista as relações dialógicas que se estabelecem entre os sujeitos e os enunciados na interação verbal. Porém, o trajeto temático que se sustenta na metáfora do olhar introduz certos elementos idealistas neste quadro conceitual.

Relembrando a definição do conceito de *excedente de visão*, observamos que se produz um deslizamento de um sentido metafórico que o caracterizaria como "ponto de vista ou visão de mundo" para um sentido que refere à presença empírica do sujeito falante e a sua atividade perceptual. O conceito de *extraposição*, por sua vez, se apoia em uma categorização física das coordenadas espaço-temporais, a partir da qual se impõe o conhecido princípio de que dois corpos não podem ocupar um mesmo espaço ao mesmo tempo. Como consequência teórica destas interferências, o lugar do sujeito falante é definido como único e irreduzível, a relação estabelecida com o outro a partir desse lugar é considerada irreversível¹ e a autoconsciência coincide com a dimensão do *eu-para-mim*, definida como vivência interior emocional e imediata, sem mediação representacional.

Entretanto, são esses mesmos elementos de cunho fenomenológico que permitem a redefinição do *eu* da relação dialógica como o *outro do outro*, abrindo um espaço de não coincidência do sujeito consigo mesmo que define uma nova dimensão da relação dialógica: a dimensão do *não-eu-em-mim*, que descrevemos no início desta reflexão.

1 "Na vida real, a correlação que existe entre o eu e o outro é irreversível...porque uma percepção real da totalidade concreta pressupõe um lugar muito determinado para o espectador: sua unicidade e sua encarnação" (Bakhtin, 1979:29).

Alguns autores, de Lemos (1994) e Brait (1994) entre eles, têm apontado já para o fato da presença sub-reptícia de um terceiro, de um *ele* observador ou dramaturgo, como elemento constitutivo, embora contraditório, do conceito de dialogismo tal como ele foi desenvolvido por Bakhtin ao longo dos anos. Eu mesma refleti sobre esta questão em trabalhos anteriores (Zoppi-Fontana, 1989; 1994; 1995) que se propunham caracterizar o estatuto enunciativo e discursivo desta dimensão da relação dialógica.

Se trouxe hoje este tema para a discussão, não o fiz com o intuito de criticar possíveis incoerências da obra bakhtiniana, mas para refletir sobre elas enquanto indícios dos limites que enfrentam as teorias lingüísticas que tratam da questão da enunciação. Neste sentido, chama a atenção o fato de que, desde as colocações pioneiras de Bréal (1897) sobre o elemento subjetivo da linguagem até as recentes teorias da Semântica Argumentativa e da Polifonia, encontramos ao longo dos anos as duas metáforas que descobrimos nos textos de Bakhtin, as quais aparecem freqüentemente combinadas como metáfora teatral.

Seguindo o trajeto desenhado pela utilização destas metáforas, percebemos como os diferentes autores elaboram o conceito de *subjetividade na linguagem* a partir da construção de uma oposição "dentro/fora", que configura um certo "lugar de exterioridade" para um sujeito constituído como interioridade originária. Assim, observamos que conjuntamente com uma reflexão teórica sobre "*o elemento subjetivo da linguagem*", se desenvolveu um trabalho de descrição analógica de um certo "lugar de exterioridade", que ingressa na teoria através de processos metafóricos de significação e dificilmente chega a atingir uma elaboração conceitual.

Vejamos as descrições dos mecanismos de enunciação propostas por Bréal (1897) e por Ducrot (1982). No seu *Ensaio de Semântica*, Bréal (op.cit:157) descreve o que ele chama de desdobramento da personalidade humana:

Se é verdade, como se pretendeu algumas vezes, que a linguagem é um drama em que as palavras figuram como atores e em que o agenciamento gramatical reproduz os movimentos das personagens, é necessário pelo menos melhorar essa comparação por uma circunstância especial: o produtor intervém freqüentemente na ação para nela misturar suas reflexões e seu sentimento pessoal, não à maneira de Hamlet que, mesmo interrompendo seus atores, permanece alheio à peça, mas como nós mesmos fazemos no sonho, quando somos ao mesmo tempo espectador interessado e autor dos acontecimentos. Essa intervenção é o que proponho chamar o aspecto subjetivo da linguagem.

Por sua vez, Ducrot (op.cit.:271) se refere a sua teoria polifônica da enunciação em termos que lembram uma representação teatral:

Na linguagem cotidiana, o locutor seria o que é o autor na linguagem teatral (e, aliás, o que seria o narrador no relato). O enunciador, por sua parte, corresponderia à personagem de teatro (e ao sujeito de consciência do relato). Assim como o autor Molière põe em cena personagens como Don Juan e Sganarelle, assim o locutor põe também os enunciadores em cena.

A partir destas citações e considerando as colocações já feitas em relação à obra de Bakhtin, observamos que os processos metafóricos pelos quais se descreve o funcionamento da enunciação, se organizam em duas direções:

1- Como **encenação**, o que leva a considerar uma multiplicidade de figuras enunciativas (máscaras) mostradas pelo enunciado, organizadas em relação à figura do locutor, que funciona (pela presença ou ausência) como princípio organizador. Neste caso, entende-se o "desdobramento da personalidade" como uma multiplicação dos lugares de enunciação disponíveis para o sujeito, o qual fica necessariamente fora do jogo enunciativo, irredutível na sua posição de autor/diretor da peça.

2- Como **lugar de estranhamento**, isto é, como o espaço que produz um olhar externo revertido sobre o próprio sujeito, que lhe permite observar-se no acontecimento de linguagem e, como efeito desse olhar, reconhecer-se como sujeito da/na linguagem. Em outras palavras, esta interpretação da metáfora do teatro leva necessariamente a considerar uma posição de exterioridade do sujeito em relação a si mesmo, produzida na e pela própria linguagem, que obriga a entender o "desdobramento da personalidade" como a representação na língua de uma cisão constitutiva do sujeito, autor e espectador ao mesmo tempo do acontecimento de linguagem.

Esta representação do sujeito de enunciação como autor e espectador do acontecimento de linguagem permite mascarar um fato de linguagem que retorna insistentemente na forma de metáfora, por constituir-se como resíduo que escapa aos esforços de teorização das abordagens enunciativas. Neste sentido, poderíamos dizer que a metáfora do olhar, a metáfora do teatro e as noções de extraposição e excedente de visão que elas contribuem a sustentar fazem sintoma de um real que se manifesta no seus efeitos. Este fato de linguagem é a divisão estrutural do sujeito, na sua relação necessária e constitutiva com um exterior que o determina desde "dentro".

Assim, a aparente contradição que localizamos em Bakhtin pode ser reinterpretada como os indícios de um trabalho da teoria com seus limites internos. Como por efeito de boomerang, quando a teoria toca nesse real, se produz um recuo teórico para algum tipo de conceituação da subjetividade que garanta a unidade do sujeito em algum nível de representação. A metáfora do olhar, com o que ela implica de centro de percepção e de distanciamento, permite realizar esse recuo estratégico.

A partir de uma abordagem materialista e não subjetiva da enunciação, a nossa proposta sugere trabalhar a representação do sujeito como **efeito** de determinações históricas e ideológicas que o constituem enquanto eu da enunciação. Assim, a dimensão do eu-para-mim e do não-eu-em-mim, do sujeito enquanto autor e enquanto testemunha do acontecimento de linguagem, as noções de excedente de visão e de extraposição, todas essas representações seriam consideradas como efeitos necessários da relação que o sujeito estabelece com a sua exterioridade constitutiva.

Exterioridade que a teoria psicanalítica localiza no Outro do inconsciente e a Análise do Discurso de filiação francesa define como *interdiscurso*².

Assim, a partir da determinação dos enunciados pelo interdiscurso, podemos definir um efeito de sentido que afeta a representação do sujeito, que preferimos chamar de *ilusão de exterioridade* e que é resultado, não da posição supostamente única que ocuparia o sujeito da enunciação no mundo, i.e., em termos de Bakhtin, da sua *extraposição*, mas que é produzido pelos processos de interpelação/identificação ideológica que constituem o sujeito.

2 Orlandi (1992:4) define *interdiscurso* como uma memória do dizer que abrange o universo do dizível e que "fornece a cada sujeito sua realidade enquanto sistema de evidências e de significações percebidas-aceitas-experimentadas".

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRÉAL, Michel. (1897) *Ensaio de Semântica. Ciência das Significações*. Trad. Eduardo Guimarães et al. São Paulo: EDUC, Pontes, 1992.
- BAKHTIN, Mikhail. (1979) *Estética de la creación verbal*. (Comp. de trabalhos inéditos escritos entre 1919 e 1974. 1ª ed. em russo em 1979.) Trad. Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI, 1982.
- BRAIT, Beth. (1994) "As vozes bakhtinianas e o diálogo inconcluso". Em Diana Pessoa Barros & José Luiz Fiorim (org.) *Dialogismo, polifonia, intertextualidade*. São Paulo, EDUSP. p. 11-7.
- DUCROT, Oswald. (1982). "La noción de sujeto hablante". Trad. Sara Vasallo. Em *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette, 1984.
- GUILHAUMOU, J. & D. MALDIDIER. (1994) "Efeitos do arquivo. A análises do discurso no lado da História". Em: Eni Orlandi (org.) *Gestos de Leitura. Da História no Discurso*. Campinas, Editora da UNICAMP.
- LEMOS, Cláudia de. (1994) " A função e o destino da palavra alheia". Em Diana Pessoa Barros & José Luiz Fiorim (org.) *Dialogismo, polifonia, intertextualidade*. São Paulo, EDUSP. p. 37-43.
- ZOPPI-FONTANA, Mónica. (1989) "El tercero excluído: de los exilios de la lengua". Em *Cadernos de Estudos Lingüísticos* 16: 75-96.
- (1994) *Modernização e Discursos Democráticos. Porta-vozes Esclarecidos no Tempos da Transição*. Tese de Doutorado. Campinas, IEL/UNICAMP, junho. Orientador: Prof. Dr. Eduardo Guimarães.
- (1995) "Processos de Nomeação e Interpelação Política", em *Cadernos Instituto de Letras - UFRGS* nº 13, julho. p.95-104.

In: Eni orlandi (s.d.) *Que leitor?* Campinas/São Carlos, Pontes/Edufscar, no prelo.

LIMIARES DE SILÊNCIO: A LEITURA INTERVALAR.¹

MÓNICA GRACIELA ZOPPI-FONTANA

*Nós somos medo e desejo
Somos feitos de silêncio e som
Tem certas coisas que eu não sei dizer
(Lulú Santos, Certas coisas)*

Introdução

Já faz algum tempo (e alguns textos²) que desenvolvo uma reflexão sobre o funcionamento discursivo de prólogos e notas de rodapé nas edições didáticas de textos literários.³ Este texto se inscreve nesse percurso de voltas e reviravoltas que me levam insistentemente a focalizar meu interesse sobre a questão do *comentário*, entendido como a relação explícita de retomada/revisão que se estabelece entre diferentes discursos e através da qual estes trabalham seus limites e suas filiações. A minha participação no encontro *ÀS VOLTAS COM OS SENTIDOS: DA ANÁLISE DO DISCURSO À LEITURA*, organizado pela CASA DA LEITURA no Rio de Janeiro em dezembro de 1993, constituiu um momento especialmente produtivo nesse percurso, colocando-me novas questões. Nessa ocasião, coordenei uma oficina de leitura centrada

1 Agradeço aos participantes das oficinas sobre leitura e comentário que realizei na Casa da Leitura (RJ-RJ, dez.93) e na UNEMAT (Cáceres-MT, out.94), porque seus gestos de interpretação ressoaram no meu silêncio.

2 Cf. Zoppi-Fontana (1990, 1991a, 1991b).

3 Refiro-me àquelas edições explicitamente destinadas para a prática da leitura na escola.

especificamente no estudo dos diversos funcionamentos discursivos que intervêm no texto como comentário. Sob o título *DISCURSOS SOBRE DISCURSOS: AS PERIPÉCIAS DO COMENTÁRIO*, desenvolvi, junto com os participantes da oficina, diversas atividades, entre elas, uma dramatização das notas de rodapé e um jogo do verdadeiro-falso também em relação ao funcionamento das notas de rodapé.⁴

Neste trabalho, além de descrever a realização dessas duas atividades, me proponho refletir sobre as questões que elas levantaram no meu percurso de reflexão sobre a prática da leitura na escola (e fora dela) e sobre os processos de significação e interpretação em geral.

⁴ Na oficina de leitura realizada na UNEMAT (Cáceres-MT) só desenvolvi o jogo do verdadeiro-falso, atividade esta que será descrita em seguida.

Anunciaram e garantiram que o mundo ia se acabar...⁵

Como com tanto bom humor nos lembra o velho samba de carnaval, há situações nas quais as condições de produção institucionalizadas para certas práticas, o discurso compreendido entre elas, se alteram de repente e os sentidos correm soltos em diversas direções, disparados em processos polissêmicos de significação. O espaço lúdico é uma dessas situações; nele, o non-sense, o equívoco e o silêncio irrompem sem prévio aviso e sem dar satisfação. O lúdico se constitui, assim, na sua relação necessária com o imprevisto, com o imprevisível, com o não dito, com o indizível. Nas suas diferentes manifestações (brincadeiras, jogos, encenações, chistes, piadas, ficção, etc), o lúdico *faz acontecimento*, produzindo deslocamentos em processos já legitimados e sedimentados de produção de sentido e configurando novos espaços de significação.

Uma oficina de leitura se caracteriza, no meu ver, por se constituir como um espaço lúdico de significação; isto é, as práticas discursivas que se realizam nela *tendem* a configurar-se como *discurso lúdico*. Orlandi (1987) define o discurso lúdico como aquele que tende a uma *polissemia aberta*; nele, "*a relação de dominância de um sentido com os outros, enquanto seus ecos, se faz de maneira a que se preserve o máximo de ecos*" (op.cit:163). A relação que se estabelece entre os interlocutores, neste tipo de discurso, é de reversibilidade total, não há uma direção hierárquica imposta ou pressuposta que oriente a participação na interlocução. A relação com a referência, com a "realidade", não tem relevância; não é a função referencial da linguagem a que domina

⁵ O texto completo do samba que citamos é o seguinte: Anunciaram e garantiram que o mundo ia se acabar/por causa disso minha gente lá de casa começou a rezar/e até disseram que o sol ia nascer antes da madrugada/por causa disso nessa noite lá no morro não se fez batucada./Acreditei nessa conversa mole/pensei que o mundo ia se acabar/e fui tratando de me despedir/e sem demora fui tratando de aproveitar/beije na boca de quem não devia/peguei na mão de quem não conhecia/dancei um samba em traje de maiô/e o tal do mundo não se acabou./Chamei um gajo com quem não me dava/e perdoei a sua ingratidão/e festejando o acontecimento/gastei com ele mais de quinhentão/agora soube que o gajo anda/dizendo coisa que não se passou/iiigh, vai ter barulho vai ter confusão/porque o mundo não se acabou.

os processos de significação produzidos neste tipo de discurso. Pelo contrário, os sentidos se avizinham do non-sense, dando lugar à ruptura e permitindo observar, como veremos adiante, o trabalho simbólico do silêncio, enquanto instância estruturante da linguagem e dos processos de significação (Orlandi, 1992).

Numa oficina de leitura, os enunciados (e portanto, os sentidos) são construídos coletivamente através dos gestos de interpretação e autoria realizados pelos participantes, no espaço lúdico de significação aberto pelas atividades propostas pelo coordenador e/ou pelos mesmos participantes, a partir de certos materiais motivadores (textos, fotos, vídeos, gravuras, objetos, música, etc.). Assim, a oficina se constitui como um espaço de descoberta, de experimentação, de construção e, sobretudo, de participação ativa num processo de produção de conhecimento, que se caracteriza por escapar dos limites estreitos impostos pela instituição e pela disciplina, enquanto procedimentos externos de controle do discurso⁶. Neste espaço lúdico, o desejo e o prazer têm seu lugar garantido e as práticas discursivas que nele se realizam permitem ao sujeito circular pelas diferentes posições que elas configuram. Os gestos de interpretação e autoria surgem desta errância do sujeito e produzem sentidos múltiplos e móveis. Contra-sentidos, porque, *não há lugar para o lúdico na nossa formação social. O lúdico é o que "vaza", é ruptura* (Orlandi, 1987:154-155), subverte os ideais de produtividade e rendimento perseguidos pela escola.

Antecipando a reflexão que desenvolvemos adiante, podemos descrever uma oficina de leitura como um espaço discursivo, onde se produz um mínimo de silenciamento (censura), permitindo ao sujeito e ao sentido circular pelas diferentes

⁶ Foucault (1970), refletindo sobre a dispersão dos enunciados no discurso, sobre sua aparição e circulação, descreve o funcionamento de diversos mecanismos institucionais e disciplinares que controlam a produção dos enunciados, limitando suas possibilidades de significação. O comentário, enquanto gênero discursivo, é um dos procedimentos de controle elencados por este autor, que se caracterizaria por funcionar como um retorno do discurso sobre si mesmo, como um retorno do mesmo. Como veremos adiante, trata-se, de fato, de um discurso outro; a imagem de *retorno* não é mais do que um efeito de evidência construído pelo próprio funcionamento do comentário.

formações discursivas que constituem o interdiscurso (i.e., a memória discursiva de uma formação social numa conjuntura sócio-histórica determinada). Em outras palavras, a oficina de leitura, enquanto prática discursiva, instaura um espaço de significação que facilita a observação (sempre indireta) do trabalho simbólico do silêncio sobre os processos de identificação/interpelação do sujeito, trabalho que afeta, portanto, seus gestos de leitura.⁷

Foi sustentando minha proposta nestas considerações teóricas que organizei minha participação no encontro do Rio (e depois na UNEMAT em Cáceres) com a forma de uma *oficina sobre leitura e comentário*. Apostei na força do espaço lúdico para *fazer acontecimento*.⁸ Este trabalho é o produto dos efeitos de ruptura e deslocamento que as práticas discursivas realizadas na oficina produziram sobre os participantes e sobre mim mesma, enquanto sujeitos-leitores e sujeitos-de-conhecimento constituídos historicamente pelo/no discurso.

Começarei por descrever algumas das atividades da oficina e a colaboração dos participantes nela.

A- Dramatização

A primeira atividade desenvolvida foi uma dramatização do funcionamento das notas de rodapé, dramatização não anunciada com antecedência aos participantes, que foram surpreendidos por ela. Tratava-se da leitura de um fragmento do capítulo *A Ópera*, do romance *Dom Casmurro*, de Machado de Assis, segundo a edição comentada publicada pela *Ática* na sua coleção *Bom Livro*. Às notas de rodapé introduzidas pelo

⁷ Cf. Orlandi (1992) para uma reflexão sobre o funcionamento do silêncio como condição de possibilidade dos processos de significação. Cf. também, neste volume, sua reflexão sobre a relação entre silêncio e gestos de interpretação/autoria.

⁸ Pêcheux (1983:17) define *acontecimento discursivo* como *o ponto de encontro entre uma atualidade e uma memória*. No meu trabalho (Zoppi-Fontana, 1994), tenho mobilizado esta noção para analisar os pontos de quebra de rituais enunciativos já estabilizados e legitimados em determinadas práticas.

editor neste capítulo -duas em total-, foram acrescentadas novas notas da minha autoria ou desdobraram-se as notas já existentes, quintuplicando desta maneira -num total de dez- o número de notas que comentavam o texto⁹. No início da atividade pedi aos participantes da oficina que escutassem com muita atenção a leitura que eu iria fazer do texto e justifiquei o pedido explicando que logo depois da leitura seria realizado um trabalho conjunto de análise e interpretação. Previamente tinha combinado com uma colega, que assistiria à oficina como mais uma participante, que ela leria a viva voz às notas de rodapé, interrompendo a leitura e sobrepondo sua fala à minha.¹⁰ Assim, o que seria uma plácida leitura se transformou numa luta cerrada por impor minha voz sobre aquela outra que me interrompia sistematicamente. O simples ato de ler acabou como uma carreira desenfreada para encher com um máximo de frases lidas aos berros os breves espaços em que a outra voz não se manifestava. A reação dos participantes da oficina foi imediata: primeiro, um olhar de estranheza; depois, o riso e a cumplicidade; por fim, a revolta.

Os comentários feitos pelos participantes sobre esta atividade tomaram duas direções. Por um lado, manifestando sua surpresa sobre os efeitos de sentido produzidos pelo fato das notas terem sido lidas de forma simultânea e sonora, alterando a sua forma usual de leitura silenciosa e preterida. A dramatização das notas de rodapé, isto é, a mudança da sua matéria significativa, do silêncio ao som, da escrita à oralidade, do monólogo à dialogia, permitiu desarticular a imagem de acréscimo ou marginalidade acessória produzida pelo seu funcionamento, revelando sua configuração como *discurso paralelo* (Orlandi, 1990) em relação de *polêmica* com o texto que elas comentam. Por outro lado, os participantes manifestaram sua revolta, sua vontade de "esganar" essa voz

9 Ver anexo.

10 Agradeço a Maria Cristina Leandro Ferreira, que soube dar às notas o tom de chatice exato para garantir o sucesso da dramatização.

que "não deixava o texto falar"¹¹; assim, eles reconheciam a desigualdade de forças com que se enfrentavam o texto literário e as notas a ele impostas pelo editor. O dizer das notas impedia ou dificultava o dizer do texto. Ao interromper a seqüência da leitura do texto com seus comentários descontextualizados, as notas "roiam" o texto, "esburacando" seus processos de significação.¹² O fato de apresentar um número exagerado de notas em relação à extensão do texto lido funcionou como lente de aumento, permitindo observar o funcionamento das notas como *censura encoberta* dos processos de significação do texto literário.

Assim, a partir dos efeitos de "desmontagem" do funcionamento das notas de rodapé produzidos pela dramatização, desenvolvemos, no espaço da oficina, uma reflexão conjunta sobre as condições de produção da leitura na escola e sobre a divisão social do trabalho de leitura, produto da legitimação e circulação massiva de certos gestos de leitura (Pêcheux, 1982). Voltaremos sobre esta questão.

Este andamento das atividades da oficina estava de certa forma previsto na minha proposta, que se direcionava para a análise dos procedimentos internos e externos de controle (Foucault, 1970) da prática da leitura na escola e das relações de poder e de sentido estabelecidas pelo funcionamento do *comentário*, enquanto gênero discursivo. O objetivo era compreender os diferentes funcionamentos discursivos que produzem um determinado tipo de sujeito-leitor e uma determinada imagem de leitura para a escola. No entanto, eu mesma fui pega pela capacidade de fazer acontecimento do espaço lúdico criado pela oficina. Ao alterar as condições de produção já sedimentadas para a

¹¹ Neste sentido, é de se admirar a coragem da Maria Cristina, que aceitou participar na brincadeira.

¹² Os termos "roer" e "esburacar" circularam entre os participantes da oficina a partir da leitura de um outro fragmento do mesmo romance, que reproduzimos a seguir: "Catei os próprios vermes dos livros, para que me dissessem o que havia nos textos roídos por eles. -Meu senhor, respondeu-me um longo verme gordo, nós não sabemos absolutamente nada dos textos que roemos, nem escolhemos o que roemos, nem amamos ou detestamos o que roemos: nós roemos. Não lhe arranquei mais nada. Os outros todos, como se houvessem passado palavra, repetiam a mesma cantinela. Talvez esse discreto silêncio sobre os textos roídos, fosse ainda um modo de roer o roído" (**Dom Casmurro**, Machado de Assis).

leitura de textos comentados por notas, evidenciou-se uma dimensão do funcionamento das notas que até então não tinha tocado minha reflexão com suficiente força: **o fato de que elas significam pela sua inscrição no registro simbólico do silêncio.** É esta questão que nos propomos explorar neste trabalho: o *intervalo semântico*¹³ que separa as notas de rodapé do texto por elas comentado e que permite pensar os processos de significação produzidos nelas, na dupla dimensão do silêncio, tal como ele foi definido conceptualmente por Orlandi (1992), como *silêncio fundador* e como *silenciamento*.

B- Jogo do verdadeiro-falso

Logo a seguir de encerradas as discussões sobre a dramatização das notas de rodapé, foi proposta a segunda atividade que vamos comentar neste trabalho. Reparti entre os participantes cópias do texto que acabava de ser lido/representado. Nessas cópias era reproduzido o texto original do romance junto com as notas que o comentavam. A proposta de trabalho conjunto se caracterizou como uma *leitura ao avesso*: o objeto privilegiado de leitura era o texto das notas e não o texto do romance. O objetivo dessa *leitura ao avesso* era decidir (adivinhar) se todas as notas que apareciam comentando o texto de Machado de Assis eram, de fato, as notas originalmente publicadas pelo editor ou não. Três eram as respostas possíveis: ou todas as notas eram "autênticas", ou todas elas eram "inventadas"/acrescentadas por mim, ou apresentava-se uma colagem de notas "autênticas" e "inventadas". Se os participantes da oficina optavam por esta última resposta, deviam poder decidir, em relação a cada nota, de que tipo se tratava e justificar o porquê desta decisão. Uma quarta possibilidade também

¹³ Vogt (1980) propõe a noção de *intervalo semântico* para designar a "região das significações intermediárias entre o dizer e o não dizer"; para designar, enfim, o ponto em que "as relações efetivas do lingüístico com o social, isto é, com outros sistemas sociais de representação, ganham força". O autor considera a Pragmática como a teoria capaz de estudar produtivamente essas relações. Embora não partilhemos esta sua convicção, mantemos a noção de *intervalo semântico* por apontar para a metodologia teórica e analítica própria da Análise do Discurso, que se faz no entremeio (Orlandi, 1993), nos interstícios, nos intervalos estabelecidos entre diversas disciplinas e entre diferentes processos de significação.

devia ser considerada: o caso em que notas "autênticas" tivessem sido suprimidas e não aparecessem reproduzidas nas cópias entregues para análise; neste caso, os participantes deviam indicar em que lugar do texto do romance teria aparecido a chamada à "nota fantasma" e sugerir qual teria sido seu "conteúdo" original. O resultado da "experiência" foi instigante: não só não houve consenso, mas nos poucos casos em que a escolha coincidia, as razões apresentadas como justificativa para decidir pela autenticidade ou falsidade das notas em questão eram diferentes e até mesmo contrárias. A caça às "notas fantasmas" foi menos bem-sucedida: só uma única suspeita foi levantada por um dos participantes da oficina realizada na Casa da Leitura (RJ).¹⁴

Não vamos nos deter aqui numa análise detalhada de cada uma das notas e das afirmações realizadas sobre elas. Para efeitos do nosso trabalho basta, por enquanto, elencar as razões mais alegadas e compreender o funcionamento dos efeitos de pré-construído¹⁵ que podemos reconhecer nelas, em relação à prática da leitura na escola.

De maneira geral, os critérios utilizados pelos participantes da oficina para reconhecer uma nota de rodapé como "verdadeira" referiam a três supostas "funções" das notas:

- 1- de contextualização do texto em relação ao mundo, à história e à sociedade;
- 2- de explicação ou definição de termos considerados desconhecidos ou "difíceis"; e
- 3- de esclarecimento do sentido dito literal de frases ou termos considerados ambíguos.

¹⁴ Reproduzimos em anexo o texto usado nesta atividade. Convidamos ao leitor a fazer ele mesmo a experiência.

¹⁵ Pêcheux (1975) define o efeito de pré-construído como um elemento que irrompe no enunciado como aquilo que foi pensado antes, em outro lugar, independentemente, produzindo o sentido como evidência, como sempre-já-lá, com o já pensado do pensamento.

Pelo contrário, as notas consideradas de tipo interpretativo ou estilístico eram rejeitadas como falsas.¹⁶

A falta de consenso em relação às notas "verdadeiras" motivou uma discussão sobre o funcionamento deste tipo de edições comentadas, cujo principal resultado foi desarmar os efeitos de evidência e "naturalidade" produzidos pelo funcionamento discursivo das notas de rodapé. Observou-se que o local de sua inserção não era arbitrário, que o seu "conteúdo" também não o era e que as imagens de leitura e leitor ideal por elas produzidas reduziam os processos de significação do texto literário à função referencial da linguagem e identificavam a prática da leitura com uma tarefa de decodificação de informações. Neste sentido, podemos considerar sintomático o fato de que a única suspeita sobre uma possível "nota fantasma" apontava para a palavra "libreto" -da ópera- no texto do romance como seu provável local de inserção, o que nos indica a presença de um critério de tipo informativo funcionando como suporte desta decisão: realiza-se um julgamento/diagnóstico a priori da bagagem de informações em posse do aluno e acrescentam-se aquelas informações que estariam, segundo essa avaliação, em falta.

Nos meus trabalhos anteriores, estudei o funcionamento discursivo das notas de rodapé como processos de produção de um determinado efeito-leitor que caracterizaria a prática da leitura de literatura na escola. Para isso, eu analisava as diversas posições de sujeito que as notas configuravam como lugares de identificação/interpelação do sujeito-leitor e as imagens de leitor e leitura que eram assim produzidas.

A atividade da oficina permitiu observar o funcionamento dessas posições; ou seja, as relações de identificação estabelecidas entre leitores reais e as posições de

¹⁶ Na UNEMAT (MT), pedi aos participantes da oficina que trouxessem junto com eles quaisquer livros que apresentassem as características do tipo de edições que estávamos trabalhando. Quando durante as atividades desenvolvidas conjuntamente eles manifestaram sua desconfiança em relação à inserção de notas de rodapé de tipo interpretativo ou estilístico, conferimos nesses textos a presença de vários comentários deste tipo, inclusive no próprio texto do romance *Dom Casmurro*, objeto de nossa análise.

sujeito a partir das quais eles se constituem enquanto sujeito-leitor. A mudança das condições "habituais" de produção da leitura, resultante da prática lúdica de *ler ao avesso*, pôs de manifesto os diversos sentidos que circulam no imaginário social sobre a relação literatura-leitura-escola, imaginário produzido ele mesmo ao longo do processo de alfabetização/escolarização, a partir da sedimentação dos processos discursivos que lhe fornecem seus objetos, enquanto efeitos de pré-construído. Por exemplo: o funcionamento das notas como meros acréscimos informativos/explicativos do texto, necessários para facilitar uma compreensão completa do texto por parte dos alunos, é um dos pré-construídos que fazem parte deste imaginário social e que foram produzidos pelo próprio processo de alfabetização. Atingimos assim a eficácia material dos processos discursivos na constituição do sujeito-leitor.

Ora, o jogo do verdadeiro-falso desenvolvido na oficina evidenciou uma marcada instabilidade nas operações de articulação desses elementos pré-construídos nos enunciados. Embora os elementos de saber (os efeitos de pré-construídos) presentes nas formulações produzidas pelos participantes da oficina fossem os mesmos, era diferente a maneira como eles eram articulados na produção dos enunciados que sustentavam as argumentações.

Desta maneira, ao considerar as relações estabelecidas entre o texto literário e seus comentários, isto é, ao trabalhar o *intervalo semântico* que se instala entre as notas de rodapé e o texto, revelou-se uma zona de instabilidade e contradição nos processos imaginários de identificação que constituem as posições de sujeito-leitor produzidas pelo discurso da escola. Essa zona de instabilidade é produzida a partir do funcionamento do *interdiscurso* (a memória discursiva que fornece ao sujeito as evidências do seu discurso) enquanto efeito de pré-construído (que fornece ao sujeito os elementos de saber ou objetos do seu discurso) e enquanto discurso-transverso (que

determina as operações de articulação que permitem ao sujeito produzir suas formulações).¹⁷

A questão que estas observações levantam para a reflexão é a seguinte: se, como a dramatização permitiu perceber, as notas de rodapé significam pela sua inscrição no registro simbólico do silêncio, isto é, se os processos de significação que definem a relação delas com o texto comentado se produzem no espaço silencioso do intervalo semântico que as delimita discursivamente, a instabilidade e contradição, que o jogo do verdadeiro-falso revelou nos processos imaginários de identificação que constituem as posições do sujeito-leitor, aponta para a eficácia material do campo do não-dito na construção desse imaginário. Atingimos assim a produtividade do silêncio como instância estruturante da significação e as notas de rodapé adquirem, desta maneira, o estatuto de mirante privilegiado do funcionamento do silêncio como uma espécie de *memória do não-dizer*, instável, fluída, inapreensível, mas eficaz.

...vai ter barulho vai ter confusão, porque o mundo não se acabou.

Para continuar com a nossa reflexão, convém lembrar aqui algumas das colocações feitas nos meus trabalhos anteriores sobre o funcionamento das notas de rodapé nas edições didáticas de textos literários.¹⁸

17 Segundo Pêcheux (1975), o *discurso-transverso* é o funcionamento do interdiscurso que determina as articulações e/ou encadeamentos entre os enunciados. *O interdiscurso enquanto discurso-transverso atravessa e põe em conexão entre si os elementos discursivos constituídos pelo interdiscurso enquanto pré-construído, que fornece, por assim dizer, a matéria-prima na qual o sujeito se constitui como "sujeito falante", com a formação discursiva que o assujeita* (Pêcheux, op.cit:167).

18 Cf. Zoppi-Fontana (1991b).

As análises realizadas demonstraram que as notas de rodapé se apresentam predominantemente neste tipo de edições com a função aparente de *glossário* do texto por elas comentado. As formas alvo dos comentários são geralmente substantivos e o comentário feito sobre eles se apresenta sob a forma de uma *definição*. Porém, o funcionamento discursivo das notas produz uma sobreposição/confusão entre operações de definição e operações de predicação, deslizando de um *discurso metalingüístico* sobre relações de sinonímia no sistema da língua, *definição de palavras* (p.e: *X significa Y, X quer dizer Y*), para um *discurso sobre o mundo* que descreve/explica não o termo mas o referente, isto é, o objeto referido pelo nome que está sendo definido, *definição de coisa* (p.e: *X é Y*).¹⁹ Assim, as notas funcionam como um discurso paralelo de tipo enciclopédico que, sob a aparência de explicitar o significado de termos julgados desconhecidos pelos leitores, orienta o processo de produção de sentidos na leitura de textos literários na direção de um acúmulo progressivo de informações e dados sobre o mundo, configurando um conjunto de *coisas a saber* (Pêcheux, 1982) que se impõem como um *dever saber*. A imagem de *leitura ideal* assim construída se sustenta sobre o pressuposto da *transparência da linguagem*, que funcionaria como mero rótulo dos objetos. O texto literário seria, então, um texto de tipo referencial que privilegiaria uma leitura "literal". Essa ilusão de literalidade supõe um leitor cujo gesto de leitura se limitaria a um ato de *reconhecimento*: as palavras teriam já um sentido (literal, próprio) a ser descoberto. Por isso, toda expressão do texto (palavra ou frase) que manifeste explicitamente sua abertura a processos polissêmicos de significação e interpretação (p.e: ironias, metáforas, metonímias, sentido duplo, ambigüidades) é objeto de comentário: as notas funcionam, assim, como mecanismos *saturadores* e *fixadores* do sentido, apresentando-se sob a forma de uma aparente relação de identidade ou

19 Auroux (1990), no seu trabalho sobre o desenvolvimento histórico da distinção entre "definição de nomes", "definição de palavras" e "definição de coisas" aponta para a confusão existente entre os diferentes tipos de definições e para os deslizamentos que se produzem de um tipo a outro.

equivalência entre dizeres "semelhantes". No entanto, a relação estabelecida com o texto comentado é de *tradução*, impondo o gesto de leitura literal realizado pelas notas sobre o funcionamento polissêmico do texto literário. Assim, as definições ou termos pretendidamente equivalentes que as notas propõem se fixam como aqueles mais apropriados para o texto e, portanto, como os únicos a serem considerados no processo de leitura/interpretação que, conseqüentemente, desenvolver-se-á no eixo parafrástico, reproduzindo os sentidos já legitimados para o texto.

Todavia, a imposição de uma leitura indica que a leitura poderia ser uma outra, logo, que o texto é constitutivamente incompleto e a linguagem não é transparente. Assim, entre o corpo do texto e o corpo das notas se abre um espaço de *instabilidade*, onde trabalha o equívoco fundamental da língua: o fato de que *todo enunciado é suscetível de tornar-se outro, diferente de si mesmo, de se deslocar discursivamente de seu sentido para derivar para um outro* (Pêcheux, 1983:53). E embora as notas tenham sucesso na produção/imposição de um gesto de leitura escolar, disciplinado, que desconhece/interdita o direito do leitor à interpretação, o intervalo semântico que as separa do texto ampara os gestos de leitura silenciados, que teimam em produzir sentidos (outros) a partir do seu silêncio.

As práticas lúdicas desenvolvidas na oficina, sobretudo a proposta de *leitura ao avesso*, permitiu enxergar essa zona de instabilidade dos processos de significação/identificação que se constitui no espaço do intervalo semântico, verdadeiro percalço simbólico produzido entre o texto das notas e o texto do romance. Examinemos de perto as análises das notas de rodapé, feitas pelos participantes da oficina na UNEMAT como resultado do jogo do verdadeiro-falso:²⁰

1- As notas (1-3-5-8) são necessárias porque a edição é destinada a uma informação mais específica, talvez na intenção de inteirar o

²⁰ Escolhemos trabalhar sobre o material produzido na oficina da UNEMAT, porque nela pudemos realizar um registro mais sistemático das opiniões dos participantes (corpus formado pelos textos escritos produzidos na oficina).

leitor num contexto sócio-histórico que talvez não lhe pertença. (1)=editor; para fins de localização geográfica do leitor (adolescente). (UNEMAT, Cáceres -MT).

2- As notas (1-2-3-4-5-6-8-10) são do editor porque nesse tipo de publicação as notas devem clarear enunciados possíveis de serem incompreendidos ou mesmo ambiguos. Nessas notas há explicação dos enunciados. A nota (7) traz uma contradição. Quando surge a palavra Gênesis, que possivelmente, segundo a posição do editor, deveria ser clareada.(UNEMAT, Cáceres -MT).

3- Encontramos no texto de Machado de Assis - Dom Casmurro- quatro notas do editor, que consideramos desnecessárias. (1) Consideramos fora do contexto histórico; a Babilônia citada é no séc.IV a.c., a obra do autor é do séc.XIX. A nota (1-3-9-10) se faz desnecessário, pois certamente o leitor da obra teriam conhecimento/conceito sobre a nota. As originais são (2-4-5-6-7-8).(UNEMAT, Cáceres -MT).

4- Minha primeira observação foi a respeito dos conteúdos das notas. Há três que se referem explicitamente à alegoria ópera/vida (3-7-9) e que me parecem terem sido acrescentadas como elementos de interpretação do texto. Tem o mesmo sentido a nota (10), refere-se a uma metáfora, em vez de alegoria. (1-2-5) são notas do editor e destinam-se a facilitar a compreensão lingüística do texto. Notas editor referem à língua. Notas Mônica, à interpretação. De qualquer forma, ler esse montão de notas foi um saco! (UNEMAT, Cáceres -MT).

Observemos a contradição que se apresenta entre os diferentes julgamentos e entre os argumentos que sustentam esses julgamentos de "verdade/falsidade" das notas. Por um lado, quando os julgamentos coincidem, os argumentos não o fazem. Por exemplo, em 1- 2- e 4-, a nota (1) é tomada como "verdadeira". Entretanto, as justificativas apresentadas para essa decisão balançam entre a alegação de uma "necessidade" (função) de *contextualização do texto*, acrescentando informações, e de uma "necessidade" (objetivo almejado) de *compreensão "lingüística" do texto*, explicando, então, os enunciados. Assim, encontramos reproduzidos nos gestos de leitura dos participantes da oficina os efeitos de pré-construído produzidos pelo funcionamento da materialidade lingüística das notas, cujo texto, como já apontamos, desliza sub-repticiamente da forma de uma *definição de palavras* para uma *definição de coisas*. Observamos, pois, o cruzamento de dois argumentos diferentes sustentando o julgamento de "necessidade" das notas: um que aponta para uma "necessidade" (de

desambiguação, de clarificação) do texto (que seria ambíguo ou obscuro) e outro que coloca a "necessidade" (de contextualização) no leitor (cujo conhecimento seria incompleto ou insuficiente). Se lembrarmos das colocações feitas anteriormente sobre o funcionamento das notas como mecanismo de saturação do sentido dos enunciados, podemos interpretar essa "necessidade" apontada pelos participantes da oficina como o reconhecimento de uma *falta* do texto e do leitor: falta de clareza ou completude no caso do texto, falta de informação ou conhecimento no caso do leitor. A "necessidade" das notas, isto é, o efeito de evidência produzido pelo funcionamento das notas, que se apresentam como prolongamento "óbvio", quase "apêndice natural" do texto que comentam, encontraria seu suporte imaginário no reconhecimento desta suposta falta do texto e do leitor, que reclamaria por preenchimento, por obturação. Desta maneira, tanto o argumento da *necessidade*, quanto seu correlato, o argumento da *falta*, constituem os elementos pré-construídos que, sendo produzidos eles mesmos enquanto evidências como resultado da *história de leituras do sujeito leitor*²¹, participam na produção de um determinado gesto de leitura que media a relação estabelecida entre este sujeito leitor e o texto literário na sua prática de leitura na escola.

Em outras palavras, o que estamos afirmando é que as notas de rodapé atuam sobre o processo de leitura "sincrônica e diacronicamente", "em presença e em ausência". Para desenvolver este ponto é preciso retomar aqui as colocações que fizemos sobre o funcionamento das notas como *silenciamento*, isto é, como *censura encoberta* dos processos polissêmicos de significação próprios do texto literário.

No seu trabalho sobre as formas do silêncio, Orlandi (1992) propõe distinguir entre: o *silêncio fundador* (sobre o que voltaremos adiante) e o *silenciamento* ou *política do silêncio*. Este último, por sua vez, tem duas formas de existência: o *silêncio*

21 Orlandi (1988) considera a história de leituras do sujeito leitor e também do texto, como uma das condições de produção da leitura, entendida como prática discursiva, ou seja, historicamente produzida e ideologicamente determinada.

constitutivo e o *silêncio local*. A política do silêncio se define pelo fato de que ao dizer algo apagamos necessariamente outros sentidos possíveis. O *silêncio constitutivo* é o não-dito necessariamente excluído para que o dizer seja possível, faz parte dos processos de produção do sentido e preside qualquer produção de linguagem. O *silêncio local* já é interdição do dizer: a censura é sua forma mais visível. A censura *estabelece um jogo de relações de força pelo qual ela configura, de forma localizada, o que, do dizível, não deve (não pode) ser dito quando o sujeito fala...ou seja, não se pode dizer o que se pode dizer* (op.cit:79). Se substituirmos, na citação que acabamos de reproduzir, a palavra *dizer* por *ler*, obtemos uma definição do funcionamento da censura em relação ao processo de interpretação.

A censura atinge a prática da leitura na escola através da fixação/sacralização de um determinado gesto de leitura como "a interpretação" do texto. Como já vimos, as notas de rodapé trabalham produzindo esta fixação, sacralizando esta divisão do trabalho social da leitura, que reserva ao aluno (leitor não autorizado) um gesto de leitura parafrástico, isto é, a reprodução das interpretações já feitas e devidamente legitimadas. É neste sentido que podemos considerar o funcionamento das notas como um processo de silenciamento, como um mecanismo de censura encoberta, que impede ao sujeito circular por diferentes posições de interpretação, ou seja, que tolhe sua constituição enquanto sujeito-leitor, interditando sua inscrição em determinados processos de significação. As diferentes operações de saturação do sentido dos enunciados que mencionamos acima e descrevemos detalhadamente em outros trabalhos (a saber: local de inserção da nota, tipo de palavra ou expressão comentada, operações de definição, predicação e/ou tradução realizadas pelas notas, etc) são as formas materiais (Orlandi, 1992) a partir das quais se produz este silêncio local. Consideramos este funcionamento das notas como sua dimensão "sincrônica" ou "em presença".

Porém, se as notas são efetivas como mecanismos de produção de silêncio local, é pelo fato de que a sua presença e a sua "função" já foram legitimadas ao longo do

percurso de leituras realizadas pelo sujeito-leitor. Em outras palavras, a eficácia das notas como censura encoberta se sustenta nos efeitos de evidência produzidos ao longo da história de leituras do sujeito e que atuam em cada novo ato de leitura como memória discursiva, fornecendo ao sujeito os elementos pré-construídos e as operações de articulação que constroem suas certezas. Observamos este funcionamento na análise que fizemos dos argumentos apresentados pelos participantes da oficina para decidir sobre a autenticidade das notas. É neste sentido que entendemos o funcionamento das notas na sua dimensão "diacrônica" ou "em ausência".

Importa esclarecer que, embora consideremos o percurso de leituras feitas pelo sujeito como um processo realizado no tempo, entendemos que ele está sempre-já inscrito nos seus gestos de leitura enquanto memória discursiva ou interdiscurso. Portanto, quando falamos da dimensão "diacrônica" das notas deve entender-se que estamos referindo à *historicidade* desse processo e não a sua cronologia.

No início deste trabalho, descrevemos o funcionamento do espaço lúdico da oficina sobre leitura e comentário a partir de sua característica de *fazer acontecimento* e o definimos considerando sua relação constitutiva com o equívoco, o non-sense, o jogo, o chiste e a ficção. Agora estamos em condições de voltar sobre essa questão.

Dissemos anteriormente que as práticas lúdicas desenvolvidas na oficina permitiram observar a eficácia material de um certo imaginário social sobre a relação leitura-literatura-escola na constituição do sujeito enquanto sujeito-leitor. Observamos ao longo do trabalho o funcionamento das notas de rodapé nas edições didáticas de textos literários como uma das formas materiais de produção desse imaginário. Mostramos que esse funcionamento constitui um gesto de leitura específico que se caracteriza por impor uma leitura de tipo parafrástica e por silenciar outros gestos de leitura possíveis. Mostramos também que esse gesto de leitura se sustenta sobre os efeitos de evidência produzidos por uma determinada memória discursiva constituída como tal ao longo do processo de alfabetização/escolarização do sujeito-leitor. É

justamente neste ponto que as práticas discursivas da oficina se nos apresentam como *fazendo acontecimento*.

Em relação aos participantes, os efeitos produzidos pela oficina atingem tanto a dimensão "sincrônica" quanto "diacrônica" do funcionamento das notas. Por um lado, o exagero, a surpresa e o humor contribuíram a desmontar os efeitos de pré-construídos que servem de sustentação-justificação à prática de inserir notas explicativas no texto literário original destinado a ser lido na escola. Por outro lado, ao quebrar estas falsas evidências, a oficina também atingiu o funcionamento das notas na sua dimensão "diacrônica", interrompindo, desta maneira, um processo de repetição de gestos de leituras já sedimentados na história de leituras dos participantes da oficina. Para compreender a ruptura destes processos parafrásticos de leitura produzida pelo acontecimento lúdico da oficina, é preciso considerar o funcionamento da memória discursiva, isto é, do interdiscurso, como *"espaço de estruturação, de regularização de materialidade discursiva complexa"* (Pêcheux, 1984). Assim, a memória discursiva funciona como *aquilo que, face a um texto que surge como acontecimento a ler, vem restabelecer os "implícitos" (em termos técnicos, os pré-construídos, os elementos citados e referidos, os discursos-transversos) de que a leitura necessita* (op.cit:263). Ora, o que caracteriza este funcionamento da memória discursiva como espaço de regularização é o fato de que os efeitos de série ou de repetição que essa regularização produz agem também retroativamente. Assim, *"esta regularização discursiva, que tende a formar a lei da série do legível, é sempre suscetível de afundar sob o peso do acontecimento discursivo novo que vem a perturbar a memória: a memória discursiva tende a absorver o acontecimento, da mesma forma que uma série matemática se prolonga fazendo conjecturas sobre o termo seguinte a partir do engate produzido pela série, mas o acontecimento discursivo ao interrompê-la, pode desarticular essa regularização e produzir retrospectivamente uma outra série sob a primeira, pode desmascarar a aparição de uma nova série que não estava ainda constituída e que é,*

desta forma, produto do acontecimento; neste caso, o acontecimento desloca e desregula os implícitos associados ao sistema de regularização anterior" (op.cit:264).

É neste sentido que entendo o acontecimento discursivo como o lugar material onde o real da língua (o lapso, o ato falho, o equívoco, a elipse, a falta, todas as formas de irrupção da lalange) e o real do discurso (a sua historicidade, a determinação do sentido e do sujeito por formações discursivas inscritas no complexo de formações ideológicas) se encontram produzindo uma ruptura, uma interrupção e uma emergência nas relações de continuidade definidas pelos rituais enunciativos que conformam as práticas discursivas (Zoppi-Fontana, 1994).

Acreditamos que pelo viés do lúdico e do humor, as atividades desenvolvidas durante a oficina se constituíram como acontecimento na história de leitura dos sujeitos leitores que nela participaram, afetando seu gesto de leitura "escolar" ao produzir retrospectivamente uma nova série de regularização, isto é, uma nova série de repetições e paráfrases, deslocando os pré-construídos e o discurso-transverso que constituem sua memória discursiva. Assim, embora os gestos de interpretação não possam ser ensinados nem aprendidos (Orlandi, neste volume), os gestos de leitura, que já constituem uma certa fixação/legitimação de determinados gestos de interpretação em relação a uma escrita e a uma instituição (no nosso caso, a escola), podem ser trabalhados no sentido de desmontar suas evidências, expondo, desta maneira, a opacidade dos processos discursivos ao olhar do leitor. É assim também que entendemos nossa responsabilidade ética enquanto analistas do discurso (Pêcheux, 1983): como intervenção teórica nos processos de identificação do sujeito que o constituem como sujeito-leitor, produzindo *um efeito de alteridade que faça com que o sujeito se desloque do ponto cego da transparência (da linguagem) e da evidência do sentido* (Orlandi, neste volume). Intervenção que, frente ao funcionamento hegemônico dos gestos de leitura produzidos pela/na escola, enquanto sistema de distribuição e

adequação do discurso com seus poderes e saberes²², adquire a urgência de um gesto político impreterível.

Mas, no início do trabalho, apontamos que as práticas discursivas desenvolvidas na oficina também fizeram acontecimento sobre meu percurso de reflexão teórica. A mudança das condições de produção "habituais" da leitura das notas de rodapé, ocorrida durante a dramatização, alterou sua matéria significante, que passou do silêncio ao som, da escrita à oralidade, do monólogo à dialogia, permitindo que percebesse, desta maneira, a presença estruturante do intervalo semântico que serve de fronteira simbólica ao texto e às notas. Assim, pude compreender que as notas significam pela sua inscrição no registro simbólico do silêncio.

Para desenvolver esta reflexão, precisamos voltar à análise dos textos produzidos pelos participantes da oficina de leitura da UNEMAT como resultado do jogo do verdadeiro-falso. Vamos focalizar nossa atenção nos efeitos de reversão de sentidos, indeterminação da linguagem e de esquecimento do objeto, que esses textos apresentam.

Observemos o texto 3-, que reproduzimos a seguir para facilitar a leitura:

3- Encontramos no texto de Machado de Assis - Dom Casmurro - quatro notas do editor, que consideramos desnecessárias. (1) Consideramos fora do contexto histórico; a Babilônia citada é no séc.IV a.c., a obra do autor é do séc.XIX. A nota (1-3-9-10) se faz desnecessário, pois certamente o leitor da obra teriam conhecimento/conceito sobre a nota. As originais são (2-4-5-6-7-8).(UNEMAT, Cáceres -MT).

Já indicamos anteriormente que o espaço de significação delimitado pelo intervalo semântico se apresenta como uma zona de instabilidade das operações de articulação dos elementos pré-construídos a partir dos quais os enunciados são produzidos. Esta instabilidade concerne, pois, ao funcionamento do interdiscurso enquanto *discurso-transverso* e a relação que ele estabelece com os efeitos de pré-

²² Foucault (1970) se questiona: *que é, finalmente, um sistema de ensino senão uma ritualização da fala, uma qualificação e fixação das funções para os sujeitos falantes; senão a constituição de um grupo de doutrinas difuso; senão uma distribuição e adequação do discurso com seus poderes e saberes?*

construídos que lhe fornecem a matéria-prima sobre a qual desenvolver as operações de articulação e encadeamento/implicação. Nas análises já feitas, mostramos a presença de uma divergência dos efeitos de pré-construído mobilizados pelos enunciados, que resultaram não ser os mesmos para todos os participantes²³. Agora vamos ocupar-nos do funcionamento contrário, isto é, do caso em que os elementos pré-construídos são os mesmos, mas as operações de articulação que os relacionam entre si são diferentes. Tal é o caso do texto 3-.

Se comparamos os enunciados deste texto com o recorte que trabalhamos acima (textos 1-, 2-, e 4-), observamos que ele apresenta os dois argumentos que já estudamos: o da *necessidade* e o da *falta*, em ambos os casos relacionados com o leitor (falta de conhecimento/necessidade de contextualização). Mas no texto que nos ocupa, a relação que se estabelece entre esses argumentos está *invertida*, é apresentada na sua forma *negativa*: não haveria falta no leitor, portanto, não há necessidade de nota no texto. Assim, se a articulação dos enunciados analisados anteriormente se definia por uma relação predominante de *implicação*, em 3- a relação predominante é a de *negação*. Esta diferença no funcionamento das operações de articulação produz a inversão de um dos argumentos, resultando desta forma, um enunciado cruzado ou "híbrido"²⁴, no qual o segundo termo da negação é substituído por uma afirmação. A falta é substituída por um cheio, pela pressuposição de um conhecimento:

Em 3-):

- a nota se faz desnecessária	---	negação
- pois certamente o leitor teria conhecimento	---	afirmação

Observamos o mesmo funcionamento ao avesso em 1-):

²³ Cf. acima nossa análise sobre os argumentos da necessidade e da falta como suporte do julgamento de autenticidade das notas.

²⁴ Como veremos em seguida, essa "hibridez" é consequência do funcionamento de diferentes posições de sujeito no enunciado, razão pela qual o definimos tecnicamente como *enunciado dividido* (Courtine, 1982).

- *as notas são necessárias*
- *(para) inteirar o leitor num contexto que talvez não lhe pertença*

-----> afirmação

-----> negação

A partir destas considerações gostaríamos chamar a atenção para o fato de que, sendo a *necessidade* das notas uma consequência do reconhecimento/diagnóstico de uma *falta*, é em relação a este elemento pré-construído que as operações de articulação se diferenciam, configurando posições de sujeito contrárias. Em outras palavras, é a partir dos efeitos de sustentação produzidos pelo interdiscurso enquanto discurso-transverso que percebemos o conflito silencioso que se deflagra no espaço simbólico do intervalo semântico entre duas posições de sujeito opostas. Uma que postula/diagnóstica um leitor em falta, "carente"; uma outra, que se recusa a aceitar esse diagnóstico e defende a imagem de um leitor autosuficiente, "capacitado". A partir dos processos de identificação com uma destas duas posições, o sujeito se constitui como sujeito-leitor dentro de um determinado gesto de leitura.

Se nosso trabalho sobre o funcionamento das notas de rodapé nas edições didáticas de textos literários tem demonstrado que a primeira posição corresponde ao gesto de leitura imposto hegemonicamente pela escola, podemos interpretar a segunda posição como o espaço de resistência que fica ao sujeito para se constituir enquanto sujeito-leitor dentro de um gesto de leitura outro. No recorte que analisamos neste trabalho encontramos traços deste gesto de leitura outro: são as formas de indeterminação da linguagem que aparecem nas formulações que afirmam a existência de uma falta no sujeito-leitor.²⁵

Em 1-), através do advérbio de dúvida e do modo subjuntivo: *talvez na intenção de inteirar o leitor num contexto sócio-histórico que talvez não lhe pertença*.

²⁵ Payer, neste volume, desenvolve uma reflexão teórica sobre o funcionamento das marcas de indeterminação da linguagem como indícios de um gesto de resistência do sujeito-leitor.

Em 2-), através do adjetivo e advérbio de dúvida, do infinitivo flexionado e do futuro do pretérito: *"as notas devem clarear enunciados possíveis de serem incompreendidos ou mesmo ambíguos...quando surge a palavra Gênesis, que possivelmente, segundo a posição do editor, deveria ser clareada*. Este caso é, aliás, duplamente representativo, porque nele encontramos um reconhecimento/explicitação da posição de sujeito a partir da qual se produz o gesto de leitura mencionado.

Acreditamos que o esquecimento da "função" interpretativa das notas é outro traço deste gesto de leitura que se constitui como resistência.²⁶ Em efeito, se o exame de diferentes publicações semelhantes à que analisamos demonstrou a existência discursiva de notas de tipo interpretativo nestas edições, por que essa recusa sistemática dos participantes da oficina a reconhecer como "autênticas" notas de rodapé que desenvolvessem um gesto de interpretação do texto literário? Em 4-), por exemplo, encontramos a seguinte repartição: *notas editor referem à língua. Notas Mônica, à interpretação*; isto é, as notas de tipo interpretativo são julgadas como "falsas". Ora, se faz parte da história de leitura do sujeito-leitor sua exposição/relação com este tipo interpretativo de notas de rodapé, como de fato conferimos comparando as diferentes publicações que circularam na oficina, por que elas não se inscreveram no imaginário social sobre a relação leitura-literatura-escola com igual eficácia material que as notas identificadas como sendo de tipo explicativo?

Nós interpretamos este fato discursivo como traço da resistência do sujeito a *ser interpretado* por um gesto de leitura que lhe é alheio e que o reduz ao papel de decodificador. O "esquecimento" é discursivamente necessário para permitir-lhe se constituir enquanto sujeito-leitor em relação as posições de sujeito configuradas em outros gestos de leitura diferentes ao gesto hegemônico da escola. Este funcionamento "defensivo" do esquecimento parece indicar que junto com o processo de escolarização

26 Cf. Payer, neste volume.

e a fixação decorrente de um gesto de leitura oficial, se constrói à rebeldia um outro gesto de leitura, que embora presente, fica abafado, silenciado, agindo pelo viés dos sentidos a partir do silêncio imposto. Este outro gesto de leitura permite ao sujeito constituir-se num espaço de resistência aos gestos de leitura dominantes; resistência que não se configura como contra-discurso, que não constitui uma contra-leitura, mas uma dúvida, uma suspensão dos gestos impostos, um vácuo de silêncio, no qual os processos legitimados de significação/interpretação se perdem, se confundem, se desmancham.

Assim, as operações de negação que revertem o sentido dos enunciados, as marcas de indeterminação da linguagem e a repartição estanque dos valores de verdade dos julgamentos sobre as notas segundo relações de implicação (*se explicativa, então verdadeira; se interpretativa, logo falsa*), são as formas materiais que manifestam na base lingüística dos enunciados a instabilidade dos processos de significação/identificação que caracteriza o funcionamento do intervalo semântico como espaço simbólico constituído pelo silêncio.

É preciso lembrar aqui que as observações indiretas, que realizamos através da análise dos textos produzidos pelos participantes da oficina, só foram possíveis porque o funcionamento lúdico da oficina permitiu inverter as condições de produção da leitura, criando condições para o trabalho do equívoco na prática de *leitura ao avesso*, que se constituiu em garimpo discursivo dos sentidos soltos e mesclados que habitam o silêncio indiferenciado do intervalo semântico. Nos referimos agora à forma do silêncio que Orlandi (1992:31) denomina *silêncio fundador*, isto é, o silêncio entendido como matéria significante por excelência, como continuum significante, como o real da significação. Segundo a autora, o silêncio fundador não apresenta divisões internas ou "unidades discretas"; ele é um continuum de significação, cuja materialidade específica é recortada e categorizada pela linguagem. O silêncio fundador não é, pois, nem diretamente observável nem diretamente analisável. Se, neste trabalho, alguma análise foi possível, é porque a linguagem interveio, o que não quer dizer que tenhamos

atingido o(s) sentido(s) do silêncio: ele(s) ficam irrepresentáveis, porque seu modo de significar tem uma materialidade que é própria e que não se reduz nem coincide com a materialidade da linguagem.

O que nosso trabalho sobre o funcionamento das notas de rodapé tem demonstrado é o trabalho do silêncio na produção de sentidos na leitura, a sua intervenção como espaço simbólico que permite ao sujeito sua circulação por diferentes processos de significação/interpretação. Em efeito, o silêncio é *"a possibilidade para o sujeito trabalhar sua contradição constitutiva"* (Orlandi, 1992) em relação às formações discursivas a partir das quais ele enuncia. É pela matéria significativa do silêncio que as diferentes formações discursivas se encontram em processo constante de reconfiguração e delimitação, produzindo uma relação dinâmica entre as diversas posições de sujeito estabelecidas no interior de cada formação.

Utilizando as notas de rodapé como mirante privilegiado do funcionamento discursivo da prática da leitura, temos observado que todo gesto de leitura já constitui um recorte, uma categorização e uma fixação dos processos de interpretação; recorte, categorização e fixação que se realiza em relação a uma escrita e em condições de produção específicas. Ora, dada a conjuntura sócio-histórica de nossa formação social, que determina a hegemonia do discurso da escola na constituição desses gestos de leitura, e considerando as colocações que temos feito sobre o funcionamento do intervalo semântico na constituição de posições de resistência que possam vir configurar um gesto de leitura outro, acabamos por concluir que **o que permite ao sujeito se inscrever de forma produtiva e criativa²⁷ numa prática de leitura não parafrástica, é sua relação com o silêncio e não com a linguagem.**

27 Cf. Orlandi (neste volume).

Com o nome de *leitura intervalar* pretendo referir a esta maneira de compreender o processo de produção da leitura, que considera a materialidade simbólica do silêncio como constitutiva dos processos de significação/interpretação.

Se, como Orlandi (1992:71) afirma, *o silêncio é "iminência"...*, (se ele) *não está apenas "entre" as palavras, (mas) as atravessa*, sendo a leitura já fixação de um determinado gesto de interpretação em relação a uma escrita, que por sua vez já é fixação de um determinado gesto de autoria, não seria então o processo de leitura sempre intervalar?

Se há sempre espaços de silêncio nos processos de identificação/interpelação do sujeito pelas formações discursivas que o determinam, se essa sua inscrição nunca é maciça ou em bloco, mas *há espaços de silêncio que são o índice particular do sujeito em sua relação com a linguagem* (Orlandi, op.cit:75), se são esses "desvãos" os que garantem ao sujeito um espaço possível de singularidade e de resistência (op.cit:92), e se o processo de produção de leitura implica a inscrição do sujeito em diferentes posições de sujeito-leitor configuradas em formações discursivas diversas, não somos levados a concluir que a consideração do silêncio obriga a pensar a prática da leitura como *necessariamente intervalar*?

Neste sentido, pensar o perfil histórico do leitor, seria necessariamente pensar os modos históricos de produzir seu silêncio e dele produzir no silêncio. É o que me propus a fazer neste trabalho, que nos deixa com mais perguntas do que respostas, porque, enfim, *somos feitos de silêncio e som e tem certas coisas que eu não sei dizer*.

ANEXO

A ÓPERA

Já não tinha voz, mas teimava em dizer que a tinha. "O desuso é que me faz mal", acrescentava. Sempre que uma companhia nova chegava da Europa, ia ao empresário e expunha-lhe todas as injustiças da terra e do céu; o empresário cometia mais uma, e ele saía a bradar contra a iniquidade. Trazia ainda os bigodes dos seus papéis. Quando andava, apesar de velho, parecia cortejar uma princesa de *Babilônia*¹. Às vezes, cantarolava, sem abrir a boca, algum trecho ainda mais idoso que ele ou tanto; vozes assim abafadas são sempre possíveis. Vinha aqui jantar comigo algumas vezes. Uma noite, depois de muito *Chianti*², repetiu-me a definição do costume, e como eu lhe dissesse que a vida tanto podia ser uma ópera, como uma viagem de mar ou uma batalha, abanou a cabeça e replicou:

- *A vida é uma ópera*³ e uma grande ópera. O tenor e o barítono⁴ lutam pelo soprano em presença do baixo e dos comprimários⁵, quando não são o soprano e o contralto⁶ que lutam pelo tenor, em presença do mesmo baixo e dos mesmos comprimários. Há coros numerosos, muitos bailados, e a orquestração é excelente...

E, depois de beber um gole de licor, pousou o calix, e expôs-me a história da criação, com palavras que vou resumir⁷.

Deus é o poeta. A música é de Satanás, jovem maestro de muito futuro, que aprendeu no conservatório do céu. Rival de Miguel, Rafael e Gabriel⁸, não tolerava a precedência que eles tinham na distribuição dos prêmios. Pode ser também que a música em demasia doce e mística daqueles outros condiscípulos fosse aborrecível ao seu gênio essencialmente trágico. Tramou uma rebelião que foi descoberta a tempo, e ele expulso do conservatório. Tudo se teria passado sem mais nada, se Deus não houvesse escrito um libreto de ópera, do qual abrira mão, por entender que tal gênero de recreio era impróprio da sua eternidade. Satanás levou o manuscrito consigo para o inferno. Com o fim de mostrar que valia mais que os outros, -e acaso para reconciliar-se com o céu- compôs a partitura, e logo que a acabou foi levá-la ao Padre Eterno.

-Senhor, não desaprendi as lições recebidas, disse-lhe. Aqui tendes a partitura, escutai-a, emendai-a, fazei-a executar, e se a achardes digna das alturas, admiti-me com ela a vossos pés...

-Não, retorquiu o Senhor, não quero ouvir nada.

1 *Babilônia*: Capital do antigo reino dos persas, na Ásia Menor; famosa por seus jardins, considerados uma das sete maravilhas do mundo.(N.E.)

2 *Chianti*: Vinho italiano.(N.E.)

3 *A vida é uma ópera*: A ópera, espetáculo teatral e musical ao mesmo tempo, aparece como representação alegórica dos conflitos do desejo humano; nesse caso, o desejo passionai.(N.E.)

4 O *tenor* e o *barítono*: Solistas masculinos na ópera, (o primeiro com voz mais aguda e o segundo com voz mais grave); no texto representam os homens em luta pelas mulheres.(N.E.)

5 Os *comprimários*: São, na ópera, as personagens secundárias.(N.E.)

6 O *soprano* e o *contralto*: São os solistas femininos (voz mais aguda e voz mais grave respectivamente); no texto, representam às mulheres em luta pelos homens.(N.E.)

7 A descrição que segue, desenvolvendo através da alegoria da ópera uma versão bem-humorada da Gênesis, é uma amostra típica da ironia machadiana.(N.E.)

8 *Miguel, Rafael e Gabriel*: Segundo a Bíblia, os outros três arcanjos do Senhor, que a diferença de Lucifer -Satanás, o arcanjo rebelde-, permaneceram sempre fiéis a Deus.(N.E.)

-Mas, Senhor...

-Nada! Nada!

Satanás suplicou ainda, sem melhor fortuna, até que Deus, cansado e cheio de misericórdia, consentiu em que a ópera fosse executada, mas fora do céu. Criou um teatro especial, este planeta, e inventou uma companhia inteira, com todas as partes, primárias e comprimárias, coros e bailarinos.

-Esta peça, concluiu o velho tenor, durará enquanto durar o teatro⁹, não se podendo calcular em que tempo será ele demolido por utilidade astronômica. O êxito é crescente. Poeta e músico recebem pontualmente os seus direitos autorais¹⁰, que não são os mesmos porque a regra da divisão é aquilo da Escritura: "Muitos são chamados, poucos os escolhidos". Deus recebe em ouro, Satanás em papel.

(Dom Casmurro, Machado de Assis)

⁹ *O teatro da vida*: Alegoria muito utilizada na literatura do século sXVII, sobretudo pelos autores do chamado Século de Ouro Espanhol.(N.E.)

¹⁰ *Direitos autorais*: Valor pago aos autores pelas suas obras (literárias, musicais, etc), equivalente a uma percentagem do lucro resultante da comercialização (publicação ou difusão) das mesmas. No texto, refere-se assim metaforicamente ao destino das almas após a morte.(N.E.)

BIBLIOGRAFIA

- AUROUX, S. (1990) "La définitio et la théorie des idées". Em J. Chaurand & F. Mazière (ed.) *La définition*. Paris, Larousse.
- COURTINE, J.J. (1982) "Définitions d'orientations théoriques et construction de procédures en analyse du discours". Em *Philosophiques* 9.2: 239-64.
- FOUCAULT, M. (1970) *El orden del discurso*. Trad. Alberto González Troyano. Barcelona: Tusquets, 1980.
- ORLANDI, E. (1987) "Tipologia de discurso e regras conversacionais". Em *A Linguagem e seu Funcionamento. As Formas do Discurso*. Campinas, Pontes.
- (1988) *Discurso e Leitura*. São Paulo/Campinas: Cortez/Editora da UNICAMP.
- (1990) "Reimpressão do Singular: um olhar francês sobre o Brasil". Em *Terra à Vista. Discurso do Confronto: Velho e Novo Mundo*. São Paulo/Campinas: Cortez/Editora da UNICAMP.
- (1992) *As formas do Silêncio. No movimento dos Sentidos*. Campinas: Editora da UNICAMP.
- (1993) "Entremeio e Discurso". Palestra apresentada no Congresso Internacional Interdisciplinar organizado pela Universidade Federal de Santa Maria (RS). (mimeo).
- PÊCHEUX, M. (1975) *Semântica e Discurso. Uma Crítica à Afirmação do Óbvio*. Trad. Eni P. de Orlandi et alii. Campinas: Editora da UNICAMP, 1988.
- (1982) "Ler o arquivo hoje". Trad. Maria das Graças L.M. do Amaral. Em E. Orlandi (org.) *Gestos de Leitura. Da História no Discurso*. Campinas, Ed. da UNICAMP, 1994.
- (1983) *O discurso: Estrutura ou Acontecimento*. Trad. Eni P. de Orlandi. Campinas: Pontes, 1990.
- (1984) "Rôle de la mémoire". Em P. Achard et al. (dir), *Histoire et Linguistique*. Paris, Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme.
- VOGT, C. (1980) "Por uma Pragmática das Representações". Em *Linguagem, Pragmática e Ideologia*. São Paulo, Hucitec.
- ZOPPI-FONTANA, M. (1990) "Automobili o Macchine Scchiacciagatti. Entre Enunciação e Discurso, A Questão das Perspectivas". Trabalho apresentado no IX CONGRESSO INTERNACIONAL DA ALFAL. Campinas, IEL/UNICAMP, agosto. Resumo publicado.
- (1991a) "Como Ser Um Leitor Bem Comportado?". Trabalho apresentado no 8º CONGRESSO DE LEITURA DO BRASIL - COLE, Campinas, ALB/FE-UNICAMP, julho. Resumo publicado.

- (1991b) "Os Sentidos Marginais", em *Leitura: Teoria e Prática*, 18: 48-58. Campinas, ALB/FE-UNICAMP, dezembro ano 10.
- (1994) *Modernização e Discursos Democráticos. Porta-vozes Esclarecidos no Tempos da Transição*. Tese de Doutorado. Campinas, IEL/UNICAMP

DOC nº9

aceito para publicação em:

Orbundi, Eui (org.) Quê leitar? Um estudo histórico-linguístico do leitor brasileiro atual.
S.P., Ática, s.d.

LIMIARES DE SILENCIO: A LEITURA INTERVALAR.¹

MONICA GRACIELA ZOPPI-FONTANA

*Nós somos medo e desejo
Somos feitos de silêncio e som
Tem certas coisas que eu não sei dizer
(Lulu Santos, Certas coisas)*

Introdução

Já faz algum tempo (e alguns textos²) que desenvolvo uma reflexão sobre o funcionamento discursivo de prólogos e notas de rodapé nas edições didáticas de textos literários.³ Este texto se inscreve nesse percurso de voltas e reviravoltas que me levam insistentemente a focalizar meu interesse sobre a questão do comentário, entendido como a relação explícita de retomada/revisão que se estabelece entre diferentes discursos e através da qual estes trabalham seus limites e suas filiações. A minha participação no encontro *AS VOLTAS COM OS SENTIDOS: DA ANÁLISE DO DISCURSO A LEITURA*, organizado pela CASA DA LEITURA no Rio de Janeiro em dezembro de 1993, constituiu um momento especialmente produtivo nesse percurso, colocando-me novas questões. Nessa ocasião, coordenei uma oficina de leitura centrada especificamente no estudo dos diversos funcionamentos discursivos que intervêm no texto como comentário. Sob o título *DISCURSOS SOBRE DISCURSOS: AS PERIPECIAS DO COMENTÁRIO*, desenvolvi, junto com os participantes da oficina, diversas atividades, entre elas, uma dramatização das notas de rodapé e um jogo do verdadeiro-falso também em relação ao funcionamento das notas de rodapé.⁴

Neste trabalho, além de descrever a realização dessas duas atividades, me proponho refletir sobre as questões que elas levantaram no meu percurso de reflexão sobre a prática da leitura na escola (e fora dela) e sobre os processos de significação e interpretação em geral.

¹ Agradeço aos participantes das oficinas sobre leitura e comentário que realizei na Casa da Leitura (RJ-RJ, dez.93) e na UNEMAT (Cáceres-MT, out.84), porque seus gestos de interpretação ressoaram no meu silêncio.

² Cf. Zoppi-Fontana (1980, 1981a, 1981b).

³ Refiro-me àquelas edições explicitamente destinadas para a prática da leitura na escola.

⁴ Na oficina de leitura realizada na UNEMAT (Cáceres-MT) só desenvolvi o jogo do verdadeiro-falso, atividade esta que será descrita em seguida.

Anunciaram e garantiram que o mundo ia se acabar...⁵

Como com tanto bom humor nos lembra o velho samba de carnaval, há situações nas quais as condições de produção institucionalizadas para certas práticas, o discurso compreendido entre elas, se alteram de repente e os sentidos correm soltos em diversas direções, disparados em processos polissêmicos de significação. O espaço lúdico é uma dessas situações; nele, o non-sense, o equívoco e o silêncio irrompem sem prévio aviso e sem dar satisfação. O lúdico se constitui, assim, na sua relação necessária com o imprevisto, com o imprevisível, com o não dito, com o indizível. Nas suas diferentes manifestações (brincadeiras, jogos, encenações, chistes, piadas, ficção, etc), o lúdico *faz acontecimento*, produzindo deslocamentos em processos já legitimados e sedimentados de produção de sentido e configurando novos espaços de significação.

Uma oficina de leitura se caracteriza, no meu ver, por se constituir como um espaço lúdico de significação; isto é, as práticas discursivas que se realizam nela *tendem* a configurar-se como *discurso lúdico*. Orlandi (1987) define o discurso lúdico como aquele que tende a uma *polissemia aberta*; nele, "*a relação de dominância de um sentido com os outros, enquanto seus ecos, se faz de maneira a que se preserve o máximo de ecos*" (op.cit:163). A relação que se estabelece entre os interlocutores, neste tipo de discurso, é de reversibilidade total, não há uma direção hierárquica imposta ou pressuposta que oriente a participação na interlocução. A relação com a referência, com a "realidade", não tem relevância; não é a função referencial da linguagem a que domina os processos de significação produzidos neste tipo de discurso. Pelo contrário, os sentidos se avizinham do non-sense, dando lugar à ruptura e permitindo observar, como veremos adiante, o trabalho simbólico do silêncio, enquanto instância estruturante da linguagem e dos processos de significação (Orlandi, 1992).

Numa oficina de leitura, os enunciados (e portanto, os sentidos) são construídos coletivamente através dos gestos de

⁵ O texto completo do samba que citamos é o seguinte: Anunciaram e garantiram que o mundo ia se acabar/por causa disso minha gente lá de casa começou a rezar/e até disseram que o sol ia nascer antes da madrugada/por causa disso nessa noite lá no morro não se fez batucada./Acreditei nessa conversa mole/pensei que o mundo ia se acabar/e fui tratando de me despedir/e sem demora fui tratando de aproveitar/beijei na boca de quem não devia/peguei na mão de quem não conhecia/dancei um samba em traje de maiô/e o tal do mundo não se acabou./Chamei um gajo com quem não me dava/e perdoei a sua ingratidão/e festejando o acontecimento/gastei com ele mais de quinhentão/agora soube que o gajo anda/dizendo coisa que não se passou/iiigh, vai ter barulho vai ter confusão/porque o mundo não se acabou.

interpretação e autoria realizados pelos participantes, no espaço lúdico de significação aberto pelas atividades propostas pelo coordenador e/ou pelos mesmos participantes, a partir de certos materiais motivadores (textos, fotos, vídeos, gravuras, objetos, música, etc.). Assim, a oficina se constitui como um espaço de descoberta, de experimentação, de construção e, sobretudo, de participação ativa num processo de produção de conhecimento, que se caracteriza por escapar dos limites estreitos impostos pela instituição e pela disciplina, enquanto procedimentos externos de controle do discurso⁶. Neste espaço lúdico, o desejo e o prazer têm seu lugar garantido e as práticas discursivas que nele se realizam permitem ao sujeito circular pelas diferentes posições que elas configuram. Os gestos de interpretação e autoria surgem desta errância do sujeito e produzem sentidos múltiplos e móveis. Contra-sentidos, porque, *não há lugar para o lúdico na nossa formação social. O lúdico é o que "vaza", é ruptura* (Orlandi, 1987:154-155), subverte os ideais de produtividade e rendimento perseguidos pela escola.

Antecipando a reflexão que desenvolvemos adiante, podemos descrever uma oficina de leitura como um espaço discursivo, onde se produz um mínimo de silenciamento (censura), permitindo ao sujeito e ao sentido circular pelas diferentes formações discursivas que constituem o interdiscurso (i.e., a memória discursiva de uma formação social numa conjuntura sócio-histórica determinada). Em outras palavras, a oficina de leitura, enquanto prática discursiva, instaura um espaço de significação que facilita a observação (sempre indireta) do trabalho simbólico do silêncio sobre os processos de identificação/interpelação do sujeito, trabalho que afeta, portanto, seus gestos de leitura.⁷

Foi sustentando minha proposta nestas considerações teóricas que organizei minha participação no encontro do Rio (e depois na UNEMAT em Cáceres) com a forma de uma *oficina sobre leitura e comentário*. Apostei na força do espaço lúdico para

⁶ Foucault (1970), refletindo sobre a dispersão dos enunciados no discurso, sobre sua aparição e circulação, descreve o funcionamento de diversos mecanismos institucionais e disciplinares que controlam a produção dos enunciados, limitando suas possibilidades de significação. O comentário, enquanto gênero discursivo, é um dos procedimentos de controle elencados por este autor, que se caracterizaria por funcionar como um retorno do discurso sobre si mesmo, como um retorno do mesmo. Como veremos adiante, trata-se, de fato, de um discurso outro; a imagem de retorno não é mais do que um efeito de evidência construído pelo próprio funcionamento do comentário.

⁷ Cf. Orlandi (1982) para uma reflexão sobre o funcionamento do silêncio como condição de possibilidade dos processos de significação. Cf. também, neste volume, sua reflexão sobre a relação entre silêncio e gestos de interpretação/autoria.

fazer acontecimento.⁹ Este trabalho é o produto dos efeitos de ruptura e deslocamento que as práticas discursivas realizadas na oficina produziram sobre os participantes e sobre mim mesma, enquanto sujeitos-leitores e sujeitos-de-conhecimento constituídos historicamente pelo/no discurso.

Começarei por descrever algumas das atividades da oficina e a colaboração dos participantes nela.

A- Dramatização

A primeira atividade desenvolvida foi uma dramatização do funcionamento das notas de rodapé, dramatização não anunciada com antecedência aos participantes, que foram surpreendidos por ela. Tratava-se da leitura de um fragmento do capítulo *A Opera*, do romance *Dom Casmurro*, de Machado de Assis, segundo a edição comentada publicada pela Atica na sua coleção *Bom Livro*. As notas de rodapé introduzidas pelo editor neste capítulo -duas em total-, foram acrescentadas novas notas da minha autoria ou desdobraram-se as notas já existentes, quintuplicando desta maneira -num total de dez- o número de notas que comentavam o texto⁷. No início da atividade pedi aos participantes da oficina que escutassem com muita atenção a leitura que eu iria fazer do texto e justifiquei o pedido explicando que logo depois da leitura seria realizado um trabalho conjunto de análise e interpretação. Previamente tinha combinado com uma colega, que assistiria à oficina como mais uma participante, que ela leria a viva voz às notas de rodapé, interrompendo a leitura e sobrepondo sua fala à minha.¹⁰ Assim, o que seria uma plácida leitura se transformou numa luta cerrada por impor minha voz sobre aquela outra que me interrompia sistematicamente. O simples ato de ler acabou como uma carreira desenfreada para encher com um máximo de frases lidas aos berros os breves espaços em que a outra voz não se manifestava. A reação dos participantes da oficina foi imediata: primeiro, um olhar de estranheza; depois, o riso e a cumplicidade; por fim, a revolta.

Os comentários feitos pelos participantes sobre esta atividade tomaram duas direções. Por um lado, manifestando sua surpresa sobre os efeitos de sentido produzidos pelo fato das notas terem sido lidas de forma simultânea e sonora, alterando a sua forma usual de leitura silenciosa e preterida. A dramatização das notas de rodapé, isto é, a mudança da sua matéria significativa, do silêncio ao som, da escrita à oralidade, do monólogo à dialogia, permitiu desarticular a

⁹ Pêcheux (1983:17) define *acontecimento discursivo* como o ponto de encontro entre uma atualidade e uma memória. No meu trabalho (Zoppi-Fontana, 1994), tenho mobilizado esta noção para analisar os pontos de quebra de rituais enunciativos já estabilizados e legitimados em determinadas práticas.

⁷ Ver anexo.

¹⁰ Agradeço a Maria Cristina Leandro Ferreira, que soube dar às notas o tom de chatice exato para garantir o sucesso da dramatização.

imagem de acréscimo ou marginalidade acessória produzida pelo seu funcionamento, revelando sua configuração como *discurso paralelo* (Orlandi, 1990) em relação de *polêmica* com o texto que elas comentam. Por outro lado, os participantes manifestaram sua revolta, sua vontade de "esganar" essa voz que "não deixava o texto falar"¹¹; assim, eles reconheciam a desigualdade de forças com que se enfrentavam o texto literário e as notas a ele impostas pelo editor. O dizer das notas impedia ou dificultava o dizer do texto. Ao interromper a seqüência da leitura do texto com seus comentários descontextualizados, as notas "roiam" o texto, "esburacando" seus processos de significação.¹² O fato de apresentar um número exagerado de notas em relação à extensão do texto lido funcionou como lente de aumento, permitindo observar o funcionamento das notas como *censura encoberta* dos processos de significação do texto literário.

Assim, a partir dos efeitos de "desmontagem" do funcionamento das notas de rodapé produzidos pela dramatização, desenvolvemos, no espaço da oficina, uma reflexão conjunta sobre as condições de produção da leitura na escola e sobre a divisão social do trabalho de leitura, produto da legitimação e circulação massiva de certos gestos de leitura (Pêcheux, 1982). Voltaremos sobre esta questão.

Este andamento das atividades da oficina estava de certa forma previsto na minha proposta, que se direcionava para a análise dos procedimentos internos e externos de controle (Foucault, 1970) da prática da leitura na escola e das relações de poder e de sentido estabelecidas pelo funcionamento do comentário, enquanto gênero discursivo. O objetivo era compreender os diferentes funcionamentos discursivos que produzem um determinado tipo de sujeito-leitor e uma determinada imagem de leitura para a escola. No entanto, eu mesma fui pega pela capacidade de fazer acontecimento do espaço lúdico criado pela oficina. Ao alterar as condições de produção já sedimentadas para a leitura de textos comentados por notas, evidenciou-se uma dimensão do funcionamento das notas que até então não tinha tocado minha reflexão com suficiente força: o fato de que elas significam pela sua inscrição no registro

¹¹ Neste sentido, é de se admirar a coragem de Maria Cristina, que aceitou participar na brincadeira.

¹² Os termos "roer" e "esburacar" circularam entre os participantes da oficina a partir da leitura de um outro fragmento do mesmo romance, que reproduzimos a seguir: "Catei os próprios vermes dos livros, para que me dissessem o que havia nos textos roídos por eles. -Meu senhor, respondeu-me um longo verme gordo, nós não sabemos absolutamente nada dos textos que roemos, nem escolhemos o que roemos, nem amamos ou detestamos o que roemos: nós roemos. Não lhe arranquei mais nada. Os outros todos, como se houvessem passado palavra, repetiam a mesma cantinela. Talvez esse discreto silêncio sobre os textos roídos, fosse ainda um modo de roer o roído" (Dom Casmurro, Machado de Assis).

simbólico do silêncio. É esta questão que nos propomos explorar neste trabalho: o *intervalo semântico*¹³ que separa as notas de rodapé do texto por elas comentado e que permite pensar os processos de significação produzidos nelas, na dupla dimensão do silêncio, tal como ele foi definido conceptualmente por Orlandi (1992), como *silêncio fundador* e como *silenciamento*.

B- Jogo do verdadeiro-falso

Logo a seguir de encerradas as discussões sobre a dramatização das notas de rodapé, foi proposta a segunda atividade que vamos comentar neste trabalho. Reparti entre os participantes cópias do texto que acabava de ser lido/representado. Nessas cópias era reproduzido o texto original do romance junto com as notas que o comentavam. A proposta de trabalho conjunto se caracterizou como uma leitura ao avesso: o objeto privilegiado de leitura era o texto das notas e não o texto do romance. O objetivo dessa leitura ao avesso era decidir (adivinhar) se todas as notas que apareciam comentando o texto de Machado de Assis eram, de fato, as notas originalmente publicadas pelo editor ou não. Três eram as respostas possíveis: ou todas as notas eram "autênticas", ou todas elas eram "inventadas"/acrescentadas por mim, ou apresentava-se uma colagem de notas "autênticas" e "inventadas". Se os participantes da oficina optavam por esta última resposta, deviam poder decidir, em relação a cada nota, de que tipo se tratava e justificar o porquê desta decisão. Uma quarta possibilidade também devia ser considerada: o caso em que notas "autênticas" tivessem sido suprimidas e não aparecessem reproduzidas nas cópias entregues para análise; neste caso, os participantes deviam indicar em que lugar do texto do romance teria aparecido a chamada à "nota fantasma" e sugerir qual teria sido seu "conteúdo" original. O resultado da "experiência" foi instigante: não só não houve consenso, mas nos poucos casos em que a escolha coincidia, a razões apresentadas como justificativa para decidir pela autenticidade ou falsidade das notas em questão eram diferentes e até mesmo contrárias. A caça às "notas fantasmas" foi menos bem-sucedida:

¹³ Vogt (1980) propõe a noção de *intervalo semântico* para designar a "região das significações intermediárias entre o dizer e o não dizer"; para designar, enfim, o ponto em que "as relações efetivas do lingüístico com o social, isto é, com outros sistemas sociais de representação, ganham força". O autor considera a Pragmática como a teoria capaz de estudar produtivamente essas relações. Embora não partilhemos esta sua convicção, mantemos a noção de *intervalo semântico* por apontar para a metodologia teórica e analítica própria da Análise do Discurso, que se faz no entremeio (Orlandi, 1993), nos interstícios, nos intervalos estabelecidos entre diversas disciplinas e entre diferentes processos de significação.

só uma única suspeita foi levantada por um dos participantes da oficina realizada na Casa da Leitura (RJ).¹⁴

Não vamos nos deter aqui numa análise detalhada de cada uma das notas e das afirmações realizadas sobre elas. Para efeitos do nosso trabalho basta, por enquanto, elencar as razões mais alegadas e compreender o funcionamento dos efeitos de pré-construído¹⁵ que podemos reconhecer nelas, em relação à prática da leitura na escola.

De maneira geral, os critérios utilizados pelos participantes da oficina para reconhecer uma nota de rodapé como "verdadeira" referiam a três supostas "funções" das notas:

1- de contextualização do texto em relação ao mundo, à história e à sociedade;

2- de explicação ou definição de termos considerados desconhecidos ou "difíceis"; e

3- de esclarecimento do sentido dito literal de frases ou termos considerados ambíguos.

Pelo contrário, as notas consideradas de tipo interpretativo ou estilístico eram rejeitadas como falsas.¹⁶

A falta de consenso em relação às notas "verdadeiras" motivou uma discussão sobre o funcionamento deste tipo de edições comentadas, cujo principal resultado foi desarmar os efeitos de evidência e "naturalidade" produzidos pelo funcionamento discursivo das notas de rodapé. Observou-se que o local de sua inserção não era arbitrário, que o seu "conteúdo" também não o era e que as imagens de leitura e leitor ideal por elas produzidas reduziam os processos de significação do texto literário à função referencial da linguagem e identificavam a prática da leitura com uma tarefa de decodificação de informações. Neste sentido, podemos considerar sintomático o fato de que a única suspeita sobre uma possível "nota fantasma" apontava para a palavra "libreto" -da ópera- no texto do romance como seu provável local de inserção, o que nos indica a presença de um critério de tipo informativo funcionando como suporte desta decisão: realiza-se um julgamento/diagnóstico a priori da bagagem de informações em posse do aluno e

¹⁴ Reproduzimos em anexo o texto usado nesta atividade. Convidamos ao leitor a fazer ele mesmo a experiência.

¹⁵ Pêcheux (1975) define o efeito de pré-construído como um elemento que irrompe no enunciado como aquilo que foi pensado antes, em outro lugar, independentemente, produzindo o sentido como evidência, como sempre-já-lá, com o já pensado do pensamento.

¹⁶ Na UNEMAT (MT), pedi aos participantes da oficina que trouxessem junto com eles quaisquer livros que apresentassem as características do tipo de edições que estávamos trabalhando. Quando durante as atividades desenvolvidas conjuntamente eles manifestaram sua desconfiança em relação à inserção de notas de rodapé de tipo interpretativo ou estilístico, conferimos nesses textos a presença de vários comentários deste tipo, inclusive no próprio texto do romance *Dom Casimiro*, objeto de nossa análise.

acrescentam-se aquelas informações que estariam, segundo essa avaliação, em falta.

Nos meus trabalhos anteriores, estudei o funcionamento discursivo das notas de rodapé como processos de produção de um determinado efeito-leitor que caracterizaria a prática da leitura de literatura na escola. Para isso, eu analisava as diversas posições de sujeito que as notas configuravam como lugares de identificação/interpelação do sujeito-leitor e as imagens de leitor e leitura que eram assim produzidas.

A atividade da oficina permitiu observar o funcionamento dessas posições; ou seja, as relações de identificação estabelecidas entre leitores reais e as posições de sujeito a partir das quais eles se constituem enquanto sujeito-leitor. A mudança das condições "habituais" de produção da leitura, resultante da prática lúdica de ler ao avesso, pôs de manifesto os diversos sentidos que circulam no imaginário social sobre a relação literatura-leitura-escola, imaginário produzido ele mesmo ao longo do processo de alfabetização/escolarização, a partir da sedimentação dos processos discursivos que lhe fornecem seus objetos, enquanto efeitos de pré-construído. Por exemplo: o funcionamento das notas como meros acréscimos informativos/explicativos do texto, necessários para facilitar uma compreensão completa do texto por parte dos alunos, é um dos pré-construídos que fazem parte deste imaginário social e que foram produzidos pelo próprio processo de alfabetização. Atingimos assim a eficácia material dos processos discursivos na constituição do sujeito-leitor.

Ora, o jogo do verdadeiro-falso desenvolvido na oficina evidenciou uma marcada instabilidade nas operações de articulação desses elementos pré-construídos nos enunciados. Embora os elementos de saber (os efeitos de pré-construídos) presentes nas formulações produzidas pelos participantes da oficina fossem os mesmos, era diferente a maneira como eles eram articulados na produção dos enunciados que sustentavam as argumentações.

Desta maneira, ao considerar as relações estabelecidas entre o texto literário e seus comentários, isto é, ao trabalhar o *intervalo semântico* que se instala entre as notas de rodapé e o texto, revelou-se uma zona de instabilidade e contradição nos processos imaginários de identificação que constituem as posições de sujeito-leitor produzidas pelo discurso da escola. Essa zona de instabilidade é produzida a partir do funcionamento do *interdiscurso* (a memória discursiva que fornece ao sujeito as evidências do seu discurso) enquanto efeito de pré-construído (que fornece ao sujeito os elementos de saber ou objetos do seu discurso) e enquanto discurso-transverso (que determina as operações de articulação que permitem ao sujeito produzir suas formulações).¹⁷

¹⁷ Segundo Pêcheux (1975), o *discurso-transverso* é o funcionamento do *interdiscurso* que determina as articulações e/ou encadeamentos entre os enunciados. O *interdiscurso* enquanto *discurso-transverso* atravessa e põe em conexão entre

A questão que estas observações levantam para a reflexão é a seguinte: se, como a dramatização permitiu perceber, as notas de rodapé significam pela sua inscrição no registro simbólico do silêncio, isto é, se os processos de significação que definem a relação delas com o texto comentado se produzem no espaço silencioso do intervalo semântico que as delimita discursivamente, a instabilidade e contradição, que o jogo do verdadeiro-falso revelou nos processos imaginários de identificação que constituem as posições do sujeito-leitor, aponta para a eficácia material do campo do não-dito na construção desse imaginário. Atingimos assim a produtividade do silêncio como instância estruturante da significação e as notas de rodapé adquirem, desta maneira, o estatuto de mirante privilegiado do funcionamento do silêncio como uma espécie de *memória do não-dizer*, instável, fluída, inapreensível, mas eficaz.

...vai ter barulho vai ter confusão, porque o mundo não se acabou.

Para continuar com a nossa reflexão, convém lembrar aqui algumas das colocações feitas nos meus trabalhos anteriores sobre o funcionamento das notas de rodapé nas edições didáticas de textos literários.¹⁸

As análises realizadas demonstraram que as notas de rodapé se apresentam predominantemente neste tipo de edições com a função aparente de *glossário* do texto por elas comentado. As formas alvo dos comentários são geralmente substantivos e o comentário feito sobre eles se apresenta sob a forma de uma *definição*. Porém, o funcionamento discursivo das notas produz uma sobreposição/confusão entre operações de definição e operações de predicação, deslizando de um *discurso metalingüístico* sobre relações de sinonímia no sistema da língua, *definição de palavras* (p.e: X significa Y, X quer dizer Y), para um *discurso sobre o mundo* que descreve/explica não o termo mas o referente, isto é, o objeto referido pelo nome que está sendo definido, *definição de coisa* (p.e: X é Y).¹⁹ Assim, as notas funcionam como um discurso paralelo de tipo enciclopédico que, sob a aparência de explicitar o significado

si os elementos discursivos constituídos pelo interdiscurso enquanto pré-construído, que fornece, por assim dizer, a matéria-prima na qual o sujeito se constitui como "sujeito falante", com a formação discursiva que o assujeita (Pêcheux, op.cit:167).

¹⁸ Cf. Zoppi-Fontana (1991b).

¹⁹ Auroux (1990), no seu trabalho sobre o desenvolvimento histórico da distinção entre "definição de nomes", "definição de palavras" e "definição de coisas" aponta para a confusão existente entre os diferentes tipos de definições e para os deslizamentos que se produzem de um tipo a outro.

de termos julgados desconhecidos pelos leitores, orienta o processo de produção de sentidos na leitura de textos literários na direção de um acúmulo progressivo de informações e dados sobre o mundo, configurando um conjunto de coisas a saber (Pêcheux, 1982) que se impõem como um *dever saber*. A imagem de *leitura ideal* assim construída se sustenta sobre o pressuposto da *transparência da linguagem*, que funcionaria como mero rótulo dos objetos. O texto literário seria, então, um texto de tipo referencial que privilegiaria uma leitura "literal". Essa ilusão de literalidade supõe um leitor cujo gesto de leitura se limitaria a um ato de *reconhecimento*: as palavras teriam já um sentido (literal, próprio) a ser descoberto. Por isso, toda expressão do texto (palavra ou frase) que manifeste explicitamente sua abertura a processos polissêmicos de significação e interpretação (p.e: ironias, metáforas, metonímias, sentido duplo, ambigüidades) é objeto de comentário: as notas funcionam, assim, como mecanismos saturadores e fixadores do sentido, apresentando-se sob a forma de uma aparente relação de identidade ou equivalência entre dizeres "semelhantes". No entanto, a relação estabelecida com o texto comentado é de *tradução*, impondo o gesto de leitura literal realizado pelas notas sobre o funcionamento polissêmico do texto literário. Assim, as definições ou termos pretendidamente equivalentes que as notas propõem se fixam como aqueles mais apropriados para o texto e, portanto, como os únicos a serem considerados no processo de leitura/interpretação que, conseqüentemente, desenvolver-se-á no eixo parafrástico, reproduzindo os sentidos já legitimados para o texto.

Todavia, a imposição de uma leitura indica que a leitura poderia ser uma outra, logo, que o texto é constitutivamente incompleto e a linguagem não é transparente. Assim, entre o corpo do texto e o corpo das notas se abre um espaço de *instabilidade*, onde trabalha o equívoco fundamental da língua: o fato de que *todo enunciado é suscetível de tornar-se outro, diferente de si mesmo, de se deslocar discursivamente de seu sentido para derivar para um outro* (Pêcheux, 1983:53). E embora as notas tenham sucesso na produção/imposição de um gesto de leitura escolar, disciplinado, que desconhece/interdita o direito do leitor à interpretação, o intervalo semântico que as separa do texto ampara os gestos de leitura silenciados, que teimam em produzir sentidos (outros) a partir do seu silêncio.

As práticas lúdicas desenvolvidas na oficina, sobretudo a proposta de leitura ao avesso, permitiu enxergar essa zona de instabilidade dos processos de significação/identificação que se constitui no espaço do intervalo semântico, verdadeiro percalço simbólico produzido entre o texto das notas e o texto do romance. Examinemos de perto as análises das notas de rodapé, feitas pelos participantes da oficina na UNEMAT como resultado do jogo do verdadeiro-falso:²⁰

²⁰ Escolhemos trabalhar sobre o material produzido na oficina da UNEMAT, porque nela pudemos realizar um registro

1- As notas (1-3-5-8) são necessárias porque a edição é destinada a uma informação mais específica, talvez na intenção de inteirar o leitor num contexto sócio-histórico que talvez não lhe pertença. (1)=editor; para fins de localização geográfica do leitor (adolescente). (UNEMAT, Cáceres -MT).

2- As notas (1-2-3-4-5-6-8-10) são do editor porque nesse tipo de publicação as notas devem clarear enunciados possíveis de serem incompreendidos ou mesmo ambiguos. Nessas notas há explicação dos enunciados. A nota (7) traz uma contradição. Quando surge a palavra Gênesis, que possivelmente, segundo a posição do editor, deveria ser clareada.(UNEMAT, Cáceres -MT).

3- Encontramos no texto de Machado de Assis - Dom Casmurro- quatro notas do editor, que consideramos desnecessárias. (1) Consideramos fora do contexto histórico; a Babilônia citada é no séc.IV a.c., a obra do autor é do séc.XIX. A nota (1-3-9-10) se faz desnecessário, pois certamente o leitor da obra teriam conhecimento/conceito sobre a nota. As originais são (2-4-5-6-7-8).(UNEMAT, Cáceres -MT).

4- Minha primeira observação foi a respeito dos conteúdos das notas. Há três que se referem explicitamente à alegoria ópera/vida (3-7-9) e que me parecem terem sido acrescentadas como elementos de interpretação do texto. Tem o mesmo sentido a nota (10), refere-se a uma metáfora, em vez de alegoria. (1-2-5) são notas do editor e destinam-se a facilitar a compreensão lingüística do texto. Notas editor referem à língua. Notas Mônica, à interpretação. De qualquer forma, ler esse montão de notas foi um saco! (UNEMAT, Cáceres -MT).

Observemos a contradição que se apresenta entre os diferentes julgamentos e entre os argumentos que sustentam esses julgamentos de "verdade/falsidade" das notas. Por um lado, quando os julgamentos coincidem, os argumentos não o fazem. Por exemplo, em 1- 2- e 4-, a nota (1) é tomada como "verdadeira". Entretanto, as justificativas apresentadas para essa decisão balançam entre a alegação de uma "necessidade" (função) de contextualização do texto, acrescentando informações, e de uma "necessidade" (objetivo almejado) de compreensão "lingüística" do texto, explicando, então, os enunciados. Assim, encontramos reproduzidos nos gestos de leitura dos participantes da oficina os efeitos de pré-construído produzidos pelo funcionamento da materialidade

mais sistemático das opiniões dos participantes (corpus formado pelos textos escritos produzidos na oficina).

lingüística das notas, cujo texto, como já apontamos, desliza sub-repticiamente da forma de uma *definição de palavras* para uma *definição de coisas*. Observamos, pois, o cruzamento de dois argumentos diferentes sustentando o julgamento de "necessidade" das notas: um que aponta para uma "necessidade" (de desambiguação, de clarificação) do texto (que seria ambíguo ou obscuro) e outro que coloca a "necessidade" (de contextualização) no leitor (cujo conhecimento seria incompleto ou insuficiente). Se lembrarmos das colocações feitas anteriormente sobre o funcionamento das notas como mecanismo de saturação do sentido dos enunciados, podemos interpretar essa "necessidade" apontada pelos participantes da oficina como o reconhecimento de uma falta do texto e do leitor: falta de clareza ou completude no caso do texto, falta de informação ou conhecimento no caso do leitor. A "necessidade" das notas, isto é, o efeito de evidência produzido pelo funcionamento das notas, que se apresentam como prolongamento "óbvio", quase "apêndice natural" do texto que comentam, encontraria seu suporte imaginário no reconhecimento desta suposta falta do texto e do leitor, que reclamaria por preenchimento, por obturação. Desta maneira, tanto o argumento da *necessidade*, quanto seu correlato, o argumento da *falta*, constituem os elementos pré-construídos que, sendo produzidos eles mesmos enquanto evidências como resultado da *história de leituras do sujeito leitor*²¹, participam na produção de um determinado gesto de leitura que media a relação estabelecida entre este sujeito leitor e o texto literário na sua prática de leitura na escola.

Em outras palavras, o que estamos afirmando é que as notas de rodapé atuam sobre o processo de leitura "sincronica e diacronicamente", "em presença e em ausência". Para desenvolver este ponto é preciso retomar aqui as colocações que fizemos sobre o funcionamento das notas como *silenciamento*, isto é, como *censura encoberta* dos processos polissêmicos de significação próprios do texto literário.

No seu trabalho sobre as formas do silêncio, Orlandi (1992) propõe distinguir entre: o *silêncio fundador* (sobre o que voltaremos adiante) e o *silenciamento* ou *política do silêncio*. Este último, por sua vez, tem duas formas de existência: o *silêncio constitutivo* e o *silêncio local*. A política do silêncio se define pelo fato de que ao dizer algo apagamos necessariamente outros sentidos possíveis. O *silêncio constitutivo* é o não-dito necessariamente excluído para que o dizer seja possível, faz parte dos processos de produção do sentido e preside qualquer produção de linguagem. O *silêncio local* já é interdição do dizer: a censura é sua forma mais visível. A censura estabelece um jogo de relações de força pelo qual ela configura, de forma localizada, o que, do dizível, não

²¹ Orlandi (1988) considera a história de leituras do sujeito leitor e também do texto, como uma das condições de produção da leitura, entendida como prática discursiva, ou seja, historicamente produzida e ideologicamente determinada.

deve (não pode) ser dito quando o sujeito fala...ou seja, não se pode dizer o que se pode dizer (op.cit:79). Se substituirmos, na citação que acabamos de reproduzir, a palavra dizer por ler, obtemos uma definição do funcionamento da censura em relação ao processo de interpretação.

A censura atinge a prática da leitura na escola através da fixação/sacralização de um determinado gesto de leitura como "a interpretação" do texto. Como já vimos, as notas de rodapé trabalham produzindo esta fixação, sacralizando esta divisão do trabalho social da leitura, que reserva ao aluno (leitor não autorizado) um gesto de leitura parafrástico, isto é, a reprodução das interpretações já feitas e devidamente legitimadas. É neste sentido que podemos considerar o funcionamento das notas como um processo de silenciamento, como um mecanismo de censura encoberta, que impede ao sujeito circular por diferentes posições de interpretação, ou seja, que tolhe sua constituição enquanto sujeito-leitor, interditando sua inscrição em determinados processos de significação. As diferentes operações de saturação do sentido dos enunciados que mencionamos acima e descrevemos detalhadamente em outros trabalhos (a saber: local de inserção da nota, tipo de palavra ou expressão comentada, operações de definição, predicação e/ou tradução realizadas pelas notas, etc) são as formas materiais (Orlandi, 1992) a partir das quais se produz este silêncio local. Consideramos este funcionamento das notas como sua dimensão "sincrônica" ou "em presença".

Porém, se as notas são efetivas como mecanismos de produção de silêncio local, é pelo fato de que a sua presença e a sua "função" já foram legitimadas ao longo do percurso de leituras realizadas pelo sujeito-leitor. Em outras palavras, a eficácia das notas como censura encoberta se sustenta nos efeitos de evidência produzidos ao longo da história de leituras do sujeito e que atuam em cada novo ato de leitura como memória discursiva, fornecendo ao sujeito os elementos pré-construídos e as operações de articulação que constroem suas certezas. Observamos este funcionamento na análise que fizemos dos argumentos apresentados pelos participantes da oficina para decidir sobre a autenticidade das notas. É neste sentido que entendemos o funcionamento das notas na sua dimensão "diacrônica" ou "em ausência".

Importa esclarecer que, embora consideremos o percurso de leituras feitas pelo sujeito como um processo realizado no tempo, entendemos que ele está sempre-já inscrito nos seus gestos de leitura enquanto memória discursiva ou interdiscurso. Portanto, quando falamos da dimensão "diacrônica" das notas deve entender-se que estamos referindo à *historicidade* desse processo e não a sua cronologia.

No início deste trabalho, descrevemos o funcionamento do espaço lúdico da oficina sobre leitura e comentário a partir de sua característica de *fazer acontecimento* e o definimos considerando sua relação constitutiva com o equívoco, o nonsense, o jogo, o chiste e a ficção. Agora estamos em condições de voltar sobre essa questão.

Dissemos anteriormente que as práticas lúdicas desenvolvidas na oficina permitiram observar a eficácia material de um certo imaginário social sobre a relação leitura-literatura-escola na constituição do sujeito enquanto sujeito-leitor. Observamos ao longo do trabalho o funcionamento das notas de rodapé nas edições didáticas de textos literários como uma das formas materiais de produção desse imaginário. Mostramos que esse funcionamento constitui um gesto de leitura específico que se caracteriza por impor uma leitura de tipo parafrástica e por silenciar outros gestos de leitura possíveis. Mostramos também que esse gesto de leitura se sustenta sobre os efeitos de evidência produzidos por uma determinada memória discursiva constituída como tal ao longo do processo de alfabetização/escolarização do sujeito-leitor. É justamente neste ponto que as práticas discursivas da oficina se nos apresentam como *fazendo acontecimento*.

Em relação aos participantes, os efeitos produzidos pela oficina atingem tanto a dimensão "sincrônica" quanto "diacrônica" do funcionamento das notas. Por um lado, o exagero, a surpresa e o humor contribuíram a desmontar os efeitos de pré-construídos que servem de sustentação-justificação à prática de inserir notas explicativas no texto literário original destinado a ser lido na escola. Por outro lado, ao quebrar estas falsas evidências, a oficina também atingiu o funcionamento das notas na sua dimensão "diacrônica", interrompendo, desta maneira, um processo de repetição de gestos de leituras já sedimentados na história de leituras dos participantes da oficina. Para compreender a ruptura destes processos parafrásticos de leitura produzida pelo acontecimento lúdico da oficina, é preciso considerar o funcionamento da memória discursiva, isto é, do interdiscurso, como *"espaço de estruturação, de regularização de materialidade discursiva complexa"* (Pêcheux, 1984). Assim, a memória discursiva funciona como aquilo que, face a um texto que surge como acontecimento a ler, vem restabelecer os *"implícitos"* (em termos técnicos, os pré-construídos, os elementos citados e referidos, os discursos-transversos) de que a leitura necessita (op.cit:263). Ora, o que caracteriza este funcionamento da memória discursiva como espaço de regularização é o fato de que os efeitos de série ou de repetição que essa regularização produz agem também retroativamente. Assim, *"esta regularização discursiva, que tende a formar a lei da série do legível, é sempre suscetível de afundar sob o peso do acontecimento discursivo novo que vem a perturbar a memória: a memória discursiva tende a absorver o acontecimento, da mesma forma que uma série matemática se prolonga fazendo conjecturas sobre o termo seguinte a partir do engate produzido pela série, mas o acontecimento discursivo ao interrompê-la, pode desarticular essa regularização e produzir retrospectivamente uma outra série sob a primeira, pode desmascarar a aparição de uma nova série que não estava ainda constituída e que é, desta forma, produto do acontecimento; neste caso, o acontecimento desloca e desregula os implícitos associados ao sistema de regularização anterior"* (op.cit:264).

É neste sentido que entendo o acontecimento discursivo como o lugar material onde o real da língua (o lapso, o ato falho, o equívoco, a elipse, a falta, todas as formas de irrupção da lalange) e o real do discurso (a sua historicidade, a determinação do sentido e do sujeito por formações discursivas inscritas no complexo de formações ideológicas) se encontram produzindo uma ruptura, uma interrupção e uma emergência nas relações de continuidade definidas pelos rituais enunciativos que conformam as práticas discursivas (Zoppi-Fontana, 1994).

Acreditamos que pelo viés do lúdico e do humor, as atividades desenvolvidas durante a oficina se constituíram como acontecimento na história de leitura dos sujeitos leitores que nela participaram, afetando seu gesto de leitura "escolar" ao produzir retrospectivamente uma nova série de regularização, isto é, uma nova série de repetições e paráfrases, deslocando os pré-construídos e o discurso-transverso que constituem sua memória discursiva. Assim, embora os gestos de interpretação não possam ser ensinados nem aprendidos (Orlandi, neste volume), os gestos de leitura, que já constituem uma certa fixação/legitimação de determinados gestos de interpretação em relação a uma escrita e a uma instituição (no nosso caso, a escola), podem ser trabalhados no sentido de desmontar suas evidências, expondo, desta maneira, a opacidade dos processos discursivos ao olhar do leitor. É assim também que entendemos nossa responsabilidade ética enquanto analistas do discurso (Pêcheux, 1983): como intervenção teórica nos processos de identificação do sujeito que o constituem como sujeito-leitor, produzindo um efeito de alteridade que faça com que o sujeito se desloque do ponto cego da transparência (da linguagem) e da evidência do sentido (Orlandi, neste volume). Intervenção que, frente ao funcionamento hegemônico dos gestos de leitura produzidos pela/na escola, enquanto sistema de distribuição e adequação do discurso com seus poderes e saberes²², adquire a urgência de um gesto político impreterível.

Mas, no início do trabalho, apontamos que as práticas discursivas desenvolvidas na oficina também fizeram acontecimento sobre meu percurso de reflexão teórica. A mudança das condições de produção "habituais" da leitura das notas de rodapé, ocorrida durante a dramatização, alterou sua matéria significativa, que passou do silêncio ao som, da escrita à oralidade, do monólogo à dialogia, permitindo que percebesse, desta maneira, a presença estruturante do intervalo semântico que serve de fronteira simbólica ao texto e às notas. Assim, pude compreender que as notas significam pela sua inscrição no registro simbólico do silêncio.

²² Foucault (1970) se questiona: *que é, finalmente, um sistema de ensino senão uma ritualização da fala, uma qualificação e fixação das funções para os sujeitos falantes; senão a constituição de um grupo de doutrinas difuso; senão uma distribuição e adequação do discurso com seus poderes e saberes?*

Para desenvolver esta reflexão, precisamos voltar à análise dos textos produzidos pelos participantes da oficina de leitura da UNEMAT como resultado do jogo do verdadeiro-falso. Vamos focalizar nossa atenção nos efeitos de reversão de sentidos, indeterminação da linguagem e de esquecimento do objeto, que esses textos apresentam.

Observemos o texto 3-, que reproduzimos a seguir para facilitar a leitura:

3- Encontramos no texto de Machado de Assis - Dom Casmurro- quatro notas do editor, que consideramos desnecessárias. (1) Consideramos fora do contexto histórico; a Babilônia citada é no séc.IV a.c., a obra do autor é do séc.XIX. A nota (1-3-9-10) se faz desnecessário, pois certamente o leitor da obra teriam conhecimento/conceito sobre a nota. As originais são (2-4-5-6-7-8).(UNEMAT, Cáceres -MT).

Já indicamos anteriormente que o espaço de significação delimitado pelo intervalo semântico se apresenta como uma zona de instabilidade das operações de articulação dos elementos pré-construídos a partir dos quais os enunciados são produzidos. Esta instabilidade concerne, pois, ao funcionamento do interdiscurso enquanto *discurso-transverso* e a relação que ele estabelece com os efeitos de pré-construídos que lhe fornecem a matéria-prima sobre a qual desenvolver as operações de articulação e encadeamento/implicação. Nas análises já feitas, mostramos a presença de uma divergência dos efeitos de pré-construído mobilizados pelos enunciados, que resultaram não ser os mesmos para todos os participantes²³. Agora vamos ocupar-nos do funcionamento contrário, isto é, do caso em que os elementos pré-construídos são os mesmos, mas as operações de articulação que os relacionam entre si são diferentes. Tal é o caso do texto 3-.

Se comparamos os enunciados deste texto com o recorte que trabalhamos acima (textos 1-, 2-, e 4-), observamos que ele apresenta os dois argumentos que já estudamos: o da *necessidade* e o da *falta*, em ambos os casos relacionados com o leitor (falta de conhecimento/necessidade de contextualização). Mas no texto que nos ocupa, a relação que se estabelece entre esses argumentos está *invertida*, é apresentada na sua forma *negativa*: não haveria falta no leitor, portanto, não há necessidade de nota no texto. Assim, se a articulação dos enunciados analisados anteriormente se definia por uma relação predominante de *implicação*, em 3- a relação predominante é a de *negação*. Esta diferença no funcionamento das operações de articulação produz a inversão de um dos argumentos, resultando desta forma, um enunciado cruzado ou "híbrido"²⁴, no qual o

²³ Cf. acima nossa análise sobre os argumentos da necessidade e da falta como suporte do julgamento de autenticidade das notas.

²⁴ Como veremos em seguida, essa "hibridéz" é consequência do funcionamento de diferentes posições de sujeito no

segundo termo da negação é substituído por uma afirmação. A falta é substituída por um cheio, pela pressuposição de um conhecimento:

Em 3-):

- a nota se faz desnecessária ----> negação
- pois certamente o leitor teria conhecimento ----> afirmação

Observamos o mesmo funcionamento ao avesso em 1-):

- as notas são necessárias -----> afirmação
- (para) inteirar o leitor num contexto
que talvez não lhe pertença -----> negação

A partir destas considerações gostaríamos chamar a atenção para o fato de que, sendo a *necessidade* das notas uma consequência do reconhecimento/diagnóstico de uma falta, é em relação a este elemento pré-construído que as operações de articulação se diferenciam, configurando posições de sujeito contrárias. Em outras palavras, é a partir dos efeitos de sustentação produzidos pelo interdiscurso enquanto discurso-transverso que percebemos o conflito silencioso que se deflagra no espaço simbólico do intervalo semântico entre duas posições de sujeito opostas. Uma que postula/diagnóstica um leitor em falta, "carente"; uma outra, que se recusa a aceitar esse diagnóstico e defende a imagem de um leitor autosuficiente, "capacitado". A partir dos processos de identificação com uma destas duas posições, o sujeito se constitui como sujeito-leitor dentro de um determinado gesto de leitura.

Se nosso trabalho sobre o funcionamento das notas de rodapé nas edições didáticas de textos literários tem demonstrado que a primeira posição corresponde ao gesto de leitura imposto hegemonicamente pela escola, podemos interpretar a segunda posição como o espaço de resistência que fica ao sujeito para se constituir enquanto sujeito-leitor dentro de um gesto de leitura outro. No recorte que analisamos neste trabalho encontramos traços deste gesto de leitura outro: são as formas de indeterminação da linguagem que aparecem nas formulações que afirmam a existência de uma falta no sujeito-leitor.²⁵

Em 1-), através do advérbio de dúvida e do modo subjuntivo: talvez na intenção de inteirar o leitor num contexto sócio-histórico que talvez não lhe pertença.

Em 2-), através do adjetivo e advérbio de dúvida, do infinitivo flexionado e do futuro do pretérito: "as notas devem clarear enunciados possíveis de serem incompreendidos ou mesmo ambíguos...quando surge a palavra *Gênesis*, que possivelmente, segundo a posição do editor, deveria ser clareada. Este caso é,

enunciado, razão pela qual o definimos tecnicamente como *enunciado dividido* (Courtine, 1982).

²⁵ Payer, neste volume, desenvolve uma reflexão teórica sobre o funcionamento das marcas de indeterminação da linguagem como indícios de um gesto de resistência do sujeito-leitor.

aliás, duplamente representativo, porque nele encontramos um reconhecimento/explicitação da posição de sujeito a partir da qual se produz o gesto de leitura mencionado.

Acreditamos que o esquecimento da "função" interpretativa das notas é outro traço deste gesto de leitura que se constitui como resistência.²⁶ Em efeito, se o exame de diferentes publicações semelhantes à que analisamos demonstrou a existência discursiva de notas de tipo interpretativo nestas edições, por que essa recusa sistemática dos participantes da oficina a reconhecer como "autênticas" notas de rodapé que desenvolvessem um gesto de interpretação do texto literário? Em 4-), por exemplo, encontramos a seguinte repartição: *notas editor referem à língua. Notas Mônica, à interpretação*; isto é, as notas de tipo interpretativo são julgadas como "falsas". Ora, se faz parte da história de leitura do sujeito-leitor sua exposição/relação com este tipo interpretativo de notas de rodapé, como de fato conferimos comparando as diferentes publicações que circularam na oficina, por que elas não se inscreveram no imaginário social sobre a relação leitura-literatura-escola com igual eficácia material que as notas identificadas como sendo de tipo explicativo?

Nós interpretamos este fato discursivo como traço da resistência do sujeito a ser interpretado por um gesto de leitura que lhe é alheio e que o reduz ao papel de decodificador. O "esquecimento" é discursivamente necessário para permitir-lhe se constituir enquanto sujeito-leitor em relação as posições de sujeito configuradas em outros gestos de leitura diferentes ao gesto hegemônico da escola. Este funcionamento "defensivo" do esquecimento parece indicar que junto com o processo de escolarização e a fixação decorrente de um gesto de leitura oficial, se constrói à rebeldia um outro gesto de leitura, que embora presente, fica abafado, silenciado, agindo pelo viés dos sentidos a partir do silêncio imposto. Este outro gesto de leitura permite ao sujeito constituir-se num espaço de resistência aos gestos de leitura dominantes; resistência que não se configura como contra-discurso, que não constitui uma contra-leitura, mas uma dúvida, uma suspensão dos gestos impostos, um vácuo de silêncio, no qual os processos legitimados de significação/interpretação se perdem, se confundem, se desmancham.

Assim, as operações de negação que revertem o sentido dos enunciados, as marcas de indeterminação da linguagem e a repartição estanque dos valores de verdade dos julgamentos sobre as notas segundo relações de implicação (se explicativa, então verdadeira; se interpretativa, logo falsa), são as formas materiais que manifestam na base lingüística dos enunciados a instabilidade dos processos de significação/identificação que caracteriza o funcionamento do intervalo semântico como espaço simbólico constituído pelo silêncio.

É preciso lembrar aqui que as observações indiretas, que realizamos através da análise dos textos produzidos pelos

²⁶ Cf. Payer, neste volume.

participantes da oficina, só foram possíveis porque o funcionamento lúdico da oficina permitiu inverter as condições de produção da leitura, criando condições para o trabalho do equívoco na prática de leitura ao avesso, que se constituiu em garimpo discursivo dos sentidos soltos e mesclados que habitam o silêncio indiferenciado do intervalo semântico. Nos referimos agora à forma do silêncio que Orlandi (1992:31) denomina *silêncio fundador*, isto é, o silêncio entendido como matéria significante por excelência, como continuum significante, como o real da significação. Segundo a autora, o silêncio fundador não apresenta divisões internas ou "unidades discretas"; ele é um continuum de significação, cuja materialidade específica é recortada e categorizada pela linguagem. O silêncio fundador não é, pois, nem diretamente observável nem diretamente analisável. Se, neste trabalho, alguma análise foi possível, é porque a linguagem interveio, o que não quer dizer que tenhamos atingido o(s) sentido(s) do silêncio: ele(s) ficam irrepresentáveis, porque seu modo de significar tem uma materialidade que é própria e que não se reduz nem coincide com a materialidade da linguagem.

O que nosso trabalho sobre o funcionamento das notas de rodapé tem demonstrado é o trabalho do silêncio na produção de sentidos na leitura, a sua intervenção como espaço simbólico que permite ao sujeito sua circulação por diferentes processos de significação/interpretação. Em efeito, o silêncio é "a possibilidade para o sujeito trabalhar sua contradição constitutiva" (Orlandi, 1992) em relação às formações discursivas a partir das quais ele enuncia. É pela matéria significante do silêncio que as diferentes formações discursivas se encontram em processo constante de reconfiguração e delimitação, produzindo uma relação dinâmica entre as diversas posições de sujeito estabelecidas no interior de cada formação.

Utilizando as notas de rodapé como mirante privilegiado do funcionamento discursivo da prática da leitura, temos observado que todo gesto de leitura já constitui um recorte, uma categorização e uma fixação dos processos de interpretação; recorte, categorização e fixação que se realiza em relação a uma escrita e em condições de produção específicas. Ora, dada a conjuntura sócio-histórica de nossa formação social, que determina a hegemonia do discurso da escola na constituição desses gestos de leitura, e considerando as colocações que temos feito sobre o funcionamento do intervalo semântico na constituição de posições de resistência que possam vir configurar um gesto de leitura outro, acabamos por concluir que o que permite ao sujeito se inscrever de forma produtiva e criativa²⁷ numa prática de leitura não parafrástica, é sua relação com o silêncio e não com a linguagem.

Com o nome de *leitura intervalar* pretendo referir a esta maneira de compreender o processo de produção da leitura, que

²⁷ Cf. Orlandi (neste volume).

considera a materialidade simbólica do silêncio como constitutiva dos processos de significação/interpretação.

Se, como Orlandi (1992:71) afirma, o silêncio é "iminência"... (se ele) não está apenas "entre" as palavras, (mas) as atravessa, sendo a leitura já fixação de um determinado gesto de interpretação em relação a uma escrita, que por sua vez já é fixação de um determinado gesto de autoria, não seria então o processo de leitura sempre intervalar?

Se há sempre espaços de silêncio nos processos de identificação/interpelação do sujeito pelas formações discursivas que o determinam, se essa sua inscrição nunca é maciça ou em bloco, mas há espaços de silêncio que são o índice particular do sujeito em sua relação com a linguagem (Orlandi, op.cit:75), se são esses "desvãos" os que garantem ao sujeito um espaço possível de singularidade e de resistência (op.cit:92), e se o processo de produção de leitura implica a inscrição do sujeito em diferentes posições de sujeito-leitor configuradas em formações discursivas diversas, não somos levados a concluir que a consideração do silêncio obriga a pensar a prática da leitura como necessariamente intervalar?

Neste sentido, pensar o perfil histórico do leitor, seria necessariamente pensar os modos históricos de produzir seu silêncio e dele produzir no silêncio. É o que me propus a fazer neste trabalho, que nos deixa com mais perguntas do que respostas, porque, enfim, somos feitos de silêncio e som e tem certas coisas que eu não sei dizer.

ANEXO

A OPERA

Já não tinha voz, mas teimava em dizer que a tinha. "O desuso é que me faz mal", acrescentava. Sempre que uma companhia nova chegava da Europa, ia ao empresário e expunha-lhe todas as injustiças da terra e do céu; o empresário cometia mais uma, e ele saía a bradar contra a iniquidade. Trazia ainda os bigodes dos seus papéis. Quando andava, apesar de velho, parecia cortejar uma princesa de Babilônia¹. As vezes, cantarolava, sem abrir a boca, algum trecho ainda mais idoso que ele ou tanto; vozes assim abafadas são sempre possíveis. Vinha aqui jantar comigo algumas vezes. Uma noite, depois de muito Chianti², repetiu-me a definição do costume, e como eu lhe dissesse que a vida tanto podia ser uma ópera, como uma viagem de mar ou uma batalha, abanou a cabeça e replicou:

¹ Babilônia: Capital do antigo reino dos persas, na Ásia Menor; famosa por seus jardins, considerados uma das sete maravilhas do mundo.(N.E.)

² Chianti: Vinho italiano.(N.E.)

- *A vida é uma ópera*³ e uma grande ópera. O tenor e o barítono⁴ lutam pelo soprano em presença do baixo e dos comprimários⁵, quando não são o soprano e o contralto⁶ que lutam pelo tenor, em presença do mesmo baixo e dos mesmos comprimários. Há coros numerosos, muitos bailados, e a orquestração é excelente...

E, depois de beber um gole de licor, pousou o calix, e expôs-me a história da criação, com palavras que vou resumir⁷.

Deus é o poeta. A música é de Satanás, jovem maestro de muito futuro, que aprendeu no conservatório do céu. Rival de Miguel, Rafael e Gabriel⁸, não tolerava a precedência que eles tinham na distribuição dos prêmios. Pode ser também que a música em demasia doce e mística daqueles outros condiscípulos fosse aborrecível ao seu gênio essencialmente trágico. Tramou uma rebelião que foi descoberta a tempo, e ele expulso do conservatório. Tudo se teria passado sem mais nada, se Deus não houvesse escrito um libreto de ópera, do qual abrisse mão, por entender que tal gênero de recreio era impróprio da sua eternidade. Satanás levou o manuscrito consigo para o inferno. Com o fim de mostrar que valia mais que os outros, -e acaso para reconciliar-se com o céu- compôs a partitura, e logo que a acabou foi levá-la ao Padre Eterno.

-Senhor, não desaprendi as lições recebidas, disse-lhe. Aqui tendes a partitura, escutai-a, emendai-a, fazei-a executar, e se a achardes digna das alturas, admiti-me com ela a vossos pés...

-Não, retorquiu o Senhor, não quero ouvir nada.

-Mas, Senhor...

-Nada! Nada!

Satanás suplicou ainda, sem melhor fortuna, até que Deus, cansado e cheio de misericórdia, consentiu em que a ópera fosse executada, mas fora do céu. Criou um teatro especial, este planeta, e inventou uma companhia inteira, com todas as partes, primárias e comprimárias, coros e bailarinos.

³ *A vida é uma ópera*: A ópera, espetáculo teatral e musical ao mesmo tempo, aparece como representação alegórica dos conflitos do desejo humano; nesse caso, o desejo passional.(N.E.)

⁴ O tenor e o barítono: Solistas masculinos na ópera, (o primeiro com voz mais aguda e o segundo com voz mais grave); no texto representam os homens em luta pelas mulheres.(N.E.)

⁵ Os comprimários: São, na ópera, as personagens secundárias.(N.E.)

⁶ O soprano e o contralto: São os solistas femininos (voz mais aguda e voz mais grave respectivamente); no texto, representam as mulheres em luta pelos homens.(N.E.)

⁷ A descrição que segue, desenvolvendo através da alegoria da ópera uma versão bem-humorada da Gênesis, é uma amostra típica da ironia machadiana.(N.E.)

⁸ Miguel, Rafael e Gabriel: Segundo a Bíblia, os outros três arcanjos do Senhor, que a diferença de Lucifer -Satanás, o arcanjo rebelde-, permaneceram sempre fiéis a Deus.(N.E.)

-Esta peça, concluiu o velho tenor, durará enquanto durar o teatro⁹, não se podendo calcular em que tempo será ele demolido por utilidade astronômica. O êxito é crescente. Poeta e músico recebem pontualmente os seus direitos autorais¹⁰, que não são os mesmos porque a regra da divisão é aquilo da Escritura: "Muitos são chamados, poucos os escolhidos". Deus recebe em ouro, Satanás em papel.

(Dom Casmurro, Machado de Assis)

⁹ *O teatro da vida*: Alegoria muito utilizada na literatura do século XVIII, sobretudo pelos autores do chamado Século de Ouro Espanhol. <N.E.>

¹⁰ *Direitos autorais*: Valor pago aos autores pelas suas obras (literárias, musicais, etc), equivalente a uma percentagem do lucro resultante da comercialização (publicação ou difusão) das mesmas. No texto, refere-se assim metaforicamente ao destino das almas após a morte. <N.E.>

BIBLIOGRAFIA

- AUROUX, S. (1990) "La définitio et la théorie des idées". Em J. Chaurand & F. Mazière (ed.) *La définition*. Paris, Larousse.
- COURTINE, J.J. (1982) "Définitions d'orientations théoriques et construction de procédures en analyse du discours". Em *Philosophiques* 9.2: 239-64.
- FOUCAULT, M. (1970) *El orden del discurso*. Trad. Alberto González Troyano. Barcelona: Tusquets, 1980.
- ORLANDI, E. (1987) "Tipologia de discurso e regras conversacionais". Em *A Linguagem e seu Funcionamento. As Formas do Discurso*. Campinas, Pontes.
- (1988) *Discurso e Leitura*. São Paulo/Campinas: Cortez/Editora da UNICAMP.
- (1990) "Reimpressão do Singular: um olhar francês sobre o Brasil". Em *Terra à Vista. Discurso do Confronto: Velho e Novo Mundo*. São Paulo/Campinas: Cortez/Editora da UNICAMP.
- (1992) *As formas do Silêncio. No movimento dos Sentidos*. Campinas: Editora da UNICAMP.
- (1993) "Entremeio e Discurso". Palestra apresentada no Congresso Internacional Interdisciplinar organizado pela Universidade Federal de Santa Maria (RS). (mimeo).
- PECHEUX, M. (1975) *Semântica e Discurso. Uma Crítica à Afirmação do Óbvio*. Trad. Eni P. de Orlandi et alii. Campinas: Editora da UNICAMP, 1988.
- (1982) "Ler o arquivo hoje". Trad. Maria das Graças L.M. do Amaral. Em E. Orlandi (org.) *Gestos de Leitura. Da História no Discurso*. Campinas, Ed. da UNICAMP, 1994.
- (1983) *O discurso: Estrutura ou Acontecimento*. Trad. Eni P. de Orlandi. Campinas: Pontes, 1990.
-

- (1984) "Rôle de la mémoire". Em P. Achard et al. (dir), *Histoire et Linguistique*. Paris, éd. de la Maison des Sciences de l'Homme.
- VOGT, C. (1980) "Por uma Pragmática das Representações". Em *Linguagem, Pragmática e Ideologia*. São Paulo, Hucitec.
- ZOPPI-FONTANA, M. (1990) "Automobili o Macchine Scchiacciagatti. Entre Enunciação e Discurso, A Questão das Perspectivas". Trabalho apresentado no IX CONGRESSO INTERNACIONAL DA ALFAL. Campinas, IEL/UNICAMP, agosto. Resumo publicado.
- (1991a) "Como Ser Um Leitor Bem Comportado?". Trabalho apresentado no 8º CONGRESSO DE LEITURA DO BRASIL - COLE, Campinas, ALB/FE-UNICAMP, julho. Resumo publicado.
- (1991b) "Os Sentidos Marginais", em *Leitura: Teoria e Prática*, 18: 48-58. Campinas, ALB/FE-UNICAMP, dezembro ano 10.
- (1994) *Modernização e Discursos Democráticos. Porta-vozes Esclarecidos no Tempos da Transição*. Tese de Doutorado. Campinas, IEL/UNICAMP

Aceito para publicação na Revista *RUA*, 3, março 1997

O SENTIDO PÚBLICO NO ESPAÇO URBANO

PROFA. DRA. MÓNICA GRACIELA ZOPPI-FONTANA

O projeto temático de pesquisa "O sentido do público no espaço urbano" é desenvolvido desde 1994 no *Laboratório de Estudos Urbanos* (LABEORB) do *Núcleo de Desenvolvimento da Criatividade* (NUDECRI), UNICAMP, por uma equipe de pesquisadores dirigida pela Profa. Dra. Eni P. Orlandi. Compõem esta equipe: Prof. Dr. Eduardo Guimarães; Profa. Dra. Mónica G. Zoppi-Fontana; Prof. Dr. Pedro de Souza; Prof. José Horta Nunes; Profa. M. Onice Payer; Profa. Cláudia Pfeiffer; Profa. Suzy Lagazzi-Rodrigues; Profa. Carolina Rodriguez; Profa. Telma Domingues da Silva; Profa. Rosângela Morello, Profa. Glacy Queirós de Roure e Profa. Clarinda Rodrigues Lucas.

O projeto tem como objetivo geral analisar os processos de identificação lingüístico-históricos que participam da constituição da cidade como universo simbólico e que organizam a relação que o sujeito estabelece com seu meio. Com este trabalho almejamos explicitar os diversos funcionamentos de linguagem que instituem o espaço urbano e que definem os lugares de significação/interpretação a partir dos quais esse espaço é vivenciado. Objetivamos, então, dar visibilidade aos processos que fundam o sentido do público e definem a vida do cidadão a partir do imaginário urbano.

Assim, aparece delineado um amplo campo de questões, que em conjunto configuram o objeto da pesquisa.

Como objetivos específicos do nosso trabalho, almejamos compreender e explicitar:

1- o funcionamento discursivo das práticas de administração, organização, planejamento e prospecção do complexo urbano, de modo, inclusive, a sustentar uma relação refletida entre a Universidade e a Sociedade;

2- os deslocamentos semânticos que as mudanças tecnológicas no campo da mídia e da informática acarretam nas relações entre os diversos discursos e práticas urbanos;

3- os efeitos de sentido produzidos pelo movimento paradoxal de regionalização/globalização que afeta na atualidade as cidades, as relações entre elas, a relação cidade-campo e as relações cidade-Estado;

4- as práticas discursivas através das quais as organizações sociais e associações culturais respondem à crise que a urbanidade apresenta em termos de déficit habitacional, violência, desemprego, pobreza, restrição do espaço público e cerceamento da cidadania;

5- o funcionamento discursivo das práticas de escrita e leitura no âmbito da escola e da rua, em relação com os mecanismos simbólicos de produção de um certo imaginário de cidade e de urbanidade; e

6- as práticas discursivas em que se pode apreender com mais clareza a função do urbano na constituição do social, isto é, a forma do social configurada pelo urbano.

Considerando estes objetivos específicos, realizamos um primeiro *recorte temático* que permitiu delimitar o *campo* das análises. Cada um desses objetivos comporta um (ou mais) tema(s) a partir dos quais é possível organizar a leitura do corpus. Portanto, as questões levantadas na formulação desses objetivos serviram como hipótese inicial de delimitação de determinados recortes no corpus investigado.

Para efetuar esta delimitação consideramos também que o amplo campo das práticas discursivas urbanas se organiza segundo dois processos de significação diferentes:

Por um lado, a relação do sujeito **com** o espaço urbano, que comporta os diferentes processos discursivos que intervêm na *simbolização do espaço*, isto é, na configuração do corpo social em um determinado ordenamento espaço/temporal que define os *sentidos do urbano*.

Por outro lado, o funcionamento de diversas práticas sociais que imprimem **no** espaço urbano formas de significação próprias e diferenciadas, projetando sobre a cidade um entremeado de processos de identificação/interpretação. Para isso, analisamos a produção dos *sentidos no espaço urbano*, enquanto processo de *espacialização das práticas simbólicas*.

Sobre esta primeira distinção de recortes discursivos para a análise, cada pesquisador da equipe definiu o seu objeto específico de estudo. O projeto "*O sentido do público no espaço urbano*" explora, portanto, os seguintes *objetos*:

I. As diferentes situações de falas públicas informais e não autorizadas em contraponto com o campo da criação poética literária e musical (pesquisador: E. Orlandi).

II. As diferentes designações que nomeiam os espaços da cidade, suas divisões, suas construções (pesquisador: E. Guimarães).

III. Acontecimentos discursivos produzidos a partir de manifestações/mobilizações sociais que evidenciam práticas diferentes de significação/(re)interpretação do espaço público; especificamente o confronto prefeitura/camelôs (pesquisador: M. Zoppi Fontana).

IV. As enunciações a partir das quais se significa o fenômeno da crescente demarcação de espaços fechados na cidade através da colocação de grades e cercas (pesquisador: P. de Souza).

V. A construção da "coisa pública" como referência do espaço público urbano, a partir do entrecruzamento das formas discursivas da *sinalização*, do *diálogo* e da *normatização*, considerando três *situações imaginárias de referência*: o sujeito fora da cidade, o sujeito entre as cidades e o sujeito dentro da cidade (pesquisador: J.H. Nunes).

VI. As formas discursivas que resultam dos contatos, conflitos e interferências entre os universos discursivos urbano e rural, analisando especificamente as modalidades discursivas da retrospectiva e da estereotipia, presentes em diversos gêneros textuais, como os textos de

literatura bucólica, da chamada literatura regional, textos de memória e de humor. (pesquisador: M.O. Payer).

VII. As práticas de escrita na escola como espaço de construção de um imaginário de cidade e de urbanidade (pesquisador: C. Pfeiffer).

VIII. As diversas manifestações discursivas a partir das quais se coloca a necessidade de se considerar a noção de intimidade para compreender o funcionamento simbólico e imaginário da relação que o sujeito estabelece com as esferas do espaço público e do espaço privado (pesquisador: S. Lagazzi).

IX. O funcionamento de textos que se colocam discursivamente como fundadores de uma determinada memória para a cidade, especificamente o caso de Assunção - Paraguai (pesquisador: C. Rodrigues).

X. As diversas práticas discursivas da mídia na constituição de narrativas na ficção e no jornalismo televisivo, que se constroem a partir da relação do verbal e do não-verbal, analisando sua presença e circulação no espaço urbano e a maneira como elas organizam uma certa memória para o *público*. (pesquisador: T. Domingues).

XI. A constituição de espaços "simbólicos" que se caracterizam como *espaços de práticas identitárias* exercidas em função da *produção/interpretação de uma tradição ou cultura*, especificamente Casas de Cultura e Centros de Tradição (pesquisador: R. Morello).

XII. Práticas de leitura de arquivos e gerenciamento de dados, focalizando a classificação das palavras referentes ao espaço da cidade na base de dados *SOCIOFILE - Sociological Abstracts* e analisando especificamente as palavras-chave que referem ao urbano e à cidade e a partir das quais se organiza a produção científico-acadêmica. (pesquisador: C.R. Lucas).

XIII Práticas de normatização exercidas pelo discurso dos Conselhos Tutelares da Criança e do Adolescente sobre as relações familiares e domésticas, analisando especificamente o processo de publicização pelo qual se constitui um imaginário que redefine a concepção de família usualmente entendida como sendo um espaço "privado". (pesquisadora: G. Q. de Roure).

A Teoria da Análise do Discurso fornece o quadro teórico que embasa o projeto. Assim, o trabalho de pesquisa que vem sendo realizando se funda no princípio da historicidade dos processos significantes e da opacidade dos fatos de linguagem.

Assumimos, assim, a posição teórica segundo a qual postula-se a **determinação histórica** do sujeito por **formações discursivas** (doravante FD) nas quais se constituem as diferentes posições que permitem ao sujeito sua enunciação. Essa mesma determinação opera sobre o sentido (de uma palavra, de uma frase, de um texto), o qual não estaria na língua (como produto das oposições internas do sistema) nem no sujeito (como produto de um planejamento estratégico a partir de uma intenção significativa ou de comunicação). Pelo contrário, postula-se que o sentido é produzido **materialmente** a partir dos processos discursivos que delimitam/opõem as FD que atravessam uma formação social.

No momento, o projeto encontra-se na sua segunda fase de execução, isto é, na constituição efetiva do corpus através do levantamento, registro e organização da rede de enunciados a ser analisada e na realização de algumas análises preliminares dos materiais discursivos recortados.

A primeira fase do projeto consistiu na realização do levantamento e leitura de material bibliográfico e na elaboração e especificação da participação de cada pesquisador no projeto conjunto, definindo também os objetivos e alcance do projeto geral. Como resultado dessa primeira fase, já concluída, além da delimitação dos diversos recortes que organizam a análise, a equipe conseguiu também problematizar algumas das categorias teórico-analíticas freqüentemente utilizadas na análise dos processos urbanos.

O LABEURB organiza periodicamente seminários internos e externos de discussão sobre temas relacionados ao projeto de pesquisa, convidando especialistas de diferentes disciplinas. A natureza das questões pesquisadas e discutidas pelo projeto e a abordagem discursiva que adotamos favorecem um intenso debate multidisciplinar com profissionais de áreas afins ou diversas que se ocupam da mesma temática. Como consequência dessas relações de trabalho, o LABEURB organizou em 29 e 30 de setembro de 1994 uma mostra de vídeos seguida de debate, da qual participaram historiadores, críticos de arte, lingüistas, antropólogos, geógrafos, artistas visuais, escritores e críticos de literatura. O LABEURB também promoveu uma mostra de filmes de cinema de animação, realizada em 13 de março de 1996 durante a programação *KALOURADA '96*, com a participação do *Núcleo de Cinema e Animação de Campinas* e de Fernando Perazzo.

Informações sobre o andamento do projeto e as atividades do LABEURB poderão ser encontradas na sessão *NOTÍCIAS* dos próximos números de **RUA**.